

# SPICILEGIUM HISTORICUM

Congregationis  
SSmi Redemptoris



Annus LI 2003 Fasc. 2  
Collegium S. Alfonsi de Urbe

SPICILEGIUM HISTORICUM  
CONGREGATIONIS SSMI REDEMPTORIS  
ANNUS LI 2003 FASC. 2

---

STUDIA

SHCSR 51 (2003) 183-231

ÁLVARO CÓRDOBA CHAVES, CSSR

LA PRIMERA VISITA EXTRAORDINARIA  
A LOS REDENTORISTAS DEL PACÍFICO  
SURAMERICANO

1. - *Motivos e instrucciones para la visita extraordinaria*: 1.1 El cambio de superior regional en Ecuador y Chile. 1.2 Las nuevas fundaciones en Perú y Colombia. 1.3 Instrucciones para el visitador extraordinario.

2. - *Viaje y visita extraordinaria de Alphonse George*: 2.1 Viaje desde Francia a Chile. 2.2 Visita a Santiago de Chile. 2.3 Visita a Arequipa y fundación en Lima. 2.4 Visita a Riobamba y Cuenca. 2.5 Visita a Buga. 2.6 Regreso desde Colombia a Francia.

*Epílogo*: La semilla en tierra fértil.

*Documentos*.

En 1883, el provincial de la Provincia redentorista francosuiza o galohelvética, envió un visitador extraordinario al Pacífico Suramericano. En el presente estudio rastreamos sus pasos, móviles e impresiones, sus informes y los efectos que se derivaron para los misioneros redentoristas que ya tenían casas en Chile y Ecuador y que pudieron, gracias a esta visita, establecerse también en Perú y Colombia.

George hace la visita extraordinaria en nombre de Desurmont y con el asentimiento del superior general. Ambos le dan pistas para el itinerario, proyectado para mayo de 1883, pero postergado unas semanas para recibir

instrucciones del superior general. Más aún: se aplazan los cambios de personal y las fundaciones en Suramérica hasta el regreso de George.<sup>1</sup>

*Visitar a los religiosos* ha sido y es una práctica habitual en las Órdenes y Congregaciones religiosas. Por lo general lo hacen los superiores y le dedican mucho tiempo y esmero. La visita tiene un sinnúmero de formas, según sean los objetivos, lugares y circunstancias. Puede ser apostólica y pastoral (para verificar y sugerir prácticas en este campo), administrativa y comunitaria (para evaluar la vida en comunidad, hacer proyectos, autorizar compras, construcciones), tener carácter informativo o decisorio, fraternal o autoritario, canónico o espontáneo, provocar virajes decisivos, o, por lo menos, el visitador consolida la autoridad que representa y estimula a las personas visitadas.

En las últimas décadas del siglo XIX los redentoristas conforman en Francia el grupo más numeroso de la CSSR. Las leyes de 1880 contra los institutos religiosos obligaron a los redentoristas a enviar los seminaristas menores a Uvrier (Suiza), los novicios a Stratum (Holanda), los seminaristas mayores a Dongen (Holanda) y muchos sacerdotes y hermanos a Suramérica y a España. Se puede decir que esas leyes favorecieron a Suramérica, pues hicieron que varios misioneros fueran enviados a reforzar las comunidades ya existentes y a crear otras nuevas.<sup>2</sup>

Nicolás Mauron era el superior general de los redentoristas desde 1855. Durante su visita a algunas casas de Francia en 1883, el provincial francés Aquiles Desurmont aprovecha la ocasión para fijar las instrucciones que convenía dar a Alphonse George, el visitador extraordinario designado para ir a Suramérica e informar sobre la marcha de las tres comunidades redentoristas de esta sección: Riobamba (Ecuador) con nueve sacerdotes y sede del superior regional; Cuenca (Ecuador) con ocho sacerdotes; y

---

<sup>1</sup> Achille DESURMONT, carta a Mauron, Dongen, 6 febrero 1883, en AGHR, 3004 (el fondo 30 corresponde a Provincias, el 04 a la Provincia Galohelvéica); Michel ULRICH, Roma, 11 febrero 1883, en AGHR, 3004: el superior general aprueba reorganizar la consulta y tener en cuenta la calidad; queda a su juicio la visita de George; se le enviará el diploma; A. DESURMONT, carta a Ulrich, Uvrier, 24 abril 1883, en AGHR, 3004001,1556: George puede esperar hasta el mes de julio; M. ULRICH, carta a Desurmont, Roma, 6 mayo 1883, en AGHR, 3004001,1557: no conviene que viaje George, ahora que Ecuador está en guerra; en julio recibirá las instrucciones del superior general; M. ULRICH, carta a Desurmont, Roma, 5 junio 1883, en AGHR, 3004: el padre general saldrá el 11 de este mes y visitará Francia.

<sup>2</sup> Cf. [François S.] DUMORTIER, *Le Révérendissime Père Nicolas Mauron, supérieur général de la Congrégation du Très-Saint-Rédempteur (1818-1893)*, Firmin-Didot, Paris 1901, 143-145; Alphonse GEORGE, *Le Très Révérend Père Achille Desurmont, de la Congrégation du Très Saint Rédempteur, Provincial de France*, Pierre Téqui, Paris 1924, 296-313; Jacques GADILLE, *Fracaso de la reconciliación en Francia*, en *Manual de Historia de la Iglesia*, VIII: *La Iglesia entre la adaptación y la resistencia*, dir. por Hubert Jedin, Herder, Barcelona 1978, 161-175.

Santiago (Chile) con catorce sacerdotes; otros se preparaban para ir desde Europa.<sup>3</sup>

## 1. MOTIVOS E INSTRUCCIONES PARA LA VISITA EXTRAORDINARIA

Los redentoristas trabajaban en el Pacífico Suramericano de forma continua desde 1870.<sup>4</sup> La comunicación por carta con Europa era frecuente y la vida de comunidad se ajustaba rigurosamente a las reglas y constituciones del Instituto. Pero en trece años no habían recibido ningún visitador especial. Se justificaba, pues, una visita extraordinaria, porque:

1) el superior regional, denominado visitador, era Juan Pedro Didier y había sido llamado a Europa. Alfonso Aufderreggen lo había reemplazado provisionalmente;

2) el gobierno provincial quería verificar la competencia del nuevo superior regional;

3) se habían recibido solicitudes de nuevas fundaciones y había que analizarlas en el lugar;

4) la gran distancia entre Ecuador y Chile exigía una residencia intermedia para el superior regional;

5) en la comunidad de Riobamba existía un malestar interno que había que erradicar, y

6) había otros asuntos que examinar, como el conflicto con los agustinos por unas haciendas en el Ecuador.

Desurmont es el promotor de la visita extraordinaria y del visitador, al que propone como próximo provincial:

«La tercera y más importante precaución consiste en enviar a alguien de Europa para hacer una visita, dejando pendientes hasta su regreso asuntos como: el nombramiento de superiores y consultores, alternativas de fundaciones, etc. Hace más de un año [...], he pensado en proponerle esta visita que creía, si no indispensable, al menos supremamente oportuna. Sólo su anuncio bastaría para prevenir todos los peligros, y tengo la firme esperanza que su ejecución afianzaría nuestra obra por mucho tiempo. Después de haber rezado largas noches, le propongo para esta lejana visita al

---

<sup>3</sup> COMUNIDAD CSSR DE CUENCA, carta a Nicolás Mauron, Cuenca (Ecuador), 24 noviembre 1883, en AGHR, 30040201,0248: los once padres y cuatro hermanos de la comunidad se alegran porque mejora la salud de Mauron, y por «el inapreciable favor que Su Paternidad acaba de conceder a nuestra Colonia Americana enviándole al R. P. George como Visitador extraordinario»; DUMORTIER, *Le Révérendissime Père Nicolas Mauron...*, 148-149, 151.

<sup>4</sup> Los redentoristas de Holanda fundaron establemente en Surinam en 1865, y los de Alemania en Argentina en 1883.

R. P. George, actual Superior en París. Con instrucciones bien claras y completas cumplirá muy bien esta tarea.

El motivo principal que me hace pensar en él es que, luego de toda clase de reflexiones, es él a quien yo propondré para reemplazarme como provincial. Siendo así, se comprende la enorme ventaja de que conozca las personas, los asuntos y la lengua de allá. Me atrevo a decir que la visita del futuro provincial es casi indispensable para la necesaria unión de esta rama al tronco.

Pienso hacerlo viajar en mayo, para que regrese a Francia al final del año. Puede ser que los asuntos de nuestro agobiado país se habrán desemrollado para ese tiempo. Mientras tanto, en lo concerniente a nuestra Provincia, creo que el único camino a seguir al final de trienio es una simple prórroga de poderes, sin ninguna confirmación, con la entrega de nombramientos en el momento más oportuno. Su Paternidad me dirá lo que piensa sobre todo esto. Yo no quiero sino lo que Dios quiere».<sup>5</sup>

Ulrich le responde de inmediato y le dice que el superior general juzga útil y oportuna la propuesta:

«Su Paternidad también juzga oportuna y útil la tercera medida que Usted propone y que justamente califica como la más importante. Desde ya su Paternidad lo autoriza a pensar y a preparar la ejecución para el tiempo que considere mejor. En cuanto a la elección de Visitador extraordinario que Usted propone, el Reverendísimo Padre, que no conoce en persona al R. P. George, se atiene a su juicio.

Por otro lado, de acá a mayo, tiempo que Usted fija para el viaje del Visitador, tiene tiempo suficiente para ver si la elección es ciertamente la mejor en todo sentido. Cuando se acerque el momento del viaje, Su Paternidad examinará con gusto la elección definitiva que Usted le haya hecho y las instrucciones escritas que Usted le dará al P. Visitador. Será bueno que Roma le envíe un Diploma especial».<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> A. DESURMONT, carta a Mauron, Dongen, 6 febrero 1883, en AGHR, 30040001,1540.

<sup>6</sup> M. ULRICH, carta a Desurmont, Roma, 11 febrero 1883, en AGHR, 30040001,1541.

## 1.1 EL CAMBIO DE SUPERIOR REGIONAL EN ECUADOR Y CHILE

Juan Pedro Didier, superior regional en el Pacífico Suramericano, regresa a Francia en septiembre de 1882 y manifiesta a su provincial que la situación de la CSSR en Suramérica es próspera y hará un bien inmenso. Propone algunos cambios.<sup>7</sup>

El vicario general, Michel Ulrich, le comunica a Desurmont que el superior general está contento con lo que se hace en Ecuador y en Chile; apoya las comunidades sólidas y las misiones a la gente pobre; nombra dos superiores o visitadores ordinarios: Didier para España y Aufdereggen para Suramérica; Desurmont considera a éste el más indicado para tal función,<sup>8</sup> y así lo tiene registrado: «R. P. Aufdereggen: suizo; de 30 a 35 años. Carácter firme y serio; muy buen religioso; hombre de gran juicio; talentos sólidos; predicador normal. Recomendado como profesor y más tarde como superior. Defecto: ciertos ataques de cólera».<sup>9</sup>

*Didier, candidato a obispo*

En Ecuador corría el rumor de que Didier iba a ser nombrado obispo. Jenger escribe sobre este tema y sobre la llegada del visitador extraordinario. ¿Qué le parece?, escribía a Desurmont, esta vez es en serio. Ojalá la Congregación y España no lo pierdan. «¡Pobre padre Didier, si tiene que meterse dentro de una sotana morada! Quién sabe si su reverencia podrá aún parar ese golpe».<sup>10</sup>

<sup>7</sup> A. DESURMONT, carta a Mauron, Lille, 14 marzo 1882, en AGHR, 3004: razones para el traslado de Didier a España; que lo supla Aufdereggen; Francisco Javier REUSS, Roma, 21 marzo 1882, en AGHR, 3004: Mauron aprueba la idea de nombrar a Aufdereggen; A. DESURMONT, carta a Mauron, Metz, 11 noviembre 1882, en AGHR, 30040001,1508: parece que Aufdereggen es el hombre del momento. Didier podría ser enviado a España para sustituir al superior regional en España, Matías Raus; Joseph QUIGNARD, *Vie du T. R. P. Didier, rédemptoriste, fondateur et premier visiteur des missions du Pacifique*, P. Téqui, Paris 1904, 167.

<sup>8</sup> M. ULRICH, carta a Desurmont, Roma, 20 noviembre 1882, en AGHR, 30040001,1511: el reverendísimo padre aprueba a Didier para España y a Aufdereggen para América; A. DESURMONT, carta a Ulrich, Contamine, 1 diciembre 1882, en AGHR, 3004; ID., a ID., Uvrier, 5 diciembre 1882, en AGHR, 3004: Didier viajó a España; M. ULRICH, cartas a Desurmont, Roma, 7 y 12 diciembre 1882, en AGHR, 3004.

<sup>9</sup> A. DESURMONT, *Status personalis de la province Française 1876*, Roma, AGHR, 3004: Notes sur les Pères.

<sup>10</sup> A. JENGER, carta a Desurmont, Riobamba, 8 noviembre 1883, en AGHR, 3004: el 17 llegará George a Guayaquil, para seguir a Cuenca; A. JENGER, carta a Mauron, Riobamba, 24 noviembre 1883, en AGHR, 30040201,0250: monseñor Ordóñez me advierte que Didier será obispo; A. JENGER, carta a Mauron, Riobamba, 14 diciembre 1883, en AGHR, 3004: George no ha llegado; se detuvo con Aufdereggen en Lima, donde parece que se hará una buena fundación. Estará acá en Navidad.

Jenger insiste: «Será difícil que nuestro buen Padre evite el pectoral y la mitra. Aquí en Riobamba están locos de alegría... Sólo se habla del Padre Didier; se hacen plegarias, novenas, mortificaciones, etc. pidiendo que el Padre Didier sea el obispo de Riobamba».<sup>11</sup> «Temo que ya no hay alternativa. ¡Pobre hombre si vuelve a Riobamba con mitra y pectoral! Por el amor que le tengo, no le deseo una cruz tan pesada».<sup>12</sup>

Ulrich responde que el Secretario de Estado y el cardenal Mario Mocenni, subsecretario, habían pedido informaciones a Mauron sobre Didier y que encargó al procurador general Martinelli para que presentara razones en contra.<sup>13</sup>

A Desurmont le asediaban muchas ideas sobre los redentoristas de América. Mientras en octubre de 1882 opina que Aufderreggen es el más adecuado para dirigir las comunidades como superior regional, en febrero de 1883 lo tilda de violento y de manga ancha. ¿Razón? Porque – según el provincial – aceptaba demasiadas fundaciones, cuando lo más importante era la calidad y no la cantidad. Por esto, había que nombrarle consultores rígidos de la talla de Jenger y Schittly.

Es en este contexto, cuando al provincial se le ocurre la idea de una visita extraordinaria. Su candidato para visitador es Alphonse George, nacido en Neuveville-lès-Raon (Vosges) en 1844. Siendo seminarista en el seminario mayor de Saint-Dié, asistió a un retiro predicado por un redentorista e ingresó en la CSSR. Hizo el noviciado en Saint Nicolas du Port y profesó el 15 de octubre de 1867. Sacerdote el 13 de marzo de 1869. Desurmont le infundió el celo alfonsiano. En 1905 fue perseguido por el gobierno francés y llevado a los tribunales. Fue hombre de confianza de los arzobispos de París y de los papas Benedicto XV y Pío XI. Murió en 1932.<sup>14</sup>

#### 1.2 LAS NUEVAS FUNDACIONES EN PERÚ Y COLOMBIA

Después de Cuenca, Riobamba y Santiago, los redentoristas fueron pedidos para: Santa Rosa de los Ángeles (Chile, 1877), La Paz (Bolivia, 1881), Quito (Ecuador, 1881), Bogotá (Colombia, 1881), Goiás (Brasil,

<sup>11</sup> A. JENGER, carta a Ulrich, Riobamba, 6 noviembre 1883, en AGHR, 30040201,0245.

<sup>12</sup> A. JENGER, carta a Ulrich, Riobamba, 29 marzo 1884, en AGHR, 30040201,0261; cf. A. JENGER, carta a Desurmont, Riobamba, 17 agosto 1883; ID., carta a Mauron, Riobamba, 24 octubre 1883, en AGHR, 3004.

<sup>13</sup> M. ULRICH, carta a Jenger, Roma, 15 enero 1884, en AGHR, 3004.

<sup>14</sup> Cf. R. P. *Alfonsus Maria George (1844-1932)*, in *Analecta* 12 (1933) 178-180: George fue superior local durante 39 años; predicó 398 misiones, 98 ejercicios espirituales a sacerdotes, 398 a religiosos, 397 a otros gremios, 2180 sermones, más innumerables triduos y conferencias; «Une belle figure de religieux et de missionnaire, le R. P. Alphonse George», en *La Sainte Famille* 58 (1932) 426-430; Louis VEREECKE, *Les Rédemptoristes et le mouvement intégriste au début du XX<sup>e</sup> siècle*, dans *SHCSR* 20 (1972) 406-407.

1881), México y América Central (1881), Latacunga (Ecuador, 1882), Ibarra (Ecuador, 1882) y Buga (Colombia, 1882).

Sin embargo, los trámites para aceptar nuevas fundaciones de redentoristas se dilataban, porque el superior regional debía pedir autorización al provincial, y éste al general. Por otra parte, los superiores mayores se movían con cautela y seguridad.<sup>15</sup> En septiembre de 1877 se inicia la de Chancay (Perú) y se abandona en abril de 1878.<sup>16</sup>

La idea de establecerse en Lima se mantiene, pero los superiores dudan: dicen primero no, luego sí..., y esto pone nervioso a Didier. Como timonel de la viceprovincia, interpreta la respuesta como un juego y advierte que así es imposible combinar bien las cosas. Por eso escribe a Desurmont diciéndole que está seguro de que tanto el Gobierno civil como la autoridad eclesiástica están a favor de los redentoristas. El Gobierno sólo exige ocho sacerdotes.

El delegado apostólico, Mario Mocenni, que conoció a los redentoristas en Viena, asegura que todo está dispuesto y quiere que ocupen uno de los conventos suprimidos. Didier le manifiesta que nada puede hacer sin el consenso de los superiores de Europa y aboga por la fundación en Lima, deseable desde todo punto de vista, aunque no le gusta que esté en una grande y opulenta ciudad. Así las cosas, presenta cuatro alternativas:

- 1) aceptar todo, es decir, Lima y Santa Rosa (sería lo mejor), o
- 2) aceptar sólo Lima con cinco padres, tres hermanos y como residencia del superior regional, o
- 3) aceptar sólo Santa Rosa,<sup>17</sup> o
- 4) no aceptar nada, ni en Perú ni en Chile, con lo que se perderían dos magníficas fundaciones de las que la Congregación tenía necesidad absoluta para su existencia y extensión en estas repúblicas.

A Desurmont no le agradan las propuestas de Didier. Se queja ante Mauron y le pide que llame la atención a Didier porque está creando graves dificultades. A pesar de esto, el provincial está a favor de una fundación en Lima porque ofrece recursos y porque la residencia del superior regional estaría mejor comunicada.<sup>18</sup>

La única puerta que se abre a los redentoristas es en Arequipa, al sur del Perú, a donde son enviados en 1882 Félix Grisar y José Leitner para examinar las posibilidades de fundar. Desurmont espera una respuesta de Roma sobre este proyecto, pero Mauron, curtido en esta clase de negocios,

---

<sup>15</sup> Cf. DUMORTIER, *Le Révérendissime Père Nicolas Mauron...*, 198.

<sup>16</sup> En este lugar estuvieron los sacerdotes Pedro López y Alfonso París; éste trabajó en Chile de 1878 a 1884; en 1884 fue enviado como superior de la fundación en Buga: R. P. *Alfonso París (1845-1930)*, in *Analecta* 10 (1931) 111.

<sup>17</sup> J. P. DIDIER, carta a Desurmont, Riobamba, 18 mayo 1878, en AGHR, 3004.

<sup>18</sup> A. DESURMONT, carta a Mauron, Avon, 29 junio 1878, en AGHR, 3004.



usa la calma.<sup>19</sup> No convenía retirarse de Arequipa hasta no ver claramente la necesidad de establecerse en otro lugar del Perú. Y cuando lo consultan para las fundaciones de Latacunga (Ecuador) y Lima (Perú), sugiere dar respuestas provisionales, pues los gastos son ingentes y las personas escasas. Para fundar en Latacunga, había que exponer con claridad las dificultades al obispo Ordóñez.<sup>20</sup>

Antonio Jenger, superior local en Riobamba, es el hombre de confianza de los superiores mayores. Le encomiendan el proceso de apropiación de las fincas que habían sido de los agustinos, y les parece sensata su opinión sobre fundaciones. Afirma, por ejemplo, que el arzobispo de Quito no ha vuelto a decir nada sobre la fundación en su arquidiócesis, pero que espera el momento para volver a la carga. Jenger declaraba que Didier le brindaba más apoyo, mientras que Aufdereggen le escribía más para reprocharlo que para estimularlo, y que no le había dicho nada sobre Buga. Sobre el visitador extraordinario exclama: «Venga quien venga, lo recibiremos como si fuera el mismo Dios».<sup>21</sup>

Didier y Aufdereggen coinciden en que la situación política de Colombia favorece a los hijos de San Alfonso; hay más recursos y mejores vocaciones que en el resto de América meridional.<sup>22</sup> Para verificarlo, Aufdereggen visita Buga a mediados de 1883. Regresa muy satisfecho a Cuenca, y escribe un informe que gusta mucho en Roma y hace inclinar la balanza a favor de la fundación en Buga.<sup>23</sup>

Desde Roma escribe Ulrich a Jenger: con la fundación en Buga podemos tener un futuro mejor, pues, según el padre Severo González, hay muchas intenciones de misas, y esto nos sirve también a nosotros acá, puesto que el municipio nos obligó a construir. En Buga nos brindan muy buenas condiciones; el padre George, que ya va en camino como visitador extraordinario, solucionará bien el asunto de esta fundación.<sup>24</sup>

Mauron expresa su simpatía por Buga y confía que George examine la petición para que los redentoristas se establezcan allá:

<sup>19</sup> A. DESURMONT, carta a Ulrich, Stratum, 31 diciembre 1882, en AGHR, 3004.

<sup>20</sup> M. ULRICH, carta a Desurmont, Roma, 9 enero 1883, en AGHR, 3004.

<sup>21</sup> A. JENGER, carta a Desurmont, Riobamba, 17 agosto 1883, en AGHR, 30040201,0241.

<sup>22</sup> J. P. DIDIER, carta a Desurmont, El Espino, 4 julio 1883, en AGHR, 3004.

<sup>23</sup> Alfonso VEGER ou Jean-Baptiste AUFDEREGGEN, Relación del viaje a Buga, Colombia, Cuenca (Ecuador), 21 julio 1883, en AGHR, Provincia Gallica-Helvetica, visitadores, Vice-Provincia Pacifici, 30040201,0234 Aufdereggen Alphonsus 1882-1890, *Fundatio in Buga (Colombia) 1883*; cf. Álvaro CORDOBA CHAVES, *Alfonso Aufdereggen y la fundación de los Redentoristas en Buga, Colombia*, en *SHCSR* 43 (1995) 204-206, 242-270.

<sup>24</sup> M. ULRICH, carta a Jenger, Roma, 20 septiembre 1883, en AGHR, 30040201,0242: el reverendísimo padre se recupera en Contamine y regresará en octubre a tomar las riendas de la CSSR.

«También me alegra mucho lo que usted dice sobre la insistencia de la buena gente de Buga para tener algunos misioneros en el santuario del Cristo de los milagros. Conocí el hermoso relato del Muy Reverendo Padre Aufdereggen acerca de su viaje a Buga y me impresionaron los signos providenciales que se revelan en esta posible fundación. Sin lugar a dudas, el Muy Reverendo Padre George que se encuentra con ustedes, examinará la petición tan insistente de los habitantes de Buga, y verá si el escaso número de nuestros misioneros permitirá aceptar. Estaré contento si los nuestros no se oponen a una obra que parece estar en los planes de la Divina Providencia. Confío que la presencia del M. R. P. George entre ustedes ayudará mucho a mantener y perfeccionar el buen espíritu de observancia regular en todas nuestras comunidades suramericanas».<sup>25</sup>

El vicario de Mauron escribía: «Estamos seguros que la visita del Padre [George] habrá hecho mucho bien a su casa de Riobamba, lo mismo que a las otras fundaciones suramericanas. Espero también que el P. George habrá examinado bien la fundación ofrecida en Buga, fundación que parece muy favorable y querida por Dios, y que Su Paternidad quiere aceptar si se encuentra el personal requerido».<sup>26</sup>

El provincial responde: «Sobre la Nueva Granada [Colombia], escribiré pronto al P. Aufdereggen. Yo le había dicho al P. George que si encontraba algo de interés en esa parte, no deshiciera lo que había comenzado»,<sup>27</sup> ya que «de acuerdo con el parecer de su Paternidad, había que aceptar la casa en la Nueva Granada. Espero, con la gracia de Dios, que podamos sortear los asuntos. En este momento me dedico a escoger cuatro padres para enviar en esta primavera».<sup>28</sup>

El año 1884 será bien recordado en Perú y Colombia pues, gracias a Aufdereggen y al visitador extraordinario, se establece la CSSR en Lima y Buga. En febrero de este año Desurmont comunica a Mauron que, definitivamente, no se acepta Arequipa y que espera la buena noticia sobre Lima.<sup>29</sup> Y el superior general le contesta en seguida: quiero la consolidación en América; en el Perú, a pesar de las dificultades políticas, ya estamos asegurados; y sobre Colombia:

«Siento una atracción especial por el proyecto de fundación en Buga, en la diócesis de Popayán. Entre las instrucciones que di al R. P. George, cuando pasó por Contamine, estaba la de no pensar aún en fundar en la

---

<sup>25</sup> N. MAURON, carta a Grote, Roma, 8 enero 1884, en AGHR, 30040201,0253.

<sup>26</sup> M. ULRICH, carta a Jenger, Roma, 15 enero 1884, en AGHR, 30040201,0256.

<sup>27</sup> A. DESURMONT, carta a Mauron, Gannat, 21 febrero 1884, en AGHR, 3004.

<sup>28</sup> A. DESURMONT, carta a Mauron, Houdemont, 12 marzo 1884, en AGHR, 300400,01.

<sup>29</sup> A. DESURMONT, carta a Mauron, Contamine, 7 febrero 1884, en AGHR, 3004.

Nueva Granada. Pero después de su partida, recibí la larga y bella relación del P. Aufderreggen sobre su viaje a Buga».<sup>30</sup>

Ulrich comunica a Jenger que:

«Su Paternidad se siente cada vez más atraído por *Buga*, en la que reconoce evidentes señales de la Providencia que nos llama. El Reverendísimo Padre escribió últimamente al M. R. P. Provincial, pidiéndole que comunique al P. Aufderreggen la atracción especial que siente por esta posible fundación. Si las circunstancias siguen siendo favorables, le gustaría mucho que se realizara este plan. En todo caso, no hay que dejar perder el agua. Fuera de la rica cosecha de almas que encontraríamos en esas poblaciones llenas de fe y al mismo tiempo tan abandonadas, los misioneros tendrían medios seguros de subsistencia y estarían muy bien surtidos de misas».<sup>31</sup>

Jenger le contesta reafirmando los temores de Desurmont:

«Creo que pronto el R. P. Aufderreggen pondrá manos a la obra para fundar una casa en Buga: para esto ha recibido la autorización del M. R. P. Provincial que le escribió en estos días sobre el asunto. La única dificultad será encontrar el personal requerido. No es poca cosa fundar dos casas a la vez, o sea, Lima y Buga, y lo peor es que, para comenzar en Lima se necesitan ocho padres. Las otras casas, aunque pobres en personal idóneo y adecuado, necesariamente tendrán que suministrarlo y se resentirán: con la ayuda de Dios se hará lo que se pueda».<sup>32</sup>

En Roma, por el contrario, se respira alegría:

«El Reverendísimo Padre está muy contento con las instrucciones que usted dio al Padre Alfonso acerca de la fundación en la Nueva Granada. La divina Providencia parece llamarnos allá de modo especial.

[...] Con lo relatado, parece que en la Nueva Granada se podrán hallar vocaciones buenas y numerosas. Este punto sería importante para asegurar la existencia sólida y duradera de nuestras fundaciones suramericanas. El

---

<sup>30</sup> N. MAURON, carta a Desurmont, Roma, 13 febrero 1884, en AGHR, 3004: La carta continúa: «Examiné bien esta relación cuando regresé a Roma. Pues bien, me sorprendieron las ventajas que nos ofrecen en Buga, y sobre todo, los signos providenciales que creo advertir en el proyecto de fundación. Después de madurarlo y de haber orado, me siento muy inclinado a consentir a los ardientes votos de esa buena gente que nos quiere a toda costa. Pero no quiero pronunciarme definitivamente. Cuando su Reverencia escriba al P. Aufderreggen le puede manifestar el atractivo particular que siento por esa fundación, que me parece acompañada de señales más que ordinarias de la Divina Providencia. En todo caso, no hay que olvidar el proyecto. Naturalmente, tendrá que reglamentarse bien nuestra situación ante el Gobierno: las excelentes disposiciones del Presidente [Eliseo Payán] nos dan buena esperanza a ese respecto».

<sup>31</sup> M. ULRICH, carta a Jenger, Roma, 28 febrero 1884, en AGHR, 3004.

<sup>32</sup> A. JENGER, carta a T. R. Pèrè [M. Ulrich], Riobamba, 15 abril 1884, en AGHR, 30040201,0262.

Reverendísimo Padre ve con satisfacción que su Reverencia piensa enviar un nuevo refuerzo de Misioneros a América. Este sacrificio que hará la Provincia francesa ciertamente será bendecido por Dios». <sup>33</sup>

A Desurmont le parece que en cuestión de fundaciones se ha ido muy lejos, y le pide a Ulrich que le ayude a hacer una especie de voto *a priori* para no hacer más fundaciones hasta nueva orden, a menos que sean del todo indispensables. <sup>34</sup>

---

<sup>33</sup> M. ULRICH, carta a Desurmont, Roma, 23 marzo 1884, en AGHR, 3004; N. MAURON, carta a Jenger, Roma, 2 mayo 1884, en AGHR, 3004: «Abrigo el más vivo interés por todas nuestras queridas fundaciones suramericanas, y espero que la de Buga también se pueda efectuar».

<sup>34</sup> A. DESURMONT, carta a Ulrich, Valence, 5 mayo 1884, en AGHR, 3004.

## 1.3 INSTRUCCIONES PARA EL VISITADOR EXTRAORDINARIO

El 15 de julio de 1883, el superior general firma el diploma para Alphonse George, como visitador extraordinario para América meridional. El destinatario responde y asegura que recibió el diploma, que viajará pronto y actuará como San Alfonso.<sup>35</sup>

George anota las siguientes instrucciones:<sup>36</sup>

*PARA VIAJES:*

Llevar como compañero a Mergès desde Chile hasta el Ecuador y si éste no puede, a Alfonso Paris. Si en Santiago encuentra a Aufdereggen, viajar con él al Ecuador. Allí, hacerse acompañar de Mergès y de Aufdereggen. Ocuparse de la observancia regular, del celo por las almas, de la paz y la unión, de lo temporal, de los trabajos apostólicos, de las buenas relaciones. Dar solidez a las cosas. Permanecer por lo menos un mes en cada casa religiosa y una semana en Arequipa. No introducir cambios, ser moderado, hablar con cada persona, no dejarse conmover en pro ni en contra e insistir en los siguientes puntos:

*PARA LAS COMUNIDADES:*

1) La *observancia regular*: reglas, relaciones con el mundo, confesiones de mujeres, locutorios, sermones, segundo noviciado. 2) El *celo*: empleo del tiempo, actividad apostólica. 3) La *paz y unión*: nacionalismo o independencia de Europa. 4) Los *trabajos apostólicos*: manera de dar las misiones, ministerio en casa, si los indígenas son olvidados, pensar en las misiones a los salvajes para más tarde, relaciones con el clero, cantidad de trabajo. 5) Lo *temporal*: observancia de la pobreza. 6) Las *relaciones sociales*: si son necesarias y pastorales, si demasiado políticas y mundanas.

*EN CADA CASA:*

*Santiago*: ministerio en la iglesia, misiones, retiros.

*Arequipa*: ningún recurso hasta ahora. Está en plan de abandonarse.<sup>37</sup>

*Cuenca*: nada en particular.

*Riobamba*: comunidad dividida, hermanos orgullosos, superior, ministerio, gran problema de las haciendas.

<sup>35</sup> N. MAURON, Nombramiento de George como visitador extraordinario, Contamine, 15 julio 1883, en AGHR, 30040201,0233 (minuta); Alphonse GEORGE, carta a Mauron, St. Mandé, 19 julio [1883], en AGHR, 30040201,0232.

<sup>36</sup> Cf. N. MAURON, *Avis généraux*, s.l., julio 1883, en AGHR, 30040201,0235.

<sup>37</sup> A. DESURMONT, carta a Mauron, Lille, 14 marzo 1882, en AGHR, 3004: «De mi parte, no estoy de acuerdo en que se pida ahora el permiso para erigir canónicamente esta casa»; Francisco Javier REUSS, Roma, 21 marzo 1882, en AGHR, 3004.

*SOBRE NUEVAS FUNDACIONES:*

- 1) Buscar una sola fundación.
- 2) Si se ve que Arequipa está en buena posición, organizarla.
- 3) Pero si es simple proyecto y Lima es más favorable, aceptar ésta en seguida.
- 4) Renunciar, por ahora, al proyecto de fundar en Nueva Granada [=Colombia].
- 5) Lo mismo para la arquidiócesis de Quito: hacer ver al obispo Ordóñez que necesitamos una nueva fundación entre Ecuador y Chile; que se reforzará la comunidad de Riobamba y allí habrá misioneros disponibles.
- 6) Segunda casa en Chile: dejar para más tarde. Sólo en caso de no encontrar en el Perú y si la fundación está en un lugar muy favorable al norte de Chile, en los límites con Bolivia.

En síntesis: buscar una fundación entre Ecuador y Chile, de preferencia en Lima, a donde se envíen los padres de Arequipa. Para dicha fundación hay que exigir: 1º) casa e iglesia estables; 2º) sin ninguna carga *titulo justitiae*; 3º) donde no absorba el ministerio de segundo orden en detrimento de las misiones; 4º) con la certeza moral de que habrá con qué vivir; 5º) ningún servicio que sea incompatible con nuestras Reglas; 6º) que para establecernos, no haya que desalojar a otros religiosos.

*DISTRIBUCIÓN DEL PERSONAL:*

Hacer cambios urgentes si son necesarios; los menos posibles. Reforzar Riobamba, en vistas de Quito. Cualquiera que sea la nueva fundación, tomar para ella a Grisar con otros dos padres.<sup>38</sup>

---

<sup>38</sup> Cf. MAURON, *Avis généraux...*

## 2. VIAJE Y VISITA EXTRAORDINARIA DE ALPHONSE GEORGE

### 2.1 VIAJE DESDE FRANCIA A CHILE

Después de visitar El Espino, Nava del Rey y Madrid, George se embarca en Lisboa el 22 de agosto de 1883.<sup>39</sup> Lo acompañan los padres Baumer y Vasseur. Pasa por Bahía y Río de Janeiro, donde se hospeda en casa de los padres lazaristas. Cuando llega a Montevideo, el obispo manifiesta deseos de tener a los redentoristas en su diócesis. Cruza el estrecho de Magallanes y desembarca en el puerto de Valparaíso el 27 de septiembre. Habían transcurrido 36 días desde que comenzó su viaje.

Otros dos redentoristas, Mergès y Bessing, lo reciben con tanta fraternidad que le hacen revivir la alegría de su común carisma. Como en otras ocasiones, los amigos sacerdotes de los Sagrados Corazones (Picpus) los hospedan en su casa. Al día siguiente viajan a Santiago.<sup>40</sup>

### 2.2 VISITA A SANTIAGO DE CHILE

Con la incorporación de comunidades religiosas nuevas, destinadas a la reforma religiosa del pueblo, se puso en marcha en Chile un nuevo estilo de misión. Los redentoristas dejarán huella significativa en Santiago con la imponente basílica de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro y la avenida dedicada a San Alfonso de Liguori.<sup>41</sup>

Establecidos desde 1876 en Santiago de Chile, los redentoristas desarrollan una actividad misionera tan intensa, que muy pronto son conocidos en casi todo el país. Allí dan la bienvenida a George, quien los saluda en nombre de los superiores y compañeros de Europa. La primera visita transcurre en un ambiente cordial. George se integra a la vida común y a los apostolados, en especial el de las misiones. Asesorado por

---

<sup>39</sup> Alphonse GEORGE, informe a Nicolás Mauron sobre la visita extraordinaria a América Meridional, 1883-1884, Saint-Mandé, 1 mayo 1884, Provincia Gallica-Helvetica, Visitaciones Viceprovinciae Pacifici, en AGHR, 30040201,0264. Es un manuscrito original en papel oficio cuadrado, en francés, con 16 páginas enumeradas, caligrafía clara y subtítulos al margen izquierdo. (Ver Documento 1).

<sup>40</sup> A. GEORGE, informe a Nicolás Mauron sobre la visita extraordinaria a América...

<sup>41</sup> Misael CAMUS IBACACHE, *La Iglesia Chilena y el Concilio Plenario de América Latina*, en PONTIFICIA COMMISSIO PRO AMERICA LATINA, *Los últimos cien años de la evangelización en América Latina. Centenario del Concilio Plenario de América Latina*. Simposio histórico, Ciudad del Vaticano, 21-25 de Junio de 1999. Actas, Librería Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano 2000, 567 y 571.

Aufdereggen, quien fue a Chile a recibirlo, George deja a la comunidad de Santiago las siguientes disposiciones o *recessus*:

1) *Al padre superior* de la casa redentorista de Santiago le insiste en el cuidado de la comunidad, disponibilidad, atención especial a los padres jóvenes, separación del mundo y los trabajos apostólicos. Las misiones están por encima de todo, aún de las obras materiales.

2) *A los sacerdotes* les inculca el amor y cuidado de las misiones (prepararlas con seriedad; estudiar y preparar los sermones), las virtudes de los misioneros: humildad, obediencia, desprecio de la salud, modestia (en confesionario, en las haciendas y en las misiones), la dignidad religiosa, desinterés, pobreza, informe de las misiones, regularidad y vida de oración.

3) *A todos los miembros de la comunidad* los exhorta a poner en práctica sus deberes de piedad, caridad fraterna, pobreza, castidad (salidas muy raras y cortas, permisos, no aceptar nada, modestia de la vista, ir con algún compañero, caminar por lugares solitarios y no por jardines públicos o museos, no introducir extraños en casa sin permiso), perfecta obediencia a la regla y a los superiores, amor e imitación de Jesucristo.

4) *Trabajos ordinarios en la casa*: se refiere a la instrucción, catecismos, misa y biblioteca.

5) *Método de misiones*: insiste en los principios generales (cómo debe ser una misión según San Alfonso, duración, preparación inmediata de las misiones), ejercicios ordinarios (apertura y comienzo de la misión, ejercicio de la mañana, misiones a los niños, ejercicios de la tarde, confesiones, comuniones generales), ejercicios extraordinarios (ceremonias, reuniones especiales, organización de la perseverancia).<sup>42</sup>

En el informe de toda la visita, evalúa de modo muy positivo la vida regular y apostólica de la comunidad santiagueña. Considera que la Súplica Perpetua, creada por Mergès para honrar al Perpetuo Socorro, es buena, pero se presta para que algunas devotas se metan en la comunidad. Las actuales misiones son muy buenas y deberían multiplicarse. El superior, padre Mergès, es celoso y enérgico, pero tuvo que frenarle muchos planes sobre la Súplica, la construcción de una casa de ejercicios y de un templo nuevo; mejor que se concentre en los catecismos. No hay problemas económicos, pero se han rodeado de una plaga de bienhechores y amigos, que conviene evitar. Informa George que fue a ver las fundaciones que ofrecen a los redentoristas en Chile. Se trata de tres o cuatro casas, de las que sólo podría servir la de Los Andes. No hay que confiar en las promesas exageradas de los americanos.<sup>43</sup>

---

<sup>42</sup> A. GEORGE, Santiago. Recessus Visitationis canonicae, Santiago de Chile, 21 octubre 1883, en AGHR, 30040201,0264.

<sup>43</sup> A. GEORGE, Carta e informe a Nicolás Mauron, Santiago de Chile, 29 octubre 1883, en AGHR, 3004.



Al superior general le describe la ciudad de Santiago y la imponente Cordillera de los Andes; le cuenta que participó en dos misiones y que le impresionó, entre otras cosas, el ejercicio de la disciplina que hacían los hombres en la iglesia.<sup>44</sup>

George y Aufderreggen se dirigen ahora al Perú.

### 2.3 VISITA A AREQUIPA Y FUNDACIÓN EN LIMA

#### *Arequipa*

Los dos visitantes marchan con la idea primordial de encontrar un lugar equidistante entre Ecuador y Chile para sede del superior regional. La guerra entre Chile y Perú ha terminado y no tienen inconvenientes para el paso por la frontera.<sup>45</sup>

Llegan a Arequipa, donde son muy bien recibidos por las religiosas de los Sagrados Corazones (Picpus) y luego consultan al obispo Juan María Ambrosio Huerta, el cual autoriza la fundación. Mergès da el aviso por telegrama en noviembre y al año siguiente Félix M. Grisar y José Leitner ocupan una casa «ad tempus».<sup>46</sup>

Grisar, como testigo presencial de los hechos, describe así la situación política del Perú en 1883: en este momento el Perú tiene tres amos: los chilenos, que poseen Lima con todo el litoral; el general Iglesias, que domina todo el norte hasta Lima; y el general Montero, que es masón, reside aquí, en Arequipa, y en este momento tiene reunido el congreso. El gran problema es con Chile, que ofrece la paz a cambio de los departamentos de Tarapacá, Tacna y Arica, los más ricos del Perú. El general Iglesias acaba de hacer la paz con estas condiciones, pero Montero se opone. Las cosas están carísimas y el país muy pobre. Hay un político conservador, mal cristiano, pero favorable a la Iglesia, que trabaja para llegar al gobierno; si llega a conseguirlo, tendremos fácilmente una fundación en Lima. Montero no deja

---

<sup>44</sup> A. GEORGE, Carta e informe a Nicolás Mauron, Santiago de Chile, 29 octubre 1883, en AGHR, 3004.

<sup>45</sup> A finales de 1881, Mergès sí tuvo problemas, cuando hizo el viaje de reconocimiento desde Chile al Perú con el padre Gustavo Lange para fundar una nueva casa.

<sup>46</sup> Cf. *Lettre du R. P. Lange, Rédemptoriste, Missionnaire dans l'Amérique du Sud, a l'un de ses confrères, La Paz (Bolivie), 25 octobre 1881*, dans *La Sainte Famille* 8 (1882) 520-525, 577-583, 639-643; *Lettre du R. P. Lange, Rédemptoriste, Missionnaire dans l'Amérique du Sud, a l'un de ses confrères (suite)*, dans *La Sainte Famille* 9 (1883) 28-30, 75-80; Ios. JANGEY, *Cultus Matris de Perpetuo Succursu in republica Peruana*, in *Analecta* 9 (1930) 267-269.

desembarcar a los religiosos extranjeros en el puerto de Mollendo, pues los considera espías de los chilenos.<sup>47</sup>

El obispo Huerta está informado de la visita extraordinaria pero no manifiesta interés por la fundación ni se sorprende cuando George decide abandonar Arequipa y llevarse consigo a Grisar. George asegura que el secretario del obispo, siendo masón, detesta a los religiosos.<sup>48</sup>

Cuando Mauron recibe la correspondencia de América, participa a Desurmont: el padre George me escribió una bella y larga carta desde Santiago. Dice que lo esperaban con agrado. Su paso por las comunidades consolidará la observancia regular y los trabajos apostólicos. Estoy de acuerdo en haber dejado Arequipa. Siento un atractivo particular por Buga.<sup>49</sup>

Pero antes que en Buga, los visitantes deliberaban sobre la capital del Perú y a ella se dirigieron a examinar posibilidades.

### Lima

Los tres redentoristas, George, Aufdereggen y Grisar, llegan a Lima y reciben hospitalidad de los padres y de las religiosas del Picpus. Preguntan, hablan, escuchan y negocian una buena casa, pero antes de firmarse la escritura el dueño subió el precio.<sup>50</sup>

Aufdereggen permanece en Lima y George viaja al Ecuador. De pronto, cuando éste llega a Guayaquil, recibe un telegrama de Aufdereggen en el que le indica que el Gobierno está dispuesto a asignar el templo de San Francisco de Paula a los redentoristas.

En seguida regresa George, pero en el puerto del Callao el barco es puesto en cuarentena y el visitador no puede desembarcar. No obstante, autorizan a Aufdereggen para que se aproxime y dialogue con George; éste considera oportuno que se abandone la casa que se estaba negociando y se pida algo al Gobierno.

Aufdereggen regresa a Lima y pide el templo de San Francisco de Paula, ubicado en un sector popular y abandonado. El Gobierno pasó la petición al arzobispo, éste al capellán (que era padre de diez hijos...), el cual

---

<sup>47</sup> Félix M. GRISAR, carta a Desurmont, Arequipa, 2 abril 1883, en AGHR, 30040201,0226; cf. Severo APARICIO, *Los religiosos en el Perú en el siglo XX*, en PONTIFICIA COMMISSIO PRO AMERICA LATINA, *Los últimos cien años...*, 444: resurgimiento de la vida religiosa, llegada de los redentoristas para las misiones populares.

<sup>48</sup> A. DESURMONT, carta a Mauron, Contamines, 7 febrero 1884, en AGHR, 30040001,1583: desde que se fue George no ha escrito nada sobre América; supongo que le habrá escrito a Su Paternidad. Viendo que Arequipa no brindaba perspectivas serias, el padre George la dejó.

<sup>49</sup> N. MAURON, carta a Desurmont, Roma, 13 febrero 1884, en AGHR, 30040001,1584.

<sup>50</sup> J. B. AUFDEREGGEN, carta a Mauron, desde el barco 'Puno', 24 marzo 1884, en AGHR, 30040201,0259.

se enfureció y publicó artículos contra los jesuitas y los disfrazados de jesuitas.<sup>51</sup>

El Gobierno aprueba el establecimiento de los redentoristas en Lima y Aufderreggen lo comunica así a su provincial: hasta ahora sólo teníamos promesas de iglesia; desde el comienzo tuvimos muchas dificultades; anduve, sufrí, y... por fin, el ministro de culto firmó el decreto, con aprobación de todos los ministros y del presidente. La cesión de la iglesia de San Francisco de Paula fue casi un milagro. El padre George le contará detalles que aquí no se pueden escribir. La ubicación es magnífica, la iglesia bella, y con el tiempo será una de las mejores de Lima.<sup>52</sup>

De modo parecido informa al superior general: cuando George pasó por España, Didier le aseguró que la fundación en Lima sólo se lograría por un milagro. Así parece que sucedió. Los padres Grisar y Lange, y el hermano Fidel llegaron a esa ciudad, y pronto llegarán los padres París, Bartolomé y el hermano Teófilo. «Por fin, por fin recibimos las llaves de esta iglesia tanto tiempo y tan deseada con tanto ardor. *Deo gratias et Mariae*. El 10 habíamos obtenido el decreto de aprobación y nos concedieron el uso de una iglesia grande y hermosa que está terminada sólo la mitad».<sup>53</sup>

Una vez organizada la comunidad en Lima, Aufderreggen sigue sus andanzas misioneras, y desde una embarcación le escribe al superior mayor que, a pesar de la oposición del cura, del arzobispo, y de los periódicos, se logró la fundación en Lima. El diez de enero entraron los padres. Le refiere que George estuvo en cuarentena y le agradece por haberlo enviado como visitador extraordinario.<sup>54</sup>

La presencia de George es, pues, decisiva para autorizar la fundación en Lima. El vicario general redentorista lo ratifica: «Su Paternidad hubiera preferido también no adquirir tantos compromisos para una fundación tan importante; tanto más que las condiciones puestas por la autoridad eclesiástica nos favorecen poco, al menos por ahora. Sin embargo, la cosa está hecha y hay que resignarse. Comprendo el apuro que habrá habido en Lima, al tratar con el Gobierno y espero, con el tiempo, que nuestra situación será muy favorable en esa ciudad. El Reverendísimo Padre está muy contento con las instrucciones que Usted dio al Padre Alfonso acerca de la fundación en Nueva Granada. La Divina Providencia parece llamarnos

---

<sup>51</sup> *Ibid.*

<sup>52</sup> A. VEGER, carta a Desurmont, Lima, 13 enero 1884, en AGHR, 30040201,0255.

<sup>53</sup> J. B. AUFDEREGGEN, carta a Mauron, Lima (San Francisco de Paula el Nuevo), 23 enero 1884. (Ver documento 2).

<sup>54</sup> J. B. AUFDEREGGEN, carta a Mauron, desde el barco 'Puno', 24 marzo 1884.

allá...». <sup>55</sup> Mergès será el primer superior local de Lima, a donde llega en agosto de 1884.

Según George, si los redentoristas lograron establecerse en Lima se debió a la firmeza del almirante francés Dupetit Thouars, que impidió el pillaje de Lima por los chilenos, y porque estaba en desacuerdo con el arzobispo Francisco Orueta.

George regresa otra vez a Ecuador a visitar las casas de Riobamba y Cuenca, donde había mucho trabajo, buen nombre ante los obispos y la gente, pero no faltaban las tensiones internas en la comunidad.

#### 2.4 VISITA A RIOBAMBA Y CUENCA

En julio de 1883 había terminado una revolución provocada por Veintimilla, quien, una vez terminado su período presidencial, arregló las cosas de modo que se hizo reelegir por medio de un plebiscito. Radicales y conservadores se levantaron contra él. Luego de varios combates fue tomada Quito, y se estableció un gobierno de cinco varones. Veintimilla se fortificó en Guayaquil, pero fue derrotado el 9 de julio de 1883 y huyó. Por esto hubo seis meses sin comunicación entre la costa y el interior. Los diversos grupos apreciaban a los redentoristas porque no intervenían en política. Además, uno de los mejores amigos de la CSSR, monseñor José Ignacio Ordóñez, fue nombrado arzobispo de Quito. <sup>56</sup>

##### *Visita a Riobamba*

Jenger había escrito una carta a Desurmont, de la que éste toma pie para informar que en la comunidad redentorista de Riobamba había divisiones entre padres y hermanos, y que el padre Aufderreggen era propenso a reacciones violentas. Para remediar el problema propone tres soluciones: reforzar y cambiar personal; nombrar cuanto antes los

---

<sup>55</sup> M. ULRICH, carta a Desurmont, Roma, 23 marzo 1884, en AGHR, 30040001,1594.

<sup>56</sup> A. JENGER, carta Mauron, Riobamba, 8 noviembre 1882, en AGHR, 30040201,0222: «Quelque soit le parti qui triomphera, j'ai l'assurance qu'on nous laissera en repos et que personne ne touchera pas même à un cheveu de notre tête»; cf. José M. BIVONA, carta a Ulrich, Cuenca, 28 julio 1883, en AGHR, 30040201,0270: indica que ya están esperando al visitador extraordinario. - Por estos días regresaba Aufderreggen de Buga y se encontró en medio de las balas, en el campo de batalla, hecho que relata con gran dramatismo; A. VEGER ou J. B. AUFDEREGGEN, Relación del viaje a Buga, Colombia, Cuenca (Ecuador), 21 julio 1883...; Santiago CASTILLO ILLINGWOETH, *Las persecuciones en América Latina. El caso ecuatoriano*, en PONTIFICIA COMMISSIO PRO AMERICA LATINA, *Los últimos cien años...*, 603-605.

consultores (Jenger y Schittly) del superior regional, y, sobre todo, enviar un visitador.<sup>57</sup>

Jenger expresa que la visita extraordinaria es una necesidad y él mismo se presenta como víctima de la situación. Por eso dice: estamos esperando con impaciencia los refuerzos que usted nos prometió y al visitador extraordinario. Nos rompemos la cabeza por saber quién será; sea quien sea, esperamos que nos hará un gran bien. La comunidad de Riobamba aún no marcha como es debido; yo hago lo que puedo para ponerla en el recto camino, pero es inútil. Y añade:

«Yo rezo, lloro, hablo, predico, me suicido en cierto sentido; pero por desgracia no logro nada: yo no sé qué diablo se metió en esta comunidad para desordenarlo todo, para ponerlo todo al revés, y yo no logro descubrir este malvado demonio.

Tal vez el R. P. Visitador que está por llegarnos tendrá más suerte que yo y pondrá todo en su lugar. Por eso deseo tanto su pronta llegada. Pues le aseguro, Muy Reverendo Padre Provincial, que más de una vez he tenido la tentación de dejar que las cosas marchen como quieran: sólo la gracia de Dios y mi voluntad de cumplir mi deber me han sostenido.

Quisiera que todo saliera bien en la comunidad, que todos fueran santos; y cuando veo lo contrario, mi corazón sufre, y es como lo preveo: hasta me enfermo. ¿Qué quiere si soy tan sensible? No puedo hacer nada».<sup>58</sup>

Jenger insiste en reorganizar la comunidad, confiando en que la visita de George hará mucho bien a los redentoristas de Suramérica:

«tendremos el gusto de abrazar al R. P. George (Visitador extraordinario) en los primeros días de Diciembre. Estará en Guayaquil el 28 de este mes; vendrá primero a nuestra colonia suramericana y sobre todo a nuestra casa de Riobamba que espero se volverá a poner en el buen camino. Por desgracia, hay ciertas cabezas entre padres y hermanos que no son lo que deberían ser y que habrá que reacomodar y poner en su sitio. Sobre esto no digo más a Su Paternidad; sin duda el R. P. Provincial le habrá hablado bastante. Lo que yo quiero es que todo vaya bien, que todos se santifiquen

---

<sup>57</sup> Cf. A. JENGER, carta a Desurmont, Riobamba, 14 noviembre 1882, en AGHR, 30040201,0222; A. DESURMONT, carta a Mauron, Dongen, 6 febrero 1883; A. DESURMONT, carta a Ulrich, Lyon, 2 octubre 1883, en AGHR, 3004; A. DESURMONT, carta a Mauron, Dongen, 18 diciembre 1883, en AGHR, 3004: George no ha escrito; su visita es necesaria y oportuna.

<sup>58</sup> A. JENGER, carta a Desurmont, Riobamba, 17 agosto 1883, en AGHR, 30040201,0241; ID., carta a Ulrich, Riobamba, 8 noviembre 1883: a pesar de la fiebre amarilla que apareció en Guayaquil, George es esperado en Cuenca este mes. En la comunidad, «hace algún tiempo, gracias a Dios, todo el mundo está incomparablemente mejor: poco a poco se restablece la unión y todos están contentos. Tengo mucha confianza que todo volverá al buen camino, sobre todo con la llegada de nuestro R. P. George».

observando perfectamente sus santas reglas y que ninguno, ni el mismo Dios tenga nada que reprocharnos».<sup>59</sup>

Del viaje de Guayaquil a la sierra, George comenta que ha pasado por caminos casi infranqueables, aguantando el frío y el calor, a lomo de mulos testarudos que lo tiraron una vez por tierra. Menos mal que la superiora de las Hermanas de la Caridad de Bodegas le facilitó un criado que lo acompañó hasta Riobamba, a donde llegó el 1 de enero de 1884.

Durante la visita a la comunidad, George observa que la situación en Riobamba no era tan grave como la pintaba Jenger. Existían algunas faltas de respeto a la autoridad y de caridad fraterna, pero tal situación venía desde el comienzo de la fundación, porque Didier, preocupado por las fincas y la construcción de la iglesia, dejó a dos hermanos coadjutores libres de la jurisdicción del rector y del ministro. Las misiones estaban un poco en dificultades. Las obras materiales se habían concluido. Algunos, sobre todo los curas, se imaginaban que los padres enviaban el dinero de las fincas a Europa. George sugiere no recibir nada de los párrocos por las misiones, y asignar un peso diario a los misioneros (4 francos), para demostrar que los recursos de las fincas de Riobamba se dedicaban a las misiones.

El visitador extraordinario deja algunas disposiciones insistiendo en la mayor perfección, más caridad fraterna, observancia regular, actos comunes y celo apostólico. Como lo hizo en Santiago de Chile, sugiere mejorar el método de misiones.

Con la visita las cosas se calman. Padres y hermanos quedan muy contentos. A finales de enero clausura la visita y se encamina a Quito con Jenger a entrevistarse con el arzobispo Ordóñez, que quiere una fundación redentorista en la capital a como dé lugar. George no le promete fundación, pero sí colaborarle con misioneros desde Riobamba.<sup>60</sup>

#### *Visita a Cuenca*

En febrero de 1884, George visita la comunidad de Cuenca, a la que recomienda más espíritu de oración, estricta observancia, caridad, fervor y celo apostólico (preparación apostólica, las misiones, los trabajos de la casa). Insiste en el mejoramiento del método alfonsiano para las misiones: preparación, duración y lugar, misión a los indígenas, ejercicios ordinarios, misión a los niños, confesiones, comuniones, ceremonias, reuniones especiales y perseverancia.<sup>61</sup>

---

<sup>59</sup> A. JENGER, carta a Mauron, Riobamba, 24 noviembre 1883.

<sup>60</sup> [A. GEORGE], Riobamba. Recessus Visitationis, s.l., enero 1884, en AGHR, 30040202,0001.

<sup>61</sup> [A. GEORGE], Cuenca. Recessus Visitationis, Cuenca, 1 marzo 1884, en AGHR, 30040202,0002.

Sobra decir que los todos quedaron muy contentos con la visita extraordinaria de George. Éste vio con buenos ojos el deseo de algunos redentoristas de ir hasta los indígenas menos civilizados de la selva ecuatoriana y colombiana. Así lo exterioriza Eugenio Hengbart a Joseph Kaas:

«¡Viva Dios! Sí, sí, el R. P. George está de acuerdo con las misiones a los salvajes. Los jesuitas están dispuestos a cedernos la misión entre los jívaros del Ecuador. El P. George también piensa en las misiones a los salvajes de Colombia. Me anoto al primer grupo. Mientras tanto, usted tiene que pedir que lo envíen al Ecuador. Sí, querido Padre, al Ecuador. Tiene que venir al Ecuador. Este año tienen que enviar un grupo de Padres. Entonces, usted tiene que venir con ellos. El padre Evêquoz ya no piensa venir con nosotros.

Mire: aquí hacen falta más hombres como usted; de lo contrario pasarán años sin hacer nada por nuestros pobres indios. ¡Nosotros no sabemos el quechua, se dice! Y no se aprende. Pero, vamos, no es tan difícil... Venga pronto al Ecuador y comencemos a evangelizar a estos semi-salvajes como primicias del apostolado entre los verdaderos salvajes. ¡Ah, mi querido Ecuador, mi querido Ecuador! ¡Si supiera cómo amo este país! ¡Viva, viva el Ecuador, pero viva sobre todo cuando tengamos al reverendo padre Kaas!». <sup>62</sup>

De Cuenca pasa George a Guayaquil acompañado por Aufderreggen. El haber recorrido juntos desde Chile la geografía andina comunicándose datos y experiencias, fue de mucha utilidad, pues se lograron solucionar en seguida asuntos como el de las fundaciones en Lima y Buga, que de otra manera se hacían inacabables.

Terminada la compañía de Aufderreggen, que sigue rumbo al sur para una misión en Iquique, George se dirige al norte, a Buga, a la ermita del Cristo Milagroso, para verificar si este campo es apto para los redentoristas. <sup>63</sup>

## 2.5 VISITA A BUGA

Buga era una pequeña ciudad, muy bien situada en el Valle del Cauca y dependiente de la diócesis de Popayán. Su obispo, Carlos Bermúdez, había

---

<sup>62</sup> Eugenio HENGBART, carta a Joseph Kaas, Cuenca (Ecuador), 12 marzo 1884, en AGHR, 302401,0009: el padre George viajó de aquí el 2 de marzo para Colombia; el 1 de abril se embarcará en Colón y llegará el 22 de abril a San Nazario; J. P. DIDIER, carta a Ulrich, Espino, 30 abril 1884, en AGHR, 302401,0010: hace tiempo que pensé en el proyecto de evangelizar a los infieles; leí la carta de Hengbart y el asunto hay que mirarlo fríamente y concretamente.

<sup>63</sup> A. AUFDEREGGEN, carta a Mauron, s.l., s.f., en AGHR, 3004.

sido exiliado del país y se encontraba en Chile cuando conoció a los redentoristas. Desde entonces se propuso llevarlos a Colombia.

Entre 1850 y 1880 la iglesia colombiana recibió duros golpes de algunos gobiernos; pero después mejoró su situación, cuando se restablecieron las relaciones con la Santa Sede y se dinamizó la vida diocesana, las misiones, la educación... La gente común mantuvo su fe incólume y un gran aprecio por sus pastores.<sup>64</sup>

Ya se vio cómo en las instrucciones dadas a George, se excluía cualquier fundación en Colombia. Aufderreggen, que no conocía esta decisión, visita a Buga y envía un informe el 21 de julio de 1883, que estimula a Mauron a la fundación.<sup>65</sup> Cuando se pone el semáforo en verde para la fundación en Lima, Aufderreggen insiste:

«Personalmente, dejé la mitad de mi corazón en Colombia y si se me permite dejar el cargo tanto de visitador como de superior, para ser un simple soldado entre los misioneros que tendrán el gusto de ir de primeros al Cauca, estaría mucho más contento allá que acá. Aquí sólo tengo la satisfacción del sacrificio. Allá las almas apagarían mi sed y pagarían las gruesas gotas de mi sudor. ¡Ah!, no tenemos suficientes padres... sin los cuales dónde podamos encontrar un terreno más fecundo que Colombia. No me quejo de ningún país, pero yo espero tener... misioneros de Colombia».<sup>66</sup>

Esta seducción de Aufderreggen por Buga, animó a George a prolongar su plan de viaje, encaminándose a Colombia para examinar la propuesta de fundación. Encuentra al párroco Severo González y a los bugueños.

Confirma que su interés por los redentoristas es real y les promete intervenir para que sea aceptada la fundación. La gran sorpresa fue que, al regresar a Francia, le informaron que Buga ya había sido aceptada. Por eso, en su informe manifiesta:

«Colombia será, yo creo, Reverendísimo Padre, una de nuestras mejores misiones. Este pueblo es incomparablemente superior a los otros de América, en cuanto a carácter y fe. Pero no importa. Es siempre de la misma

---

<sup>64</sup> Cf. Iván Darío TORO JARAMILLO, *La situación de la Iglesia y del clero en Colombia antes de la celebración del Concilio Plenario de América Latina*, en PONTIFICIA COMMISSIO PRO AMERICA LATINA, *Los últimos cien años...*, 1357-1372.

<sup>65</sup> Cf. A. VEGER ou Jean-Baptiste AUFDEREGGEN, *Relación del viaje a Buga...*; CÓRDOBA CHAVES, *Alfonso Aufderreggen y la fundación de los Redentoristas en Buga...*, 204-206, 242-270.

<sup>66</sup> A. VEGER, carta a Desurmont, Lima, 13 enero 1884, en AGHR, 3004: la fundación en Lima es un hecho; [Alfredo HAVERLAND], *El Reverendo Padre Alfonso (en el siglo: Juan Bautista Aufderreggen) de la Congregación del Santísimo Redentor*, Benzinger, Einsiedeln (Suiza) 1922, 129-137; J. P. DIDIER, carta a Desurmont, Espino, 4 julio 1883, en AGHR, 30040001,1564: el padre José Bivona escribe una carta en la que dice que Aufderreggen fue a ver la oferta en Buga; Bivona la quiere de todo corazón, pues dice que hará más bien, habrá más recursos y tendremos más vocaciones que en el resto de América meridional.



raza. Hay numerosas parroquias sin sacerdote. Jamás se predicaban misiones. Sus poblaciones están ávidas de la Palabra de Dios.

Vi al excelente cura de Cali, señor González. Fui a Buga. La ciudad entera espera la fundación con increíble alegría. Nada más conmovedor que ver el amor que ya nos manifiestan estas gentes. La buena y venerable Gabriela Sarmiento lloraba de felicidad cuando comprobó que yo estaba dispuesto a favorecer la fundación [...].

Se cantó un *Te Deum* en muchas familias y yo recibí visitas de felicitación. Yo les decía que el asunto aún no estaba concluido. Pero se diría que el Espíritu Santo les hacía escuchar la decisión de su Paternidad. De mi parte, lo confieso. Sin tener instrucciones muy precisas sobre este punto, me sentí tan inclinado a favorecer este impulso de generosidad de la población, que notaba algo misterioso.

Viendo, además, lo que había hecho el padre Alfonso, lo que el obispo de Popayán había anunciado (acá adjunto el acta por la que nos da la iglesia), y observando la espera general y simpática del clero y del pueblo, comprendí que no había que esperar más.

¡¡Y cuál no fue mi alegría al entrar a Francia, cuando supe que había sido aceptada la fundación!! La propiedad entera: iglesia, casa y jardín, tendrá 100 metros de largo por 40 de ancho. Clima delicioso. No más de 20 o 22 grados de calor; aire muy fresco, país fértil; aguas límpidas y abundantes».<sup>67</sup>

Buga fue una fundación excepcional, porque habiendo sido excluida *a priori*, fue aceptada antes del regreso del visitador extraordinario.

En la distribución del personal, declara Desurmont: «Para proponerle los nombramientos, he hablado mucho con el P. George. Tenemos, entonces, cinco casas, pues la de Buga está definitivamente aceptada. Gracias a Dios, encontré la manera de preparar el envío de cinco padres bien escogidos; así, con el viaje de los padres Barth y Grote, nuestro personal americano llegará a 40 padres, ocho en promedio por casa».<sup>68</sup>

Los primeros misioneros redentoristas llegaron a Buga el 20 de agosto de 1884. Promotores de esta fundación fueron: el obispo Carlos Bermúdez, el sacerdote Severo González,<sup>69</sup> la señora Gabriela Sarmiento y el redentorista Alfonso Aufderreggen.<sup>70</sup>

<sup>67</sup> A. GEORGE, informe a Nicolás Mauron sobre la visita extraordinaria a América...; N. MAURON, carta a Jenger, Roma, 2 mayo 1884...

<sup>68</sup> A. DESURMONT, cartas a Mauron, Saint Mandé, 29 abril 1884 y 4 mayo 1884, en AGHR, 3004; cf. S. GONZÁLEZ, cartas a Veger, Cali, 14 mayo y 5 junio 1884, en Bogotá. Archivo Redentorista de Buga.

<sup>69</sup> S. GONZÁLEZ, carta a Veger, Cali, 16 abril 1884, en Bogotá, ARB (ver documento 3); Alfonso PARIS, carta a Ulrich, Buga, 9 septiembre 1884, en AGHR, 30040201,0275: describe la llegada y el recibimiento alegre de los bugueños.

<sup>70</sup> Roman Marie BOUVARD, *Du Rio Magdalena au Detroit de Magellan. Les Rédemptoristes dans leur Missions Etrangères de l'Amérique du Sud*, s.f., s.l., en Lyon, Archivo

## 2.6 REGRESO DESDE COLOMBIA A FRANCIA

Desurmont quería que la Provincia que gobernaba desde 1865 adquiriera lo que él consideraba un perfil misionero y alfonsiano. Para ello elaboró un plan basado en la autoridad fuerte que reforzaba las comunidades normales y evitaba la rápida expansión hacia España y América. Para el Pacífico Sur, no hizo propuestas de nombramientos sin escuchar al visitador extraordinario. Además, persistía en la idea de que Aufderreggen era muy temperamental y que convenía nombrar a otro como superior regional.<sup>71</sup>

George había salido a hacer la visita en agosto de 1883 y el 25 de abril de 1884 regresaba al puerto de San Nazario (Francia). Durante nueve meses observó la vida y obra de los redentoristas, los escuchó y animó, compartió sus ideas y proyectos, impulsó obras y apoyó fundaciones.

A su regreso, Ulrich le envía una bendición especial y escribe a Desurmont: «Espero que haya sido agradable su larga travesía [de George]; recibiré con gusto sus noticias sobre la visita que hizo. Después de sus informes, su reverencia verá lo que conviene proponer respecto a los nombramientos para las casas de América meridional».<sup>72</sup>

Con base en los informes de George sobre Suramérica, Desurmont presenta nombres para superiores y consejeros en Santiago, Lima, Riobamba, Cuenca y Buga; a Aufderreggen lo sugiere como superior regional, pero sin diploma.<sup>73</sup> El superior general aprueba la residencia del

---

Redentorista de Lyon, dactilografiado, 16, citando a Rafael DEL POZO, *Templo del Señor de los Milagros*, s.e., s.l., [1908], 25: «Don Carlos Bermúdez, très digne évêque de Popayán, prélat d'une intelligence lumineuse, d'une grande force et caractère et doué des plus éminentes vertus; don Severo González, illustre et très digne prêtre, curé et Vicaire épiscopal de la ville de Cali; la respectable et pieuse dame Doña Gabriela Sarmiento, (et j'ajouterais le R. P. Alfonso Aufderreggen, Visiteur des Rédemptoristes de l'Amérique du Sud) furent les agents prédestinés par Dieu pour réaliser les desseins de sa divine Providence».

<sup>71</sup> A. DESURMONT, carta a Mauron, Houdemont, 29 febrero 1884, en AGHR, 3004; A. DESURMONT, informe a Mauron sobre los miembros de la Provincia Galohelvética, Stratum, 28 marzo 1884, en AGHR, 3004; A. JENGER, carta a Ulrich, Riobamba, 29 marzo 1884, en AGHR, 3004: George regresará a Francia hacia el 24 de abril.

<sup>72</sup> M. ULRICH, carta a Desurmont, Roma, 26 abril 1884, en AGHR, 3004; A. DESURMONT, carta a Mauron, St. Mandé, 29 abril 1884, en AGHR, 3004: George enviará su informe sobre América; M. ULRICH, carta a Desurmont, Roma, 1 mayo 1884, en AGHR, 3004: Mauron da la bienvenida a George; contará la visita y podrán hacer propuestas para los nombramientos en América del Sur. – Curiosamente, figura el nombramiento de Aufderreggen como visitador ordinario, el 26 de abril, antes del informe de George.

<sup>73</sup> A. DESURMONT, carta a Mauron, St. Mandé, 4 mayo 1884, en AGHR, 3004.

superior regional en Lima, la lista propuesta por el provincial y el nombramiento de Aufdereggen con diploma.<sup>74</sup>

«Bendigo de todo corazón a los nuevos superiores y a todos mis queridos cohermanos de América del Sur – declara Mauron –. Confío que las disposiciones que he tomado serán bendecidas por Dios, y que todas nuestras casas americanas se fortalecerán cada día más en la vida regular y ejercerán un ministerio cada vez más fructífero. [...] Las excelentes disposiciones que nuestros padres de América han mostrado con el visitador extraordinario, me han consolado mucho y aumentan mi confianza en el porvenir».<sup>75</sup>

#### *Las recomendaciones del visitador extraordinario*

En el informe final, George presenta las siguientes recomendaciones que incidirán en el Pacífico suramericano redentorista:

- 1) No hay que aceptar a los nativos de Suramérica, a no ser por excepción, puesto que casi todos son perezosos, inconstantes, descuidados e independientes, es decir, incapaces de una vida religiosa fuerte; si se aceptaran muchas vocaciones de esos países, sería la ruina de la CSSR.
- 2) Es imposible que los españoles puedan atender a la gente en Suramérica, porque se les detesta; los franceses son más aceptados.
- 3) Se necesita una constitución que reglamente la tarea del superior regional, y la correspondencia epistolar.
- 4) El trabajo apostólico en nuestras iglesias no debe desviar el de las misiones, que es fundamental.
- 5) Aceptar la dirección espiritual de algunos conventos de monjas.
- 6) Predicar a los indígenas en quechua.

---

<sup>74</sup> N. MAURON, Nombramiento, Roma, 26 abril 1884, en AGHR, 30040201,0263: diploma nombrando a Juan Bautista Aufdereggen Superior con título de Visitador para las casas de la provincia Galohelvéctica en América Meridional, con residencia en Lima; consultores: Filemón Vasseur y José Motte; ID., carta a Jenger, Roma, 2 mayo 1884, en AGHR, 30040201,0265: «El R. P. George me acaba de anunciar su feliz regreso a Francia. Me ha consolado lo que informa sobre el bien que hacen nuestras queridas comunidades suramericanas y sobre el buen espíritu que reina y el celo por esas pobres almas tan abandonadas»; M. ULRICH, carta a Desurmont, Roma, 7 mayo 1884, en AGHR, 3004; A. GEORGE, carta a Mauron, Dongen, 12 mayo 1884, en AGHR, 3004: mejor enviar el diploma al Visitador.

<sup>75</sup> N. MAURON, carta a Desurmont, Roma, 15 mayo 1884, en AGHR, 3004: se enviaron los diplomas para el Visitador Aufdereggen, para los rectores de Cuenca, Riobamba y Santiago, y para los superiores de Lima y Buga; cf. A. DESURMONT, carta a Mauron, Stratum, 21 mayo 1884, en AGHR, 3004: ayer recibí los nombramientos para América; creo que nuestra colonia suramericana progresará cada vez más.

- 7) No podemos ocuparnos de los indios salvajes en Ecuador. En Colombia y Perú sí sería conveniente.
- 8) Administrar con prudencia las haciendas en Ecuador.
- 9) Construir un nuevo convento en Cuenca.<sup>76</sup>

## EPÍLOGO

### LA SEMILLA EN TIERRA FÉRTIL

A pesar de las dificultades vividas en Francia durante el siglo XIX, la Iglesia lleva la antorcha de la evangelización a gran parte de África, Asia y América. En América la tierra era fértil, porque había sido cultivada durante cuatro siglos. Pero faltaban sembradores.

Razón tienen Alberto Gutiérrez y Eduardo Cárdenas, al reconocer la renovación pastoral de los religiosos en América Latina:

«La vida religiosa, masculina y femenina, en decadencia casi general en los primeros tres cuartos del siglo XIX, empieza, poco a poco, a regresar al campo pastoral y, a las meritorias órdenes misioneras de la época colonial que se revitalizan con personal europeo observante y renovado (benedictinos, franciscanos, dominicos, agustinos, mercedarios, carmelitas, jesuitas y capuchinos), se unen nuevas congregaciones cuyo carisma propio va a florecer en Latinoamérica con vocaciones y magníficas obras pastorales. No son todas, pero se pueden citar: los eudistas, redentoristas, padres del Espíritu Santo, salesianos, sacerdotes del Sagrado Corazón, misioneros del Picpus, pasionistas, hermanos de la Salle, hermanos maristas y otros. Así mismo, las órdenes y congregaciones femeninas empiezan a llenar el panorama pastoral latinoamericano con obras misionales, caritativas, educativas y con el apostolado retirado de las religiosas contemplativas».<sup>77</sup>

Las guerras y las expulsiones habían alterado la vida de los religiosos. América y Europa pedían más fundaciones, pero el provincial desconfiaba de los jóvenes, de la expansión y de las vocaciones del lugar. Se imaginaba que los nativos de América eran inconstantes y de moral insuficiente. Por eso, había que fijar leyes restrictivas y rigurosas para su incorporación. De lo contrario, el porvenir de la CSSR sería penoso y temible. Decía que la administración de España y América estaba en crisis, debido a la enorme cuota en hombres y dinero que recaía sobre la provincia madre, y que la ponían muchas veces en apuros. Es necesario – asegura – estrechar la unión

---

<sup>76</sup> A. GEORGE, informe a Nicolás Mauron sobre la visita extraordinaria a América...

<sup>77</sup> Alberto GUTIÉRREZ, *Las estructuras eclesiales y la realidad pastoral de la Iglesia latinoamericana durante el siglo XIX*, en PONTIFICIA COMMISSIO PRO AMERICA LATINA, *Los últimos cien años...*, 138-139.

entre las autoridades de la provincia, «puesto que estando los superiores separados por enormes distancias, sobre todo los de América y España, se necesita que la perfecta obediencia corrija el control imperfecto».<sup>78</sup>

Entre 1865 y 1886 la provincia galohelvética que abarcaba Francia, España y América, fundó 20 nuevas casas redentoristas. Desurmont aparecía preocupado en 1886 porque no todas las comunidades llegaban por lo menos a diez sacerdotes.

Surinam, Ecuador, Chile, Argentina, Perú, Colombia, Puerto Rico, Uruguay y Brasil reciben en el siglo XIX a los hijos de San Alfonso, los cuales plantan buena semilla y cosechan frutos en campos como la observancia regular, misiones itinerantes, aprendizaje de idiomas y dialectos, evangelización de los indígenas, nuevas asociaciones y devociones, nuevos templos y conventos. La gente responde con entusiasmo a sus iniciativas. Si hubieran confiado más en los nativos y los hubieran estimulado al sacerdocio y a la vida religiosa, los resultados hubieran sido quizá más copiosos.

El visitador extraordinario agradece a Mauron, en nombre de los redentoristas de Suramérica, por la ocasión que le brindó de ir a ese continente:

«Termino, reverendísimo padre, esta narración demasiado larga en cumplimiento de una comisión muy grata. Todos nuestros padres, en todas las casas, me suplicaron agradecer vivamente a su Paternidad, lo mismo que al muy reverendo padre provincial, por el beneficio de esta visita extraordinaria.

Todos se prepararon con oraciones públicas y con un fervor conmovedor. Todos me recibieron con tanta fe, respeto y afecto, que me dejaron profundamente conmovido. Yo me sentía satisfecho por ello, porque todo se dirigía no a mí, sino a su Paternidad. Todos le suplican que se establezca regularmente una visita de esta naturaleza cada cinco o seis años. Les hace mucho bien el ver que nosotros pensamos en ellos y ¡porque pueden abrir el corazón a sus anchas! Una visita de éstas refuerza mucho más la unidad y estrecha las obras y los corazones.

De mi parte, reverendísimo padre, agradezco sinceramente a su Paternidad, por haberme confiado esta misión; sin duda cometí muchas faltas e imperfecciones, pero también encontré gracias enormes. Creo haber comprendido mucho más la verdadera vida de nuestra querida Congregación. Por ello agradezco a Nuestro Señor el haberme procurado esta ocasión de conocer mejor y amar más nuestro querido Instituto».<sup>79</sup>

Cuarenta años más tarde, George escribe la vida de Desurmont, y recuerda así su visita extraordinaria al Pacífico Suramericano:

---

<sup>78</sup> A. DESURMONT, informe sobre la Provincia Galohelvética, s.l., abril 1886, en AGHR, 3004.

<sup>79</sup> A. GEORGE, informe a Nicolás Mauron sobre la visita extraordinaria a América...

«Podimos constatar con nuestros propios ojos las maravillas realizadas [por los redentoristas] durante doce años: nuestras casas e iglesias bien ubicadas, las obras florecientes, las misiones por dar más numerosas que los misioneros; la gran simpatía de los obispos, clero y pueblo; y, sobre todo, una conmovedora unión fraterna. ¿Por qué? Porque todos eran hijos reconocidos y discípulos fieles de nuestro Padre [Desurmont]. En ellos reinaba su espíritu; su influjo y doctrina eran su honor; los gobernaba de lejos como si estuvieran viviendo en Francia. Nosotros no tuvimos que tomar decisiones, sino sólo cumplir un encargo, aceptar las nuevas fundaciones de Lima y Buga en Colombia, y, para grande edificación nuestra, relatar el celo y trabajos de nuestros queridos misioneros».<sup>80</sup>

---

<sup>80</sup> GEORGE, *Le Très Révérend Père Achille Desurmont...*, 355-356.

## DOCUMENTOS

## DOCUMENTO 1

*Informe de Alphonse George a Nicolás Mauron sobre la visita extraordinaria a la América Meridional realizada entre 1883 y 1884.*<sup>81</sup>

[Page 1]

«J.M.J.A.T.

Saint-Mandé, 1er. Mai 1884

Mon Révérendissime Père:

C'est avec le plus grand bonheur que je saisis les premières heures libres que me laisse mon retour pour envoyer à Votre Paternité un rapport complet de ma Visite en Amérique. Permettez-moi de vous raconter tout bonnement mon voyage d'abord, ensuite les diverses réflexions d'ensemble que cette visite a gravées dans mon âme. J'espère que votre coeur paternel sera consolé de tout ce que, devant Dieu, je vais dire à Votre Paternité.

I. Voyage.

Après avoir traversé l'Espagne, vu nos Pères et nos oeuvres d'Espino, de Nava del Rey et de Madrid, je me suis embarqué à Lisbonne le 22 août 83. La traversée a été assez bonne, mais j'y ai beaucoup souffert du mal de mer. En passant, j'ai visité au Brésil, Bahia et Rio de Janeiro; ce pauvre pays est bien misérable sous le rapport religieux, et cependant, là, comme ailleurs, le peuple est bon et accessible à la grâce de Dieu. Nous étions cinq Pères; bien que nous ayons le bonheur de pouvoir dire tous la Ste. Messe presque chaque jour à bord, nous sommes descendus à Rio de Janeiro chez les Pères Lazaristes pour y dire la messe et nous remettre un peu; là, le bon Dieu nous éprouva; notre bon P. Baumer fut pris d'un crachement de sang; je dus le laisser à terre avec le P. Vasseur; heureusement, ce ne fut rien; ils purent reprendre le vapeur quinze jours après nous et arrivèrent en bonne santé.

A Montevideo, je vis Mgr l'Évêque qui me témoigna une grande joie de la fondation de Buenos Aires et qui me témoigna le désir d'avoir sous peu les fils de S. Alphonse dans son diocèse; une fondation dans cette ville serait certainement excellente. [Page 2]

Après avoir franchi le fameux Détroit de Magellan, vu les côtes de la Patagonie et de la Terre de Feu où vivent tant de sauvages abandonnés, essuyé pendant trois jours une tempête qui n'eut d'autre résultat que de nous

---

<sup>81</sup> A. GEORGE, Informe a Nicolás Mauron sobre la visita extraordinaria a América...

secouer beaucoup sans nous jeter à la mer, nous arrivâmes enfin le 27 septembre vers 1 heure du soir en vue de Valparaíso; la traversée avait duré 36 jours; nous étions tous très fatigués, mais le bonheur de revoir nos chers confrères, de revivre dans une maison de la Congrégation nous faisait tout oublier; du reste à peine le vaisseau fut-il arrivé en rade, que nous vîmes bientôt deux Rédemptoristes accourir vers nous avec vitesse sur une petite barque. C'était l'excellent P. Mergès accompagné du P. Bessing.

Oh! Révérendissime Père, avec quel bonheur on se revoit et on s'embrasse sur ces plages lointaines!

## II. Santiago.

Après avoir reçu chez les Pères des Sacrés Coeurs (de Picpus) la plus cordiale, la plus fraternelle hospitalité, nous partîmes le 28 pour Santiago où nous arrivâmes à midi. Nos Pères, à Santiago comme ailleurs, du reste, reçurent le pauvre Représentant de Votre Paternité avec toutes les démonstrations de la plus religieuse cordialité; de mon côté, j'ai voulu que votre Nom et votre souvenir présidât à toutes nos réunions et à tous nos travaux.

La position du couvent de Santiago me paraît excellente sous tous rapports, loin de la ville et du grand monde, au centre d'un très populeux quartier de pauvres et de pauvres abandonnés; autour de notre église, il y a à peu près de 10 à 15.000 âmes, au moins.

Je crois pouvoir donner à la Communauté de Santiago la note *de bonne*; ou mieux généralement *bien fervente*; je n'ai trouvé rien de sérieux ni contre l'obéissance, ni contre la pauvreté, ni contre la chasteté, ni contre la Régularité; chez les Pères qui ne peuvent sortir en mission, il y a grand zèle pour le travail apostolique de la maison, pour les confessions, pour les malades du quartier etc... La *Súplica perpetua* est une institution bonne dans son but et son principe; bien qu'en pratique elle prête flanc à quelques inconvénients, v. gr., entretenir dans notre église un perpétuel mouvement de personnes peu éclairées, peu capables de vraie dévotion, tombant dans les défauts des mauvaises dévotes, s'occupant trop de la Communauté [*Page 3*] devenant en partie une charge pour les Pères, parce que ces *Supplicantes* sont pauvres, etc. malgré cela, dis-je, cette institution peut être conservée et elle produit incontestablement de grands fruits de salut.

Chez les Pères Missionnaires, le zèle des missions est bien consolant; pendant la visite, j'ai tenu avec les Pères plusieurs conférences de pastorale sur ce sujet, et j'ai laissé sur ce point spécial un «*Recessus*» réglant certaines questions en litige et imposant une méthode se rapprochant de plus en plus de S. Alphonse; j'ai surtout eu en vue de prolonger le temps des missions et de multiplier les centres d'action afin que personne ne puisse échapper à la



grâce; c'est au Chili, je dois le dire, que nos Pères font le mieux les missions; aussi sont-elles admirablement bénies. Votre Paternité aura reçu sans doute la relation de ma visite aux Missions du Chili que je lui ai envoyée de Santiago.

Pour être complet sur Santiago, je dois ajouter, mon Révérendissime Père, que l'excellent Père Mergès, séduit par son zèle, son bon coeur et par les immenses besoins établis sous ses yeux, nourrissait quelques projets capables de faire dévier la Congrégation de sa fin principale en la grevant d'oeuvres qui ne sont pas notre affaire; ainsi il aurait voulu fonder et diriger un *Ouvroir de la Súplica de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro* pour les *Supplicantes* pauvres, avec dames patronesses etc; il aurait désiré bâtir une *grande maison d'exercices*, ce qui serait une servitude écrasante et ce qui, du reste, est tout à fait inutile, attendu qu'il en existe en ville et que nous pouvons y prêcher; il eût voulu étendre *sa Súplica* aux familles pour atteindre les personnes qui ne viennent pas chez nous, mais avec une telle complication de correspondances avec le Directeur que cela eut presque absorbé un Père; enfin il eût voulu bâtir une *nouvelle église* lorsque celle qui existe est encore très bonne.

– Évidemment, j'ai arrêté tous ces projets et je me puis efforcé de concentrer l'activité de nos Pères sur les pauvres gens du quartier; c'est pour cela que j'ai donné plus de vigueur à *l'oeuvre des Catéchismes* pour tant de pauvres enfants abandonnés (à la fin de ma lettre, je reviendrai encore sur ce sujet).

Nos Pères jouissent dans tout le Chili d'une excellente réputation; le Vicaire Capitulaire de Santiago, Mgr. Larrain, tout en n'ayant pas l'air de bien comprendre l'oeuvre des Missions, nous aime et nous estime certainement. [Page 4]

Nous sommes généralement en bons rapports avec le clergé; quant aux séculiers, cette maison est affligée de ce que j'oserais appeler *le fléau des bienfaiteurs et des amis*. Au début de la fondation, on a cru devoir recourir à beaucoup de monde; de fait, il fallait de l'argent. Toutefois, mon Révérendissime Père, je puis vous affirmer qu'il n'existe aucun abus sur ce point; mais c'est un danger contre lequel j'ai voulu prévenir de plus en plus la Communauté et c'est surtout un grand ennui.

Au point de vue temporel, la maison de Santiago est fort au large à cause des ressources que procurent les messes, les missions et les aumônes; cependant, on y observe bien la Ste. pauvreté pour la nourriture, le vêtement, etc... Du reste, Votre Paternité peut le voir dans les comptes généraux de la Province.

Je suis allé voir en personne toutes les fondations qui nous étaient offertes au Chili; mais j'ai vu combien peu il faut se fier aux promesses enthousiastes et exagérées des Américains; de trois ou quatre maisons dont

on parlait, aucune n'était acceptable sous aucun point de vue; une seule offre est sérieuse, c'est celle de *Los Andes*; mais cette petite ville, n'étant point centrale et se trouvant tout près de Santiago, ne peut jamais être le point choisi pour établir au Chili une seconde maison, assurément bien utile, mais impossible maintenant.

Voici donc ma pensée résumée sur Santiago; la Communauté est certainement bonne; la régularité y règne; mais les missions avaient besoin d'une perfectionnement auquel on s'applique maintenant; il y avait une tendance à dévier du but très net de notre Institut relativement aux oeuvres locales; les exigences exagérées des gens du monde qui sont nos bienfaiteurs ou qu'on voudrait gagner y entrent pour quelque chose; grâce à Dieu et à la bonne volonté de tous, ces misères disparaîtront, surtout si cette maison possède un supérieur suffisamment éclairé et suffisamment énergique.

A Santiago, le P. Alphonse est venu me trouver et c'est de concert avec lui que j'ai pris certaines déterminations insérées dans le «Recessus» et qui ont pour but de fortifier l'observance régulière. [Page 5]

### III. Arequipa.

Après un bon mois de séjour à Santiago, je partis pour Arequipa en compagnie du P. Alphonse. Mgr était prévenu de notre arrivée et du but de ma démarche; chose inouïe, dans notre entrevue, il ne nous dit pas un mot de son désir d'avoir une fondation et ne nous fit aucune ouverture dans ce sens.

– D'autre part, j'appris, par des personnes dignes de foi, qu'il ne nous donnerait jamais la *maison des exercices*, qu'il avait promise pour la fondation; cette maison d'abord appartenait au Gouvernement, et, quand ce dernier avait voulu la donner, Mgr y avait mis obstacle; ensuite on nous l'affirma, et c'est chose publique, le bon Évêque est dominé par un secrétaire franc-maçon qui déteste tous les religieux; bref, voyant d'une part la mauvaise volonté de l'Évêché et sachant d'autre part les désirs de Votre Paternité relatifs à Lima, je pris à l'instant la résolution de repartir par le premier train et d'emmener avec moi le P. Grisar; c'est-ce qui s'exécuta; Mgr n'en témoigna ni grande surprise, ni grand regret; preuve que nous avons bien fait.

### IV. Lima.

Nous allons donc à Lima; pour moi, j'avais le pressentiment que nous réussirions à y fonder une maison. Deux causes contribuèrent à nous rendre le Gouvernement très favorable; la conduite si énergique de l'amiral français Dupetit Thouars qui, par son énergie, empêcha le pillage de la ville par les Chiliens, et ensuite sa propre brouille avec Mgr l'Archevêque.

Tout d'abord, ne sachant pas ces bonnes dispositions, nous avons jeté les yeux vers une autre maison que S. François de Paule. Puis je partis, car j'avais hâte d'aller à l'Équateur; à Guayaquil, je trouve un télégramme du P. Alphonse que j'avais laissé là pour conclure; mais des obstacles insurmontables étaient survenus; le P. Alphonse me rappelle; m'apprend les bonnes dispositions du Gouvernement et, sur mes indications, demande l'église de S. François de Paule; entre temps, j'étais retenu en quarantaine à cause de la fièvre jaune qui régnait à bord.

Enfin après des visites et des fatigues, le Gouvernement donna cette église à la Congrégation et approuva l'ordre par le fait même. Cette position ressemble à la nôtre de Paris; l'église se trouve dans le quartier pauvre de Lima et dans le plus abandonné; du reste, hélas! tout ce pauvre pays est plus qu'abandonné; il est horriblement ravagé!!! [Page 6]

Si St. Alphonse voit ses fils quelque part avec un surcroît de plaisir, je crois, mon Révérendissime Père, que ce doit être à Lima, car je ne connais pas de pays du monde qui ait plus urgent besoin de *couvents réparateurs*. Il est impossible de confier au papier tout ce qu'on l'on pourrait dire sur ce sujet; du reste, votre Paternité doit déjà connaître sa position. Puisque nous sommes à Lima, il m'est impossible de ne pas vous signaler l'incomparable charité des Pères et des Religieuses de Picpus qui nous ont donné pendant près de 3 mois la plus généreuse hospitalité, comme ils le font toujours dans leurs maisons d'Amérique, du reste.

#### V. Riobamba.

Obligé de laisser à Lima le P. Alphonse pour terminer cette affaire que seul il pouvait conduire à bonne fin, je m'embarquai pour l'Équateur sans autre compagnon que mon bon Ange, sans autre appui que la protection de Dieu. Inutile, mon Révérendissime Père, de vous parler des chemins de l'Équateur, des mulets têtus qui jettent leurs cavaliers novices par terre (comme cela m'est arrivé une fois), du chaud, du froid, etc., etc.

Tout cela est parfaitement vrai; la supérieure des Soeurs de Charité de Bodegas me voyant seul me donna son domestique et je pus, de cette manière, voyager avec un homme sûr. Après quatre jours de marche, j'arrivai à Riobamba le premier Janvier de cette année.

Sans cesser d'être bonne, cette communauté se trouvait en souffrance; voici quel était le mal; je tâcherai de vous en dire ensuite la cause.

On n'y professait plus assez de *respect* pour l'*autorité*, et, par suite, on manquait facilement à la *charité fraternelle*; ce mal radical établissait un certain malaise dans les âmes, tout s'en ressentait; la piété, la régularité, le zèle apostolique, la vie de travail, d'union à Dieu, etc.... Encore une fois, je tiens à Vous dire, mon Révérendissime Père, que ce mal n'était ni bien

profond ni bien difficile à extraire. – D’où cela venait-il? – D’après un examen fort sérieux de la chose, je crois que cela vient des origines de la fondation, et voici comment la meilleure bonne volonté des Fondateurs, du R. P. Didier principalement, posa, à mon avis, les germes de ce mal. [*Page 7*]

Préoccupé, peut-être un peu trop, du côté matériel de la fondation, ce bon Père sentit le besoin d’exploiter les fermes, de bâtir une église, etc. pour réussir dans ce travail, il y consacra spécialement deux Frères les soustrayant complètement à la juridiction du Ministre et du Recteur. Les Frères voyant l’importance que l’on donnait aux questions d’argent et se sentant plus libres, commencèrent à s’oublier, à manquer de respect, d’obéissance, etc., etc.

– Malheureusement on ne les arrêta pas assez vite et c’était facile si on ait voulu, car ils ne sont pas mauvais. – Le P. Didier parti, le bon P. Jenger fut débordé; il fut trop faible. Le P. Alphonse voulut y porter remède; mais comme la dose du remède était très forte et que le malade n’était plus habitué à ces énergiques potions, il y eut des plaintes; mais, au fond, tous sentaient la nécessité d’en finir. – Enfin les déplacements faits déjà et ceux qui restent à faire achèveront de pacifier toutes choses d’une façon durable.

– Pendant la visite, tous se sont montrés très bien disposés; le Frère Théophile surtout, chez qui je craignais un éclat, a accepté son changement comme un excellent religieux; il m’a demandé pardon, m’a affirmé qu’il y avait eu, de sa part, plus de fautes de caractère que de volonté; il s’est montré très édifiant, à tel point que la Communauté entière en a été frappée.

Je puis donc vous dire, mon Révérendissime Père, que tout est fini, que les coeurs sont bien disposés et que, dans chacun en particulier, règne un vrai désir de la perfection selon le cœur de S. Alphonse. – Sans doute, il reste là un esprit inquiet et dangereux; le P. Lanovaz, ce brave enfant, aveuglé par sa maladie, tombe, à son insu je crois, dans des exagérations de jugement vraiment inconcevables, mais j’espère qu’avec la grâce de Dieu et un bon entourage, il se corrigera, ou plutôt, il se guérira.

A Riobamba, également les missions étaient un peu en baisse; il est vrai qu’ils n’avaient pas beaucoup de missionnaires et que les guerres ainsi que les dispositions des curés ne favorisaient pas beaucoup ce cher ministère. Pour favoriser les missions et pour couper court à une multitude de prétextes que l’on allègue, j’ai pris une mesure provisoire qui ne sera décisive qu’après l’approbation de Votre Paternité. Je vais tâcher de bien m’expliquer.

A l’Équateur, tout le pays a les yeux sur nous et sur nos propriétés; [*Page 8*] tout le monde sait quels sont nos revenus, tout se vend sur le marché; jusqu’alors cette richesse n’a tourné qu’à notre honneur; on sait que, par notre travail, nous avons décuplé la valeur des haciendas, on voit d’autre

part que nous avons bâti une église et un couvent, vraiment magnifiques pour le pays; les Équatoriens en sont fiers. Mais maintenant que toutes les constructions sont faites, ces gens vont se demander où va cet argent; s'ils soupçonnent que les Pères l'envoient en Europe, c'est fini, nous sommes décriés et notre prestige tombe.

D'autre part, en compulsant les documents relatifs à ces propriétés, j'ai vu que ces biens avaient été donnés aux Augustins dans le but de subvenir aux *besoins des missions*. Et comme les Curés mettent toujours en avant cette question d'argent, surtout pour les missions des annexes qui sont les plus nécessaires, j'ai cru agir selon S. Alphonse en réglant que le Supérieur de Riobamba non seulement ne recevrait rien des curés, mais lui offrirait même le prix de pension des Pères fixé à 1 piastre (4 francs) par jour. – Certainement beaucoup de curés refuseront; mais au moins nous pourrions dire que nous employons les ressources des fermes aux missions et cela suffit.

Cette mesure n'est praticable qu'à Riobamba, pas à Cuenca parce que les fermes de cette dernière maison ne signifient pas grande chose.

Tous les missionnaires voient dans cette mesure un excellent moyen de regagner l'estime et la confiance de ce pauvre clergé; car il faut bien avouer que les premières missions, s'appuyant ostensiblement sur le sabre de García Moreno et sur la crosse passablement raide de Mgr Ordóñez, nous avaient aliéné le clergé, ce qui est toujours déplorable et funeste aux missions, *même* je dirais plutôt *surtout* quand il s'agit de ce clergé-là.

Je suis heureux de vous répéter en finissant cet article de Riobamba que j'ai laissé tous les Pères et Frères animés des meilleures dispositions et tous contents; je ne vous parle pas de l'église et du couvent, puisque je pense que Votre Paternité en a vu le plan; quant aux comptes, ils sont à part. Je toucherai un peu plus bas la question des haciendas qui me paraît bien importante. [Page 9]

## VI. Quito.

A la fin de janvier, je fis une absence et, en compagnie du P. Jenger, j'allai voir Monseigneur Ordóñez à Quito. Cet excellent archevêque nous est incontestablement bien dévoué; il nous aime beaucoup et il voudrait à tout prix une fondation à Quito. - Je lui dis que le T. R. P. Provincial lui offrait 2 ou 3 Missionnaires de Riobamba pour missionner son diocèse de temps en temps, 4 ou 5 mois de l'année; il s'en contentera en attendant que la Providence arrange les choses autrement si tel est le bon plaisir de Dieu. Du reste, Votre Paternité le verra bientôt à Rome et il lui expliquera ses plans pour l'avenir.

## VII. Cuenca.

Au commencement de février, je quittai Riobamba, et, passant par nos fermes, j'allai à Cuenca. Je tiens à Vous dire que c'est la Communauté qui m'a donné le plus de satisfaction; on y sent régner l'esprit d'oraison, l'obéissance, la charité, la ferveur du zèle. J'attribue cela à la pauvreté plus grande de la maison, au moins grand souci des intérêts temporels et au plus réel souci de la perfection.

Je n'y ai trouvé aucune misère digne de vous être signalée; le point le plus faible était l'œuvre des missions, non pas que nos Pères n'en donnassent pas assez ou qu'il s'y glissât des abus, mais cette oeuvre était faible à cause de la *méthode* qui n'était pas assez complète, pas assez alphonisienne dans les perfectionnements possibles. Mais comme il y a chez tous une grande ardeur pour étudier S. Alphonse de plus en plus, je suis persuadé que nos missions de Cuenca et de l'Équateur posséderont bientôt toute la force divine, fruit d'une inviolable fidélité à S. Alphonse.

Voici les cinq points que j'ai recommandés à Cuenca; l'amour de l'oraison, l'étroite observance, la charité, le zèle et l'attache à la méthode de S. Alphonse.

Voilà, mon Révérendissime Père, un tableau assez complet, ce me semble, de chacune de nos Communautés; je ne vois pas ce que je pourrais ajouter pour vous éclairer ou vous intéresser; je ne vous parle pas de chaque sujet en particulier; je ne crois pas que cela puisse vous intéresser beaucoup, d'autant plus que je n'ai rien de bien spécial à noter. [Page 10] Tous nos bons Pères sont très contents là-bas; s'ils ont plus de souffrances matérielles à endurer, ils ont en échange un ministère plus consolant pour un coeur de missionnaire.

Après avoir terminé la visite du Cuenca, nous partîmes, le P. Alphonse et moi, pour Guayaquil où nous devons nous séparer. Le bon Père était rappelé à Lima où des difficultés avec l'Évêché réclamaient sa présence; quant à moi, avant de regagner la France, je voulais connaître la *Colombie*. J'y partis donc tout seul, uniquement muni des renseignements du P. Alphonse.

## VIII. Buga.

La Colombie, mon Révérendissime Père, sera, je crois, une de nos meilleures missions; ce peuple est incontestablement supérieur, comme caractère et comme foi, aux autres peuples de l'Amérique; mais, n'importe, c'est toujours de la même race. – Il y a de nombreuses paroisses sans prêtre; jamais on n'y prêche de missions; ces populations sont avides, avides de la parole de Dieu.

J'ai vu l'excellent curé de Cali, Monsieur González; je suis allé à Buga; la ville entière attend la fondation avec une joie inouïe; rien n'est plus touchant que de voir l'amour que déjà ces gens nous portent. La bonne et vénérable Gabriela Sarmiento pleurait de bonheur en voyant que j'étais disposé à favoriser la fondation, aussi pendant mon séjour, a-t-elle, pour me prouver sa bonne volonté, conclu l'affaire de l'achat d'une *maison* indispensable; l'achat de cette maison fut la cause d'un bel acte de générosité des dames de Buga.

Le propriétaire de la maison voulait 5.000 piastres; Mademoiselle Gabriela n'en voulait donner que 3.000. - Je vis le propriétaire et je lui dis de descendre à 4.000, ce à quoi il consentit. Mais Mademoiselle Gabriela (qui est, quoique généreuse, un peu tenace) ne voulait pas démordre; c'était la veille de mon départ.

Voyant cela (car là-bas toutes les affaires de ce genre ne peuvent rester secrètes) toutes les [*Page 11*] braves personnes de Buga se cotisent pour offrir les 1.000 piastres en litige; et, en l'espace de quelques heures, elles réunirent 500 piastres (2.500 francs). Voyant cela, la bonne Gabriela, piquée d'honneur dit: non, non, je veux tout payer; je donne les 4.000 piastres.

Quand cette nouvelle fut connue, on chanta le *Te Deum* dans beaucoup de familles et je reçus des visites de félicitation; j'avais beau dire que la chose n'était pas encore conclue; on aurait dit que le S. Esprit leur faisait sentir la décision de Votre Paternité. Moi-même, je l'avoue, sans avoir d'instructions bien nettes sur ce point, je me suis tellement senti poussé à favoriser cet élan de la population qu'il y avait là quelque chose de mystérieux.

Du reste, voyant ce qu'avait fait le P. Alphonse, ce que l'Évêque de Popayán avait déjà annoncé (ci-joint l'acte qui nous donne l'église), voyant l'attente générale et sympathique du clergé et du peuple, j'ai compris qu'il n'y avait plus moyen de différer.

Aussi quelle n'a pas été ma joie en rentrant en France d'apprendre que la fondation était acceptée! La *propriété entière*: église, maison et jardin, comptera 100 mètres de long sur 40 de large ou de profondeur; climat délicieux, jamais plus de 20 ou 22 de chaleur; air très frais, pays fertile; eaux limpides et abondantes.

Buga est une ville de 12.000 âmes, assez centrale; bonne population; tout autour, beaucoup de villages où l'on donnera de belles missions, j'en suis sûr.

On peut entrer tout de suite à Buga; la bonne demoiselle Gabriela a préparé les lits, du linge, des meubles, une petite batterie de cuisine; puis l'église est abondamment pourvue; le Christ miraculeux amène beaucoup de pèlerins et de dons.

## IX. Venezuela.

Avoir quitté cette bonne ville, je suis revenu au vapeur après 3 jours de marche à cheval. – La Providence permit que j'aie 2 jours libres dans le port du *Venezuela*.

J'en profitai pour aller à la Capitale, à *Caracas*. Il y a dans cette République un mouvement religieux très prononcé; on rappelle déjà les Soeurs; l'Archevêque nommé que j'ai vu [*Page 12*] éprouva un grand désir de doter son pauvre pays de bons Missionnaires; naturellement je n'ai fait que causer vaguement, mais je suis content d'avoir pu connaître un peu cette autre portion de l'Amérique du Sud.

Enfin après une traversée assez tourmentée, mais moins pénible que la première, je suis arrivé à St. Nazaire le 25 avril. Le lendemain, j'avais l'immense bonheur de revoir notre bien aimé Père Provincial (qui m'a confondu en venant au-devant de moi jusqu'à Chartres), ainsi que tous mes confrères de Paris.

## X. Remarques générales.

Avant de terminer cette lettre déjà si longue et que je vous prie de me pardonner, je tiens à donner encore à Votre Paternité mes appréciations motivées sur certaines questions générales qui intéressent toute notre chère colonie américaine.

Parlons d'abord de la question vitale du *Recrutement des vocations*. Je puis vous dire, mon Révérendissime Père, qu'avant de formuler mon jugement j'ai voulu étudier soigneusement *toutes les différentes* républiques de cette Amérique du Sud.

Or voici mes pensées: *Les vocations, venant de ces pays, de la Colombie comme des autres, seront toujours à l'état d'exception*; la raison en est que tous ces peuples américains, tout en ayant la foi, possèdent un fond de mollesse, d'inconstance, de laisser-aller, d'indépendance qui les rend incapables d'une vie religieuse forte et sérieuse telle que doit être la nôtre.

Nous pourrions y trouver passablement *de prédicateurs*, mais *peu de vrais religieux*.

Je vais plus loin et je dis sans hésiter que *si nous avons beaucoup de vocations de ces pays-là, ce serait la ruine de la Colonie*. J'ai vu, sur le vapeur, un bon Père Dominicain venu d'Italie pour essayer une réforme de son Ordre; comme nous causions ensemble de ces choses, il me dit: Mon Père, j'ai trouvé dans notre couvent de Quito une règle adoptée dans un Chapitre Provincial tenu dans les premiers temps de la conquête; il y était dit que *jamais on ne recevrait dans l'Ordre ni Indien, ni cholo* (ou métis i. e. de



sang mélangé) si nous sommes tombés si bas, je l'attribue à l'oubli de cette règle. [Page 13]

Donc, si nous voulons conserver l'esprit bien pur de la Congrégation, il ne faut pas compter sur les vocations d'Amérique, il faut plutôt les redouter. – Les sujets de ces pays doivent être toujours dans nos communautés de là-bas l'état d'exception; il est bon d'en avoir quelques-uns, mais pas beaucoup. – on dit qu'en Colombie, il y a des caractères plus énergiques, je le crois; mais je m'en défierais toujours quand même.

D'autre part, il est également impossible, absolument impossible que nos *sujets espagnols* puissent régulièrement alimenter l'Amérique. – Le peuple américain déteste l'Espagnol; il aime au contraire le Français.

Il résulte donc de tout cela que cette colonie sud-américaine doit rester toujours une branche tirant sa vie de la Province française; nos Pères y vivent avec les mêmes usages et le même esprit que nous en France; c'est là leur vie et leur soutien.

C'est pour cela que j'ai constaté la nécessité de rédiger une *Constitution propre au Visiteur ordinaire*, réglant nettement ses attributions et celles du Provincial de France, réglant la question de l'admission des novices (à mon avis, il faudrait les faire tous venir en France après les avoir déjà suffisamment éprouvés là-bas; cela me paraît nécessaire pour les études et pour l'esprit religieux). Cette Constitution, revêtue de la haute sanction de Votre Autorité, aurait force de loi comme les autres points de la Règle.

On y réglerait également la question des *correspondances épistolaires* avec les supérieurs d'Europe, etc.

Une autre remarque porte sur le *travail apostolique de nos églises*. En Amérique, ils sont exposés à une déviation fâcheuse relative à notre fin principale, les missions. – Il faudrait donc exclure avec soin les oeuvres qui sont plutôt un obstacle à la préparation apostolique de nos Pères, mais il faudrait d'autre part s'occuper très activement des pauvres gens qui avoisinent nos églises; c'est pour cela que j'ai poussé à certains travaux qui me semblaient urgents, par exemple à des réunions d'hommes, à des catéchismes pour les enfants.

Le T. R. P. Provincial désire que je fasse un travail [Page 14] spécial sur ce sujet. Votre Paternité sait qu'à l'Équateur nous sommes chargés de quelques couvents de femmes; il me paraît impossible, à cause de la pénurie de prêtres capables, d'abandonner la direction spirituelle de ces âmes; du reste, cela, ne demande pas beaucoup de temps.

Mais j'ai fait mes efforts pour supprimer *les messes* et autres servitudes matérielles qui enchaînent inutilement des Pères.

A Cuenca, ils soignent une oeuvre bien intéressante, l'oeuvre des Indiens; les prédications doivent se faire en quichua; nous avons déjà deux et bientôt trois Pères qui peuvent prêcher en cette langue; jusqu'alors on n'a pu

faire beaucoup, mais nos Pères ont le plus grand désir de soigner davantage cette portion si nombreuse et si intéressante du troupeau. Bientôt la même oeuvre pourra être établie à Riobamba; et dans les missions, il y aura toujours une prédication en quichua.

Quant aux Indiens sauvages, nous ne pouvons pas nous en occuper à l'Équateur, attendu que cette mission a été donnée par la Propagande aux RR. PP. Jésuites. Mais en Colombie, nous pourrions l'obtenir et ce serait une chose bien désirable; pour cela, il faut toujours, m'a-t-on dit, un acte de la Congrégation de la Propaganda, assignant tel territoire à tel Institut. En Colombie et au Pérou, il y a de nombreuses tribus dont personne ne s'occupe.

Il y a, à l'Équateur, à Riobamba surtout une grave question: celle de l'exploitation de nos haciendas.<sup>82</sup> Il y a de fort graves inconvénients et d'incroyables ennuis à exploiter personnellement ces fermes. Votre Paternité peut facilement les comprendre. C'est un train immense de culture, d'achats, de ventes, de surveillance etc., etc., tout à fait en dehors de nos Règles. D'autre part, il est si difficile, presque impossible de rencontrer là bas des hommes capables d'administrer les fermes! Actuellement, on essaie des deux méthodes: à Riobamba, c'est le Frère Alexis qui, sous la direction du P. Ministre, s'en occupera.

A Cuenca, ils ont cru trouver un Monsieur sûr et ils lui ont confié l'administration [*Page 15*] de leurs fermes; l'expérience prouvera quel est le meilleur système; je me suis borné à recommander beaucoup de prudence et de désintéressement, tout en sauvegardant bien nos droits.

Un mot encore des constructions: à Santiago, nos Pères voulaient bâtir une nouvelle église. Le P. Didier en avait donné le premier l'idée. J'avoue à Votre Paternité que cela m'a étonné, car l'église actuelle est très convenable en même temps que très suffisante. Avec quelques agrandissements faciles à exécuter, ils auront une église fort commode. Quant à la maison, elle est fort spacieuse. A Riobamba, l'église et le couvent sont achevés; le tout est en briques apportées à dos d'âne; avec les difficultés du pays nos Pères ont réalisé un vrai coup de maître; le couvent n'a rien qui soit contre la pauvreté.

A Cuenca, ils construisent une très belle église; leur couvent est misérable; il sera nécessaire après l'achèvement de l'église d'en construire un autre. – Les gens des villages voisins viennent très souvent apporter des briques sur leur dos, par dévotion et par reconnaissance. Cette église de Cuenca sera surtout l'église bâtie par les sacrifices et les sueurs des pauvres, surtout des Indiens.

---

<sup>82</sup> A. GEORGE, carta a Mauron, Stratum, 29 junio 1884, en AGHR, 30040201,0267: recibí de Aufderegggen un informe sobre las misiones que vale la pena publicar en *La Sainte Famille*; no sé cómo olvidé hablarle sobre las haciendas; se podrían dar a una familia europea, o arrendarlas a los trapistas.

Je termine, mon Révérendissime Père, cette bien trop longue narration en m'acquittant d'une bien douce commission; tous nos Pères, dans toutes les maisons, m'ont supplié de remercier vivement Votre Paternité ainsi que le T. R. P. Provincial du bienfait de cette visite extraordinaire.

Tous s'y sont préparés par des prières publiques et avec une ferveur touchante, tous m'ont accueilli avec une foi, un respect, une affection dont j'étais profondément confondu; mais j'en étais heureux parce que tout cela s'adressait non à moi mais à Votre Paternité.

Tous supplient donc Votre Paternité d'établir régulièrement une Visite de ce genre à peu près tous les cinq ou six ans. Cela leur fait tant de bien de voir que nous pensons à eux de pouvoir ouvrir leur coeur à l'aise! Une visite de ce genre [Page 16] établit de plus en plus l'unité et l'union des oeuvres et des coeurs.

Quant à moi, mon Révérendissime Père, je remercie vivement Votre Paternité de m'avoir confié cette mission; sans doute, j'y ai commis bien des fautes et des imperfections, mais j'y ai trouvé de grandes grâces; j'y ai compris de plus en plus, ce me semble, la vraie vie de notre chère Congrégation, c'est pour cela que je remercie Notre-Seigneur de m'avoir procuré cette occasion de mieux connaître, de mieux aimer notre cher Institut.

En terminant, je vous renouvelle l'assurance de ma parfaite soumission, je demande votre paternelle bénédiction et je reste avec la plus profonde vénération.

De Votre Paternité

le très humble serviteur et fils en J. M. J. A.

A. George, cssr».

## DOCUMENTO 2

*Resolución que autoriza el establecimiento de los redentoristas en Lima y la cesión del templo de San Francisco de Paula.*<sup>83</sup>

«Ministerio de Justicia. Instrucción, Culto y Beneficencia.

Lima, Enero 10 de 1884

Al Muy Reverendo Arzobispo de la Arquidiócesis. En la solicitud del Superior de los Misioneros Redentoristas, pidiendo el local de San Francisco

---

<sup>83</sup> MINISTERIO DE JUSTICIA, INSTRUCCIÓN, CULTO Y BENEFICENCIA, *Resolución*, en *El Deber*, Lima, 10 enero 1884, en Roma, AGHR, 30040201,0254.

de Paula el nuevo, S. E. el Presidente de la República, en acuerdo de hoy, se ha servido expedir la resolución que sigue:

“Vista la solicitud del Padre Juan Bautista Véger, Superior de los Misioneros Redentoristas, en que pide al Gobierno que le conceda la iglesia de San Francisco de Paula el nuevo, y el local inmediato; y atendiendo a que el establecimiento en el Perú de la Congregación de las Misiones Apostólicas no es opuesta a las leyes de la República;

Que dicho instituto, según sus constituciones tiene por principal objeto proporcionar con frecuencia la instrucción religiosa en las poblaciones, dar misiones en los campos, y entre los infieles y moralizar las clases populares; que el reducido número de Religiosos Franciscanos Descalzos, no obstante los continuos e importantes servicios que han prestado y prestan en este momento en los lugares donde se hallan establecidos, no les permiten satisfacer todas las necesidades del servicio a que están consagrados:

– que la exposición hecha por el Presbítero D. Casimiro Martínez, actual capellán de San Francisco de Paula el nuevo, es infundada, porque el beneficio simple que adquirió por nombramiento del Gobierno no le acuerda la propiedad de él; y porque equivocadamente denomina Jesuitas a los Misioneros Redentoristas que por su instituto tiene diferentes reglas a las de aquellos:

– que no está en las atribuciones del Ejecutivo adjudicar la Iglesia y el local pedidos en la precedente solicitud, porque las leyes vigentes determinan el objeto a que deben aplicarse los bienes de la propiedad del Estado; de conformidad con lo informado por la Autoridad eclesiástica y dictamen expedido por el Fiscal de la Corte Suprema de Justicia y con acuerdo del Consejo de Ministros, se resuelve:

Concédase el permiso que se pide para establecer en esta Capital la Congregación de Misioneros Redentoristas, designándose la iglesia de San Francisco de Paula el nuevo, para el culto público y distribuciones religiosas, y el local contiguo que ha servido de comisaría del Cuartel 5º para habitaciones de los Misioneros; verificando la entrega de ambos locales por inventario, previo el reconocimiento, informe y plano que hará el Arquitecto que al efecto se nombre por el Ministro de Obras Públicas, y entendiéndose que la concesión se verifica bajo las condiciones siguientes:

1ª Se concede a la Congregación de Redentoristas el uso de la iglesia y local contiguo de San Francisco de Paula el nuevo, por solo el tiempo que el Gobierno lo tenga por conveniente; y sin que en ningún caso pueda alegar prescripción.

2ª Que la Congregación ha de constar cuando menos de ocho sacerdotes, de actual y precisa asistencia, sujetos al Diocesano y a las leyes del Estado, para gozar de los derechos de conventualidad y otros que les acuerda

el Reglamento de 28 de Septiembre de 1826, y decreto de 29 de Abril de 1830.

3ª Que la Congregación está obligada a practicar a su costa las reparaciones y mejoras en la Iglesia y local cuyo uso se le concede, quedando unas y otras a beneficio del Estado, desde el momento de su plantificación; y a que en el templo se celebren todos los días una misa y cuando menos dos en los días de precepto, para que puedan concurrir todos los fieles.

4ª Que la Congregación renuncie expresamente a toda reclamación diplomática, no pudiendo ocurrir a otras autoridades que las establecidas en esta República en el mismo modo y forma en que lo hacen los naturales del Perú.

Comuníquese, regístrese y extiéndase la respectiva escritura por el Ministro de Hacienda en el caso en que el Padre Juan Bautista Véger Superior de los Misioneros Redentoristas acepte a nombre de la Congregación todas y cada una de las cuatro condiciones especificadas en la presente resolución; archivándose este expediente con el inventario, informe y plano que hará el Arquitecto del Estado”.

Que me es honroso transcribir a US. I. M. R. para su conocimiento y demás fines.

Dios guarde a US. I. M. R.

*Manuel A. Barinaga*».

### DOCUMENTO 3

*Carta del presbítero Severo González a Alfonso Veger, confirmando la aprobación de la fundación de los redentoristas en Buga.*<sup>84</sup>

«Cali, 16 de abril de 1884

[...] El 19 del mes pasado, día de San José, llegó a ésta sano y salvo el R. P. George y el 21 siguió para Buga. Hizo los mayores esfuerzos para comprar la casa de las Domínguez Castro y se persuadió de que no querían venderla. Tan absurdas e imposibles de llenar eran las condiciones que ponían para cederla. Viendo esto, volvió sus ojos a la casa del Señor Pedro Antonio Plata, que está a espaldas de la Ermita, y después de algunas dificultades, convino en venderla por 4.000 pesos sencillos.

---

<sup>84</sup> S. GONZÁLEZ, carta a Veger, Cali, 16 abril 1884, en Bogotá, APRB.

Pero urgía el tiempo y el Padre regresó y me dijo: estoy mucho más contento con la casa del Señor Plata que con la de las Domínguez, pues si hubiéramos comprado la de estas señoras, una parte del convento nos hubiera quedado muy lejos de la iglesia, mientras que ahora el convento quedará muy grande y al mismo tiempo contiguo a la iglesia por todas partes. Vea Usted, mi querido Padre, cómo Dios dispone todas las cosas.

El Padre regresó, pues urgía el tiempo, debiendo embarcarse el 29 del pasado en Buenaventura, como sucedió. Yo partí para Buga y antes de que hubiera alguna dificultad, hice otorgar la escritura pública de compra de la casa del Señor Plata, lo que tuvo lugar el 3 del presente mes. Los Redentoristas serán dueños, pues, de las tiendas y solar de la Ermita más la casa del Señor Plata. La extensión del convento será grande, porque comprende de la calle que baja de la plaza y pasa por la Ermita hasta la otra calle y la cuadra entera, paralela al río, de la esquina de la iglesia hasta la otra esquina de la casa del Señor Plata.

Por el último vapor he recibido una carta del R. P. Desurmont, Provincial de Francia, en que con fecha 3 de Marzo me dice: «In hac autem epistola (me habla de una escrita al Padre George) faustum illi nuntium transmittito, nostrum scilicet Superiorem Generalem debitam licentiam concedere domum redemptoristarum in civitate Buga constituendi. Quapropter, R. Domine, si forsam R. P. George, obedientia impeditus, hanc foundationem nondum concedere ausus fuit, te hisce litteris monitum volo nos ad inchoandum opus esse paratos. De his superiores in aequatoriana republica certiores feci, qui tecum et cum Reverendissimo Episcopo quam primum rem agitabunt».

Espero, pues, que los Superiores del Ecuador, cumpliendo con lo dispuesto por el Reverendísimo Padre General, vengan *quam primum*. El país los desea con una avidez inaudita. El P. George ha podido persuadirse de ello, pues los aldeanos lo detenían en el camino, sabiendo que era redentorista, para preguntarle transportados de gozo, cuándo venían los misioneros.

Ahora le hago algunas indicaciones. Me parece muy conveniente que los Padres que vengan, algunos por lo menos, deben saber bien el español a fin de ocuparse, desde luego, en el ejercicio del santo ministerio, pues son muy grandes las necesidades espirituales de la Diócesis.

Como las escrituras de propiedad de los edificios habrán de hacerse en cabeza de uno de los Padres, me parece bien que éste sea inglés, pues la Inglaterra es la única potencia que hoy inspira algún respeto a estas repúblicas y en la que se advierte un poco de más justicia.

Le encargo de nuevo, aunque ya lo había hecho en una de mis anteriores, que traigan un sacerdote bien entendido en la música y el canto

sagrados, pues sin esto las funciones religiosas no tendrán toda la solemnidad conveniente [...]».

#### SUMMARY

In his report to Fr. Nicolas Mauron, Superior General, Fr. Alphonse George describes the first extraordinary visit made in 1883-1884, to the three Redemptorist communities of the South Pacific depending on the Gallo-Helvetic Province. He had been sent by the Provincial Superior, Fr. A. Desurmont, and received direct instructions from the Superior General himself whom he had met in France. The visit lasted nine months and its main results were: the consolidation of the communities of Santiago (Chile), Cuenca and Riobamba (Ecuador) and the foundation of two new Houses, one in Lima (Peru) and the other in Buga (Colombia). This article follows Fr. George on his journey and his report is transcribed in an appendix.

OTTO WEISS

VOM AUGUSTINERCHORHERRENSTIFT ZUM  
REDEMPTORISTENKLOSTER  
AUFHEBUNG UND WIEDERBESIEDLUNG DES KLOSTERS GARS\*

1. – *Von der Aufhebung zur Neubesiedlung*; 2. – *Die neue Klosterlandschaft*; 3. – *Die Redemptoristen in Bayern*; 4. – *Der Blick der Redemptoristen richtet sich auf Gars*; 5. – *Ein „Donnerschlag aus heiterem Himmel“*; 6. – *Eine königliche Entscheidung*; 7. – *Endlich am Ziel*; 8. – *Die Redemptoristen ziehen in Gars ein*. 9. – *Ausblick*

Die Säkularisation der Klöster in Bayern im Jahre 1803 hatte nicht nur negative Folgen. Sie machte auch den Weg frei für eine völlig neue Klosterlandschaft. Nicht selten ließen sich in den altherwürdigen Mauern der aufgehobenen Klöster neue Orden und Kongregationen nieder, die bis heute diesen Klöstern das Gepräge geben. Nicht immer verlief die Neubesiedlung ohne Schwierigkeiten. Dies gilt in ganz besonderer Weise für das Augustinerchorherrenstift Gars am Inn. Im Folgenden sei dem Geschick des Garser Klosters von seiner Aufhebung am 19. März 1803 bis zu seiner Wiederbesiedlung am 6. September 1858 und darüber hinaus nachgegangen.

1. – *Von der Aufhebung zur Neubesiedlung*

Am Fest des heiligen Joseph, dem 19. März 1803, wurde in Gars die Aufhebung der ständischen Augustinerchorherrenpropstei verkündet. Die Chorherren wurden genötigt, ihr Ordenskleid abzulegen. Die älteren erhielten kärgliche Pensionen, die jüngeren wurden Seelsorger in verschiedenen Pfarreien<sup>1</sup>. Der letzte Propst, Dr. Augustinus Hacklinger

---

\*Vorliegender Aufsatz erschien zuerst im Begleitbuch zur Ausstellung „*Flußzeit-Läufe*“, die vom 17. Mai bis 15. Juni 2003 im Redemptoristen-Kloster Gars am Inn zum Gedenken an die Säkularisation des ehemaligen Garser Augustinerchorherrenstifts stattfand. Paradigmatisch wird aufgezeigt, welche Schwierigkeiten im 19. Jahrhundert vielfach mit einer Klostergründung verbunden waren.



(1755-1830), blieb bis 1813 erzbischöflich salzburgischer Archidiakon, 1821 wurde er dann Mitglied des Metropolitankapitels der Diözese München und Freising und erzbischöflicher Generalvikar<sup>2</sup>. Chorherr Dominikus Blasser (1761-1819) wurde 1804 Pfarrer in Gars und verblieb in dieser Stellung bis zu seinem Tod<sup>3</sup>. Als Pfarrhaus diente ihm das 1610 erbaute so genannte Notarhaus<sup>4</sup>. In Gars blieben auch der ehemalige Klosterpfarrer und Ökonom Joseph Schändl (1750-1822)<sup>5</sup> und der ehemalige Chorregent und Philosophieprofessor Johann Thomais (1753-1822)<sup>6</sup>. Sie wohnten bis zu ihrem Tode im Mitteltrakt des Klosters, der in den Besitz von Joseph Schändl überging („Josephstock“)<sup>7</sup>. Mit ihrem Tode hatten fast aufs Jahr genau 700 Jahre nach der Begründung der Augustinerpropstei<sup>8</sup> die letzten Chorherren Gars verlassen.

---

<sup>1</sup> Chronik Kloster Gars I, 41; Alois MEIER, *Kurze Geschichte des Klosters Gars am Inn nebst einigen Daten aus der Geschichte des Marktes Gars* (Separatdruck aus dem Kalender für katholische Christen 1901 und 1902), [Cham 1902], 32; Peter SCHMALZL, *Gars. Die Geschichte des ehemaligen Augustiner-Chorherrenstiftes. Festschrift zur 1200 Jahrfeier*, Haag 1968 [nicht immer zuverlässig], 48-50. – Vgl. Alfons Maria SCHEGLMANN, *Geschichte der Säkularisation im rechtsrheinischen Bayern*, III/2, Regensburg 1908, 560-564; Norbert BACKMUND, *Die Chorherrenorden und ihre Stifte in Bayern*, Passau 1966, 82-84 (QQ, Lit.).

<sup>2</sup> Augustinus Hacklinger, Dr. phil., geb. am 12. Oktober 1755 Irschenberg, 1777 Eintritt in die Propstei Gars, 1781 Priester, 1787-1794 Professor in Ingolstadt und München, Mitglied der Bayerischen Akademie der Wissenschaften, 1794-1803 Propst und 1794-1809/13 Archidiakon von Gars, 1814-1821 Geistlicher Rat in Freising, 1821-1830 Domkapitular und Generalvikar der Erzdiözese München und Freising, gest. 19. Februar 1830. – SCHMALZL (wie Anm. 1), 46-48; Georg SCHWAIGER, *Hacklinger Augustin*, in Erwin GATZ (Hg.), *Die Bischöfe der deutschsprachigen Länder 1785/1803 bis 1945. Ein biographisches Lexikon*, Berlin 1983, 275 (Literatur).

<sup>3</sup> SCHEGLMANN (wie Anm. 1), 562.

<sup>4</sup> Es diente dem Notar des Archidiakonats als Wohnung und Amtssitz. Der heutige Garser Pfarrhof wurde erst 1897 auf Kosten der Bayerischen Regierung errichtet. MEIER, *Kurze Geschichte* (wie Anm. 1), 40.

<sup>5</sup> Joseph Schaendl, geb. 3. Juli 1750 Johannesbrunn, 1776 Priester, gest. 22. Januar 1822 Gars. SCHEGLMANN (wie Anm. 1), 563.

<sup>6</sup> Johannes Thomais, geb. 3. Januar 1753 Altötting, 1781 Priester, Chorregent an der Klosterkirche, Professor der Philosophie, Assessor des Archidiakonats, gest. Gars 28. März 1822. SCHEGLMANN (wie Anm. 1), 563.

<sup>7</sup> Gebäulichkeiten des Redemptoristenklosters Gars am Inn (=Protokoll eines Gesprächs von P. Joseph Untergehrer mit Joseph Jungwirth [geb. 1843] und den Brüdern Albert und Engelbert Sperr im Jahre 1926), Provinzarchiv der Redemptoristen, Gars am Inn (im Folgenden: PAG. Die Bestände des Archivs sind nur zum Teil geordnet und neu registriert. Es erfolgt daher grundsätzlich keine Angabe von Registriernummern).

<sup>8</sup> Die Gründung des Chorherrenstiftes wird auf die Jahre 1122/29 angesetzt. Vgl. Heiner HOFMANN, *Urkunden und Urbare des Stiftes Gars* (Quellen und Erörterungen zur bayerischen Geschichte, Neue Folge 31), München 1983, 60\*; ferner: Augustinus HACKLINGER, *Kurzgefasste Geschichte des Chorherrenstiftes Gars*, München 1830; SCHMALZL, *Gars* (wie Anm. 1), 20 f.; 25, 60 f. (QQ., Lit., ergänzungsbedürftig); BACKMUND (wie Anm. 1).

Das Ende des Klosters Gars leitete auch das Ende des Archidiakonats Gars ein, dessen Leitung dem Propst von Gars zukam und das 1803 77 Pfarreien und Vikariate, 27 Benefizien und Exposituren sowie fünf Klöster umfasste. Insgesamt lebten im Archidiakonatsgebiet ungefähr 50.000 Katholiken, die von etwa 250 Seelsorgern betreut wurden<sup>9</sup>. Mit den Archidiakonaten Chiemsee und Baumburg zusammen bildete das Archidiakonatsgebiet Gars seit dem Beginn des 13. Jahrhunderts das salzburgische Eigenbistum Chiemsee, das der Säkularisation von 1805 bis 1817 schrittweise zum Opfer fiel<sup>10</sup>. Die Pfarrei Gars, die ca. 1100 Seelen umfasste, wurde mit dem größeren Teil<sup>11</sup> des Bistums Chiemsee bei der Neuordnung der Bayerischen Diözesangrenzen 1817 endgültig der Diözese München und Freising zugeschrieben<sup>12</sup>. Sie wurde königliche Patronatspfarre<sup>13</sup>. Der erste Pfarrer, der nicht aus der Propstei kam, war in den Jahren 1811 bis 1823 Alois Cölestin Vogl (1819)<sup>14</sup>. Ihm folgte von 1823 bis 1825 Josef Koloman Müller, Exbenediktiner aus Seeon<sup>15</sup>, 1825 bis 1841 Moritz Ehrenhofer<sup>16</sup> und 1841 bis 1862 Albert Lindemann<sup>17</sup>. Der letzte Garser Chorherr allerdings, Konrad Röhl, geboren 1777, seit 1800 Priester, verstarb erst am 6. März 1853 in München<sup>18</sup>.

<sup>9</sup> SCHWAIGER, *Hacklinger* (wie Anm. 2). – Vgl. *Conspectus et Status totius Archidieocesis Salisburgensis*, Salisburgi 1772, 176, 197; MEIER, *Kurze Geschichte* (wie Anm. 1), 33-36.

<sup>10</sup> Gerda KREN, *Die Säkularisation der Chiemseelöcher*, in „Das bayerische Inn-Oberland“ 34 (1966) 5-138, hier 88 ff.; vgl. auch: Manfred HEIM, *Bischof und Archidiakon. Geistliche Kompetenzen im Bistum Chiemsee (1215-1817)* (Münchener Theologische Studien. I. Hist. Abt., 32), St. Ottilien 1992.

<sup>11</sup> Ein kleinerer Teil kam zu Salzburg.

<sup>12</sup> Vgl. Konkordat zwischen Bayern und dem Heiligen Stuhl vom 5. Juni 1817, abgedruckt in: Karl HAUSBERGER, *Staat und Kirche nach der Säkularisation. Zur bayerischen Konkordatspolitik im frühen 19. Jahrhundert* (Münchener Theologische Studien, I. Hist. Abt., Bd. 23) 309-318, hier 310.

<sup>13</sup> MEIER, *Kurze Geschichte* (wie Anm. 1), 39.

<sup>14</sup> Alois Cölestin Vogl, geb. 5. September 1775 Neukirchen, gest. 19. Oktober 1823 Gars. *Schematismus der Geistlichkeit des Erzbistums München und Freising* 1823, 91; Karl GUGGENBERGER, *München-Freisinger Nekrologium*, München 1936, 102.

<sup>15</sup> Joseph Columban Müller, geb. 8. Februar 1771 Münsterhausen, gest. als Kurat auf Herrenchiemsee 10. Oktober 1828. *Schematismus München* 1824, 28; GUGGENBERGER (wie Anm. 14), 98.

<sup>16</sup> Moritz Ehrenhofer, geb. 15. Januar 1780 Königsdorf, gest. 30. April 1846 Gars. *Schematismus München und Freising* 1826, 39; GUGGENBERGER (wie Anm. 14), 46.

<sup>17</sup> Albert Lindemann, geb. 12. April 1807 Altenmarkt, gest. 16. Februar 1862 Gars, Erzbischöflicher Geistlicher Rat, war von 1841 bis 1862 Pfarrer in Gars. *Schematismus München und Freising* 1833, 62; 1841, 41; 1863, 161.

<sup>18</sup> Konrad Röhl, geb. 12. August 1777 Appersdorf, 1800 Priester, wurde 1807 Pfarrer von Ranoldsberg, war schließlich Kommodant in München. Zu ihm und den übrigen ehemaligen Garser Chorherren nach der Säkularisation vgl.: Reinold HÄRTEL, *Zwischen Karriere, Krankheit und Krise – das Schicksal der Garser und Auer Chorherren nach 1803*,

Kaum war die Aufhebung verkündigt, wurde auch schon mit den Säkularisierungsmaßnahmen begonnen. Die Stiftungen, die den Klosterinsassen ein sicheres Einkommen verschafft hatten, wurden eingezogen. Alles „überflüssige“ Silber und Edelmetall wurde aus Kloster und Kirche weggeschafft, ebenso eine bedeutende Münzsammlung. Das wertvollste, was der Säkularisation zum Opfer fiel, war die auf hohem wissenschaftlichem Niveau stehende Bibliothek. Wie es scheint, wurde jedoch nur ein Teil der Bücher – vor allem alte wertvolle Handschriften – nach München geschafft, zeitgenössische wissenschaftliche Gebrauchsliteratur dagegen wurde um geringes Geld an Händler verschleudert<sup>19</sup>. Der wertvollste Grundbesitz des Klosters, an die 500 Tagwerk Waldungen jenseits des Inns, sollen für Schleuderpreise – 10 bis 15 Gulden pro Tagwerk – veräußert worden sein<sup>20</sup>. Eine auf zeitgenössischen Aufzeichnungen gründende, von dem späteren Bürgermeister der Marktgemeinde Gars, Anton Romer (gest. 1897), zusammengestellte Chronik vermerkt jedoch auch, dass die Aufhebung des Klosters der Gemeinde unersetzlichen Schaden gebracht habe, da ein großer Teil der Bewohner des Ortes Arbeit und sicheren Verdienst im Kloster verloren hätte<sup>21</sup>. Die Chronik berichtet ferner, die Gemeinde habe nach der Klosteraufhebung die große Glocke im Kirchturm um 1375 Gulden als ihr Eigentum erworben, damit sie nicht weggeschafft und zu Kanonen umgegossen würde<sup>22</sup>.

Was die Klostergebäude betrifft, so ging die Kirche in den Besitz des Bayerischen Staates über, der allerdings 1855 nicht das Geld aufbrachte, um die bei einem Sturm beschädigten kunstvoll geschwungenen frühbarocken Dachhelme zu erneuern, sondern sie durch wenig originelle „romanische“ Spitzhauben ersetzen ließ<sup>23</sup>. Das Kloster selbst, mit Ausnahme des westlichen Teils, des sogenannten „Prälatenstocks“, wurde um wenig Geld von einem „abgehausten Schneider“, namens Kreuzmair, angekauft, ging jedoch schon bald in andere Hände über. Insgesamt sechs Mal sollen die Besitzer gewechselt haben<sup>24</sup>. 1855 war der lange Ostflügel auf mehrere Eigentümer verteilt. Der an die Kirche anschließende Teil („Konventstock“) gehörte dem Gärtner Anton Eibesgruber, der ihn zum Teil vermietet hatte, der nördliche war im Besitz eines aus Rott stammenden Gütlers, namens

---

in *Zeit-Fluss-Läufe. Säkularisation der Klöster Au und Gars am Inn 1803-2003*. Begleitbuch mit Katalog zur Ausstellung vom 17. Mai bis 15. Juni im Kloster Gars am Inn, Bibliothek der Redemptoristen, Gars am Inn 2003, 100-112.

<sup>19</sup> SCHEGLMANN (wie Anm. 1), 558.

<sup>20</sup> Chronik des Klosters Gars I, 41.

<sup>21</sup> Zitiert in: MEIER, *Kurze Geschichte* (wie Anm. 1), 49.

<sup>22</sup> *Ebd.*

<sup>23</sup> Vgl. *ebd.*, 40.

<sup>24</sup> Chronik des Klosters Gars I, 41.

Jungwirth („Jungwirthstock“). Dazwischen befand sich der „Josephstock“, auch „Gemeindestock“ genannt. Ihn hatte die politische Dorfgemeinde Stadel 1822 von Joseph Schändl erworben und in den oberen Stockwerken „Sozialwohnungen“ für die Armen des Ortes eingerichtet<sup>25</sup>. „Aber in welchem Zustand war dies!“ Das einst prachtvolle Klostergebäude, so ein zeitgenössischer Bericht, habe, seinem ursprünglichen Zweck entzogen, ausgesehen „wie eine Räuberhöhle“. Die neuen Bewohner hätten sich nicht zurecht gefunden und so habe man an ein „Spinnengewebe in einem verlassenen Bienenkorb“ denken müssen. Aus den Zimmern waren die Schlafstätten der zahlreichen Familien geworden. Im Übrigen hatte sich jede Familie in den unsauberen Gängen breit gemacht. Auf ihnen befanden sich die Holzlager und die Küchen der Bewohner. Der Putz bröckelte von den Wänden, denn seit der Klosteraufhebung waren keine Reparaturen vorgenommen worden. Der Kapitelsaal im ersten Stock diene als Scheune. Noch schlimmer sah es im Erdgeschoss aus. Hier waren die Zimmer in einen Kuhstall verwandelt worden. Der Wandelgang zum Garten diene als Tenne zum Dreschen des Getreides<sup>26</sup>. Am besten war noch der Prälatenstock erhalten. Ihn hatte Augustinus Hacklinger nach der Säkularisation zurückgekauft<sup>27</sup>. Nach seinem Wegzug nach München jedoch war er wieder verkauft worden und befand sich 1855 – völlig unbewohnt – im Besitz des Brauers Gaßner, der auch die an den Prälatenstock anschließende ehemalige Klosterbrauerei erworben hatte<sup>28</sup>. Doch obwohl das Kloster ziemlich heruntergekommen war, war es, weil es in Privatbesitz gekommen war, leichter wieder seinem ursprünglichen Zweck zuzuführen, als dies bei den Klöstern der Fall war, die in Staatsbesitz übergegangen und in Schulen, Gefängnisse, Kasernen oder Anstalten für körperlich und geistig Behinderte umgewandelt worden waren. Die Möglichkeit der Wiederbesiedlung versprach zwei Jahre nach dem Tod des letzten Chorherrn, im Jahre 1855, Wirklichkeit zu werden.

## 2. – Die neue Klosterlandschaft

Die Säkularisation veränderte die Klosterlandschaft in Bayern. Sie war nicht nur ein schmerzlicher Eingriff in das kirchliche und kulturelle Leben des Landes, der zudem den Menschen, die in den Klöstern gearbeitet hatten, ihren Brotgeber nahm<sup>29</sup>. Sie hatte auch positive Folgen. So sehr die

---

<sup>25</sup> Gebäulichkeiten des Redemptoristenklosters Gars am Inn. PAG (wie Anm. 7).

<sup>26</sup> Chronik des Klosters Gars I, 41-43.

<sup>27</sup> SCHEGLMANN (wie Anm. 1), 558.

<sup>28</sup> Gebäulichkeiten des Klosters Gars (wie Anm. 7).

<sup>29</sup> Vgl. hierzu: Dietmar STUTZER, *Die Säkularisation 1803. Der Sturm auf Bayerns Kirchen und Klöster*, Rosenheim 1979; vgl. auch: Fintan Michael PHAYER, *Religion und das*

alten Orden im 18. Jahrhundert in Bayern bedeutende wissenschaftliche und kulturelle Leistungen erbrachten, so waren doch manche ihrer traditionellen Aufgaben, angefangen von der Rodung des Landes bis hin zur Weitergabe der Bildung, einst Monopol der Klöster, nicht mehr notwendig oder aber – wie die Erziehung – von staatlichen Institutionen übernommen worden<sup>30</sup>. Es blieb die Seelsorge. Aber nicht selten herrschte die Meinung, dass Klöster, die den frommen Müßiggang förderten, hierzu nicht notwendig seien<sup>31</sup>. Dazu kam der Vorwurf, die Klöster, zumal die großen Stifte, hätten riesige Reichtümer angehäuft. Dabei handle es sich um unveräußerlichen Besitz, der nicht in die Wirtschaft zurückfließe. Man sprach von der Kirche und den Klöstern als von der „toten Hand“<sup>32</sup>. Nicht alle Kritik an den Klöstern war jedoch unbegründet, ja es gab sogar vereinzelte Ordensmitglieder die am Ende des 18. Jahrhunderts eine Reform des klösterlichen Lebens forderten<sup>33</sup>. Wie sie ausgefallen wäre, wissen wir nicht. Möglich, dass eine Erneuerung von innen heraus erfolgt wäre. In Österreich allerdings, wo zahlreiche Stifte weiter bestanden, sollen vielfach auch die Missstände<sup>34</sup> weiter bestanden haben<sup>35</sup>.

---

*gewöhnliche Volk in Bayern in der Zeit von 1750-1850* (Miscellanea Bavarica Monacensia, 21), München 1970, 122-125.

<sup>30</sup> Winfried MÜLLER, *Im Vorfeld der Säkularisation. Briefe aus bayerischen Klöstern 1794-1803* (1812), Köln-Wien 1989, 2-4; DERS., *Die Säkularisation von 1803*, in Walter BRANDMÜLLER, *Handbuch der Bayerischen Kirchengeschichte*. 3. Band: *Vom Reichsdeputationshauptschluß bis zum Zweiten Vatikanischen Konzil*, St. Ottilien 1990, 1-84, hier 10 f.

<sup>31</sup> Bonifaz WÖHRMÜLLER, *Literarische Sturmzeichen der Säkularisation*, in „Studien und Mittelungen zur Geschichte des Benediktinerordens“ 45 (1927) 12-44; Joseph STABER, *Katholische Kirche und Bayerisches Volkstum in München*, in *Der Mönch im Wappen. Aus Geschichte und Gegenwart des katholischen München*, München 1960, 143-165, hier 154-156; Irmgard BÖHM, *Literarische Wegbereiter der Säkularisation*, in „Studien und Mittelungen zur Geschichte des Benediktinerordens“ 94 (1983) 518-537; MÜLLER, *Säkularisation* (wie Anm. 30), 9 (Lit.); Uwe SCHARFENECKER, *Mönchtum und Ordenswesen im Spiegel der katholischen Publizistik Südwestdeutschlands vom Ende des 18. bis zur Mitte des 19. Jahrhunderts*, in „Rottenburger Jahrbuch für Kirchengeschichte“ 9 (1990) 235-246.

<sup>32</sup> MÜLLER, *Im Vorfeld* (wie Anm. 30), 7 f.

<sup>33</sup> Vgl. MÜLLER, *Im Vorfeld* (wie Anm. 30), 4; DERS., *Säkularisation* (wie Anm. 30), 9. – Hinzuweisen ist vor allem auf die anonym erschienene Schrift Benedikt WERKMEISTERS: *Unmaßgeblicher Vorschlag zur Reformation des niedrigen katholischen Klerus. Nebst Materialien zur Reform des höheren*, München (=Nürnberg) 1782.

<sup>34</sup> Es mag kein Zufall sein, dass sich in Österreich nach der Lockerung der Pressezensur durch Joseph II. an die 700 Schriften mit der „Möncherey“ befassten. WÖHRMÜLLER (wie Anm. 31), 23.

<sup>35</sup> In diesem Zusammenhang wird u.a. das Stift Melk genannt. Vgl. Burkhard ELLEGAST, *Melk*, in *LThK*<sup>3</sup> 7 (1998) 88; ferner Franz WEHRL, *Der neue Geist. Eine Untersuchung der Geistesrichtungen des Klerus in Wien von 1750-1850*, in „Mitteilungen des Österreichischen Staatsarchivs“ 20 (1967) 36-114.

Hier ist denn auch der Punkt, wo man von den positiven Folgen der Säkularisation in Bayern reden darf und soll. Denn dank der zahlreichen Klostergründungen König Ludwigs I. wurde nicht nur die alte „Bavaria sacra“ wiederhergestellt<sup>36</sup>, sondern darüber hinaus entstand eine völlig neue Klosterlandschaft, die sich wesentlich von der vor 1803 unterschied und in vielem den Reformwünschen, die vor der Säkularisation an die Klöster herangetragen wurden, entsprach, ja die Erwartungen noch übertraf. Denn so sehr der bayerische König in seiner Klosterrestauration sich von romantischen Vorstellungen leiten ließ<sup>37</sup>, so sehr war er andererseits bestrebt, einem aufgeklärten Katholizismus zum Durchbruch zu verhelfen. Klöster waren für ihn nicht nur Einrichtungen zur Pflege der persönlichen Frömmigkeit, sondern sie sollten, wie dies auch das Bayerische Konkordat von 1817 zum Ausdruck brachte<sup>38</sup>, im Dienst des Volkes und seines zeitlichen und ewigen Wohles stehen. Mit anderen Worten, zur Existenzberechtigung der Klöster gehörte für den König, dass sie in der Erziehung, der Kranken- und Armenpflege und anderen sozial-karitativen Aufgaben oder aber in der Seelsorge tätig sind<sup>39</sup>, auch wenn er rein beschauliche Frauenorden nicht völlig ausschloss<sup>40</sup>. In diesem Zusammenhang ist – nicht nur in Bayern – das Aufblühen neuer Frauenkongregationen zu sehen, wie der Barmherzigen Schwestern<sup>41</sup> oder der von Theresia Gerhardinger gestifteten Schulschwestern<sup>42</sup>. Es handelte

<sup>36</sup> Heinz GOLLWITZER, *Ludwig I. von Bayern. Eine politische Biographie*, München 1986, 523-527.

<sup>37</sup> Vgl. Placidus SATTLER, *Die Wiederherstellung des Benediktinerordens durch König Ludwig I. von Bayern*. Bd. I: *Die Restaurationsarbeit in der Zeit Eduard von Schenks. Studien und Mitteilungen aus der Geschichte des Benediktinerordens*, Ergänzungsheft 7, München 1931, 2-5, 19.

<sup>38</sup> Artikel VII des bayerischen Konkordats. HAUSBERGER (wie Anm. 12), 313.

<sup>39</sup> Ludwig I. achtete darauf, dass die von ihm gegründeten Klöster Aufgaben in der Erziehung oder im sozial-karitativen Bereich übernahmen. Vgl. Otto WEISS, *Die neue Klosterlandschaft in Bayern*, in *Bayern ohne Klöster? Die Säkularisation und ihre Folgen. Eine Ausstellung des Bayerischen Hauptstaatsarchivs* (Ausstellungskataloge der Staatlichen Archive Bayerns, 45), München 2003, 483-512.

<sup>40</sup> Erinnert sei an die Wiederzulassung der Birgittinen durch Ludwig I. im Jahre 1841. Vgl. Manfred WEITLAUFF, *Die Wiedereröffnung des Klosters der Birgittinen zu Altomünster nach der Säkularisation von 1803*, in *Festschrift Altomünster 1973. Birgitta von Schweden † 1373. Neuweihe der Klosterkirche nach dem Umbau durch J. Michael Fischer 1773*, hg. von Toni GRAD, Aichach 1973, 341-377.

<sup>41</sup> Emil Clemens SCHERER, *Ignatia Jorth und die Einführung der Barmherzigen Schwestern in Bayern*, Gebweiler 1933; Erwin GATZ, *Krankenfürsorge*, in: DERS. (Hg.), *Geschichte des kirchlichen Lebens in den deutschsprachigen Ländern seit dem Ende des 18. Jahrhunderts – Die katholische Kirche –*. Bd. V: *Caritas und soziale Dienste*, Freiburg-Basel-Wien 1997, 113-131, hier 120 f. (Lit.).

<sup>42</sup> Vgl. Maria Liobgid ZIEGLER, „Mutter Theresia von Jesu Gerhardinger“, *Gründerin der armen Schulschwestern von Unserer Lieben Frau 1797-1879*, München 1950; Maria

sich um Gemeinschaften, die die Sorge um den Mitmenschen in den Mittelpunkt ihrer Spiritualität stellten, wobei alte Ordenstraditionen und überkommene Strukturen, wie sie in Orden mit feierlichen Gelübden üblich waren, eher hinderlich schienen. Nicht zuerst „Nonnen“ und „Klosterfrauen“ wollten die Mitglieder der neuen Kongregationen sein, sondern vor allem helfende „Schwestern“, nach dem Motto, das Vinzenz von Paul seiner Gründung mitgegeben hatte: „Nicht durch die Ablegung einer Profess, sondern durch das ständige Vertrauen in die göttliche Vorsehung, durch Hingabe all dessen, was sie sind, und durch den Dienst an Christus in der Person der Armen bewahren sie ihren Beruf“<sup>43</sup>.

Was von den religiösen Gemeinschaften der Frauen gilt, gilt in ähnlicher Weise von denen der Männer. Auch hier war im Laufe der Jahrhunderte nach der ersten Neugestaltung des klösterlichen Lebens durch die Bettelorden eine zweite erfolgt, an deren Beginn bis zu einem gewissen Grad die Jesuiten stehen, vor allem aber alle jene Kongregationen, die sich nahezu ausschließlich der außerordentlichen Seelsorge widmeten (Lazaristen, Serviten) oder sich der Schultätigkeit und der Krankenpflege zuwandten (Piaristen, Schulbrüder, Kamillianer, Barmherzige Brüder). Zu den neuen Kongregationen, deren Ordenszweck in erster Linie die außerordentliche Seelsorge, vor allem durch Volksmissionen, darstellte, gehörten die 1732 durch den heiligen Alfons von Liguori im Königreich Neapel gegründeten Redemptoristen<sup>44</sup>. Sie waren erst nach der Säkularisation in Bayern eingeführt worden. Seit 1841 befanden sie sich in Altötting<sup>45</sup> und bildeten in Bayern lange Zeit die einzige Kongregation mit dieser spezifischen seelsorgerischen Zielsetzung, zumal die Jesuiten in Bayern nicht zugelassen waren<sup>46</sup>. Erst im 20. Jahrhundert folgten weitere meist im 19. Jahrhundert entstandene Kongregationen mit einem ähnlichen Ordenszweck und ähnlicher Ordensverfassung. Doch sei nicht vergessen, dass sich auch Franziskaner und Kapuziner, wenn auch nicht ausschließlich, in Bayern der außerordentlichen Seelsorge widmeten<sup>47</sup>.

---

Alicia BLATTENBERGER, *Die Schifferstochter von Regensburg. Karolina Gerhardinger – Mutter Theresia von Jesu. Gründerin der Kongregation der Armen Schulschwestern Unserer Lieben Frau*, St. Ottilien 1985; Appolinaris JÖRGENS, *Für Christus im Brennpunkt. Leben und Werk der Ordensgründerin Maria Theresia von Jesus*, Paderborn 1995.

<sup>43</sup> Vinzenz von Paul, 2.2. 1653, in: Pierre COSTE (Hg.), *Saint Vincent de Paul. Correspondance, Entretiens, Documents*, Paris 1920-1925, Bd. IX, 581 f.

<sup>44</sup> Vgl. Otto WEISS, *Redemptoristen*, in *LThK*<sup>3</sup> 8 (1999) 920 f. (Lit.).

<sup>45</sup> DERS., *Die Redemptoristen in Bayern (1790-1909). Ein Beitrag zur Geschichte des Ultramontanismus*, St. Ottilien 1983, 199-209.

<sup>46</sup> Vgl. *ebd.* 183, 278 f.; Michael DOEBERL, *Entwicklungsgeschichte Bayerns*. 3. Band, hg. von Max SPINDLER, München 1931, 20.

<sup>47</sup> Vgl. Angelikus EBERL, *Geschichte der bayerischen Kapuziner-Ordensprovinz (1593-1902)*, Freiburg i.B. 1902; Bernardin LINS, *Geschichte der bayerischen Franziskanerprovinz*

Die Redemptoristen nun sollten es sein, die das alte Augustinerchorherrenstift in Gars wieder besiedelten. Wie manche in Bayern neu eingeführte oder wieder zugelassene Frauenkongregation, die von ihrer Zielsetzung und Struktur her eigentlich nicht in eine auf das monastische Leben zugeschnittene Klosteranlage passte, nahmen sie eine solche Anlage in Besitz. So hatten etwa schon 1845 die Englischen Fräulein das Benediktinerkloster Schäftlarn bezogen und waren bis 1865/66 dort geblieben<sup>48</sup>. Und was die neuen männlichen religiösen Gemeinschaften anlangt, so sollten die Salesianer Don Boscos 1930 das Kloster Benediktbeuern neu besiedeln<sup>49</sup>. Die Frage darf gestellt werden: Färbte die mit den alten Gemäuern verbundene Spiritualität nicht doch ein wenig auf die neuen Bewohner ab. Wurden aus den Englischen Fräulein „Nonnen“, aus den Redemptoristen und Salesianern „Mönche“?

### 3. – Die Redemptoristen in Bayern

Die Redemptoristen hatten es nicht leicht in Bayern. Anders als siebzig Jahre später, wo die Pfarrer des württembergischen Dekanats Ellwangen befürchteten, dass die Patres auf dem Schönenberg im Beichtstuhl viel zu gut seien und die Gewohnheitssünder, die bei ihnen ihre Zuflucht suchten, samt und sonders lossprechen würden<sup>50</sup>, war ihr Ruf zu Beginn ihrer Tätigkeit in Deutschland ein völlig anderer. Sie galten als zu streng, besonders im Beichtstuhl<sup>51</sup>. Außerdem wurde ihnen ein undeutsches, südländisches Gepräge nachgesagt<sup>52</sup>. Das alles veranlasste schließlich König Ludwig I., der sonst so viel für die Klöster übrig hatte, 1848 die Auflösung des Altöttinger Konvents zu verfügen<sup>53</sup>. Mit dem zuständigen Bischof von Passau, Heinrich von Hofstätter<sup>54</sup>, war sich die Regierung bald einig, dass an

---

*des hl. Antonius von Padua*. 3. Band: *Von ihrer Wiedererrichtung bis zur Gegenwart 1827-1938*, Landshut 1939.

<sup>48</sup> Leo ABSTREITER, *Geschichte der Abtei Schäftlarn*, Schäftlarn 1916, 148 f.; Sigisbert MITTERER, *Die ersten 100 Jahre der 1866 wiedererrichteten Benediktinerabtei Schäftlarn*, Schäftlarn 1966; Martin RUF, *Schäftlarn*, in *LThK*<sup>3</sup> 9 (2000) 103 f. (Lit.); BACKMUND, *Die Chorherrenorden* (wie Anm. 1), 187-190; – Vgl. *Rede gehalten bei der Einführung der englischen Fräulein von Nymphenburg im Kloster zu Scheftlarn*, in „Beilage zur Sion“ 14 (1845) 1561-1565.

<sup>49</sup> Leo WEBER, *Benediktbeuern*, in *LThK*<sup>3</sup> 2 (1994) 211 (Lit.).

<sup>50</sup> Chronik des Redemptoristenklosters Schönenberg, Bd. I, 5 (Archiv des Redemptoristenklosters Schönenberg bei Ellwangen).

<sup>51</sup> WEISS, *Die Redemptoristen* (wie Anm. 45), 213, 216, 233.

<sup>52</sup> *Ebd.*, 732.

<sup>53</sup> *Ebd.*, 247-251. – Vgl. GOLLWITZER, *Ludwig I.* (wie Anm. 36), 527.

<sup>54</sup> Heinrich von Hofstätter, geb. 18. Februar 1802 Aindling bei Aichach, gest. 12. Mai 1875 Passau, 1839-1870 Bischof von Passau. Zu ihm: Franz Xaver ZACHER, *Heinrich von Hofstätter, utrius iuris doctor, Bischof von Passau 1839-1875. Zum Hundertjahrgedächtnis*



Stelle des Redemptoristenklosters eine Benediktinerabtei erstehen sollte<sup>55</sup>. Zwar kam die königliche Verfügung in den Wirren des Revolutionsjahres nach der Abdankung des Königs niemals zur Ausführung,<sup>56</sup> Auch bestätigten die Behörden den Patres, nachdem sie durch „bayerische Landeskinder“ ergänzt worden waren, dass sie in nichts mehr den Franziskanern oder Kapuzinern nachstünden<sup>57</sup>. Doch dauerte es lange, bis alle Vorurteile beseitigt waren, und diese reichten auch zu Ludwigs Sohn, König Max II.

Der tiefste Grund, warum es die Redemptoristen in Bayern so schwer hatten, und zwar nicht nur bei der Regierung und den Liberalen, sondern auch bei manchen katholischen Theologen und Pfarrern, war ihre angebliche Jesuitenverwandtschaft<sup>58</sup>. Die allgemeine Jesuitenfurcht aber, die bis hinein in das Römische Kardinalskollegium reichte, war im 19. Jahrhundert ein schwer zu bekämpfendes Phänomen, das sich rational kaum erklären lässt<sup>59</sup>. Tatsächlich waren die Redemptoristen, als sie nach Bayern gekommen waren, als „Jesuitenersatz“ eingeführt worden. Minister Karl von Abel<sup>60</sup> hatte 1841 für das ehemalige Jesuitenkolleg in Altötting wieder Jesuiten gewünscht, jedoch in Kenntnis der Vorbehalte Ludwigs I. gegenüber der Gesellschaft Jesu hinzugefügt, falls dies nicht möglich sei, solle man wenigstens die Redemptoristen berufen. Der König hatte sich für die Redemptoristen entschieden<sup>61</sup>.

Zu der vermeintlichen Jesuitenverwandtschaft der Redemptoristen kam, dass die Patres in Bayern, ohne dass sie es wollten, binnen weniger Jahre zu einer kirchenpolitischen Größe geworden waren. Ihre Obern standen in freundschaftlichem Kontakt zum Münchener Erzbischof Carl

---

seines Regierungsantritts, Passau 1940; August LEIDL, in GATZ, *Bischöfe* (wie Anm. 2), 318 f.; Manfred EDER, *Hofstättler*, in *LThK*<sup>3</sup> 5 (1996) 210 f.

<sup>55</sup> WEISS, *Die Redemptoristen* (wie Anm. 45), 251-260.

<sup>56</sup> *Ebd.*, 275-279.

<sup>57</sup> *Ebd.*, 312-314.

<sup>58</sup> *Ebd.*, 189 f., 312-317; Otto WEISS, *Die deutschen Redemptoristen während des Kulturkampfes*, in „Rottenburger Jahrbuch für Kirchengeschichte“ 15 (1996) 127-147, hier 130-134.

<sup>59</sup> Vgl. Beda BASTGEN, *Liberalismus und Jesuitenfurcht*, in „Historisches Jahrbuch der Görresgesellschaft“ 49 (1929) 645-651. – Die rational kaum erklärbare Jesuitenangst des 19. Jahrhunderts bedürfte einer eingehenden Untersuchung. Vgl. Christoph WEBER, *Kardinäle und Prälaten in den letzten Jahrzehnten des Kirchenstaates. Elite-Rekrutierung, Karriere-Muster und soziale Zusammensetzung der kurialen Führungsschicht zur Zeit Pius' IX. (1846-1989)* (Päpste und Papsttum, 13), Stuttgart 1978, Erster Halbband, 330 f.

<sup>60</sup> Karl von Abel (1788-1859), 1837-1847 bayerischer Innenminister und (de facto) Vorsitzender im Ministerrat („Ära Abel“). – Vgl. Heinz GOLLWITZER, *Ein Staatsmann des Vormärz: Karl von Abel 1788-1859* (Schriftenreihe der Historischen Kommission bei der Bayerischen Akademie der Wissenschaften, 50), Göttingen 1993.

<sup>61</sup> WEISS, *Die Redemptoristen* (wie Anm. 45), 201 f.

August Graf von Reisach<sup>62</sup> und zu dessen Generalvikar Friedrich Windischmann<sup>63</sup>, deren streng kirchliche Auffassungen sie teilten. Beide Kirchenmänner galten bei der Regierung als Scharfmacher, da sie mit Entschiedenheit ihre Ansprüche durchzusetzen suchten und dabei auch König Ludwig I. verärgerten, der sich selbst als oberster Schirm- und Schutzherr der bayerischen Kirche fühlte, zu deren Wohl er seine Staatskirchenhoheit auszuüben glaubte<sup>64</sup>. Verschiedene von Reisach und seinem Generalvikar ausgehende Maßnahmen, angefangen von der Verweigerung der katholischen Beerdigungsfeierlichkeiten für die verstorbene protestantische Königinmutter im Jahre 1841 über die Rolle, die Reisach bei der so genannten Lola-Montez-Affäre spielte, bis hin zu den Forderungen der Freisinger Bischofskonferenz vom Oktober 1850, machten beide Kirchenmänner zu „personae non gratae“, weshalb auch die Bayerische Regierung seit dem Revolutionsjahr 1848 darum bemüht war, Reisach als Kurienkardinal nach Rom abzuschieben. Dies gelang ihr schließlich Ende 1855<sup>65</sup>. Mit dem Erzbischof musste auch sein Generalvikar Windischmann gehen, nur dass ihm – zunächst wenigstens<sup>66</sup> – keine römischen Würden winkten.

Was lag näher, als dass in Regierungskreisen der Kontakt der Redemptoristen zum Münchener Erzbischof und zu Windischmann mit

---

<sup>62</sup> Karl August Graf von Reisach, geb. 6. Juli 1800 Roth bei Nürnberg, gest. 22. Dezember 1869 im Redemptoristenkloster Contamine-sur-Arve (Savoyen), studierte am Germanikum in Rom, 1836 Bischof von Eichstätt, 1841 Koadjutor des Erzbischofs von München und Freising, 1846 Erzbischof ebenda, 1855 wurde er als Kurienkardinal nach Rom abgeschoben. – Anton ZEIS, *Reisach*, in GATZ, *Bischöfe* (wie Anm. 2), 603-607 (Lit.); WEISS, *Die Redemptoristen* (wie Anm. 45), passim; Erich GARHAMMER, *Die Erhebung von Erzbischof Reisach zum Kardinal. Gründe – Hintergründe – Konsequenzen*, in „Römische Quartalschrift“ 81 (1986) 336-341; DERS., *Seminaridee und Klerusbildung bei Karl August Graf Reisach. Eine pastoraltheologische Studie zum Ultramontanismus des 19. Jahrhunderts*, Stuttgart 1990; DERS., *Die Regierung des Erzbischofs Karl August Grafen von Reisach (1846-1856)*, in Georg SCHWAIGER (Hg.), *Das Erzbistum München und Freising im 19. und 20. Jahrhundert*, München 1991, 75-116.

<sup>63</sup> Friedrich Heinrich Hugo Windischmann, geb. 13. November 1811 Aschaffenburg, gest. 23. Juni 1861 München, Dr. phil., Dr. theol., bedeutender Orientalist, 1836 Priester, 1838 ao. Professor für neutestamentliche Exegese und Kirchenrecht in München, 1846-1856 Generalvikar in München. Zu ihm Anton ZEIS, in GATZ, *Bischöfe* (wie Anm. 2), 819 f.; Manfred WEITLAUFF, in *LThK*<sup>3</sup> 10 (2001) 1226 (Lit.); Otto WEISS, *Windischmann*, in *BBKL* 13 (1998) 1382-1388 (Lit.); DERS., *Die Redemptoristen* (wie Anm. 45), passim.

<sup>64</sup> Vgl. GOLLWITZER, *Ludwig I.* (wie Anm. 36), 513-536.

<sup>65</sup> Zu diesen Vorgängen vgl. die unter Anm. 62 angegebene Literatur. Ferner: Andreas KRAUS, *Ringens um kirchliche Freiheit*, in BRANDMÜLLER (wie Anm. 30), 167-204, hier 182-190. Eine vollständige Biographie Reisachs fehlt bis heute.

<sup>66</sup> Kurz vor seinem Tod wurde dem Orientalisten Windischmann die Leitung einer päpstlichen Kongregation für die orientalischen Kirchen angeboten, die er jedoch nicht mehr annehmen konnte. WEISS, *Die Redemptoristen* (wie Anm. 45), 863 f.

Argwohn betrachtet wurde? Ja, es wurde sogar vermutet, die Patres hätten den Widerstand der Kirche gegen die Beziehungen des Königs zu Lola Montez angefacht, der zu dessen Abdankung führte<sup>67</sup>. Dass tatsächlich ein gewisser Einfluss der Redemptoristen auf Reisach vorhanden war, dürfte sicher sein. Aber ihnen ging es dabei nicht um Kirchenpolitik, sondern zunächst um die Durchsetzung ihrer Interessen. So dürfte der Abschnitt über die Volksmissionen in der Denkschrift der 1850 in Freising versammelten bayerischen Bischöfe auf das Drängen der Redemptoristen hin zustande gekommen sein<sup>68</sup>. Sie waren es auch, die Reisach veranlassten, in seiner Abschiedsaudienz bei König Max II. die Einführung der Kongregation in die Erzdiözese München und Freising zu verlangen und diese Bitte in seinem letzten Hirtenbrief, den er am 5. Juni 1856 von Rom aus an Klerus und Volk richtete, zu wiederholen<sup>69</sup>. Ob diese Fürsprache jedoch beim angespannten Verhältnis zwischen Erzbischof und Regierung wirklich eine Empfehlung darstellte, blieb abzuwarten.

#### 4. – *Der Blick der Redemptoristen richtet sich auf Gars*

Die Bitte Reisachs um eine Niederlassung der Redemptoristen in der Diözese München und Freising hatte einen konkreten Hintergrund. Denn eben im Jahr 1855, an dessen Ende der Erzbischof Graf Reisach München und Bayern verließ, schien der langgehegte Wunsch der Redemptoristen nach einem geeigneten „Missionshaus“ in der Erzdiözese München und Freising in Erfüllung gegangen zu sein. In Aussicht stand die ehemalige Augustinerchorherrenpropstei in Gars. Mehr noch, der Kauf eines Teils des Garser Klosters war bereits getätigt worden.

Gehen wir in die Einzelheiten. Seit 1847 bereits sollen der Münchener Erzbischof Graf Reisach und sein Generalvikar Friedrich auf der Suche nach einer Bleibe der Redemptoristen in der Diözese München und Freising gewesen sein<sup>70</sup>. Wie es scheint, hatte der Generalvikar dabei schon länger das Klosters Gars als mögliche Niederlassung ins Auge gefasst. Doch die Besitzverhältnisse waren so, dass zunächst nicht an einen Ankauf zu denken war. Am 22. April 1855 nun berichtete der Garser Pfarrer Albert Lindemann dem Generalvikar, ein Teil der Klostergebäude, „welche zur Errichtung eines klösterlichen Instituts geeignet wären“, sei zum Kauf angeboten<sup>71</sup>. Treibende Kraft in der Angelegenheit scheint jedoch Pfarrer Michael

---

<sup>67</sup> Vgl. *ebd.*, 244 f.

<sup>68</sup> *Ebd.*, 271. – Vgl. *ebd.* 851, 853-855.

<sup>69</sup> *Ebd.*, 855 f.

<sup>70</sup> Friedrich Windischmann an Gregor von Scherr, 24. Februar 1856. Abschrift PAG.

<sup>71</sup> Albert Lindemann an Friedrich Windischmann, 22. April 1855, *ebd.*

Bauer<sup>72</sup> von Rattenkirchen, einem Ort unweit von Gars, gewesen zu sein. Pfarrer Bauer war ein „Freund der Kongregation und ausgezeichnete Ökonom“<sup>73</sup>. Bei seinem Tode vermachte er ihnen sein Vermögen in Höhe von 7500 Gulden und seine wertvolle Bibliothek<sup>74</sup>.

Anfang Juli 1855 bat nun Generalvikar Windischmann den Provinzprokurator und stellvertretenden Provinzobern P. Franz Ritter von Bruchmann<sup>75</sup> – der Provinzial P. Franz Vogl<sup>76</sup> weilte in Rom beim Generalkapitel<sup>77</sup> –, er möge mit ihm nach Gars reisen, da „das dortige ehemalige Augustiner Stift, jetzt Gärtner Anwesen verkäuflich sei“<sup>78</sup>. Generalvikar Windischmann und P. von Bruchmann trafen sich am 17. Juli 1855 in Rattenkirchen bei Pfarrer Bauer. Am Morgen des folgenden Tages machte man sich gemeinsam auf den Weg nach Gars. Pfarrer Lindemann zeigte den Ankömmlingen das Kloster, von dessen traurigem Zustand Bruchmann nun doch überrascht war, „doch die beiden Herrn Pfarrer

<sup>72</sup> Michael Bauer, geb. 14. September 1805 Mößling bei Mettenheim gest. 1. Januar 1859 Rattenkirchen. Triennialbericht des P. Bruchmann für die Jahre 1856-1858, Entwurf, Bogen 2, PAG; Prov. Chronik, § 21, AGHR, PGS; *Schematismus München und Freising* 1859, 36, 270.

<sup>73</sup> Prov. Chronik, § 8 u. 11, AGHR, PGS.

<sup>74</sup> Triennialbericht des P. Bruchmann für die Jahre 1856-1858 (wie Anm. 72).

<sup>75</sup> Franz Seraph Ritter von Bruchmann, Dr. utriusque iuris, geb. 5. April 1798 in Wien, Schüler Schellings, mit August Graf von Platen, Franz Schubert, Moritz von Schwind, Leopold Kupelwieser und Eduard von Steinle befreundet, wurde nach dem Tode seiner Frau Redemptorist, Profess 1832, Priester 1833, Rektor und Novizenmeister in Eggenburg 1835-1841, erster Rektor in Altötting 1841, österreichischer Provinzial 1847-1854 (seit 1849 „deutscher Provinzial“), deutscher Provinzial 1855-1859, oberdeutscher Provinzial 1859-1865, gest. 23. Mai 1867 in Gars. WEISS, *Die Redemptoristen* (wie Anm. 45), passim; *LThK*<sup>3</sup> 2 (1994) 708 f. – Eine großangelegte Dokumentation über den Schubertkreis, mit zahlreichen Dokumenten zu Bruchmann, wird von Gerrit Waidelich vorbereitet.

<sup>76</sup> Franz Seraph Vogl, geb. 4. März 1807 in Neuburg/Donau, Dr. theol (1829), 1829 Priester, Kaplan in Dillingen und Augsburg, 1833 Zweiter Inspektor am Schullehrerseminar Dillingen, 1837 Stadtpfarrer in Rain am Lech, 1838 Erster Inspektor am Schullehrerseminar Freising; 1841-1845 Regens in Freising, Eintritt bei den Redemptoristen, 1846 Profess, anschließend Lektor an der Ordenshochschule, 1850-1854 Oberer in Vilsbiburg, 1854-1855 Provinzial der oberdeutschen Provinz, 1855-1856 Oberer in Niederachdorf, seit 1859 fast immer Provinzkonsultor oder Provinzprokurator, 1879-1883 Rektor in Gars, 1883-1890 Provinzial der oberdeutschen Provinz, gest. 24. Januar 1890 in Gars. Vogl, der aus der „Sailerschule“ kam, war Verfasser bedeutender pastoraltheologischer Schriften. Magnus JOCHAM, *Memoiren eines Obskuranten*, hg. von Magnus SATTLER, Kempten 1896, 139-143, 163, 469-76, 485, 558-560; WEISS, *Die Redemptoristen* (wie Anm. 45), 525-534 u.ö; DERS., *Deutsche oder römische Moral? – oder: der Streit um Alfons von Liguori. Ein Beitrag zur Auseinandersetzung zwischen Romanismus und Germanismus im 19. Jahrhundert* (Quellen und Studien zur neueren Theologiegeschichte, 5), Regensburg 2001, 95-100.

<sup>77</sup> Vgl. WEISS, *Die Redemptoristen* (wie Anm. 45), 448, 534, 592 f.; *Acta integra capitulorum generalium Congregationis SS. Redemptoris ab anno 1749 usque ad annum 1894 celebratorum*, Romae 1899, 488, 491, 493, 619.

<sup>78</sup> Chronik des Klosters Gars, I, 1. PAG.

versicherten, die Mauern seien gut“, alles Übrige ließe sich richten. Windischmann und Bruchmann ließen sich überzeugen. Man speiste gemeinsam zu Mittag, Anschließend bevollmächtigte der Generalvikar die beiden Pfarrer, das Kloster in seinem Namen zu kaufen. Gegen drei Uhr reiste er ab<sup>79</sup>. Über den weiteren Verlauf des Tages berichtet P. von Bruchmann:

„Um 4 Uhr begab ich mich in die schöne Kirche, um das Brevier zu beten, während die beiden Herren Pfarrer den Gärtner zum Bräuer bestellten, um mit ihm wegen einem etwaigen Kauf sich zu besprechen. Während ich bei der Gruft betete, empfand ich einen besonderen Trost und eine innige Freude, und kaum nach einer halben Stunde kamen beide Herren Pfarrer mit freudigem Angesicht und sagten: ‚Der Klosteranteil des Gärtners ist gekauft, und zwar um 8000 Gulden‘. Der Vertrag wurde gleich aufgesetzt und unterzeichnet und ist vom 18<sup>ten</sup> Juli 1855“<sup>80</sup>.

Die beiden anwesenden Pfarrer spendeten sofort je 1500 Gulden für die Kaufsumme<sup>81</sup>. Was an der Kaufsumme noch fehlte, war bald durch weitere Spenden überboten. So überreichte die beim Altöttinger Redemptoristenkloster wohnende Fürstin Leopoldine von und zu Löwenstein<sup>82</sup>, bis zur Vertreibung im Revolutionsjahr 1848 Novizin im österreichischen Kloster der Redemptoristinnen in Stein an der Donau, den Patres für den Kauf und die Instandsetzung der Klostergebäude 10.000 Gulden aus ihrem eigenen Vermögen. 3500 weitere Gulden erbat sie von Verwandten und Freunden<sup>83</sup>.

Am 17. August 1855 verständigte P. Provinzial Franz Vogl den neugewählten Generalobern P. Nikolaus Mauron<sup>84</sup> von der bevorstehenden

<sup>79</sup> *Ebd.*, I, 3.

<sup>80</sup> *Ebd.*, I, 3 f.

<sup>81</sup> *Ebd.*, I, 4; Provinzchronik, § 8, AGHR.

<sup>82</sup> Leopoldine Fürstin von und zu Löwenstein-Wertheim-Rochefort, geborene Prinzessin von Löwenstein, geb. am 29. Dezember 1804 in Kleinheubach, gest. am 6. August 1869 in Gars, Tante („Lola“) des bekannten Katholikenführers Karl Fürst zu Löwenstein, in München und Wien unter der geistlichen Leitung des Nuntius Viale Prelá, trat zwei Jahre nach dem Tode ihres Gatten am 23. März 1847 in das Kloster der Redemptoristinnen in Stein an der Donau (heute Stadtteil von Krems) ein und wurde am 3. April 1848 eingekleidet. Nach der am 9. April 1848 erfolgten Vertreibung der Schwestern durch die Revolution ließ sie sich in Altötting nieder. Epitaph in der Klosterkirche zu Gars; WEISS, *Die Redemptoristen* (wie Anm. 45), passim; Josef FISCHER, *Maria Benedicta Rízy. Grillparzers Kusine – die Nonne von Stein an der Donau*, in „Hippolytus. St. Pöltner Hefte zur Diözesankunde“, NS 16 (1991) 3-64, hier 38. Vgl. zum Eintritt der Fürstin ins Kloster: Maria Franzisca von der Barmherzigkeit Jesu und Mariae OSSR an P. Johannes Sabelli, 2. Juni 1847; Celestine von den fünf Wunden OSSR an dens., 2. Juni 1847. AGHR Fds OSSR.

<sup>83</sup> Chronik des Klosters Gars, I, 6. Vgl. WEISS, *Die Redemptoristen* (wie Anm. 45), 282, Anm. 216.

<sup>84</sup> Nikolaus Mauron, geb. 7. Januar 1818 St. Silvester (Schweiz), 1851 Provinzial der

Gründung. Das in Aussicht genommene Haus „mit einem sehr schönen Garten“ habe der Erzbischof von München gekauft, um es den Redemptoristen zu geben. Weiter schreibt Vogl:

„Dieses Haus ist ein Theil des ehemaligen Klosters Gars am Inn und ist so groß, das es Raum bietet für ein Studentat, wenn es geeignet hergerichtet wird. Die Lage ist sehr freundlich, ruhig und stille und entspricht unseren Bedürfnissen ganz und gar. Es gehören auch ein paar Tagewerk Feld und Wiesen dazu, so dass man 4 Stück Rindvieh halten kann. Laufendes und sehr gutes Wasser ist in das Haus geleitet und durchschlängelt den ganzen Garten, so daß nach dem Urtheile Sachverständiger das Wasser allein 1000 Gulden werth sein soll“<sup>85</sup>.

Der Generalobere hatte grundsätzlich nichts einzuwenden, doch zögerte er mit der Genehmigung, da noch keine königliche Bewilligung vorlag<sup>86</sup>. Doch die Bittschrift an König Max II., eingereicht am 18. Oktober 1855, schien eine bloße Formsache, da die Redemptoristen in Erzbischof Reisach einen mächtigen Fürsprecher zu besitzen glaubten<sup>87</sup>.

---

gallo-helvetischen Provinz, 1855-1893 Generaloberer in Rom, gest. Rom 13. Juli 1893. Alois KREBS, *Lebensgeschichte des P. Nicolaus Mauron*, Dülmen 1905.

<sup>85</sup> Vogl an Mauron, 17. August 1855, AGHR PGS 4 B.

<sup>86</sup> Mauron an Vogl, 28. Oktober, 1. November 1855, Kopien, *ebd.*

<sup>87</sup> Die Bittschrift, die mit Datum vom 18. Oktober 1855 von verschiedenen unabhängigen Quellen erwähnt wird, wurde von Erzbischof Reisach eingereicht. PAG, *Chronik des Klosters Gars*, I, 8. Vgl. Anton LANDERSDORFER, *Gregor von Scherr (1804-1877), Erzbischof von München und Freising in der Zeit des Ersten Vatikanums und des Kulturkampfes* (Studien zur altbayerischen Kirchengeschichte, 6), München 1995, 255, Anm. 272.

## 5. – Ein „Donnerschlag aus heiterem Himmel“

Da erfolgte die Ernennung Reisachs zum „Kardinal der römischen Kirche“, ein Ereignis, das die Patres wie einen „Donnerschlag aus heiterem Himmel“ über der jungen Pflanze der neuen Klostergründung empfanden. „Er war die Hauptstütze des Unternehmens“, schreibt P. von Bruchmann und er fährt fort: „Mit ihm fiel der Herr Generalvikar Windischmann und der Regierung gegenüber waren wir ohne diese hilflos“<sup>88</sup>.

Tatsächlich schien sich die Abschiebung Reisachs nach Rom ungünstig auf die geplante Neugründung auszuwirken, und auch die Bitten des scheidenden Erzbischofs, die er persönlich dem König bei der Abschiedsaudienz vorgetragen hatte<sup>89</sup>, schienen ungehört zu verhallen. Alles kam nun auf den designierten Nachfolger Reisachs als Erzbischof von München, den Benediktinerabt von Metten, Gregor von Scherr<sup>90</sup> an, der anders als Reisach als Mann der Regierung galt. Ihn nun setzte sein Vorgänger unter Druck. Nachdem bereits der neu ernannte Provinzial P. von Bruchmann am 23. Februar 1856<sup>91</sup> den Abt in einem beschwörenden Brief um seine Hilfe für Gars ersucht hatte, wandte sich Tags darauf Windischmann an den designierten Bischof legte ihm die Gründungspläne der Redemptoristen dar und erklärte, dass nicht nur Reisach, sondern auch „Se. päpstliche Heiligkeit“ an der Gründung interessiert sei. Leider habe nun Reisach von Minister Zwehl erfahren, „daß die Sache ganz beiseite gelegt worden sei“. Darauf hin habe er Zwehl ersucht, die Angelegenheit dem König vorzulegen. Allerdings sei Zwehl nicht gerade ein Fürsprecher der Redemptoristen, da er ganz unter dem Einfluss des Passauer Bischofs Hofstätter stehe, der „bekanntlich kein Freund der Redemptoristen“ sei<sup>92</sup>.

Am 4. März schließlich wandte sich Reisach an Scherr, wobei er ihn fast in drohendem Tone bat, sich der Sache anzunehmen. Wörtlich schrieb er:

„Für Sie wäre es sehr unangenehm, wenn man glauben würde, die Regierung habe bei der Nichterfüllung meiner Bitte nach der Anfrage bei Ihnen gehandelt. Ich weiß, daß Intriquen im Spiele sind, deren Quelle ich nur

<sup>88</sup> Chronik des Klosters Gars I, 8; Provinzchronik, Entwurf, II, Bogen 2, PAG

<sup>89</sup> Vgl. Friedrich Windischmann an Gregor von Scherr, 24. Februar 1856. Abschrift PAG.

<sup>90</sup> Gregor von Scherr (Taufname Leonhard Andreas), geb. 22. Juni 1804 Neunburg vorm Wald, 1829 Priester, 1832 Eintritt in das Benediktinerkloster Metten, 1833 Profess, Mai bis Oktober 1838 provisorischer Vorsteher des Klosters Scheyern, Oktober 1838 Prior in Metten, Mai 1840 erster Abt des wieder hergestellten Klosters Metten, 1876-1877 Erzbischof von München und Freising, gest. 24. Oktober 1877. – Anton LANDERSDORFER, *Scherr* (wie Anm. 87); Stephan HAERING, *Scherr*, in *BBKL* 9 (1995), 167-170 (Lit.).

<sup>91</sup> Bruchmann an Scherr, 23. Februar 1856, Conceptbuch II, Nr. 14, PAG.

<sup>92</sup> Windischmann an Scherr, 24. Februar 1856, Abschrift PAG, Kloster Gars.

zu gut kenne<sup>93</sup>, u. die schon früher zur Lola-Zeit gegen die Redemptoristen gespielt wurden. Der liebe Gott hat sie dort vereitelt und wir konnten unserm Volk die Wohlthat der Mission erhalten! Ich war stets Zeuge dessen, was diese Missionare gewirkt, u. meine Absicht bei Herstellung des Missionshauses war eben, sie meiner Diözese zu erhalten. Die Sache liegt jetzt in Ihrer Hand, u. ich bin ruhig, halte mich aber für verpflichtet, Sie auf die Sachlage um so mehr aufmerksam zu machen, als ich wünsche, daß Sie nicht getäuscht werden<sup>94</sup>.

Reisach hatte sich nicht verrechnet, denn sein designierter Nachfolger teilte ihm umgehend mit, dass er sich für die Niederlassung einsetzen werde<sup>95</sup>. Außerdem ersuchte er, was als Zeichen seines Wohlwollens zu verstehen ist, die Redemptoristen um Exerzitien für sich und seinen ganzen Konvent<sup>96</sup>. Dass auch Windischmann und der neu ernannte Provinzial P. von Bruchmann von der Hilfe – und dem Erfolg – Scherrs überzeugt waren, geht daraus hervor, dass „auf Ansuchen Windischmanns“ der Provinzrat („Provinzconsulta“) am 3. März 1856 beschloss, den Bruderkandidaten Adolph Aigetinger<sup>97</sup> und den Hausdiener Peter Schröfer<sup>98</sup> nach Gars zu schicken, wo sie den bereits erworbenen Flügel des Klosters herrichten und die Ökonomie besorgen sollten. Aigetinger, der vor seinem Klostereintritt als „Bediensteter“ tätig war, blieb in den folgenden Jahren in Gars, kümmerte sich um Küche, Garten, Äcker und Wiesen, baute Stall und Stadel, kaufte Kühe und versorgte sie<sup>99</sup>.

Am 25 Mai 1856 war die Renovierung des zukünftigen Klosters so weit fortgeschritten, dass Provinzial P. von Bruchmann und sein Freund Windischmann bei einem Besuch im Kloster speisen konnten<sup>100</sup>. Wenige Tage später schrieb Reisach aus Rom den bereits erwähnten letzten Hirtenbrief, in dem der Satz zu lesen war:

„Möge mein dringender Wunsch in Erfüllung gehen, daß die Erzdiözese bald ein Missionshaus der ehrwürdigen Väter von der Congregation

<sup>93</sup> Möglicher Weise spielt Reisach hier auf den Kultusminister von Zwehl, vor allem aber auf den Passauer Bischof Heinrich von Hofstätter an. Beide waren eng befreundet. Vgl. ZACHER, *Heinrich von Hofstätter* (wie Anm. 54), 518-522.

<sup>94</sup> Reisach an Scherr, 4. März 1856, Archiv des Erzbistums München und Freising, BA Kasten 4.

<sup>95</sup> Reisach an Scherr, 30. März 1856, *ebd.* – LANDERSDORFER, *Scherr* (Wie Anm. 87), 256.

<sup>96</sup> WEISS, *Die Redemptoristen* (wie Anm. 45), 812.

<sup>97</sup> Adolph (Philipp) Aigetinger, geb. 7. Dezember 1826 in Mühlheim/Donau (Wttbg.), nach Tätigkeit als Hausdiener in Baden-Baden Eintritt bei den Redemptoristen, Profess 26.5.1860 in Gars am Inn, während der Verbannung der Redemptoristen Angestellter im erzbischöflichen Palais in Regensburg, gest. 29. Mai 1877. Personakt Aigetinger PAG.

<sup>98</sup> Konnte nicht ermittelt werden.

<sup>99</sup> Chronik des Klosters Gars, I, 8 u.ö.

<sup>100</sup> *Ebd.* I, 8.



des allerheiligsten Erlösers erhalte, wozu ich bereits die Einleitung getroffen, und was ich seiner Majestät als letzte Bitte vorgetragen habe“<sup>101</sup>.

Nicht genug damit. Reisach richtete auch an den bayerischen Kultusminister, Theodor von Zwehl<sup>102</sup>, ein Schreiben. Darin klagte er: „Ich gestehe, die Verzögerung der Gewährung der letzten Bitte, die ich an S. königl. Majestät stellte, schmerzt mich tief“<sup>103</sup>.

#### 6. – Eine königliche Entscheidung

Am 3. August 1856 wurde Gregor Scherr in der Kirche des Münchener Benediktinerklosters St. Bonifaz zum Bischof geweiht. Am 28. August folgte die Inthronisation des neuen Erzbischofs<sup>104</sup>. Bereits wenige Tage später, am 2. September, begab er sich zu den Redemptoristen nach Altötting, besichtigte von dort aus zusammen mit dem Provinzial P. von Bruchmann das Kloster Gars „und erklärte sich mit allem Eifer für die Gründung des Hauses“<sup>105</sup>. Gegenüber dem Kultusminister von Zwehl brachte er alsbald als seinen „ersten Wunsch“ zum Ausdruck, dass er sich dem Gesuch seines Vorgängers bezüglich Gars anschließe<sup>106</sup>. Dieser holte von den königlichen Landgerichten Haag und Mühldorf wie von der Kreisregierung von Oberbayern Gutachten ein. Alle drei Behörden hatten nichts gegen die Gründung einzuwenden<sup>107</sup>. Ebenso fragte Zwehl beim Passauer Oberhirten Heinrich von Hofstätter an, in dessen Diözese die ersten bayerischen Niederlassungen der Redemptoristen lagen, ob er gegen die Garser Gründung etwas einzuwenden habe. Es spricht für Hofstätter, dass er – wenn auch mit der Einschränkung, mindestens zwanzig Patres müssten in seiner Diözese bleiben – seine Zustimmung gab<sup>108</sup>. Dies war nicht selbstverständlich. Denn Hofstätter, der zusammen mit Minister Karl von Abel die Redemptoristen nach Bayern gerufen hatte, hielt wenig von deren

<sup>101</sup> *Hirten-Brief Seiner Eminenz des Hochwürdigsten Herrn Carl August Cardinals und Erzbischofes von München-Freising, erlassen am 5. Juni, am Tag des Heiligen Bonifacius, 1856*, München 1856, 6.

<sup>102</sup> Zu Theodor von Zwehl (1800-1875), 1849-1852 bayerischer Innenminister, 1852-1866 Minister für Kirchen- und Schulangelegenheiten (Kultusminister). Vgl. Walter SCHÄRL, *Die Zusammensetzung der bayerischen Beamtschaft von 1806-1918* (Münchener Historische Studien, Abt. Bayerische Geschichte, Bd. 1, Nr. 6, 112-120.

<sup>103</sup> Reisach an Zwehl, 19. Juni 1856, Geheimes Hausarchiv München, Nachlass Zwehl, Nr. 108. – Vgl. LANDERSDORFER, *Scherr* (wie Anm. 87), 257.

<sup>104</sup> *Ebd.*, 131-135.

<sup>105</sup> Provinzchronik, Entwurf, Bogen II, PAG; Provinzchronik § 20, AGHR.

<sup>106</sup> Chronik des Kloster Gars I, 11.

<sup>107</sup> Geheimes Hausarchiv München, Nachlass Max II. 79-5-244; Vgl. LANDERSDORFER, *Scherr* (wie Anm. 87), 257.

<sup>108</sup> *Ebd.*

Exemption, ja er betrachtete sie fast als sein Eigentum<sup>109</sup>, eine Tatsache, welche in die Spannungen zwischen Reisach und seinen Suffraganbischof hinein spielten<sup>110</sup>. So war denn auch die Bevormundung der Redemptoristen durch den Passauer Bischof mit der Grund gewesen, warum die Patres seit Jahren eine Niederlassung in der Erzdiözese München und Freising anstrebten<sup>111</sup>.

Ausgerüstet mit den eingeholten Gutachten wandte sich nun Zwehl am 7. Januar 1857 an König Max II. und bat „um Errichtung von Häusern der Congregation des Allerheiligsten Erlösers“ in Gars und im nahen Heldenstein (Bachham)<sup>112</sup>, wo der Bauer Simon Mangstl den Patres seinen Hof vermacht hatte, der nun vor allem als Ökonomie für die wirtschaftlichen Bedürfnisse des Klosters Gars dienen sollte. Um seinem Gesuch größeres Gewicht zu verleihen, bemerkte der Minister, die Errichtung der erwähnten Klöster würde die Berufung von Ausländern, insbesondere aber die „Missionsthätigkeit der P.P. Jesuiten in Bayern“ überflüssig machen<sup>113</sup>. Dies sollte offensichtlich auf den König Eindruck machen.

Max II. vermerkte jedoch mit eigenhändigem Signat zu dem ihm vorgelegten Gesuch:

„Ich wünschte sehr, daß von dem [...] Plane, die Redemptoristen auch in die Münchener Diözese zu berufen, abgegangen werde, und ich bin nicht geneigt, Meine Genehmigung zu ihrer Übersiedlung nach Gars etc. zu ertheilen. Mir scheint, daß der neue Erzbischof, der selbst ganz gerechtfertigte Ansichten über die Sache hegt, nur einer entschiedenen Weisung bedarf, um sich seinem Vorgänger gegenüber den Rücken zu decken. Nur setze ich aber dabei voraus, daß Sie, mein lieber Minister, diesen meinen Auftrag mit Entschiedenheit vertreten und nicht alle Anträge und Wünsche, welche Ihnen von dieser oder jener Seite her zukommen, bereitwilligst Mir in Vorschlag bringen“<sup>114</sup>.

Was auch immer den König zu dieser schroffen Ablehnung veranlasst haben mag, dem Minister von Zwehl blieb nichts anderes übrig als den Münchener Erzbischof von Scherr am 4. Februar 1857 wissen zu lassen:

„Dem Hochwürdigsten Herrn Erzbischof von München und Freising wird eröffnet, daß der von seinem Amtsvorfahren, dem Hochwürdigsten jetzigen Herrn Kardinal Graf von Reisach, mittelst Eingabe vom 18. Oktober 1855 gestellten und jüngst von dem Hochwürdigsten Herrn Erzbischof von

---

<sup>109</sup> Vgl. WEISS, *Die Redemptoristen* (wie Anm. 45), 788-792.

<sup>110</sup> Vgl. *ebd.*, 280, 848-855.

<sup>111</sup> Vgl. Georg BRANDHUBER, *Die süddeutsche Provinz*, in: DERS., *Die Redemptoristen 1732-1932*, Bamberg 1932, 221-261, hier 236.

<sup>112</sup> Vgl. *ebd.* 286.

<sup>113</sup> Geheimes Hausarchiv München, Nachlass Max II. 79-5-244.

<sup>114</sup> *Ebd.*

München-Freising selbst in Anregung gebrachten Anfrage auf Errichtung von Häusern der Patres Redemptoristen in der Erzdiözese München und Freising eine Folge nicht gegeben werden könne“<sup>115</sup>.

Die tief enttäuschten Redemptoristen jedoch, und wohl auch Kardinal Reisach und Windischmann, glaubten sehr bald den Schuldigen gefunden zu haben. Es konnte nur Bischof Hofstätter sein, der Zwehl und letztlich den König beeinflusst hatte. Diese Vermutung drang schließlich auch zu Hofstätter, der sich entschieden gegen die Vorwürfe von Seiten der Redemptoristen wehrte. Den Redemptoristen ließ er zwei Jahre später – nicht ohne Seitenhieb auf „gewisse bekannte Patrone der P.P. Redemptoristen“ – durch seinen Generalvikar mitteilen, er habe sich nie gegen die Gründung ausgesprochen<sup>116</sup>. Und auch der Kultusminister gab die feierliche Erklärung ab, dass Hofstätter keine Schuld treffe<sup>117</sup>.

Mit der Ablehnung des Projekts durch den König war der Tiefpunkt in der Angelegenheit erreicht. Er wurde zum Wendepunkt. Zwar fühlten sich die bayerischen Redemptoristen nach den Worten ihres Provinzials „wie vom Blitz getroffen“<sup>118</sup>, doch machte ihnen Friedrich Windischmann, der sie von der königlichen Entscheidung sofort verständigte, Mut. Mit „prophetischen Worten“ schrieb er Ihnen: „Die Häuser in Gars und Heldenstein werden erstehen, auch wenn das genaue Gegenteil erscheint“. Zugleich gab er Ihnen den Rat, den Bescheid des Königs, auch vor dem Garser Pfarrer Lindemann, geheim zu halten und die Restauration des Klosters voranzutreiben<sup>119</sup>.

### 7. – Endlich am Ziel

Jetzt trat Reisach wieder auf den Plan. Als König Max II. im April 1857 in Rom weilte, ließ er diesem ein ausführliches „Memorandum“ überreichen, in dem er dem König die Gründe darlegte, die ihn veranlasst hatten, um ein Redemptoristenkloster in Gars nachzusuchen. Er stellte die heilsame Wirkung der von den Redemptoristen abgehaltenen Volksmissionen auf die Sittlichkeit des Volkes heraus und betonte, dass laut Statistik in den von den Patres missionierten Gebieten die unehelichen

<sup>115</sup> Staatsministerium des Innern für Kirchen- und Schulangelegenheiten, 4. Februar 1857. Abschrift Chronik Gars I, 12.

<sup>116</sup> Das Generalvikariat Passau an das Provinzialat der Redemptoristen in Altötting, 17. Februar 1859, PAG.

<sup>117</sup> Theodor von Zwehl, Erklärung vom 16. Februar 1859 (wohl während eines Besuches bei Hofstätter abgefasst), *ebd.*

<sup>118</sup> Prov. Chronik § 11, AGHR.

<sup>119</sup> Windischmann an Bruchmann, Februar 1857; teilweise Abschrift Prov. Chronik § 11, AGHR; vgl. Chronik des Klosters Gars I, 13.

Geburten, „diese Hauptquelle des Pauperismus und der Verwilderung der Sitten“<sup>120</sup>, erheblich zurückgegangen seien. Auch stellte er fest, dass die Kongregation keine „Affiliation der Jesuiten“ darstelle und sich von kontroverstheologischen und konfessionellen Themen fernhalte<sup>121</sup>. Das Schreiben ließ er dem in Rom weilenden König Max II. überreichen, dem gegenüber er bei einer Audienz „tief gekränkt“<sup>122</sup> sein Anliegen unterstrich.

Reisach sandte das an den König überreichte Memorandum auch an den bayerischen Außenminister Ludwig Freiherr von der Pfordten<sup>123</sup>. In einem äußerst scharfen Begleitbrief beklagte er sich bitter darüber, dass seine letzte Bitte, die er „nicht zu seinem Vortheil, sondern für das gemeine Wohl der Diözese“ vorgebracht habe, nicht erfüllt worden sei. Diese Verweigerung füge seiner Person Unrecht zu und schade seiner Ehre in der Öffentlichkeit, da er schon in einem Hirtenbrief die Gründung eines Missionshauses angekündigt habe. Sie stoße nicht nur bei den bayerischen Katholiken auf Unverständnis, sondern sei auch eine Beleidigung des Heiligen Stuhles, der den Wünschen des Königs nach bestem Vermögen nachgekommen sei und daher von diesem eine solche Maßnahme nicht erwartet habe<sup>124</sup>.

Auch an den in Rom weilenden Kabinettssekretär des Königs, Franz Seraph Pfistermeister<sup>125</sup>, über dessen Tisch alle wichtigen Entscheidungen liefen, richtete Reisach ein entsprechendes Schreiben<sup>126</sup>. Der König ließ daraufhin dem Kardinal durch Pfistermeister mitteilen, es tue ihm leid, dass er nicht gleich von Rom aus die Sache entscheiden könne. Er werde sie

<sup>120</sup> Es sei angemerkt, dass bayerische Redemptoristen das Ursache-Wirkungs-Verhältnis anders beurteilten. Für sie galt: „Paupertas meretrix“, d.h. sie sahen in der Sittenlosigkeit eher eine Folge der Armut. WEISS, *Die Redemptoristen* (wie Anm. 45), 1088.

<sup>121</sup> „Memorandum“ Reisachs an Max II., Rom 12. April 1857, Geheimes Hausarchiv München, Nachlass Max II, 79-5-244 (LANDERSDORFER, wie Anm. 87, 259); Abschrift PAG.

<sup>122</sup> Reisach an von der Pfordten, 21. April 1857, Abschrift PAG. – Vgl. Provinzchronik § 12, AGHR Rom.

<sup>123</sup> Ludwig Freiherr von der Pfordten (1811-1880), Jurist, aufgeschlossener, nicht konfessionalistischer Protestant, aus fränkischem Adel, 1834 Professor für Römisches Recht in Würzburg, 1843 in Leipzig, 1845-1848 Rektor der Universität Leipzig, 1848-1849 sächsischer Kultus- und Außenminister, 1849-1859 und 1864-1866 Minister des Königlichen Hauses und des Äußern sowie Vorsitzender im Ministerrat (Ministerpräsident). Eugen FRANZ, *Ludwig Freiherr von der Pfordten* (Schriftenreihe zur Bayerischen Landesgeschichte, 29), München 1938; SCHÄRL, *Die Zusammensetzung der bayerischen Beamtenschaft* (wie Anm. 102), 107.

<sup>124</sup> Reisach an von der Pfordten, 21. April 1857 (wie Anm. 122).

<sup>125</sup> Franz Seraph Ritter von Pfistermeister (1820-1912), 1849-1866 Kabinettssekretär Max' II. und Ludwigs II. SCHÄRL, *Die Zusammensetzung der bayerischen Beamtenschaft* (wie Anm. 101), 19 f., 224.

<sup>126</sup> Vgl. Reisach an von der Pfordten, 21. April 1857 (wie Anm. 122).

jedoch nach seiner Rückkehr „womöglich“ in günstigem Sinne entscheiden<sup>127</sup>.

Den gemeinsamen Bemühungen Reisachs, Pfistermeisters und von der Pfordtens scheint es gelungen zu sein, den König umzustimmen. Möglicher Weise aber gab der frühere Minister Karl von Abel den Ausschlag, der Anfang Mai 1857 in Altötting mit den Redemptoristen konferierte und ihnen versprach, sich für die Angelegenheit einzusetzen<sup>128</sup>. Am 13. Mai 1857 jedenfalls kam von der Pfordten persönlich ins Redemptoristenkloster Altötting und erklärte den Patres, die Angelegenheit falle zwar nicht in sein Ressort, doch er könne ihnen Hoffnung machen. Auch Rom sei nicht an einem Tage erbaut worden. Er jedenfalls werde sich für die Patres einsetzen<sup>129</sup>. Ähnlich äußerte sich der päpstliche Nuntius, Fürst Flavio Chigi, der kurz darauf den Wallfahrtsort besuchte<sup>130</sup>.

Wenige Tage später schien die Angelegenheit zu Gunsten der Redemptoristen entschieden. Am 25. Mai schrieb Erzbischof Gregor von Scherr an P. von Bruchmann:

„Hochwürdigster, verehrtester P. Provinzial! Ich kann mir die Freude nicht versagen Ihnen, *sed sub rosa tantum* – die erfreuliche Nachricht zu geben, daß *sicherer* Vernehmung gemäß S. Majestät sich ausgesprochen haben, die Angelegenheit wegen Gars im Sinne *meiner* Eingabe zu entscheiden. Ein schwerer Stein ist mir dadurch vom Herzen gewälzt. Lob, Preis und Dank der unbefleckten, hochgebenedeiten Gottesmutter, die sich auch hier wieder als die Patrona Bavariae erwies. Mit Gebet und aufrichtiger Wertschätzung stets Ihr ergebener †Gregor, Erzbischof von München-Freising“<sup>131</sup>.

Trotz dieser guten Nachricht war jedoch noch nicht alles entschieden, obwohl sich auch Reisach nochmals einschaltete. Scherr wurde vielmehr

---

<sup>127</sup> *Ebd.*

<sup>128</sup> Provinzchronik, § 14. AGHR. – Abel galt als „Staatsratgeber“ Max' II., allerdings gewöhnlich nicht in kirchenpolitischen Angelegenheiten. Vgl. Heinz GOLLWITZER, *Ein Staatsmann des Vormärz: Karl von Abel 1788-1859* (Schriftenreihe der Historischen Kommission bei der Bayerischen Akademie der Wissenschaften, 50), Göttingen 1993, 597-619.

<sup>129</sup> Provinzchronik, § 14, AGHR; Chronik des Klosters Gars I, 15.

<sup>130</sup> Chronik des Klosters Gars I, 15 f. – Flavio Chigi, geb. 31. Mai 1810 Rom, 1856-1871 Titularerzbischof und Nuntius in München, 1871-1873 Nuntius in Paris, 1873 Kardinal, gest. 15. Februar 1885 Rom. WEBER, *Kardinäle und Prälaten* (wie Anm. 59), 450 f. (Lit.); Concetta Maria LIPARI, *Chigi, Flavio*, in *Dizionario biografico degli Italiani* 24 (1980) 751-754.

<sup>131</sup> Scherr an Bruchmann, 25. Mai 1857 PAG; Eine Abschrift des Briefes befindet sich auch in der Chronik des Kloster Gars, I, 16.

ersucht, aus formal-rechtlichen Gründen erneut eine Petition einzureichen. Er tat dies am 7. Juli 1857<sup>132</sup>.

Es folgte eine lange Wartezeit, während der nichts geschah. Da warf Kardinal Graf Reisach noch ein Mal seine ganze Autorität in die Wagschale. Am 15. November 1857 schrieb er an Scherr:

„Wegen Gars fühle ich mich tief gekränkt, daß alle meine Bitten so gar nicht berücksichtigt werden, u. dieß aus Gründen, die wohl nicht zur Sache gehören. Wes wird durch diese Verzögerung nicht nur auf mich der Schein geworfen, als hätte ich Forderungen gestellt, die staatsgefährlich sind, sondern die Regierung giebt dadurch deutlich zu erkennen, daß sie noch immer nicht der Kirche das Recht zuerkennt, zu entscheiden, was für das Seelenheil nothwendig und ersprießlich ist, u. somit in ihr wesentlichstes Recht eingreift. So lange das Cultusministerium den Episcopus Episcoporum machen will, ist kein Frieden, kein Heil zu hoffen“<sup>133</sup>.

Was auch immer jetzt hinter den Kulissen vor sich gegangen sein mag, wenige Woche später jedenfalls, am 8. Dezember 1857, erging ein königliches Handschreiben an Kardinal Reisach mit folgendem Wortlaut:

„Mein lieber Herr Kardinal, die Angelegenheit wegen Berufung von Redemptoristen nach Gars habe ich nochmals in reifliche Ueberlegung gezogen. Da ich nun weiß, wie sehr Ew. Eminenz diese Sache am Herzen liegt, und namentlich, dass es Ihr letzter Wunsch beim Scheiden aus Bayern gewesen, so werde ich demselben entsprechen. Dieses wollte selbst am heutigen Tag mittheilen Ew. Eminenz wohlgeneigter Max“<sup>134</sup>.

Seine Entscheidung teilte der König am 17. Dezember 1857 dem Kultusminister von Zwehl mit. Dabei betonte der König, die Bewilligung erfolge lediglich mit Rücksicht auf Reisach. Doch hoffe er, sie möge dazu beitragen, dass keine ausländischen Priester in Bayern Verwendung fänden<sup>135</sup>. Gemeint waren die Jesuiten, die seit einigen Jahren als Volksmissionare in Bayern wirkten, obwohl sie keine Niederlassung im Land errichten durften<sup>136</sup>. Am 20. Dezember 1857 erging dann eine Entschließung des „Ministeriums für Kirchen- und Schulangelegenheiten“

---

<sup>132</sup> Vgl. Bruchmann an Scherr, Mai 1857, Conceptbuch II, 30, 31; Reisach an Scherr, 7. Juli 1857, Abschrift, PAG, Kloster Gars.

<sup>133</sup> Reisach an Scherr, 15. November 1857, Ordinariatsarchiv München, BA Kasten A.

<sup>134</sup> Handschreiben Max II. an Reisach, 8. Dezember 1857, PAG.

<sup>135</sup> Max II. an Zwehl, 17. Dezember 1857. Abschrift PAG, Nachlass Georg Brandhuber.

<sup>136</sup> Der Elsässer Jesuit Joseph Deharbe (1800-1871) predigte bereits um 1840 in Bayern. Später predigten Jesuiten in mehreren bayerischen Orten Volksmissionen. – *LThK*<sup>3</sup> 3 (1995); Bernhard DUHR, *Aktenstücke zur Geschichte der Jesuiten-Missionen in Deutschland 1848-1878*, Freiburg i. B., 360-362, 378-380, 421-448; *Die kirchliche Freiheit und die bayerische Gesetzgebung mit Rückblick auf die Jesuitenfrage in Regensburg*, Regensburg 1867.

an die Kreisregierung von Oberbayern, in der die Zahl der für Gars genehmigten Patres auf zwölf festgelegt wurde. Dem Bischof von Passau sollte durch die Besetzung kein Schaden erwachsen. Auf jeden Fall müssten zwanzig Patres zur Betreuung der Wallfahrt in Altötting verbleiben<sup>137</sup>.

Am 18. Januar 1858 bedankte sich Reisach offiziell bei Minister Theodor von Zwehl und gab der Hoffnung Ausdruck, dass auch für das nahe Heldenstein die Genehmigung bald erfolgen möge<sup>138</sup>. Die offizielle endgültige Genehmigung von Seiten der Diözese München und Freising erfolgte am 29. Januar 1858<sup>139</sup>. Am 28. Februar 1858 reiste P. Provinzial Bruchmann mit seinem Berater P. Carl Erhard Schmöger nach München, um dem König für die Genehmigung des Klosters zu danken. Er empfing sie freundlich, desgleichen Außenminister von der Pfordten. Lediglich Kultusminister von Zwehl soll sich reserviert gezeigt haben<sup>140</sup>.

#### 8. – Die Redemptoristen ziehen in Gars ein

So waren endlich dank der Hilfe aus Rom die Bemühungen um die Genehmigung eines Redemptoristenklosters in Gars ans Ziel gekommen. Bereits am 29. Januar 1858 zogen die ersten drei Patres nach Gars<sup>141</sup> und begrüßten die dort bereits befindlichen Brüder Johann Jennewein<sup>142</sup> und Giovanni Hopf<sup>143</sup>, die Ökonomie und Garten<sup>144</sup> versorgt und das Kloster

<sup>137</sup> Das Kultusministerium an die Regierung von Oberbayern, Abschrift Chronik des Klosters Gars, I, 18 f.

<sup>138</sup> Vgl. *Schematismus der Erzdiözese München und Freising* 1859, 250.

<sup>139</sup> Reisach an Zwehl, 18. Januar 1858, Geheimes Hausarchiv München, Nachlass Zwehl, Nr. 108; LANDERSDORFER, *Scherr* (wie Anm. 87), 260.

<sup>140</sup> Provinzchronik § 18, AGHR; Chronik des Klosters Gars I, 20, 25.

<sup>141</sup> Provinzchronik, § 18, AGHR; Chronik des Kloster Gars I, 20, 25 – Das Datum des Einzugs der drei Patres differiert in den Quellen. Es findet sich auch der 3. Februar 1858.

<sup>142</sup> Johann Baptist Jen(n)ewein, geb. 9. Juni 1810 Steinach/Tirol, Profess 24.3.1835 Wien-Weinhaus, gest. 31. März 1878 Roermond, gehörte seit der Revolution 1848 der oberdeutschen Provinz an. Jennewein, ein äußerst (auch künstlerisch) begabter Bruder, gehörte zu den Redemptoristen, die in den Jahren 1835-1840 in Bulgarien tätig waren. Über die dortigen Ereignisse verfasste er einen äußerst wichtigen anschaulichen Bericht (Original: AGHR XLI B 2; Abschrift Provinz-Archiv Wien). – *Catalogi CSSR*.

<sup>143</sup> Johann Baptist Hopf (im Unterschied zu Jennewein „Giovanni“ genannt), geb. 13. November 1822 Haag/Obb., Profess 18.1.1858, wurde, wohl auch wegen seiner Ortskenntnisse, offensichtlich bereits als Novize (?) nach Gars geschickt. Der offensichtlich sehr selbständige Bruder wurde im April 1863 entlassen und ließ sich in Ebersberg nieder. Weitere Daten fehlen. – Triennialbericht des P. Bruchmann 1862-1864, Bogen 3, PAG; Conceptbuch Bruchmanns V, Nr. 32, 33, 40, PAG.

<sup>144</sup> Als Gärtner rückte Anfang März der am 1. Juni 1857 eingetretene Novizbruder Joseph (Ordensname Pius) Gunzenhauser nach, geb. 1. Mai 1835 Böhmenkirch. – Gunzenhauser hatte beim Grafen Rechberg in Donzdorf die Gärtnerei erlernt. Er wurde erst am 21.6.1862 zur Profess zugelassen. Während der Verbannung aus Deutschland wurde

wohnlich hergerichtet hatten<sup>145</sup>. Die kanonische Eröffnung des Klosters unter dem ersten Rektor P. Johann Baptist Bongratz (1816-1882)<sup>146</sup> fand am 6. Februar 1858 statt<sup>147</sup>. Es war am Samstag vor Fasching. Auf Bitten des Pfarrers hielten die Patres ein „Fastnachtstridium“. Zugleich übernahm P. Rudolph Müller (1819-1888)<sup>148</sup>, wie vertraglich vorgesehen, sofort die Stelle eines Hilfspriesters (Kooperators) an der Pfarrei Gars. Er und die übrigen Patres stellten fest, dass ein großer Teil der Kinder nicht richtig lesen konnte, und dass die Moral der Marktbewohner zu wünschen übrig lasse. Der Grund sei ihre große Armut, – eine Folge der Säkularisation. Die Marktbewohner allerdings waren begeistert von der Ankunft der Patres und davon, dass nach 55 Jahren die alte Klostertradition wieder aufgenommen wurde. Schon am 7. Februar kam eine Abordnung des Marktes ins Kloster und brachte die Bitte um mehr Patres vor<sup>149</sup>.

Nachdem im Mai 1858 auch der so genannte „Gemeindestock“ um nur 1300 Gulden von der Gemeinde Stadel erworben werden konnte<sup>150</sup>, fand schließlich am 16. September 1858 unter Anwesenheit des Erzbischof Gregor von Scherr und des Nuntius Fürst Flavio Chigi die feierliche Eröffnung des „Missionshauses Gars“ statt. Insgesamt nahmen 38 Priester – Patres, Pfarrer der Umgebung und einige württembergische Geistliche, Freunde des P. Carl Erhard Schmöger<sup>151</sup> aus der so genannten „Donzdorfer

---

Gunzenhauser als Untergebener (und „Knecht“) des „Grundbesitzers“ und Provinzials Carl Erhard Schmöger am 7. Juli 1882 aus der Kongregation entlassen. – Chronik des Kloster Gars, I, 29; Index alphabeticus a die 17. Februar 1867 in Provincia Dispensatorum, exeunte anno 1884, AGHR PGS VII.

<sup>145</sup> Chronik des Klosters Gars I, 29 f. – Aus den Quellen geht nicht hervor, seit wann die beiden Brüder in Gars weilten.

<sup>146</sup> Johann Baptist Bongratz, geb. 7. Oktober 1816 Flammried/Ndb., Priester 15. Juli. 1842, Profess 19. März 1846, 1858-1873 Oberer in verschiedenen Klöstern, gest. 16. Dezember 1882 Niederachdorf, galt als asketisch, „rau und bäuerisch“. *Catalogi CSSR*; WEISS, *Die Redemptoristen* (wie Anm. 45), 694 f.

<sup>147</sup> Chronik des Kloster Gars, I, 29; Prov. Chronik § 18, AGHR.

<sup>148</sup> Rudolph Müller, geb. 2. April 1819 Buchau/Federsee, Priester 2. April 1845, Profess 26. März 1847, gest. 23. Juli 1888 Puchheim/Oberösterreich. *Catalogi CSSR*; WEISS, *Die Redemptoristen* (wie Anm. 45), 699 f.

<sup>149</sup> Chronik des Klosters Gars, I, 18 f.; 30 f.

<sup>150</sup> Provinzchronik, § 18 AGHR.

<sup>151</sup> Carl Erhard Schmöger, geb. 24. Februar 1819 Ehingen, 1842 Priester, 1845 Pfarrer von Weißenstein, 1850 Eintritt bei den Redemptoristen, 1851 Profess, seit 1853 Lektor an der Ordenshochschule, 1862 Provinzkonsultor, 1865 Rektor in Gars, 1868-1883 Provinzial, auch nach seinem Klostereintritt der sog. „Donzdorfer Fakultät“ um seinen Freund Dekan Franz Joseph Schwarz verbunden, kirchenpolitisch im Sinne des Ultramontanismus aktiv, „mystischer“ Schriftsteller und geistlicher Leiter der „Seherin“ Louise Beck, gest. 14. August 1883 in Gars. WEISS, *Die Redemptoristen* (wie Anm. 45), bes. 451-524; DERS., *Schmöger*, in *Dictionnaire de Spiritualité* 15 (1990) 422-424; DERS., *Schmöger*, in *BBKL* 9 (1995) 502-504 (Lit.).



Fakultät“ – teil. Die große Kirche konnte die herbeigeströmte Volksmenge – es sollen 8000 Personen gewesen sein – bei weitem nicht fassen<sup>152</sup>.

„Die Häuser des Klosters und Marktes Gars... [waren] mit Blumen- und Laubgewinden förmlich bedeckt, die Wege, welche die hohen Kirchenfürsten zu passiren hatten, mit improvisirten Alleen von jungen Tannen- und Fichtenbäumchen, zwischen denen sich Bögen und Ehrenpforten erhoben, auf welchen zahllose Fähnchen in den schönen Landesfarben flatterten, versehen, und die schöne Kloster- und Pfarrkirche ebenfalls mit Floras Schmucke bräutlich gekleidet“<sup>153</sup>.

Doch fiel ein kleiner Wermutstropfen in den Kelch der Freude. Pfarrer Heß<sup>154</sup> von Rieden, der als Dekanatsvertreter die Festansprache zu halten hatte, erwähnte mit keinem Wort den Anlass des Festes, was von den Redemptoristen mit großem Befremden registriert wurde<sup>155</sup>. Um so mehr freute man sich an den Freunden aus Württemberg, wie dem Pfarrer Dr. Ignaz Schuster<sup>156</sup> aus Unterailingen, dem bekannten Katechetiker, und dem Dekan Franz Joseph Schwarz<sup>157</sup> aus Böhmenkirch. Beide zeigten sich als Wohltäter des neuen Klosters. Dekan Schwarz spendete zwei silberne gotische Kelche und ein wertvolles Messgewand<sup>158</sup>. Besondere Freude bereitete auch die Anwesenheit des ehemaligen Münchener Generalvikars und „geistlichen Stifters“<sup>159</sup> von Gars Windischmann, der zusammen mit

<sup>152</sup> Chronik des Klosters Gars, I, 36 f.

<sup>153</sup> *Schematismus der Erzdiözese München und Freising* 1859, 249.

<sup>154</sup> Joseph Heß, geb. 23. August 1817 Eichstätt; gest. 1. September 1878 Rieden. *Schematismus der Erzdiözese München und Freising* 1879, 177; GUGGENBERGER (wie Anm. 14), 177.

<sup>155</sup> Chronik des Klosters Gars I, 36.

<sup>156</sup> Ignaz Schuster, geb. 5. Dezember 1813 Ellwangen, 1837 Priester, 1841-1857 Pfarrer in Treffelhausen. 1847 Dr. theol, 1857-1869 Pfarrer in Unterailingen, gest. 24. April 1869 *ebd.*, Verfasser eines „Katechismus“ und einer „Biblischen Geschichte“, die hundert Jahre lang den Religionsunterricht in Württemberg bestimmten. – Dominik BLUM, *Schuster*, in *LThK*<sup>3</sup> 9 (2000) 306 (Lit.).

<sup>157</sup> Franz Joseph Schwarz, geb. 13. August 1821 in Donzdorf, 1845 Priester, 1848 Pfarrer in Böhmenkirch, 1866 in Ellwangen, Dekan, gest. in Ellwangen 1.7.1885, ultramontaner Gegenspieler zur Tübinger kath.-theol Fakultät und zu Bischof Karl Joseph von Hefele. August HAGEN, *Beiträge zum Leben und Wirken des Prälaten Dr. Franz Joseph Schwarz, Ellwangen*, in *Ellwangen 764-1964: Beiträge und Untersuchungen zur Zwölfhundertjahrfeier*, hg. im Auftrag der Stadt Ellwangen/Jagst von Victor Burr, Ellwangen 1964, I, 503-533; Hubert WOLF, *Im Zeichen der „Donzdorfer Fakultät“*. *Staatskirchenregiment – „Liberale“ Theologie - Katholische Opposition*, in „Hohenstaufen – Helfenstein. Historisches Jahrbuch für den Kreis Göppingen“ 3 (1993) 96-116; Otto WEISS, *Schwarz*, in *BBKL* 9 (1995) 1156-1159 (Lit.).

<sup>158</sup> Vgl. Chronik des Klosters Gars, I, 21-23.

<sup>159</sup> So wird Windischmann in der Garser Chronik genannt. Außerdem wird er als „Donator eines silbernen Reliquiarums für die Reliquie der Mutter Gottes und eines der schönsten weißen Messgewänder“ bezeichnet. Chronik des Klosters Gars, I, 21.

Nuntius Chigi am Nachmittag einer feierlichen Vesper vorstand<sup>160</sup> und einige Tage später, am 21. September 1858, die erste heilige Messe in der zuvor von ihm geweihten Hauskapelle des Klosters zelebrierte<sup>161</sup>. Die zweite heilige Messe feierte anschließend Provinzial Bruchmann in Anwesenheit der Fürstin Löwenstein<sup>162</sup> und ihrer Gesellschafterinnen Louise Beck<sup>163</sup> und Bertha von Prankh<sup>164</sup>, die beide in der Liste der Spender für die neue Gründung genannt werden<sup>165</sup>. Groß war die Zahl der übrigen Spender<sup>166</sup>, unter ihnen der Großgrundbesitzer Heinrich Ritter von Smetana<sup>167</sup> aus Böhmen, Bruder des ehemaligen Generalvikars der Redemptoristen, P. Rudolf von Smetana<sup>168</sup>, zwei Gräfinnen aus dem Hause Rechberg<sup>169</sup>, wie auch Amalie, die verwitwete Kaiserin von Brasilien<sup>170</sup>.

Das Kloster in Gars wuchs schon bald auf die genehmigte Zahl von zwölf Patres an – die Zahl der Brüder war nicht beschränkt worden. Im Januar 1862 erwarb die Fürstin Leopoldine zu Löwenstein für sich und ihre

<sup>160</sup> *Ebd.*; Chronik des Klosters Gars, I, 37.

<sup>161</sup> *Ebd.*, I, 41.

<sup>162</sup> Der „Gründerin dieses Kollegs mit ihren beiden Freundinnen“. Provinzchronik, § 18, AGHR; Chronik des Klosters Gars, I, 41.

<sup>163</sup> Louise Beck, geb. 19. April 1822 Altötting, gest. 6. August 1878 Gars, „Seherin“, befreundet mit der Ekstatikerin Maria von Mörl in Kaltern (Südtirol), übte durch ihre „himmlischen Weisungen“ einen beachtlichen Einfluss auf führende Redemptoristen (Bruchmann, Smetana, Schmöger) und hohe kirchliche Würdenträger (Reisach, Windischmann, Senestrey) aus. Otto WEISS, *Seherinnen und Stigmatisierte*, in Irmaud GÖTZ VON OLENHUSEN (Hg.), *Wunderbare Erscheinungen. Frauen und katholische Frömmigkeit im 19. und 20. Jahrhundert*, Paderborn u.a. 1995, 51-82, hier 66-72; DERS., *Die Redemptoristen in Bayern* (wie Anm. 45), bes. 554-654, 822-906.

<sup>164</sup> Prankh, Bertha Freiin von, geb. 9. April 1823 Altötting, gest. 25. April 1902 Gars, Schwester des bayerischen Kriegsministers Sigismund Freiherr von Prankh (1821-1888), Schwägerin Louise Becks, Gesellschafterin bei der Fürstin zu Löwenstein. Alois MEIER, *Commentarii de rebus in Provincia Germaniae Superioris anno 1902 gestis*, Ratisbonae [Regensburg] 1906, 16; WEISS, *Die Redemptoristen* (wie Anm. 45), 589 f., 1127 (Register). Vgl. auch Wolf D. GRUNER, *Die bayerischen Kriegsminister*, in „Zeitschrift für Bayerische Landesgeschichte“ 34 (1971) 258-314, hier 301-305.

<sup>165</sup> Chronik des Klosters Gars, I, 21-23.

<sup>166</sup> *Ebd.*

<sup>167</sup> Der jüngere Bruder Rudolfs von Smetana war der Besitzer des Stammschlusses der Smetana in Hajan bei Brünn. Vgl. Karl DILGSKRON, *Rudolf von Smetana. Ein Beitrag zur Geschichte der Congregation des allerheiligsten Erlösers*, Wien 1902.

<sup>168</sup> DILGSKRON (wie Anm. 167); WEISS, *Die Redemptoristen* (wie Anm. 45), 441-451, 1070-1074 u.ö; DERS., *Smetana*, in *LThK* 9 (2000) 676; Thomas BERGER, in *BBKL* 10 (1995) 655 (WW., Lit.).

<sup>169</sup> Es handelte sich um die Schwestern Pauline von Zollern, die jeweils 3500 fl. spendeten. Chronik des Klosters Gars, I, 7; vgl. WEISS, *Die Redemptoristen* (wie Anm. 45), 1128 (Register).

<sup>170</sup> Amélie von Leuchtenberg (1812-1876), Tochter von Eugène de Beauharnais und Augusta Amalie, einer Tochter des bayerischen Königs Maximilian I. Joseph, heiratete am 16. Oktober 1829 den Kaiser von Brasilien, Dom Pedro I., seit September 1834 verwitwet.

Gesellschafterinnen Louise Beck und Bertha von Prankh um 10.000 Gulden von dem Braumeister Gaßner den „Prälatenstock“. Er sollte nach dem Ableben der Damen an die Provinz fallen<sup>171</sup>. Da Bertha von Prankh erst 1902 starb, dauerte es allerdings noch fast fünfzig Jahre, bis alle Gebäude des ehemaligen Augustinerstifts in den Besitz der Redemptoristen übergangen. Auch stellte die Fürstin die Bedingung, dass ihre gewohnten Beichtväter und Seelenführer, das heißt der Provinzial und seine Berater (Konsultoren) nach Gars ziehen. So wurde Gars am 20. Mai 1862 Sitz des Provinzials<sup>172</sup>. Am 23. Mai 1866 schließlich konnte auch der „Jungwirthstock“ nebst Stadel, Garten und einigen Grundstücken von den Redemptoristen käuflich erworben werden<sup>173</sup>. Diese taten alles, das Kloster seinem ursprünglichen Zweck wieder anzupassen. Der Bildhauer und nachmalige Schöpfer des „Maximiliandenkmals“ Caspar von Zumbusch (1830-1915)<sup>174</sup> schuf den Brunnen im so genannten „Marienhof“ des Klosters<sup>175</sup>, sein jüngerer Bruder Julius von Zumbusch, 1863-1866 Redemptoristennovize in Altötting und Gars, fertigte für die Hauskapelle „Engelsköpfe“ und für die Klosterkirche eine Sebastianstatue sowie eine Herz-Jesu- und eine Herz-Marien-Statue<sup>176</sup>. Außerdem renovierte er zahlreiche Bilder und Skulpturen, die den Sturm der Säkularisation in

---

<sup>171</sup> Chronik des Klosters Gars I, 73; Provinzchronik, § 33, AGHR. Vgl. Bruchmann an den Generalobern P. Nikolaus Mauron, 30. November 1861, Conceptbuch Bruchmanns V, Nr. 18a, PAG.

<sup>172</sup> Allerdings kam Provinzial P. von Bruchmann am 14. Mai 1862 nur vorläufig nach Gars und kehrte nach „der Verkündigung des Provinzialates mit der gewechselten Residenz“ am 20. Mai nach Altötting zurück. Endgültig übersiedelte er erst am 30. September. An diesem Tag zogen auch die genannten Damen nach Gars um. Chronik Gars, I, 67, 73, PAG; vgl. Bruchmann an den Generalobern Mauron, 30. November 1861, Mai 1862, Conceptbuch V, 18a, 25 c; Provinzchronik, Entwurf III, Bogen 8, PAG; GAR PGS I C 12.

<sup>173</sup> Kaufvertrag, PAG.

<sup>174</sup> Caspar Clemens von Zumbusch, geb. 23. November 1830 Herzebrock/ Westf., gest. 27. September 1915 Rimsting bei Prien am Chiemsee, Bildhauer, 1873-1901 Akademieprofessor in Wien, schuf 1866-72 in München das Denkmal für König Maximilian II.; in Wien wurde er zum bedeutendsten Monumentalplastiker der Ringstraßenzeit (Hauptwerke: Beethoven-Denkmal, Maria-Theresien-Denkmal, Reiterdenkmäler für Feldmarschall Graf Radetzky und Erzherzog Albrecht). DOEBERL, *Entwicklungsgeschichte* (wie Anm. 46), III, 381 f.; Maria KOLISKO, *Caspar von Zumbusch*, Zürich-Leipzig-Wien 1931; Walter KRAUSE, *Die Plastik der Wiener Ringstraße – von der Spätromantik bis zur Wende um 1900*, Wiesbaden 1980.

<sup>175</sup> Chronik des Klosters Gars, I, 43; Erinnerungen des Bruders Willibald Hierl, Personakt PAG.

<sup>176</sup> Julius Zumbusch, geb. 16. Juli 1832 Herzebrock/Westf., gest. 6. April 1908 München-Pasing. Er wurde wegen seiner zu großen Selbständigkeit im November 1866 aus der Kongregation entlassen. Chronik des Klosters Gars, I, 83, 88 f., 95; Conrad Ulrich THIEME - Felix BECKER, *Allgemeines Lexikon der bildenden Künste von der Antike bis zur Gegenwart* 36 (1947) 595 f.

Winkeln des Klosters überlebt hatten und nun in den Klostergängen aufgehängt bzw. aufgestellt wurden<sup>177</sup>.

### 9. – Ausblick

Nach 55 Jahren hatte Gars wieder sein Kloster. Als einzige bayerische Niederlassung gehörte es von Anfang an der Kongregation und war nicht Eigentum des Staates, der Kirche oder eines anderen Trägers. So konnte es leichter den Sturm der Vertreibung aus dem Deutschen Reich im Jahre 1873 überstehen. Das Kloster wurde kurzer Hand einem Pater als Eigentum überschrieben und konnte so nach dem Ende der Verbannung 1894 wieder von der Kongregation der Redemptoristen übernommen werden<sup>178</sup>. Bei der Bevölkerung der Umgebung fand das Garser Missionshaus bald die gleichen Sympathien, die einst dem Augustinerchorherrenstift entgegen gebracht worden waren. Liebevoll sprachen die Leute von den Patres als von den „Garser Kapuzinern“<sup>179</sup>. Das war sicher ein Lob. Auch die Trakte des Klosters begannen zu wachsen. Bereits 1899 entstand neben dem Kloster ein großes Internatsgebäude<sup>180</sup>, dessen erster Direktor Kaspar Stanggassinger (1870-1899) 1988 seliggesprochen werden sollte<sup>181</sup>.

Später, etwa hundert Jahre nach der Übernahme des Klosters durch die Redemptoristen – das Kloster hatte inzwischen weitere neue Trakte erhalten – bekam der Name „Gars“ im katholischen Bayern und Deutschland einen besonderen Klang, wegen der Garser Hochschule, die in nichts dem wissenschaftlichen Ruf der einstigen Augustinerchorherren und Professoren nachstand<sup>182</sup>, und wegen der „missionarischen Seelsorge“, die von hier ihren Ausgang nahm<sup>183</sup>.

Inzwischen haben sich die Zeiten geändert. Der Ruf von Gars gründet heute vor allem auf dem im Kloster beheimateten und von den Redemptoristen betreuten Institut für Lehrerfortbildung. Aber eines ist durch

<sup>177</sup> Chronik des Kloster Gars I, 76.

<sup>178</sup> WEISS, *Die Redemptoristen* (wie Anm. 45), 321, 407.

<sup>179</sup> Diese Bezeichnung konnte der Verfasser vor 50 Jahren noch selbst von alten Leuten hören.

<sup>180</sup> WEISS, *Die Redemptoristen* (wie Anm. 45), 422.

<sup>181</sup> DERS., *Tun, was der Tag verlangt. Das Leben von Pater Kaspar Stanggassinger*, Freiburg-Basel-Wien<sup>2</sup>1989, 113 f.; DERS., *Der selige Kaspar Stanggassinger (1871-1899). In Selbstzeugnissen und im Urteil seiner Zeitgenossen* (Bibliotheca Historica CSSR, 16), Romae 1995.

<sup>182</sup> Erwähnt seien die Professoren Victor Schurr (1898-1971) und Bernhard Häring (1912-1998). – Augustin SCHMIED, *Schurr*, in *LThK*<sup>3</sup> 9 (2000) 304 f.; Josef RÖMELT, *Häring*, in *LThK*<sup>3</sup> 11 (2001) 123 (Lit.).

<sup>183</sup> Vgl. Victor SCHURR, *Seelsorge in einer neuen Welt. Eine Pastoral der Umwelt und des Laientums*, Salzburg 1957; DERS., *Konstruktive Seelsorge*, Freiburg 1962.

all die Jahre geblieben, und vielleicht macht gerade das bis heute das Besondere an seinem Ruf aus: Wer das Kloster betritt, die später hinzugebauten Flügel verlässt und den Weg zum Prälatenstock oder aber zu dem ehemaligen langgestreckten Chorherrentrakt – dem Konventstock, dem Gemeindestock, dem Jungwirthstock – nimmt, den umfängt in den alten Klostergängen, wo noch immer und wieder neu von den Wänden die Bilder und Statuen aus der Chorherrenzeit grüßen, eine ganz besondere Atmosphäre. Wenn würde es wundern, wenn plötzlich die Tür eines Zimmers sich öffnete und heraus schritte Propst Athanasius Peitlhauser<sup>184</sup>, der Neubegründer von Gars nach dem Dreißigjährigen Krieg, oder Professor P. Johann Chrysostomus Hager<sup>185</sup>, Jurist, Philosoph und wohl der bedeutendste Theologe, den das Augustinerchorherrenstift hervorbrachte, oder aber der letzte Propst Augustinus Hacklinger<sup>186</sup>. Mögen ihre guten Geister noch lange über das Kloster Gars wachen und Gottes Segen auf sein Wirken lenken!

#### RÉSUMÉ

La politique dite de “sécularisation” des couvents bavarois n’épargna pas l’abbaye des Chanoines Augustins établit à Gars-sur-Inn depuis sept siècles. Ainsi le 19 mars 1803, elle fut supprimée comme les autres. Les biens furent aliénés, les bâtiments laissés à l’abandon. Plus tard le roi de Bavière, Louis Ier, eut le mérite de ré-établir de nombreux couvents, mais concernant les Rédemptoristes, le gouvernement bavarois se montra plus réticent, car ils passaient pour les alliés des

---

<sup>184</sup> Athanasius (Taufname Martin) Peitlhauser, geb. 1618 Landshut, 1638 Profess in Gars, weiterführende Studien in Dillingen und Ingolstadt, 1646 Priester, 1848 Propst, Neubauer des Klosters, 1670 Ernennung zum Provincialis (Steuerherrn) von Niederbayern, 1697 Ernennung als Landstand, gest. 26. Mai 1698 Gars. – Alois MEIER, *Athanasius Peitlhauser, Propst und Archidiakon von Gars*, in „Mühldorfer Stadt- und Landbothe“ 1898, Nr. 125, 126, 131, 134, 137; Franz WENHARDT, *Athanasius Peitlhauser, Propst und Archidiakon von Gars*, in „Das Mühlrad“ (Mühldorf am Inn) 33 (1991) 103-118.

<sup>185</sup> Johannes Chrysostomus Hager, geb. 7. April 1631 in Gars, gest. 13. April 1706 *ebd.*, Sohn des Notars des Archidiakonats, Profess 1649, Studium in Dillingen und Ingolstadt, lehrte drei Jahre Philosophie in Ranhofen (bei Braunau). Er ist der Verfasser des *Epitome seu Chronicon Garsense abbreviatum*, 1658. Ein Abdruck desselben, der Alois Meier und Peter Schmalzl als Hauptquelle diente, befindet sich in Gars (aus dem Pfarr-Archiv). Das Original und weitere (handschriftliche) Werke Hagers befinden sich in der Handschriftenabteilung der Bayerischen Staatsbibliothek München: HSS, BSB Sign. Clm 7360.

<sup>186</sup> Zum Ganzen jetzt auch: Franz Dionys REITHOFER, *Geschichte des regulierten Chorherrn-Stifts und Klosters Gars. Handschrift KB 43 vom Jahre 1813 aus dem Archiv des Erzbistums München und Freising*, hg. von Franz WENHART unter Mitarbeit von Peter MAYR, Gars am Inn 1999.

«redoutés» Jésuites. En 1841 cependant les Rédemptoristes purent reprendre pied en Bavière, mais leurs efforts pour acquérir l'ancienne abbaye des Chanoines Augustins restèrent vains. Le protecteur de la Congrégation, l'archevêque de Munich, le Comte Carl August von Reisach fut écarté et envoyé à Rome comme Cardinal de Curie. De Rome il mit tout en œuvre pour que les Rédemptoristes puissent s'installer à Gars. Après une longue résistance le roi de Bavière, Maximilien II, céda et le 8 décembre 1857 donna son accord. Début février 1858 les Rédemptoristes purent enfin prendre possession canoniquement de l'ancienne abbaye des Augustins à Gars. Ils connurent leur âge d'or après la deuxième Guerre Mondiale grâce à leur institut théologique et des professeurs tels que Viktor Schurr, Bernard Häring etc.

MANUEL GÓMEZ RÍOS, CSSR

VILLAREJO DE SALVANÉS:  
FUNDACIÓN (1879) Y SUPRESIÓN (1883) DE UNA  
COMUNIDAD REDENTORISTA

1. *La fundación en la correspondencia oficial.* 1.1 Primeros pasos. 1.2 Visita del P. Desurmont a España. 1.3 Los redentoristas en Villarejo de Salvanés.
2. *Ntra. Sra. de la Victoria y el convento franciscano.* 2.1 Fuentes franciscanas. 2.2 Desamortización y compra por el pueblo. 2.3 Dificultades previas a la fundación.
3. *La fundación según los protagonistas.* 3.1 Encuentro con el Cardenal de Toledo. 3.2 Villarejo, un pueblo dividido. 3.3 26 de agosto de 1879. 3.4 Misión popular de Villarejo. 3.5 La propiedad: motín del 9 de octubre.
4. *Trabajos apostólicos.* 4.1 Misiones populares. 4.2 Santuario de la Victoria. 4.3 Predicación extraordinaria.
5. *Supresión de Villarejo de Salvanés.* 5.1 Situación de la comunidad. 5.2 Opción por Astorga. 5.3 La supresión en las crónicas.

1. LA FUNDACIÓN EN LA CORRESPONDENCIA OFICIAL

1.1. Primeros pasos

El P. Meinrad Jost – primer Visitador y responsable de las fundaciones redentoristas en España – recibió la propuesta de fundar en Villarejo de Salvanés, a través del P. Víctor Loyódice en febrero de 1879<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> El P. Meinrad Jost nació el 2 de diciembre de 1835 en Francia; profesó el 24 de septiembre de 1852 y fue ordenado sacerdote el 25 de mayo de 1861. Llegó a Madrid como Visitador el 15 de diciembre de 1878, nombrado por el Provincial A. Desurmont y confirmado por el P. General Nicolás Maurón. En Madrid se encontraban los PP. Víctor Loyódice y Cagiano de Azevedo, italianos; el primero, fundador de la Congregación del Santísimo Redentor en España. Para la breve estancia de Loyódice en la fundación-misión de Casanare (Colombia), Álvaro CORDOBA CHAVES, *De Italia a Sudamérica*, Edit. Kimpres, Santa Fe de Bogotá, 1999; Tomás RAMOS, *Vida del R. P. Víctor Loyódice, fundador en España de la Congregación del Santísimo Redentor, 1834-1916*, El Perpetuo Socorro, Madrid 1921. Cerradas las dos comunidades de Huete y Alhama en la Revolución de 1868, la restauración de la Congregación fue encomendada a la Provincia Galo-Helvéctica. *Annales Provinciae Hispanicae CSSR. Fasciculus I, 1863-1886: PP. Lojodice, Jost, Didier*, El Perpetuo Socorro, Matriti 1925. Aunque aparecen anónimos, fueron redactados por el V. PÉREZ DE GAMARRA. No menciona en el título al P. Matías Raus, Visitador interino entre Jost y Didier. Raimundo TELLERÍA, *Un Instituto Misionero. La Congregación del Santísimo*

Este le entregó una carta de D. José Rey Alarcón del Castillo –canónigo de la iglesia metropolitana de Toledo –, ofreciendo a los redentoristas el antiguo “convento de franciscanos, con un magnífico templo en el que se veneraba la imagen de Ntra. Sra. de la Victoria, que había protegido a los cristianos, y por ende a la Iglesia, en la tan famosa batalla de Lepanto”<sup>2</sup>.

La *Crónica general* informa de la “perplejidad” del Visitador ante la oferta. La recogemos porque revela la situación del protagonista todavía inexperto en la lengua, ya que las primeras páginas fueron redactadas por él: “Vamos a tener ya las de Nava [del Rey, Valladolid], Espino [Burgos], Granada y Madrid; más de lo que podemos ocupar, así que desechó desde luego aquella propuesta. No tardó, sin embargo, en reflexionar que tal vez fracasara la Nava o el Espino y, en ese caso, Villarejo nos podía prestar excelentes servicios. Dio, pues cuenta del asunto al P. Provincial”<sup>3</sup>.

Antes de hacerlo, los PP. Jost y Loyódice se acercaron de incógnito a Villarejo para conocer el convento, “el que les gustó mucho, a pesar de la dificultad de comunicaciones que hay de Madrid a Villarejo”. A la vuelta, el Visitador escribió a don D. José Rey comunicándole la visita y la buena impresión, “por ser muy a propósito para misiones; pero que no lo podía aceptar porque la condición que había puesto de dedicarnos a la enseñanza era inadmisibles, como contraria a nuestro Instituto; y, además, no teníamos el personal suficiente para ocupar desde luego la casa, por lo que había que esperar dos o tres años”. D. José no se desanimó y “a pocas semanas de haber recibido la carta del Visitador, se presentó personalmente a éste y le manifestó que estaba él facultado para gestionar el asunto; consentía en renunciar a la condición relativa a la enseñanza y se daba por contento con que los hijos de S. Alfonso fuesen los guardianes de Ntra. Sra. de la Victoria”. También accedió a que la fundación se retrase uno o dos años, pero que predicasen la misión “preparatoria a la función que todos los años, en el mes de septiembre, se acostumbra celebrar en honor de la Virgen”. El

---

*Redentor en el segundo centenario de su fundación, 1732-1932*, Madrid 1932; Dionisio DE FELIPE, *Fundación de los Redentoristas en España. Una aventura en dos tiempos*, Edit. Perpetuo Socorro, Madrid 1965. A estos temas hemos dedicado varios artículos: Manuel GÓMEZ RÍOS, *Primera crónica de los redentoristas en España (1863-1868)*, en *SHCSR* 40 (1992) 83-127; 339-407; ID., *La Revolución de 1868 en la correspondencia de los redentoristas suprimidos en España*, en *SHCSR* 41 (1993) 351-399; ID., *Los redentoristas en España: de la Revolución a la Restauración (1868-1878)* en *SHCSR* 42 (1994) 345-381; ID., *Las misiones de la Restauración: Nava del Rey, 1879*, en *SHCSR* 43 (1995) 397-455; ID., *Marco histórico del nacimiento y consolidación de la Provincia de Madrid*, en *Boletín de la Provincia Española* 155 (2000) 13-21.

<sup>2</sup> Archivo de la Provincia Redentorista de Madrid, *Crónica general de la Vice-Provincia Española*, 5. Manuscrito. Paginación posterior.

<sup>3</sup> *Ibid.* A lápiz, añadido: “Crónica redactada por el R. P. Jost, Visitador”. Y esta anotación, a tinta: “(Es copia del original que se conserva, en parte, en el Cuaderno nº 1º)”. Este cuaderno no ha llegado a nosotros y explica que la letra no sea del P. Jost.



Visitador prometió “que después de consultar, otra vez, al Reverendísimo Padre General y al Provincial, iría gustosísimo con D. José a Villarejo para entablar las negociaciones referentes al establecimiento de los Redentoristas”<sup>4</sup>.

Era necesario adelantar el relato de la crónica para entender el contenido de las cartas con los superiores y la rapidez con que se desarrollaron los acontecimientos que culminaron en la fundación ese mismo año; eso explica que los documentos sobre el tema sean menos que en otras fundaciones.

El P. Jost habla de una nueva consulta a los superiores. En el archivo no se encuentra copia de la primera. Debió existir, porque el Provincial francés comunica al P. General, Nicolás Mauron, la situación geográfica de Villarejo, que no aparece en la que mencionamos a continuación. En efecto, el 8 de abril, el P. Jost comunicó al Provincial sus impresiones, una vez visto el lugar y hablado con “el mediador”. Las transcribimos del francés porque son la mejor manera de presentar la situación del viejo monasterio y las impresiones sobre la futura fundación:

«Villarejo me parece, con mucho, la más ventajosa de las ofertas que hemos recibido: casa, jardín, iglesia, ornamentos, biblioteca en parte montada, veintiuna magníficas celdas, que cada una de ellas podría convertirse en dos, estupendo refectorio, cocina, casa solitaria unida al pueblo, importante población, simpática, religiosa, facilidad de proyectarse por las cercanías donde hay muchos pueblos importantes. Todo esto, dado gratuitamente, con las reparaciones hechas previamente, cedido bajo contrato bilateral oneroso, a cambio, por los donantes, de dejar todo el día, a los misioneros, el uso libre e independiente de la casa; permitirles realizar todos los cambios que se hicieron en tiempos de la revolución para recuperar la casa; los misioneros, a cambio, deben pagar un real anual como derecho de arriendo, de mantener en la iglesia el culto de Ntra. Sra. de las Victorias; es decir, la Madre protectora que Juan de Austria puso a la veneración de sus soldados en la batalla de Lepanto; de dar misiones en los lugares cercanos según su conveniencia y su regla; de vivir en la casa el número de padres que convenga. Tal es la propuesta que se me hace de Villarejo. Y lo mejor es que se nos deja al menos un año para volver, con la condición de que, entre tanto, consideremos la iglesia nuestra, que en ella prediquemos a la gran peregrinación que tiene lugar en el mes de octubre; que prediquemos nuestra misión, si es posible, y que a ella vayamos, en algunas ocasiones, a predicar ejercicios»<sup>5</sup>.

La única dificultad que veía el visitador en la fundación de Villarejo era el futuro de la misma, por la inestable situación política que se vivía desde la Revolución del 68 y el decenio en que escribe, 18 de abril de 1879:

---

<sup>4</sup> *Ibid.*, 6. Michele ADDRIZZA, *Biografía del Reverendísimo Mauron*, en SHCSR 46 (1998) 403-428; François DUMORTIER, *Le Réverendissime Père Mauron*, Paris 1901.

<sup>5</sup> Madrid, 18 de abril de 1879. AHGR 30150001,452. (Fotocopia).

desde los gobiernos provisionales de Francisco Serrano, Juan Prim, al que sucedió Juan Bautista Topete y a los dos días Práxedes Mateo Sagasta, habían vivido la efímera presencia de Amadeo de Saboya, la experiencia de la I República, y la llegada del joven Alfonso XII. En 11 años, 22 cambios de Gobierno... Eso explica el temor al cambio político de futuros gobiernos revolucionarios, con nuevas leyes:

«La seule difficulté que je vois dans cette fondation ou plutôt dans les conditions de cette proposition, c'est d'assurer l'avenir contre les ingérences des gouvernements révolutionnaires. Car le couvent est propriété du peuple qui, selon les lois existantes peut disposer à perpétuité de sa propriété. Seulement les gouvernements, changeant les lois, ne pourraient-ils pas annuler les contrats antérieurs, alors surtout que le peuple, devenu hostile, le demanderait? C'est la difficulté pour moi. Heureusement l'entremetteur du peuple de Villarejo est disposé à entrer dans toutes sortes de transactions; c'est le meilleur mode de transaction qu'il s'agit d'étudier et de stipuler. Sur ce point comme du reste sur toute l'affaire j'ai demandé deux mois de réflexion. Somme toute, mon Rév. Père, la proposition de Villarejo est fort tentante»<sup>6</sup>.

Menciona después los otros proyectos de fundación: Nava en dos o tres años no se podrá habitar. Las Salesas (Madrid) no nos obligan a nada... "Grenade, est et restera une triste affaire", del que seguirá hablando tras recibir carta de D. José<sup>7</sup>. En pocos días sabremos si conseguimos el Espino. Si no, conseguiremos algo semejante. Y vuelve al tema reiterativo que hemos visto aparecer en todos los proyectos desde el comienzo de la refundación francesa, abrir una casa en el norte, cerca de la frontera, para asegurar el enlace con Francia y la "imposición" de su forma de ver la vida redentorista, diferente a la del P. Loyódice, napolitano como el fundador de la congregación, S. Alfonso.

El "enlace" tenía varios objetivos en la mente de Desurmont y Mauron, aparte del mencionado: servir de refugio a los redentoristas franceses en caso de que tuviesen que abandonar las comunidades por la revolución, y preparar jóvenes españoles para las Misiones del Pacífico abiertas por la misma provincia Galo-Helvéctica. Por eso, precisa Jost al Provincial Desurmont sobre el Espino: "Si nous ne l'obtenons pas demain nous pouvons avoir l'équivalent. Je dis, l'équivalent non point comme position; car évidemment il nous faudrait quelque chose dans le Nord; mais en

---

<sup>6</sup> *Ibid.*

<sup>7</sup> D. José de Toledo, gran amigo del P. Loyódice, fue el fundador de la segunda comunidad redentorista en España, Alhama. Ahora había prometido adquirir lo necesario para fundar en Granada, cosa que se consiguió con más lentitud de la deseada...., por eso se explica la actitud de Jost. Sobre estos puntos remitimos a la bibliografía precedente.

attendant Villarejo servirait pour le Juvénat. Je me demande même si, pour avoir Espino il faut monter jusqu'à 20.000 pesetas, en cas de concurrence"<sup>8</sup>.

La verdad es que el P. Jost no era profeta. Nava del Rey fue la primera fundación de la restauración; "las Salesas" continuó abierta algunos años. El Espino, Granada y Villarejo se abrieron el año que escribe, 1879. Eso sí, todas en precarias condiciones y a base de grandes privaciones y trabajos de los fundadores.

El 20 de abril, el P. Desurmont hacía llegar al P. General la carta de Jost con su propia impresión: la oferta de Villarejo "parece mucho mejor que las otras". Le comunica que informó a Jost que no podían aceptarse todas al tiempo; por eso debe examinar, negociar, porque es posible dejar Nava por Villarejo<sup>9</sup>.

El día 25, Jost escribía al P. General un Informe completo sobre las perspectivas de fundaciones en España. No lo había hecho antes hasta esperar "la conclusión del Espino": "Grâces à Dieu! aujourd'hui, ce beau couvent est à nous pour la modique somme de 2.215 pesetas". Y pasa a exponer la situación de cada una: El Espino, Nava, Las Salesas, Granada. En este contexto, escribe:

«une nouvelle à Villarejo, située à mi-chemin de Madrid à Huete, sur la grand route de Cuenca, dans un centre de gros villages dont l'esprit plaît beaucoup au P. Victor qui les connaît depuis Huete. Dans Villarejo, un gros village, nous aurions maison, jardin, église, ornements d'église, riche et abondante, bibliothèque...».

Las condiciones ventajosas son idénticas a las que comunicó al Provincial Desurmont: tendríamos que pagar un real anual (25 *carlines*) y dar misiones como lo hacemos. Añade este detalle importante: "le peuple qui est propriétaire du couvent nous donnerait par écrit toutes les garanties pour l'avenir". Y la misma pregunta: ¿podría anularlas un gobierno revolucionario? Espera adquirirla gratuitamente y sugiere al General: "ne serait ce pas le cas d'accepter ce nouvel Espino?" Este tardará en habitarse. Si se acepta Villarejo tendríamos tiempo para formar un superior<sup>10</sup>. Con estas perspectivas, las circunstancias jugaban en favor de Villarejo.

A primeros de mayo, las noticias a Roma llegan a través del P. Desurmont que envía las cartas de Jost. Están sobre el tapete las fundaciones. No es el momento de hablar de Las Salesas y Granada, sino del

<sup>8</sup> *Ibid.*

<sup>9</sup> AHGR 30150001,453.

<sup>10</sup> AHGR 30150001,455. El recuerdo de Huete, primera comunidad fundada por el P. Loyódice y primer centro de irradiación misionera, era muy conocida por el P. General, que intervino en cada uno de los pasos y dio los permisos oportunos; ha permanecido como un símbolo en la memoria colectiva de los redentoristas españoles. GÓMEZ RÍOS, *Primera crónica*, 120-127.

razonamiento de Desurmont al P. General: “Enfin, comme maison plus complète, Nava ou Villarejo; Villarejo de préférence, ce semble, si on obtient de la commune des conditions avantageuses, quant à la possession. Si par hasard Grenade tombait, occuper celle des 2 maisons (Nava ou Villarejo)”.

Adelanta que los padres destinados a España serán, desde el principio, 15. Respecto a los posibles superiores, PP. Víctor Loyódice, Pedro López y Andrés Bayer, con el P. Jost de Visitador. Este opina que López no debe ser nombrado. Sin embargo, Desurmont considera que sería un fallo, porque es necesario dar confianza a los españoles, “le contraire ferait, je le crois, mauvais effet”.

Desurmont concluye exponiendo al P. General su propuesta: el P. Víctor, para Granada; el P. Bayer, para Madrid con el P. Cagiano de segundo; y el P. López, con Jost, para Nava o Villarejo<sup>11</sup>.

El 10 de mayo, el P. Desurmont anunció al P. General la llegada a Europa del P. Francisco Rodrigo, procedente del Ecuador y Chile. Estaba enfermo, pero “en las circunstancias que se encuentra la Congregación en España, añade, ... me parece del todo providencial. Siendo español, y buen predicador, confío que será una garantía para establecer nuestro Instituto en su patria”<sup>12</sup>. Como veremos más adelante, el zamorano P. Rodrigo será el fundador, primer superior de Villarejo y gran misionero por tierras de La Mancha durante la corta existencia de esta comunidad. Ese magisterio de la oratoria lo confirmó ampliamente en Madrid y en los muchos lugares donde fue llamado a predicar<sup>13</sup>.

El mismo día, el P. General escribió a Desurmont sobre las fundaciones americanas del Pacífico y las españolas. No conocía la llegada del P. Francisco Rodrigo. De Villarejo dice: “La misma oferta de Villarejo nos demuestra que no se puede ir muy deprisa. La oferta es verdaderamente atractiva. Sin gastos, tendríamos la iglesia, casa, jardín y biblioteca. Por otra

---

<sup>11</sup> Houdemont, 7.5.1879. AHGR 30150001,460. El P. Luis Cagiano de Azevedo, nació en Italia el 23 de julio de 1842, profesó el 13 de mayo de 1864, se ordenó de sacerdote el 23 de septiembre de 1866. El 15 de octubre de 1867 llegó a España donde permaneció un año. A causa de la Revolución de 1868, salió de España el 29 de octubre de ese mismo año. Volvió el día 3 de agosto de 1870 y permaneció hasta su muerte, 1 de noviembre de 1929. *Catálogo general de la Provincia de Madrid, C.S.S.R.*, Madrid 1997, dir. por el P. Tirso Cepedal. 1º. *Congregados extranjeros*, nº 015. Cuando se inició la restauración de la Congregación en España residía en S. Pascual, Madrid, con el P. Loyódice.

<sup>12</sup> AHGR 30150001,461.

<sup>13</sup> Francisco Rodrigo Argüello nació en Manzanal del Barco (Zamora), el 4.10.1843; profesó el 8.12.1869; fue ordenado sacerdote el 10.7.1871. Falleció en Madrid el 10.2.1902. *Catálogo general de la Provincia de Madrid*, 05.

parte, la experiencia de Huete confirma la fe y generosidad de los habitantes y la certeza de haber ejercido siempre nuestro santo ministerio”<sup>14</sup>.

El 30 de mayo, el P. Desurmont comunicaba al P. General varias cosas: el envío de la última carta de Jost sobre Villarejo, que le agrada; la excesiva desconfianza que, a su parecer, tiene el Visitador del P. Loyódice por diferencia de caracteres y el tema de Granada: “tan pronto como termine este asunto se verá más claro”; el traslado a Jost de todo lo que el General piensa con relación a España, excepto lo de los superiores, por no ser tan urgente. Y más en concreto: “He escrito al P. Jost que arregle como pueda sus relaciones con Villarejo mientras el asunto de Granada se decidirá en sentido negativo”<sup>15</sup>.

El tono de indecisión se mantuvo algún tiempo, como refleja la correspondencia. Sin embargo, el 14 de junio Jost trasladaba al P. General una noticia que conocía por el P. Desurmont: “a mediados del mes pasado tomamos posesión de Nava del Rey”. Y describe la alegría del pueblo<sup>16</sup>. El asunto de Granada entraba en vías de solución tras nuevas concesiones del obispo. Y añade sobre el tema que nos ocupa: “A pesar de Nava y Granada, Villarejo parece posible; se nos concede un año de prueba. Además, nuestro personal ha aumentado con la llegada de los PP. Rodrigo y Bührel”<sup>17</sup>. El Visitador se atreve a hacer un “diseño” de la distribución de personal. 1º Granada: “el P. Víctor, con dos o tres padres”. 2º Nava, “con cinco padres, el

<sup>14</sup> Roma, 10. 5. 1879. AHGR 30150001,462.

<sup>15</sup> Avon, 30. 5. 1879. AHGR 30150001,465.

<sup>16</sup> GÓMEZ RÍOS, *Las misiones de la Restauración*, 397-455.

<sup>17</sup> Fue uno de los redentoristas mejor preparados que llegaron a España. Como hacemos frecuentes referencias a él y a su obra, presentamos los datos que él escribe en los *Anales*: “Alsaciano, de 36 años. Todavía estudiante, en 1868, participó en la fundación del Jovenado (nombre que equivale a Seminario menor, como Estudiantado lo es a Seminario mayor) francés; hasta el año 1874 fue profesor de retórica y socio del P. Jost en Teterchen y S. Nicolás; nuevamente profesor de retórica y prefecto de los estudiantes 1874-1876, en Avon; finalmente, profesor de teología dogmática en 1876-1877, y de moral en 1877-1879. Estaba destinado nuevamente para Prefecto por el P. Desurmont, que en varias ocasiones le dijo que había nacido para eso. Cuando fue enviado a España el P. Jost, pidió de forma absoluta a su socio, al que después dijo muchas veces: - *Faltando yo, ahora serías Prefecto en Francia, pero no quise*. Sin embargo, al partir, vaticinó el P. Desurmont: - Tal vez el Señor te quiere como prefecto en tierra extranjera. Tras 12 años de profesor vino, pues, a España, invitatus quidem et tristis por separarse de los estudiantes, pero la divina Providencia, que dispone todo con sabiduría, le tenía reservada la nueva familia de estudiantes. Deo gratias et Mariae”. APRM. P. BÜHREL, *Anales de la Provincia Española, I*, f 113. Nació en Francia el 4.10.1843, profesó el 15.10.1865 y fue ordenado sacerdote el 13.3.1869. Llegó a España el 25.6.1879 donde permaneció hasta el 1.1.1904 que fue destinado a Roma, donde falleció el 1.1.1924. *Catálogo general de la Provincia de Madrid*, nº 028. Los *Anales* fue una de sus muchas e importantes obras. Además del indudable valor que tiene como fuente – aunque le hacemos algunas reservas –, aumentó con la desaparición de la práctica totalidad del Archivo Provincial Redentorista de Madrid en la guerra de 1936-1939.

P. López o Bayer como superior”. 3º En un año, Villarejo, también con cinco padres y superior el P. Bayer si lo es de Nava el P. López<sup>18</sup>.

### 1.2. Visita del P. Desurmont a España

El 25 de julio, día de Santiago Apóstol, llegaba a la estación de Miranda de Ebro el P. Provincial de Francia para visitar a sus hermanos redentoristas y las obras que traían entre manos; porque casas, casas, lo que se dice ninguna. La comunidad de Nava del Rey vivía desde el 15 de mayo en el Hospital fundado por el H. Antonio, esperando “durante cuatro años”, levantar casa e iglesia<sup>19</sup>. Granada, abierta el 24 de junio, vivía en la indecisión. El Espino, el 25 de mismo mes, era un montón de ruinas.

El viaje de Miranda al Espino, distante 12 kilómetros, le pareció el final del mundo al P. Desurmont y, lo que es peor, un lugar inhóspito donde los padres y hermanos pasaban literalmente hambre trabajando en sacar escombros y adecentar lo que era posible en tampoco tiempo.

Para esas fechas, habían ido llegando nuevos padres y hermanos de Francia y de las Misiones del Pacífico para formar las primeras comunidades. No podemos tocar todos los temas que se mencionan en las crónicas, nos limitamos a la fundación de Villarejo. El P. Jost, lógicamente, tenía interés en que lo conociera. Llegaron de incógnito y se fueron a una fonda; pero los reconoció D<sup>a</sup>. Milagros, avisó a su marido, el general D. José Delgado, y los llevaron a su casa, con oratorio privado. Avisadas las autoridades y “hombres representativos” de Villarejo, al día siguiente tuvieron sesión pública con los padres franceses para solucionar el tema de la propiedad del monasterio.

Dionisio de Felipe resume muy bien lo sucedido: “Los padres propusieron la cesión del edificio por contrato bilateral: de los representantes del pueblo unos querían que el pueblo conservara la propiedad y que se cediera sólo el uso; otros querían que la propiedad se diera a la mitra y que el Sr. Obispo cediera el uso a los religiosos; entre todos, el que hacía una oposición más sañuda era don Antonio Muñoz, el cisterciense exclaustro. El P. Desurmont, viendo que se enzarzaban en discusiones inútiles cortó por lo seco:

«Bueno, señores, con estas discusiones no resolvemos nada: lo que importa es decidirse. Si se comprometen a arreglar el ala que está en ruinas y preparan unas cuantas celdas, yo les mando inmediatamente dos Padres que tomen posesión del convento y se encarguen de resolver estas dificultades».

---

<sup>18</sup> Madrid, 14. 6.1879. AHGR 30150001,468.

<sup>19</sup> GÓMEZ RÍOS, *Las misiones de la Restauración*, 416.

Todos consintieron en lo propuesto y así quedó decretada la fundación de Villarejo<sup>20</sup>. Más que decretada, decidida. Faltaba mucho por hacer; pero la decisión del Provincial estaba tomada. El 4 de agosto los dos viajeros estaban de nuevo en El Espino preparando la composición de las futuras comunidades con los respectivos superiores. El día 5 el Provincial salía para Francia<sup>21</sup>.

El 7 de agosto escribió al P. Mauron una extensa carta-informe del viaje a España y sus impresiones. Son de varios tipos, y tendremos ocasión de volver sobre la visión religiosa, del clero y de las misiones. Ahora ofrecemos un texto amplio de los datos que aporta sobre Villarejo en el contexto histórico que nos movemos, Restauración española.

«Villarejo, à 54 kilomètres de Madrid, est un village de 3000 habitants, sur les confins d'une riche contrée appelée la Mancha, non loin de Huete. On y arrive difficilement, mais des tramways et des chemins de fer en construction faciliteront bientôt ce voyage. On dit cette contrée très-favorable aux missions, et Huete nous prouve que l'on y aura des ressources. Le couvent nous est offert par la population surtout par les hommes; et cette offre nous est faite dans un esprit très sérieux et très-religieux. Le peuple est moins expansif qu'à Nava, mais n'est pas moins bon. Le couvent est bien conservé; il forme avec l'église un carré dans le genre du Bischenberg, mais plus harmonieux et plus monastique. L'église est grande et bien conservée. On y a toujours célébré jusqu'aujourd'hui l'office divin. La Vierge, qu'on y vénère sous le nom de Notre-Dame de la Victoire, est une grande statue, devant laquelle St. Pie V pria au Vatican pendant la bataille de Lépante. Chaque année, au mois d'Octobre, toute la contrée vient en pèlerinage à Villarejo. Ce pèlerinage dure 3 jours. En même temps qu'il nous fournira l'occasion de faire beaucoup de bien, il nous assurera un revenu annuel assez considérable d'environ 3000 francs.

Malgré notre désir de retarder un peu, il a été nécessaire d'envoyer sans délai un ou deux Pères occuper cette maison; parce que certaines oppositions latentes menaçaient de nous enlever ce cadeau de la Providence. Les contrats définitifs ne sont pas encore faits, et ne pourront se faire que dans

---

<sup>20</sup> DE FELIPE, *Fundación de los Redentoristas en España*, 153.

<sup>21</sup> APRM. P. BÜHREL, *Anales*, refleja, con mucha claridad, el afecto que los redentoristas franceses tenían a su Provincial Desurmont, una de las figuras claves de la congregación en la segunda parte del siglo XIX por su rica personalidad, su fuerza espiritual reflejada en sus palabras y en sus escritos, su capacidad de cercanía y de hacerse querer por todos los franceses de la gran Provincia Galo-Helvéctica con sus ramificaciones en España y las fundaciones del Pacífico. Así expresa su partida: "Quibus ita ordinatis, in Galliam reversus est dilectissimus Pater, secum ferens omnium ipsi devicta corda et paterni amoris efficacia signa ubique reliquens", f 99. A pesar del título, que es posterior, el P. Bührel escribió esta obra en latín, y permanece manuscrita.

quelque temps. Ils présentent certaines difficultés, qui, je l'espère, s'aplaniront»<sup>22</sup>.

El texto ofrece varias claves: Villarejo gustó, desde el principio, al Visitador Jost y al Provincial Desurmont. Esa misma impresión transmitieron al General, P. Mauron, como acabamos de ver. Valoraron, muy positivamente, las posibilidades misioneras de la nueva fundación, de ahí la referencia constante a Huete. La consideraron regalo de la Providencia. Y lo más importante: ambos habían decidido, en la reunión del 4 de agosto del Espino, los futuros superiores y miembros de las comunidades.

La carta-informe de Desurmont, tras hacer la presentación de las distintas casas, ofrece al General el proyecto de comunidades diseñado con Jost, sin especificar nombres: “si nous nous contentons d'occuper Grenade, Villarego, et Nava, avec un pied à terre à Madrid, je propose 1°. de laisser pendant quelque temps le P. Cagiano seul à Madrid, avec un frère ou un bon domestique. (Le P. Jost affirme que cela pourra se faire sans danger). 2°. de ne mettre à Grenade que 3 Pères. 3°. de former à Nava et à Villarego deux communautés de 6 ou 7 Pères chacune”<sup>23</sup>.

¿Y el Espino? A pesar de la impresión de ruina y soledad que expusimos más arriba, al P. General le habla en términos más positivos. Desurmont quedó encantado del lugar y de las posibilidades que esta comunidad estaba llamada a desempeñar en su “proyecto” de congregación en España, que felizmente no se llevó a efecto – añadimos nosotros –, y del que diremos unas palabras posteriormente.

En caso de decidirse a arreglar el Espino – con su “amplia y bella iglesia, hermoso claustro, buenas celdas, y muy religioso en conjunto” –, podrían destinarse allí algunos hermanos y “dos o tres padres que, uno u otro, se unirían temporalmente a las misiones de Nava. En ese caso, sólo Nava sería comunidad completa, y Villarejo quedaría, mientras tanto, como un hospicio”, (comunidad menor). Espera del General su opinión sobre el plan propuesto para comenzar a realizarlo enseguida, si es aprobado, y comunicar al P. Jost “la elección de superiores”<sup>24</sup>.

El P. Eduardo Böhrel es más preciso al exponer lo tratado por Jost y Desurmont el 4 de agosto en el Espino. Entra otras razones, porque le afectaba personalmente. Ambos, dice, tuvieron largas reuniones sobre la formación de las comunidades. Sin embargo, el tiempo urgía y había que dejarlas hechas, de forma provisional. “Para la fundación de Villarejo fueron destinados los PP. Rodrigo y Böhrel; para el Espino fue nombrado superior el P. Luis Kempf, con los PP. Allet y Nusbaum – que volvió a Francia el 14

---

<sup>22</sup> Avon, 14. 6.1879. AHGR 30150001,474.

<sup>23</sup> *Ibid.*

<sup>24</sup> *Ibid.*



de septiembre como prefecto de estudiantes –; el 10 de octubre se unieron los PP. Masson, Chêne, Marchal, Baumer y Arthur Payen. Como Superior de Nava quedó el P. Visitador, con los PP. López, ministro, Hillenbrand, Muccino, Negro, Anselmo, Clemente, a los que se unió el 20 de noviembre el P. Palliola, vuelto de Inglaterra”<sup>25</sup>. Conocemos, pues, los dos primeros redentoristas destinados a la fundación de Villarejo.

La sintonía entre el Visitador y su Provincial queda de manifiesto en la carta que Jost escribió al P. General el 13 de agosto: ha insistido a Desurmont que vuelva por España en el mes de octubre..., porque es hora “de tomar graves decisiones” y siente aventurarse... El provincial está de acuerdo y, añade: “yo espero, Reverendísimo Padre, que su relación (la carta-informe) sobre España haga inútil lo que yo pueda decir. Hasta aquí el buen Dios ha querido que trabajemos completamente de acuerdo en todos los temas importantes.... “Il est un point sur lequel j’avais quelque répugnance; je veux dire l’occupation immédiate del Espino. Je me disais que, à part Madrid et Grenade, commencer 3 maisons à Nava, Villarejo et Espino c’était trop violent”<sup>26</sup>.

El 27 de agosto el P. General respondía, extensamente, a la carta-informe del P. Desurmont y a otras pendientes. Trata de temas de observancia de la regla acomodada a las circunstancias de España. Está convencido del gran bien que hará la congregación, y añade este toque típico de Mauron: el perjuicio que puede hacer “al buen orden y espíritu regular el desarrollo demasiado rápido de nuestra acción. Aunque es cierto que se ha hecho así por las circunstancias”.

“Nava y Villarejo no se pueden dejar; en cuanto al Espino, no es necesario tener prisa de habitarlo. En Granada bastan dos, o a lo más, tres padres, para atenderla”. Tal como están las cosas de avanzadas, no desea detenerlas y confía en Desurmont y Jost. El tema de Madrid, con la iglesia de Las Salesas, siga como está, en manos del P. Cagiano.

Pasa luego al tema del “españolismo” – tal como lo ven Jost, Desurmont y Mauron –, y se expresa como sabemos: “es un mal que se debe sofocar en la raíz. Para eso, será bueno que el noviciado y estudiantado (filosofado y teologado) de los jóvenes españoles se haga, a su hora, en Francia. Pienso, por otra parte, que no son todos los españoles quienes hablan de españolismo, sino más bien los extranjeros y, sobre todo, los italianos españolizados. Para extirpar este germen de desunión, los superiores harán bien no tolerar charlas y observaciones que surjan de este espíritu, sino imponer inmediatamente silencio”<sup>27</sup>.

<sup>25</sup> BÜHREL, *Anales*, 99.

<sup>26</sup> Nava del Rey, 13. 8. 1879. AHGR 30150001,475.

<sup>27</sup> Roma, 27.8.1879. AHGR 30150001,478 (fotocopia).

No tocaríamos este punto – como hemos dejado los que se refieren a la vida comunitaria –, si no tuviese relación con el destino que se está intentando dar a las nuevas fundaciones.

El 11 de septiembre, Jost escribía al General un carta amplia en la que toca 19 puntos referentes a la congregación en España, especialmente en temas de vida religiosa y decisiones a tomar en la nueva situación. Sobre las comunidades, dice que la de Nava está perfectamente organizada. En Madrid, Granada y Villarejo, ha sido imposible, hasta ahora, formar comunidad. Con los refuerzos que espera será posible, y fácil, formar también una comunidad regular en Villarejo o en el Espino, incluso en las dos<sup>28</sup>. La respuesta llegó días después. Sobre las comunidades, dice:

«Avant tout, je vous recommande beaucoup la bonne organisation et le train régulier des petites communautés établies ou à établir. Et cela non seulement à Nava, mais à Villarejo et puis à Grenade. A cet effet, pour ne pas trop disperser votre petit personnel, il faudra ne pas se presser pour occuper Espino. On ne peut tout embrasser à la fois»<sup>29</sup>.

### 1.3. Los redentoristas en Villarejo de Salvanés

El 23 de septiembre Jost podía comunicar a Desurmont que en Villarejo ya residían dos padres y en esas fechas predicaban la misión los PP. Rodrigo y López. En ninguna otra fundación se muestra tan osado el demonio de la hipocresía como allí. Sin embargo, lo considera un signo de que Dios quiere que permanezcan, pues probablemente conseguirá gratis la propiedad del convento, no sólo el uso<sup>30</sup>.

El día siguiente, Desurmont enviaba a Roma los informes de Jost. Se advierte el interés de éste por abrir el Espino para que los nuevos padres, llegados de Francia, aprendan español; pero detrás estaban las razones de fundar cerca de la frontera<sup>31</sup>. El 28, el General comunicaba a Desurmont que le parecen bien los esfuerzos por acomodar el Espino, a pesar de lo dicho; pero al mismo tiempo deja claro que el noviciado, al menos este año, debe hacerse en Francia (San Nicolás); en España sería un noviciado frustrado<sup>32</sup>.

De hecho, el 13 de noviembre Jost escribió al General que estaban en marcha Nava, el Espino y Villarejo. En ésta, han dado la misión con un suceso consolador cuyo fruto fue la entrega de la casa a la Congregación, sin apenas gastos, por voluntad del pueblo que, reunido en la plaza, gritaba con

<sup>28</sup> Nava del Rey, 11.9.1879. AHGR 30150001,480.

<sup>29</sup> Roma, 20.9.1879. AHGR 30150001,482.

<sup>30</sup> Nava del Rey, 23.9.1879. AHGR 30150001,483.

<sup>31</sup> Contamine, 24.9.1879. AHGR 30150001,484 (fotocopia).

<sup>32</sup> Frosinone, 29.9.1879. AHGR 30150001,485.

entusiasmo: “¡Vivan los padres! ¡Viva la religión! ¡Viva Ntra. Sra. de la Victoria!”<sup>33</sup>.

A final de mes, una nueva carta comunica que se mantienen los frutos de la misión y, si continúan, será un verdadero milagro. En las manifestaciones producidas ha tenido mucho que ver el entusiasmo del P. Rodrigo y la protección de Ntra. Sra. de las Victorias que no ha recibido tantos homenajes desde hace siglos<sup>34</sup>. El P. General respondió gozoso por las noticias de las tres comunidades: Nava, Villarejo y El Espino<sup>35</sup>.

También el P. Rodrigo le había comunicado “el cambio del pueblo de Villarejo” a causa de la misión. El 27 de noviembre, escribía a Roma desde Nava del Rey – donde se encontraba predicando la misión –, le felicitaba su santo en nombre de la comunidad de Villarejo y le daba algunas noticias de la misma, seguro de que le agrada conocerlas. Consciente de que sobre los temas oficiales estaba informado por el Visitador y el Provincial, él se limita a presentar los cambios producidos en la población tras la llegada de los padres y el trabajo apostólico de los mismos, conducidos visiblemente por la Providencia.

Destaca la observancia del Domingo y días festivos. A su llegada, “casi nadie asistía a la misa dominical y de días festivos; en la actualidad la iglesia se llena en todas las misas, y durante la semana no se advierte mucho la diferencia; tan numerosa es la asistencia del pueblo al santo sacrificio. Se reza, se recita el rosario, se hace el Viacrucis en grupos de 20, 40 y 100 personas. Y lo más llamativo es que en este pueblo, conocido por sus blasfemias desde los niños a los más ancianos, no se escucha más una palabra que exceda los límites cristianos”. Hay una verdadera peregrinación a la cruz de misión.

Formaban la comunidad los PP. Rodrigo, Bührel, Muccino, Clemente Kempf y los hermanos Agustín, León y Conrado<sup>36</sup>. El 25 de abril de 1880, el mismo P. Rodrigo felicitaba al P. Mauron los 25 años que llevaba de Rector Mayor y servicio a la Congregación. A los anteriores, hay que añadir los PP. Palliola y Negro, nuevos miembros de la comunidad<sup>37</sup>.

Antes de presentar la fundación como aparece en las fuentes de los cronistas, digamos que durante el año 1880 aumentaron las simpatías de los superiores hacia Villarejo y El Espino, bajando las de Nava de Rey. El 6 de agosto, Desurmont comunicaba al superior general que en España se

<sup>33</sup> Nava del Rey, 13. 11. 1879. AHGR 30150001,490.

<sup>34</sup> Nava del Rey, 30.11.1879. AHGR 30150001,493.

<sup>35</sup> Roma, 8 12. 1879. AHGR 30150001,494.

<sup>36</sup> Nava del Rey, 27.11.1789. AHGR 301500010,007-1.

<sup>37</sup> AHGR 301500010,007-2. Al finalizar del año 1879 en la *Crónica de la casa de Villarejo* se encuentra el Estado de personal añadido por el P. Bührel que precisa: “R. P. Negro a mense April., ad Octob.” Y también: “Policarpus, postulans”, f 16v.

trabajaba por formar “dos verdaderas comunidades: una en El Espino, la otra en Villarejo”, aunque en esta última sea difícil conseguirlo en un año si el P. Jost no reside en ella, al menos con más frecuencia. Las dificultades surgen del carácter del superior, P. Rodrigo, y su forma personal de llevar la comunidad<sup>38</sup>.

Poco después, el mismo P. Jost escribía a Roma que, de acuerdo con el provincial, pensaba formar “una gran comunidad de 9 padres en El Espino y de 8 en Villarejo”. Deseaba encontrar un superior para reemplazar al P. Rodrigo, “totalmente incapacitado para serlo”; pero el P. Provincial le pide que sea él mismo, continuando como Visitador<sup>39</sup>.

## 2. NTRA. SRA. DE LA VICTORIA Y EL CONVENTO FRANCISCANO

### 2.1. Fuentes franciscanas

Son escuetas en datos. La más antigua de las consultadas, por su cercanía a los hechos, es de Francisco Gonzaga<sup>40</sup>. Informa que el ilustrísimo D. Luis de Zúñiga y Requesens, Comendador Mayor de Castilla, y Capitán al servicio de D. Juan de Austria, hizo la promesa de levantar a sus expensas el convento e iglesia en acción de gracias por la victoria de Lepanto; por ese motivo está dedicado a Ntra. Sra. de la Victoria. El convento fue construido hacia 1572, con capacidad para 12 hermanos franciscanos. Destaca la estupenda biblioteca, los numerosos libros de coro, vasos sagrados y cálices de oro y plata, así como los ornamentos necesarios para el culto. Pío V le concedió un jubileo “plenissimum ac perpetuo duraturum” para el 7 de octubre, día conmemorativo de la batalla de Lepanto. Gregorio XIII confirmó que en toda misa celebrada en el altar mayor, aplicada por un alma de purgatorio, saldría del mismo durante la celebración<sup>41</sup>.

<sup>38</sup> AHGR 30150001,519.

<sup>39</sup> El Espino, 12.8.1880. AHGR 30150001,520.

<sup>40</sup> F. Franciscus GONZAGAE, *De origine Seraphicae Religionis Franciscanae eiusque progressibus, de Regularis Observantiae institutione, forma ad administrationis ac legibus, admirabilisque eius propagatione... ad S. D. N. Sixtum V opus in quatuor partes divisum...* Romae 1587; Lucas WADDINGUS, *Scriptores Ordinis Minorum*, Romae MCMVI, 82-83.

<sup>41</sup> “*De conventu Dominae nostrae de Victoria Villareio*. Postquam serenissimus dominus Joannes ab Austria invictissimi Caroli V Germanorum Imperatoris filius, nec non potentissimi atque catholici Regis Hispaniarum Phillipi eius nomis secundi frater, fugatque ad Lepantum Turcica classe, gloriosam de immani illo Christiani nominis inimico victoriam retulisset, eius Primipilus, illustrissimus videlicet Ludovicus a Stunnica et Requenices maior Castelle Commendatarius, tanti beneficii caelibus collati memor, ne ingratitude nota apud Altissimum inureretur, hunc conventum, sanctissimae Dominae nostrae de Victoria sacrum, quem 12 fratres incolunt, apud oppidum Villarejo Hispanicae nuncupatum, Toletanae dioecesis, propriis sumptibus, ex facultate Licentiati Busto de Villegas, cui Toletani Archiepiscopatus cura tunc ex regio mandato incumbebat, circa annum Dominicae

Gonzaga guarda silencio sobre el origen de la estatua de Nuestra Señora, centro del culto en su iglesia votiva. Tampoco hay noticias en los *Annales Minorum*, que resumen a Gonzaga<sup>42</sup>.

Las fuentes redentoristas ofrecen varias versiones. Se comprende, porque pudieron recogerlas de la tradición popular, dado que en ningún caso mencionan fuentes escritas, salvo una bula pontificia. El P. Bührel, escribe: la imagen de la Virgen de la Victoria “la llevaba consigo en la batalla naval” don Luis de Zúñiga<sup>43</sup>.

En *Datos para la Crónica*, monasterio e iglesia tuvieron origen en un voto de D. Luis de Requesens, “Comendador de la Orden de Santiago y capitán de una de las galeras de D. Juan de Austria”. Y añade: “El Papa Pío V le donó una bella estatua de la Santísima Virgen; unos pretenden que ante esta estatua S. Pío V recibió la revelación de la victoria de Lepanto; según otros, Requesens la llevaba a bordo de su nave. El hecho es que el Papa enriqueció el santuario con el privilegio de un jubileo el 7 de octubre, aniversario de la victoria. La bula, firmada por Pío V, y por el Rey Felipe II (sic), se conserva aún en los archivos de la casa”<sup>44</sup>.

D. Luis de Zúñiga y Requesens era hijo de D. Juan de Zúñiga y D<sup>a</sup>. Estefanía de Requesens. D. Juan, Conde de Miranda, fue ayo del príncipe Felipe “en su niñez y adolescencia”. El hecho es importante por la confianza que le dio Carlos V y, especialmente, porque en esa etapa el Príncipe estaba

---

Incarnationis 1572 aedificari curavit. Quem et optima bibliotheca, choralibus libris plurimisque vasis, et calicibus aureis, et argenteis, necnon et ornamentis, ad cultum divinum necessariis, instruxit. Insuper et a summo Pontifice Pio eius nominis V iubilium plenissimum, ac perpetuo duraturum, in favorem rite huius sacrae aedis templum, accedentium, septima cuiuslibet mensis Octobris die quo et Turcica classis debellata fuit, et huius domus festivitas, in cuius memoriem agitur, impetravit. Praeterea ad eius piam instantiam, ex praedicti Pont. max. Pii V indulto, quod et sanctissimus dominus Gregorius XIII Pont. quoque max. pro sua in defunctis fideles paterna pietate, confirmavit, in summo huius loci altare ad cuiuslibet Misae celebratiomem, dummodo eius sibi meritum applicetur, una anima ex Purgatorii terribilibus paenis liberatur. GONZAGA, *De origine... Tertia huius operis pars Omnes Provincias, Omnesque tum fratrum tum quoque sororum Ultramontanae familiae conventus complectens. Exceptis his quae in partibus Indiarum continentur*, Venetiis MDCII, 730. Edic. utilizada por nosotros.

<sup>42</sup> *Annales Minorum seu Trium Ordinum a S. Francisco Institutorum ab anno MDLXIV usque ad annum MDLXXIV, continuati a P. F. Caietano Michelesio Asulano... et a P. F. Eusebio Fernandezin...* Tomus XX, Ad Claras Aquas (Quaracchi) prope Florentiam. Ex Typographia Collegii S. Bonaventurae MDCCCXLIX, 433.

<sup>43</sup> BÜHREL, *Anales*, f 85.

<sup>44</sup> P. BÜHREL, *Dates pour la chronique; plus tard pour mon nécrologue, si v. voulez*, 33-34. Conservados en AHGR 30150001,1215; amplios y personalísimos apuntes, de especial interés porque fue uno de los fundadores de Villarejo. Los *Dates* exigen un conocimiento profundo de la realidad y fino análisis crítico para distinguir lo que es hecho objetivo e interpretación personal del autor que, con frecuencia, se constituye en centro de referencia y protagonista único.

huérfano de madre – Isabel falleció en 1539 – y el Emperador pasó largas temporadas fuera de España. Como escribe Henry Kramen, Felipe, “permaneció bajo la experta guía de Zúñiga, de quien parece haber adquirido los rasgos de seriedad y piedad que marcaron su carácter en años posteriores. Zúñiga fue el apoyo decisivo del Príncipe en su formación temprana; le auxilió tanto en cuestiones personales como en decisiones de gobierno”<sup>45</sup>. A su lado se crió D. Luis, paje del Príncipe Felipe desde los 7 años y hombre de su absoluta confianza<sup>46</sup>.

## 2.2. Desamortización y compra por el pueblo

Los franciscanos abandonaron Villarejo durante la desamortización del gobierno presidido por Juan Alvarez de Mendizábal (19.9.1835-13.5.1836). Aparte otros decretos, el de 8 de marzo del 1836, y su reglamento del 24, suprimió todos los conventos y monasterios masculinos y sus bienes fueron declarados “bienes nacionales” para pagar el crédito público<sup>47</sup>.

Puesto a pública subasta, lo adquirió el pueblo para mantener viva la devoción a su Patrona, Nuestra Señora de la Victoria. Al menos así consta en las crónicas redentoristas, seguramente por información del pueblo<sup>48</sup>. La de Villarejo, dice:

«La Iglesia y el convento a que nos referimos había sido propiedad de Religiosos Franciscos Observantes; pero expulsados por la Revolución del 34 (sic), el gobierno quiso hacerse dueño de cuanto pertenecía a la comunidad. El pueblo, alarmado y temiendo ser despojado de la milagrosa imagen de Ntra. Sra. de la Victoria, a quien amaba apasionadamente, hizo instancias al gobierno para que cediese la Iglesia al culto público. Condescendió el gobierno, pero procedió a la venta de la casa y de una huerta a ella contigua. Temiendo todavía el pueblo que con la venta del convento sufriera el Santuario de María, o se desminuyese (sic) su culto, acordó comprarlo y hacerlo suyo. Al intento, mandó una comisión a Madrid, y ésta puso el convento en 60.000 reales, figurando como comprador cerca del gobierno el ciudadano Gregorio Téllez. Desde este momento el pueblo se creyó

<sup>45</sup> Henry KRAMEN, *Felipe de España, Siglo XXI*, 1997, dedica amplio espacio al tema, y hace notar que “la pérdida del Comendador Mayor [27 de junio de 1546], que había sido como un padre para él, fue irreparable”, 30.

<sup>46</sup> Manuel FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, *Felipe II y su tiempo*, Espasa 1999; V. M. MARCH, *El Comendador Mayor de Castilla, don Luis Requesens (1571-1573)*, Madrid 1943.

<sup>47</sup> Entre la numerosa bibliografía, Angel BAHAMONDE-Jesús A. MARTÍNEZ, *Historia de España. Siglo XIX*, Cátedra, Madrid 1994, 204.

<sup>48</sup> *Crónica de la Casa de Villarejo de Salvanés. (Incipit die 26 Augusti, anno 1879)*. Se encuentra en el Archivo de la comunidad redentorista de Astorga porque está al comienzo del volumen de la *Crónica de la Casa de Astorga, 1883*, por las razones que veremos.

propietario de la Iglesia y de la casa convento. Nombró capellanes que sustuvieron (sic) el culto, nombró así mismo camaristas que cuidasen de la Virgen y designó, en fin, cuatro comisarías que se ocupasen de sus rentas y fondos, grandes por cierto en aquel entonces, por ser extraordinaria la devoción y numerosas las limosnas que Villarejo, y pueblos limítrofes, ofrecían a su muy amada Madre, Virgen de la Victoria.

Todo bien dispuesto, y en esta forma arreglado, el pueblo se prometía conservar en buen estado la Iglesia y la casa hasta poder entregar una y otra a una comunidad de religiosos a la primera ocasión favorable. La intención era buena, la idea excelente, pero más de una vez se estrelló contra ciertos intereses personales y por demás egoísticos, y quizás poco honestos, de ciertos individuos que tenían pies y manos en el Santuario de Ntra. Señora<sup>49</sup>. Este maldito interés trastornó los designios del pueblo, cuando quiso confiar convento e iglesia primero a los Jesuitas, después a los Escolapios, y más tarde a los Lazaristas; y del mismo modo hubiera quedado frustrado en sus esperanzas el querer traer a los PP. Redentoristas, si Dios no hubiera venido en su socorro»<sup>50</sup>.

---

<sup>49</sup> El párrafo original está tachado y, con otra letra, el que presentamos.

<sup>50</sup> *Crónica de la Casa de Villarejo*, fs 2v-3r.

### 2.3. Dificultades previas a la fundación

Presentada la correspondencia oficial, ofrecemos la visión de los fundadores. El P. Rodrigo, primer superior, la dejó en la *Crónica de la Casa de Villarejo*<sup>51</sup>. El P. Bührel, cofundador y con escasas simpatías hacia el P. Rodrigo, aporta documentación en los *Anales y Datos*, redactados mucho después.

La *Crónica* se abre con un Prólogo sobre la infinita sabiduría de Dios y su Espíritu, “que resplandece en todas sus obras”; especialmente, en “la consecución de efectos por medio de causas al parecer opuestas y enteramente contrarias. Sacar de la debilidad fuerzas, de las penas alegría, de la necesidad de la cruz triunfo y victoria, de la humillación elevación, ¿no es una cosa difícil, por no decir imposible, según la luz de la inteligencia creada?”. No para Dios, a quien corresponde “alcanzar los fines más difíciles por medios tan seguros como fáciles”<sup>52</sup>.

La presentación revela la espiritualidad del P. Rodrigo, su lenguaje misionero, en el que fue maestro, y su visión de la historia, guiada por la inescrutable y segura mano providente de Dios. Detrás está el esquema bíblico del pueblo de Israel – y más en concreto del Magnificat –, que él aplica a “nuestra pequeña Congregación” (del Smo. Redentor) y la concreta en la fundación de Villarejo. Todo queda enmarcado en la visión creyente y salvífica:

«Pero gracias infinitas sean dadas al Omnipotente Dios, que no sólo ha sido nuestro protector hasta ahora, sino que todavía sigue cubriéndonos con su amorosa protección; pues la fundación de esta casa de Villarejo es un argumento cierto de que Dios está en nuestro favor, y que pelea contra todos los que nos son contrarios, como veremos bien pronto en el curso de esta crónica»<sup>53</sup>.

Esta página contiene varias claves para comprender la fundación de Villarejo. Aparentemente fácil y rápida, como hemos visto en la correspondencia oficial, resultó difícil y dolorosa para los protagonistas. La *Crónica* asume, desde el mismo prólogo, el lenguaje inequívoco de “pelea contra todos los que nos son contrarios”.

---

<sup>51</sup> En el f 15r, escribió el P. Bührel: “Aquí concluye la narración del R. P. Rodrigo, fundador de la casa, siendo su escribiente el R. P. Muccino”. Y a continuación: “Empieza como cronista el R. P. Francisco Negro”. El P. Nicolás Muccino nació el 31.10.1849, profesó el 2.2.1869, se ordenó el 14.9.1876, falleció el 24.7.1910. Estuvo en España desde el 13 de mayo de 1879 al 7 de septiembre de 1887. *Catálogo general de la Provincia de Madrid*, nº 025. En la *Crónica* hay imprecisiones de datos porque el P. Rodrigo no era historiador ni la redactó al día; hay infracciones del lenguaje porque el P. Muccino era italiano.

<sup>52</sup> *Crónica de la Casa de Villarejo*, f 1r.

<sup>53</sup> *Ibid.*



Lo que no podía prever el cronista es que la fundación permanecería menos de cuatro años. Siempre según el P. Rodrigo, en Villarejo se enfrentaron el bien contra el mal: quienes trabajaron a favor de la fundación y de la apertura del inmenso campo misionero en La Mancha y quienes se oponían a la llegada y permanencia de los misioneros por intereses egoístas; por eso aparecen subtítulos como éste: “el demonio derrotado”.

El esquema es demasiado personal, religioso y unívoco porque quienes hicieron inviable la fundación no fueron sólo “enemigos” externos, sino también cohermanos: valoran en el superior al gran misionero, pero lo consideran carente de recursos para dirigir la comunidad; a los franceses no gustó esta zona misionera, religiosamente difícil, y optaron por Astorga. La división interna y, sobre todo, la nueva fundación de Madrid, acabaron con Villarejo<sup>54</sup>.

El cronista dictó pasados los acontecimientos; por eso presenta las “negociaciones preliminares” en la línea de enfrentamiento del prólogo: tras el fracasado intento de llevar a Villarejo a los jesuitas, escolapios y lazaristas, “la parte sana del pueblo... provocó una junta” y dio poder al “benemérito sacerdote D. José Rey Alarcón del Castillo”, que ya conocemos por su relación “providencial” con los PP. Loyódice y Jost.

Antes de tomar decisión alguna, afirma que el P. Jost hizo tres viajes a Villarejo “para examinar la iglesia y el convento que se le ofrecía y conocer su posición para ver si la fundación era conforme a nuestra regla y constituciones”<sup>55</sup>.

El párrafo siguiente es importante: el cronista tiene interés en demostrar que Villarejo entraba de lleno en el carisma misionero de la Congregación fundada por S. Alfonso de Liguori en las tierras pobres del sur de Nápoles, “más destituidas de auxilios espirituales”; además, el santuario mariano garantizaba el espíritu alfonsiano. Por eso, escribe:

«y comprendiendo, por último, la devoción que Villarejo y pueblos vecinos profesaban a Nuestra Señora de la Victoria, y la facilidad de salir a dar misiones ofrecía ancho campo a los misioneros evangélicos, dedicados a buscar la gloria de Dios y la salvación de las almas, resolvió establecer en Villarejo una comunidad de Padres Redentoristas»<sup>56</sup>.

---

<sup>54</sup> Adelantamos estos datos para que el lector conozca la variedad de elementos que se conjugaron en la fundación y supresión de Villarejo. El tema es más complejo que un enfrentamiento entre buenos y malos. El cronista, en sus limitaciones, carecía de las fuentes que hemos manejado en el AHGR.

<sup>55</sup> No señala fechas, pero seguramente tuvo información directa porque insiste más en la relación casa-misión redentorista que en el aspecto material del monasterio. La correspondencia del Visitador con Desurmont y Roma menciona al menos dos visitas: una, con el P. Loyódice y otra con Desurmont; quiere dejar claro que las negociaciones se hicieron conociendo el terreno.

<sup>56</sup> *Ibid.*

El P. Jost comenzó “enseguida a negociar con el pueblo y su apoderado para el arreglo definitivo de la fundación, y al parecer, se diría que las negociaciones habían quedado concluidas en su principio, y que la fundación era un hecho. Al parecer, digo, porque pasados algunos días se reparó pronto que los hombres mienten y dicen muchas veces lo contrario de lo que sienten. Doloroso es decirlo, pero por amor de la verdad, debemos confesar que en Villarejo había muchos vecinos que pensaban en todo menos en la fundación”<sup>57</sup>.

El cronista va delimitando campos: había vecinos que deseaban la fundación, “muchos” que no mostraban interés alguno y un grupo reducido que se oponía. Ahora da un paso más y presenta con su peculiar manera a los que formaban este último: “Algunos magnates del pueblo, dos comisarias (eran cuatro), algunas señoras de distinción, con el capellán a la cabeza (D. Antonio Muñoz, que nunca nombra), y otros dos señores sacerdotes”. Más adelante, cuando considere que éstos han “vencido” escribe: “Y la conclusión era tanto más terrible, cuanto más poderosos y acaudalados eran nuestros enemigos”<sup>58</sup>.

Sólo a la luz del Prólogo adquiere el significado que pretende el cronista: la providencia de Dios y la debilidad de la cruz son más fuerte que el poder y astucia de los enemigos a sus planes. En seguida veremos que en el “grupo amigo” también había personas influyentes.

La estrategia de los primeros, según el P. Rodrigo, era oponerse; pero no de forma directa, “con el fin de evitar críticas y no incurrir en (la) indignación” del pueblo. Para conseguirlo tenían que convencerle de que la fundación resultaría muy costosa económicamente, “y en esto no mentían”; pero sí en que los vecinos debían cargar con todos los gastos: “Vosotros sabéis que el convento está en ruina, los cuartos sin puertas ni ventanas, los claustros sin ladrillos, y toda la casa sucia e inhabitable. Es preciso arreglarlo todo, debemos comprar la huerta y manifestarnos tanto más generosos cuanto más se presentan los Padres. Pero (y aquí principia a ocultarse la serpiente), para esto se necesitan grandes sumas de dinero y mucho tiempo”.

Con esta forma de argumentar, añade, habían conseguido evitar las fundaciones de jesuitas, escolapios y lazaristas. Tras varias reuniones con el pueblo, “el grupo opositor” presentó un presupuesto de 60.000 reales

«para el arreglo del convento, 8.000 para comprar la huerta, y por fin se resolvería lo que habían de dar a los Padres cuando llegasen. En presencia de tales y tantos gastos, el pueblo se asusta (es lo que buscaban), y principia a considerar la fundación como imposible. Y hasta tal punto llegó la desanimación (sic) del pueblo, que en una de sus reuniones habida a mediados del mes de agosto, casi todos dijeron: No podemos hacer gastos tan

---

<sup>57</sup> *Ibid.*

<sup>58</sup> *Ibid.*, f 4v, 5r.

exorbitantes, luego la fundación es imposible. Así hablaron, así concluyeron, y al salir del conciliábulo iban los enemigos cantando victoria y diciendo por todas partes: *-Ya se acabó la fundación. Ya no vienen los Padres.* Y la conclusión era más terrible, cuanto más poderosos y acaudalados eran nuestros enemigos. A este triste estado había permitido el Señor que llegasen las cosas para hacernos entender que la fundación es obra suya, y que cuando El quiere una cosa no hay poder humano que le resista. ¡Quién lo creyera!, cuando el demonio cantaba victoria, entonces fue cuando principió la fundación y Dios colocó la primera piedra»<sup>59</sup>.

La *Crónica* permite conocer la descarnada realidad del monasterio y el montante económico de las reparaciones. Las cartas oficiales dan una visión más idílica.

Así estaban las cosas, cuando el presbítero D. Carlos Díaz Guijarro escribió al Visitador presentándole las dificultades mencionadas, “el poder de los enemigos” y la necesidad de actuar con urgencia para remediarlas<sup>60</sup>. El cronista se detiene en exponer cómo se afrontó la “solución” al caso de Villarejo y lo hace volviendo al esquema bíblico:

«El Visitador, al recibir la carta de D. Carlos, “comprendiendo la gravedad del asunto, corrió, cual otro Moisés, a consultar al Señor para conocer su santa voluntad. Al pie del altar, y en presencia del Santísimo Sacramento, supo que Dios quería la fundación, y que el mejor medio de arreglar las dificultades era mandar padres a Villarejo que se hospedaran de cualquier manera en el convento y principiasen a ejercer el santo ministerio. Empresa difícil, y se diría hasta temeraria, atendida la situación de las casas; pero sumamente fácil para él que, al tomarla, contó con el poder de Dios. Firme, pues, en el propósito, el R. P. Visitador se levanta, sube a su cuarto, y hace llamar al P. Rodrigo, que por entonces formaba parte de la comunidad de Nava. Después de informarle de cuanto en Villarejo pasaba, dijo a dicho padre: el P. Bührel estará aquí dentro de unos días e, inmediatamente saldrá en su compañía para Madrid, donde tomarán consigo al hermano Agustín, y los tres irán a Villarejo para ver si es o no posible la fundación. En Madrid dejará al P. Bührel y al Hermano. Ud. irá a Toledo, sacará licencias del Señor Cardenal para poder confesar y predicar en la iglesia; enseguida irá a Villarejo, tomará el convento por asalto y, preparando dos o más habitaciones del mejor modo posible, luego llamará al Padre y al Hermano y en Villarejo se quedarán hasta ganarlo o perderlo todo. Resolución sabia, determinación oportuna, sin la cual jamás hubiera tenido lugar la fundación”»<sup>61</sup>.

### 3. LA FUNDACIÓN SEGÚN LOS PROTAGONISTAS

<sup>59</sup> *Ibid.* fs 4v, 5r-5v.

<sup>60</sup> Al margen, alguien escribió en la crónica: “El enemigo derrotado”. Y el P. Bührel: “Queda decidida la fundación”. f 5r.

<sup>61</sup> *Ibid.* f 5v.

### 3.1. Encuentro con el cardenal de Toledo

Sabemos dos cosas: 1ª, que el Visitador contó esta “experiencia religiosa” al P. Rodrigo, le informó de la “difícil situación” de Villarejo y le trazó el plan a seguir. Los dos estaban convencidos que, actuando así, cumplían la voluntad de Dios. Es uno de los pasajes más expresivos de la mentalidad del momento. 2ª, el P. Bührel nos adelantó que en la reunión de Desurmont y Jost – El Espino 4 de agosto de 1879 –, fueron destinados a la fundación de Villarejo el P. Rodrigo y él.

El P. Rodrigo, que pasa a ser el protagonista principal, no sólo trasladó a la *Crónica* el desarrollo de los hechos sino el mismo lenguaje de “lucha” contra las dificultades que revelan los planes del Visitador: se actúa por sorpresa, de prisa y al “asalto”, para adelantarse al “enemigo”<sup>62</sup>.

El 19 de agosto el P. Bührel llegó desde el Espino a Nava del Rey para unirse al P. Rodrigo. Esa misma noche salieron para Madrid: “el veinte por la mañana llegaron a S. Pascual” donde fueron recibidos por el P. Azevedo. El P. Rodrigo llegó mal,

«se había indispuerto en el viaje y entró en Madrid tan maltratado que no pudo celebrar ese día; sin embargo, las disposiciones que habían recibido eran apremiantes y era necesario andar a prisa; por esta razón salió sin pérdida de tiempo para Toledo, contra el parecer de algunos que consideraban este viaje temerario y atrevido. Llegó a Toledo a las 10½ de la noche, se presentó al día siguiente al cardenal, el cual le recibió con mucha bondad, le concedió cuanto deseaba y manifestó a sí mismo gran contento con que los PP. Redentoristas se estableciesen en Villarejo, y por último le convidó a comer en su compañía. Obtenidas las licencias, y recibida la bendición, el P. Rodrigo regresó a Madrid en el mismo día, no sin sorpresa de algunos que estaban en S. Pascual»<sup>63</sup>.

El P. Bührel cuenta dos detalles que el Padre Rodrigo no juzgó conveniente dejar en la crónica, tal vez por ser protagonista. Ambos son importantes, pero más el primero: explica el trato “amicissime” que le otorgó el Cardenal Moreno, las facilidades para la fundación y las posteriores llamadas a predicar los ejercicios a los seminaristas de la sede primada.

---

<sup>62</sup> BÜHREL, *Anales*, expone con más precisión el plan del Visitador: 1º Conseguir del Cardenal, por escrito, las licencias necesarias para ejercer el ministerio en el convento e iglesia de Villarejo, en conformidad con reglas y constituciones y privilegios de la Congregación. 2º. Conseguir, igualmente, de forma “discreta” la independencia de la comunidad del capellán de santuario, que se oponía a la llegada. 3º En el mes de septiembre, predicar en Villarejo los ejercicios y la misión, como preparación a la festividad de Ntra. Sra. de la Victoria; con ese pretexto, tratar de conseguir que el pueblo de Villarejo se decidiese a tratar la propiedad. Y añade: “Quae tria fideliter executioni mandata sunt modo sequenti”, fs 99-100. Traducción libre del latín.

<sup>63</sup> *Ibid.*, f 5v.

Cuando el cardenal supo que el Padre había regresado poco antes de América, donde conoció a su primo García Moreno, presidente del Ecuador, quiso saber muchas cosas de este eminente señor; a partir de entonces, el P. Rodrigo fue para el Cardenal una “*gratissima persona*”. Por tanto, continúa Böhrel, resulta fácil entender que concediese a los Redentoristas *omnes licentias et facultates* y lo que fuera necesario para realizar la fundación<sup>64</sup>.

El segundo detalle hace referencia al canónigo de Toledo D. José Rey, que teníamos un poco olvidado. Böhrel lo llama *fundationis promotor* y recoge en los *Anales* que recibió al P. Rodrigo *summo amoris affectu* y encargó “ardenter”, a su familia de Villarejo, que acogiesen a los redentoristas<sup>65</sup>. D. José y el cardenal Moreno recibieron los correspondientes diplomas de *Oblato de la Congregación* pedidos desde España y otorgados por el P. Mauron<sup>66</sup>.

El 21 de agosto, D. José Rey “escribió al alcalde (de Villarejo) que el P. Rodrigo llegaría el 23 y que con el beneplácito de su Eminencia iba ya a hospedarse en el convento, y que llevaba amplios poderes para ejercer en la Iglesia el ministerio según sus reglas y constituciones, y que el Domingo próximo predicaría y diría misa por vez primera en el santuario de Nuestra Señora de la Victoria”<sup>67</sup>.

### 3.2. Villarejo, un pueblo dividido

No es fácil, para la mentalidad actual, trasladarse al contexto histórico de la España de la Restauración para seguir los acontecimientos que se desarrollaron con la llegada de los redentoristas a Villarejo de Salvanés. Junto a multitudes jubilosas encontramos una oposición sorda, la indiferencia religiosa típica de muchos años de escasa evangelización, el anticlericalismo y la inevitable presencia de “familias cacique”, en uno y otro bando, que se repartían el control real de la población, especialmente rural.

Ya mencionamos, en el grupo opositor, “algunos magnates del pueblo... algunas señoras de distinción, con el capellán a la cabeza y otros

<sup>64</sup> BÜHREL, *Anales*, 100. En GÓMEZ RÍOS, *Los redentoristas en España: de la Revolución a la Restauración (1868-1878)*, señalamos que “los primeros redentoristas franceses llegaron a Ecuador en 1864, a petición del presidente Gabriel García Moreno (1821-1875)”, que fue asesinado. La misión fracasó; pero se reanudó nuevamente y a ella fue destinado, entre otros, el P. Rodrigo, 349, 360.

<sup>65</sup> BÜHREL, *Anales*, 100.

<sup>66</sup> Carta de Jost al P. General, Nava del Rey 15.09.1880, comunicándole que D. José Rey lo ha recibido y el cardenal Moreno ha mostrado deseos de tenerlo. AHGR 30150001,522; 526. El 2 de marzo de 1881, Jost escribe a Mauron que ha enviado al Cardenal de Toledo el Diploma de Oblato y se ha mostrado muy conmovido. AHGR 30150001,528.

<sup>67</sup> *Crónica de la Casa de Villarejo*, fs 6v-7r.

dos señores sacerdotes”. Ahora presentamos, entre los adictos a la fundación y a los redentoristas, a la familia Guijarro-Delgado, que merecen las mejores alabanzas de los cronistas.

Uno de ellos, D. José Delgado salió a recibir al P. Rodrigo con revólver al cinto, por si acaso. En todo momento da la sensación de que asistimos a una película donde los guionistas-cronistas dejan perfectamente definidos los “buenos y malos”. Sigamos la narración de los hechos que hace el P. Rodrigo. Merece la pena. El suspense y la fuerza que da a la narración – a pesar de escribirla al dictado un extranjero –, permiten entrever la fuerza oratoria que todos le reconocen.

D. Carlos Díaz Guijarro, párroco de S. Luis (Madrid), apenas se enteró de que el P. Rodrigo tenía en sus manos las licencias del Cardenal de Toledo “para ir a Villarejo”, y quería hacerlo inmediatamente, “escribió a sus señores hermanos D<sup>a</sup>. Milagros de Guijarro y D. José Delgado”, su esposo. A la primera pedía que hospedase al padre en su casa; al segundo, que saliese a recibirlo a Arganzuela “con su carruaje”. El pueblo de Villarejo se encontraba sorprendido por las noticias que se sucedían:

«los adversarios quedaron estupefactos, y los buenos no acertaban a creer lo que oían. Hacía 8 días (diez y ocho, corrige Bührel) que se decía públicamente en Villarejo que la fundación era imposible, y que los padres no venía ya. Pero ¡qué terrible golpe de la Providencia! Cuando menos lo pensaban, y cuando más descuidados estaban, he aquí que los padres se encontraban a las puertas de Villarejo. En efecto, aunque no todos creyeron en las cartas, y miraban como falso cuanto en ellas se decía, D. José Delgado salió inmediatamente para Arganda a buscar al P. Rodrigo: llegó éste y, subiendo inmediatamente al carruaje, se pusieron en camino para Villarejo. Cuatro horas emplearon en el viaje y en ese tiempo D. José contó al padre cuanto había y estaba pasando, y para mejor persuadirle echó mano a su revólver y dijo: – Padre, nunca llevo armas en los viajes, pero hoy he creído prudente tomarlas conmigo, pues no me extrañaría tuviésemos algún encuentro desagradable. Felizmente nada sucedió y a las 10 de la noche entraban en Villarejo. Pero, ¡cosa extraña!, algunos buenos vecinos corrían al encuentro del coche y, a hurtadillas, miraban para ver si el Padre venía; y aunque algunos le descubrieron no se atrevieron a decir nada por el temor que tenían a los fariseos. En fin, llegaron a casa del D. José Delgado y, tan pronto como se corrió la voz de que el Padre había venido, los adversarios fueron llegando uno en pos de otro, queriendo siempre ocultar su hipocresía, haciendo alarde de que querían la fundación. Sin embargo, pretendían todavía hacer dificultades, pero se consideraron perdidos cuando al día siguiente vieron la iglesia llena de gente que había concurrido para oír al Padre y que mutuamente complacida se daba el parabién por ver llenos sus deseos

Aprovechó el Padre de tan buena ocasión, y viendo los ánimos dispuestos en favor suyo, dijo al pueblo que iba a preparar provisionalmente dos o tres habitaciones, y que enseguida ocuparía el convento. Todos

acogieron esta idea, los buenos con gusto y los malos por necesidad. Al efecto, tomó camas y mesas prestadas; algunas buenas almas dieron garbanzos, pucheros, etc. y lo necesario para principiar a vivir»<sup>68</sup>.

---

<sup>68</sup> *Ibid.* f 7rv.

## 3.3. 26 de agosto de 1879

Al margen, en la *Crónica* aparece resaltado este título: *Fundación de la Casa: 26 de agosto de 1879*. No pertenece al redactor del texto; pero quiere poner de relieve la fecha en que el superior de Villarejo, P. Rodrigo, se trasladó al convento y “tomó posesión”, como él mismo dice:

«El Padre, enseguida, dejando la casa hospitalaria de D. José Delgado tomó, con satisfacción de su corazón y edificación de muchos, posesión del convento a las 11 de la noche, día 26 de agosto de 1879. Inmediatamente llamó al Padre y al Hermano que había dejado en Madrid y vinieron a reunirse con él el 27 de dicho mes».

El P. Bührel, tan amigo de añadir precisiones en el margen y en el texto de las diferentes crónicas, en este caso no lo hizo. En los *Anales* no da importancia alguna al día 26; es más, ni lo menciona. Lo mismo sucede en los *Dates pour la chronique*.

Hay más. En los *Anales*, los sucesos anteriores tienen como título *Occupatio conventus*. Bajo él incluye todos los acontecimientos que sucedieron desde el 23 de agosto en que el P. Rodrigo llegó a Villarejo, hasta la media noche del 27.

Se detiene más en el Domingo 24. Con admiración de todos, escribe, el P. Rodrigo celebró misa en el santuario de la Victoria y anunció una celebración por la tarde. Asistió gran número de vecinos y, en el sermón expuso los motivos de su llegada: se alegraron los buenos, temblaron los enemigos de los religiosos; entre ellos, ciertos sacerdotes del pueblo y, de forma especial el capellán del santuario; pero nadie se atrevía a oponerse<sup>69</sup>.

El ayuntamiento, en su mayoría, era favorable a la fundación; sobre todo su alcalde y teniente. No había nada preparado, pero animados por el P. Rodrigo, pusieron manos a la obra. Cuando vio que los amigos prepararon lo imprescindible, el P. Rodrigo consideró que podía llamar a su compañero, en singular<sup>70</sup>.

Llegamos así al miércoles, 27 de agosto. Por la tarde, salieron de Madrid hacia Villarejo el P. Bührel y el H. Agustín<sup>71</sup>. Hacia las 10 de la noche, se encontraron con el gran recibimiento que les habían preparado: los “principales del pueblo”, el ayuntamiento en pleno y una multitud de vecinos

<sup>69</sup> “Ingens fuit populi concursus ad concionem qua Pater adventus sui rationem omnibus patefecit: laetati sunt omnes boni, fremuerunt autem pauci religiosorum inimici, inter quos loci quidam sacerdotes et specialiter Sanctuarii capellanus. Sed opponere jam nemo audebat”. BÜHREL, *Anales*, f 100.

<sup>70</sup> “... socium suum”. *Ibid.*, f 100.

<sup>71</sup> Agustín Bon nació el 2 de febrero de 1841 en Bélgica. Hizo la profesión religiosa el 19 de marzo de 1867. Llegó a España el 10 de enero de 1879 donde murió el 5 de agosto de 1903. *Catálogo general de la Provincia de Madrid*, nº 022.



les llevaron en triunfo hasta la casa de D. José Delgado. Después de cenar, la misma gente del pueblo los acompañó a la puerta del convento, hacia media noche, y entraron en su nueva casa<sup>72</sup>.

En los *Anales* no menciona toma de posesión alguna de la casa en ese momento, ni que la acogida tan brillante fue organizada por el P. Rodrigo o, al menos, con su consentimiento. Sin embargo, en *Dates pour la chronique*, deja claro que la “toma de posesión” se realizó la noche del 27 de agosto, cuando estaban los tres primeros fundadores. Pero tampoco menciona fórmula de ningún tipo, lo que permite pensar que no existió, dado el silencio de los *Anales*. Sin embargo, estaba él y aprovecha para descalificar, desde el primer momento, el nombramiento del P. Rodrigo como superior y revelarnos por qué no se le nombró a él. Escribe:

«Villarejo. Le 27 août, P. Rodrigo avec P. Bührel et Fr. Augustin prennent possession. P. Rodrigo, qui n'avait jamais été Supérieur, le devient de Villarejo. En m'annonçant cette destination, le P. Jost me dit: On ne peut pas faire autrement, il faut le nommer Supérieur, car il est espagnol et prêche bien; mais il fera des folies, vous serez donc son garde-fou. Voilà une position encourageante»<sup>73</sup>.

No es el momento de presentar la importancia histórica de los *Anales* como fuente para primeras fundaciones españolas; pero sí la necesidad de leerlos críticamente y someterlos al contraste con las restantes fuentes para aproximarnos a la objetividad de los hechos. Con los *Anales* solamente no se consigue. Bührel tiende, en muchos casos, al protagonismo y emite juicios sobre las personas no siempre objetivos, aunque sea necesario tenerlos en cuenta<sup>74</sup>. Lo hemos visto en este caso y lo reitera tras la muerte de Jost, por

<sup>72</sup> “Loco appropinquantes post horam noctis decimam, obstupuerunt dum sibi obviam viderent populi principales, municipalem coetum et immensam multitudinem, qui ipsos modo fere triumphali ad D. Josephi Delgado deduxerunt. Postquam ibi coenaverint, duo Patres ac Frater eodem modo usque ad conventus januam comitati, circa mediam noctem, novam suam mansionem ingressi sunt”. BÜHREL, *Anales*, f 100.

<sup>73</sup> *Dates pour la chronique*; 37,

<sup>74</sup> El P. Ramón SARABIA, *Mis Memorias, II, 1899-1910*, tuvo como prefecto al P. Bührel y da un juicio bastante duro de su insensibilidad. Recién ordenado, pasó a la misma comunidad del Perpetuo Socorro de Madrid. Escribe: “*Muerte del Rector de Madrid*. Cuando llegué era rector de la casa el P. Rodrigo. Conviene que digamos aquí algunas palabras sobre este Padre, porque los extranjeros tuvieron mucho empeño en rebajar su fama y su mérito... Por aquellos días había llegado a Madrid el famoso P. Bührel, el que pensábamos que había de ser eterno Prefecto de Astorga. También él lo creía así. Pero la obediencia le quitó y puso en su lugar al P. Gómez. Vino el depuesto a Madrid y no hacía más que quejarse porque le habían quitado el cargo que él pensaba que en él tenía que ser vitalicio. Recuerdo que un día estaba al pie de la escalera principal de Madrid. Hablaba con nosotros, los jóvenes Padres y decíamos: – Estos españolitos, qué mal se han portado conmigo. Yo que les quería tanto... Yo que había hecho tanto por ellos... Y de la noche a la mañana me quitan de Prefecto... Así hablaba. Acertó a pasar por allí el P. Ruiz Abad. Le miró y le dijo: – Padre Bührel, ya es tiempo que practique usted lo que tantas veces nos ha predicado a nosotros... Nada más dijo. El P.

limitarnos a los protagonistas de Villarejo. Más grave es cuando no hace historia, sino apología de una parte de la misma; en concreto, de los fundadores galo-helvéticos y la forma de actuar de los superiores. Trata de defender al Visitador de las numerosas críticas a su forma de elegir los lugares de las fundaciones y su forma personalista de llevarlas<sup>75</sup>; pero se ve precisado a admitir la realidad y, una vez más, se presenta a sí mismo como único confidente de lo que el P. Desurmont pesaba del Visitador:

«Enfin avec toutes les meilleures intentions du monde, le P. Jost ne parvenait à gagner l'affection de personne: il était frère utérin du P. Grünblatt, et les deux se ressemblaient. Le P. Desurmont, qui les estimait beaucoup pour leur vertu et leur amour de la Congrégation, me disait plus d'une fois qu'on pouvait les qualifier *de homo sine affectione*. Quoi qu'il en soit, il n'était pas l'homme pour cette oeuvre, et Dieu l'a enlevé»<sup>76</sup>.

---

Bührel tuvo que callarse. Y, la verdad, se permitía con alguna frecuencia hablar contra el P. Rector... Pero a pesar de ser jóvenes hubo momentos en los cuales le dijimos que no le autorizábamos a hablarnos de aquella manera, pues era un escándalo para nosotros”. Ms 84-2, Cap. XX, sin paginación. Las *Memorias*, inéditas, se conservan en la Biblioteca Provincial Redentorista, ISCM (Madrid).

<sup>75</sup> Carta del P. Pedro López al Superior Provincia, El Espino, 25.10.1881, manifestando el respetuoso desacuerdo con Jost en tres puntos: 1º. Retrasar la profesión en España hasta que los interesados pasasen 6 u 8 años en la Congregación, lo que no sucedía en Francia, Italia, etc. Y esta pregunta: ¿Porque los españoles serían de peor condición que los demás hombres?. Confía que se elija mejor a los sujetos y no permita “se tome para la Congregación en España una medida tan extraña”. 2º. El Visitador se queja de las actitudes de varios obispos y sacerdotes. Admitido lo que hay de verdad, también es cierto que el Visitador no lo conoce ni hace por conocerlos, pues envía a otros en su lugar para tratar los temas. 3º “Un solo hombre gobierna 5 casas. Esto es anómalo..., sin consultores”, lo que va contra la Regla y entorpece el funcionamiento de las misiones. AHGR 30150001,546.

<sup>76</sup> *Ibid.*, 43.

### 3.4. Misión popular de Villarejo

La *Crónica* se limita a decir que el convento “estaba en muy mal estado y, mejor dicho, inhabitable: el aire entraba por todas partes. Y, si bien es verdad que la pequeña comunidad estaba contenta y animada del espíritu de sacrificio, su salud se hallaba grandemente comprometida”. Avisado el P. Jost, a mediados de septiembre envió del Espino a los hermanos carpinteros Rodolfo y Conrado para poner puertas y ventanas<sup>77</sup>. Los *Anales* aportan más datos<sup>78</sup>.

Más curioso es que el P. Rodrigo no habla de la “Santa Misión” de Villarejo en la *Crónica*, siendo el animador, superior y predicador de la misma. Los *Anales*, en dos momentos. El primero como narración sucesiva de los acontecimientos, al llegar el mes de septiembre: concluidas las faenas de la recolección, y antes de comenzar la vendimia, porque pareció el tiempo más oportuno, se celebró la Santa Misión. Para ello vino de Nava el P. López el día 22, en compañía del H. Fr. León, que pasó a formar parte de la comunidad como organista. La Misión comenzó el 21 y concluyó el domingo 5 de octubre. “Verdaderamente edificantes fueron las disposiciones del pueblo todos esos días”<sup>79</sup>.

En la sección de los trabajos apostólicos le dedica el espacio habitual de las crónicas redentoristas. Lo presentamos porque nos aproxima al ambiente que rodeaba las misiones populares, en una población rural de finales del siglo XIX, visto por un alsaciano que tomó parte en ella como confesor y “espectador”.

Villarejo contaba con 3.020 habitantes. Como los padres recién llegados no dominaban el idioma, se trasladó desde Nava del Rey el P. López para predicar con el P. Rodrigo. Tan numeroso fue el concurso de gente del pueblo, que la multitud no cabía en el templo de la Victoria y se decidió tener en la parroquia los actos de la tarde. Resultó un espectáculo conmovedor el día de la consagración a la Santísimo Virgen: la hermosa imagen fue trasladada solemnemente, en su carro triunfal, hasta la iglesia parroquial, cosa que antes nunca se había hecho; después de la celebración, a las nueve de la noche, regresó triunfalmente a su templo entre innumerables

<sup>77</sup> *Crónica de la Casa de Villarejo*, f 7v.

<sup>78</sup> “*Status conventus*. Haud multum discrepabat a Spinensi monasterio Villarejanus conventus quoad habitationis condiciones, Refectarium inserviebat theatralibus oblectationibus, in majori conclave habetur schola parvulorum, in contignatione prima vivebat sanctuarii sacristia et custos cum uxore et filiis. Caeterae habitates carebant fere omnes portis et fenestris; pavementum quod erat gypseum multis in locis perforabatur; partes aedificii non remanebant nisi parietes absque tectis... Quod victum, populi generositas satis abundanter omnis generis dona attulit, ita ut generatim paucae fuerint privationes respectu quantitatis ciborum”. *Anales*, f 100.

<sup>79</sup> *Ibid.*, f 108.

lucos y candelas, escoltada por la guardia civil, con la banda de música y las aclamaciones del pueblo. Los sacerdotes del lugar estaban admirados de la forma de actuar los misioneros; no pudieron convencerles que se abstuvieran de confesar; el primer día de confesiones, cuando se habían sentado ya tres padres para confesar, entraron enfadados (*vehementer*) cuatro sacerdotes en nuestra iglesia: el párroco, el capellán y dos coadjutores y se sentaron en los últimos confesonarios. Había muchos penitentes en la iglesia, hasta el punto de oprimir casi a los padres; los sacerdotes llamaron, esperaron, pero ninguno acudió a confesarse con ellos; finalmente, entre las sonrisas de los penitentes, se levantaron y se marcharon quitándoseles la tentación de volver; su mayor humillación fue que el P. Böhrel, siendo la primera vez que confesaba en español, sin apenas conocer el idioma y poder entender, ninguno se separó de su confesonario para ir al de los sacerdotes del lugar. El éxito de la misión fue extraordinario y el comienzo del resurgir de la vida cristiana.

Después, se detiene en presentar el desacuerdo entre los dos grandes misioneros españoles: PP. Rodrigo y López. El primero, como superior de la casa, lo era de la misión, a pesar de ser el P. López mayor; por eso – siempre según el P. Böhrel – se reservó los grandes sermones y dejó al segundo “las instrucciones de la mañana”; podía hacerlo, pero eso no es noticia para él, sino las tensas relaciones entre ambos, reiteradamente presentes en los *Anales*. Lamenta también que el P. López se excediese en la crítica a los jóvenes por los amoríos (*de illicitis amoribus*), y que les prohibiese confesarse si no renunciaban a los mismos: el modo y la forma exagerada de hacerlo hizo que muchos jóvenes, generalmente dóciles, se abstuvieran de la confesión. Ante eso, intervino el Visitador oportunamente para restablecer la paz: el P. López tuvo aquella noche el sermón grande, habló de las relaciones ilícitas pero fue obligado a hacerlo de manera más suave<sup>80</sup>.

---

<sup>80</sup> Como en otras ocasiones, hemos hecho una traducción libre del latín. Incluimos el “desacuerdo” entre los dos maestros de la oratoria porque en torno a ellos se formaron las dos comunidades misioneras de Nava y Villarejo. Lo mismo sucede con el rigor moral del P. López. En la primera oportunidad, el P. Böhrel ha dejado clara su forma de ver a los protagonistas. Hay otras, lo que permite matizar y objetivar.

## 3.5. La propiedad: motín del 9 de octubre

El P. Francisco Rodrigo – y comunidad –, llegaron a Villarejo con las “debidas licencias” del Sr. Cardenal de Toledo para hacerse cargo del culto en el santuario, y con el permiso del ayuntamiento para habitar el monasterio. Pero ninguna de las dos instituciones les había dado documento alguno de cesión o propiedad.

Escribe el cronista: desde el primer momento, “pricipiaron a eliminar la autoridad del capellán y disponían de la casa como verdaderos dueños”. Eso hizo pensar a todos “que la fundación estaba hecha; sin embargo, no era así, porque ni el Señor Cardenal había cedido la iglesia ni el pueblo el convento: era necesario, por consiguiente, proceder a un arreglo definitivo”. Había que intentarlo, pero “sin que los enemigos lo supiesen”, lo que resultaba imposible. Y volvían a la carga, a pesar del entusiasmo del pueblo por la fundación<sup>81</sup>.

En los planes del Visitador Jost, había que aprovechar la situación favorable y el éxito de la misión para hacerse con la propiedad de casa e iglesia. El día 8 de octubre de 1879 estaba en Villarejo, acompañado por el P. López. Por la tarde, tuvieron la primera reunión con los “principales del pueblo” y Jost les hizo ver “que era tiempo de hacer un contrato formal y concluir de una vez” el tema<sup>82</sup>.

En principio, todos estaban de acuerdo, menos los “enemigos” de la fundación, en terminología del P. Rodrigo<sup>83</sup>. Según la crónica, quienes se oponían “quisieron un contrato a su manera; de tal modo que pudieran ser ellos los propietarios del convento y poner a los Padres en la calle a la primera ocasión favorable”. No especifica en qué consistía, pero parece – por el contexto –, que pretendían concederles sólo el uso; no la propiedad. Esta pertenecía, oficialmente, a un personaje que aparece por vez primera: Gregorio Téllez y sus herederos. El fue quien firmó las escrituras cuando el pueblo decidió comprar el convento tras la desamortización. Estaba, por tanto, a su nombre; pero nadie se había preocupado de arreglar las cosas y ni él ni sus herederos quisieron saber más del contrato, de ahí las deudas acumuladas ante la Hacienda pública. Este hecho permitió a los “enemigos” actuar de forma interesada para negar la propiedad del convento, según el cronista. El mismo Böhrel hace esta observación: “Sic saltem eorum intentionem interpretatus est in chronicis Villarejianis ipse P. Rodrigo; quocumque fundamento nescio”<sup>84</sup>.

---

<sup>81</sup> *Crónica de la Casa de Villarejo*, fs 7v-9r.

<sup>82</sup> *Ibid.* f 9r.

<sup>83</sup> No debía ser él solo, porque en el margen de la crónica alguien añadió posteriormente este título: *El demonio vuelve a la carga*. *Ibid.* f 8v.

<sup>84</sup> *Anales*, f 101.

Tenía parte de razón. En la carta que transcribimos del 18 de abril, Jost hablaba al Provincial de la “ventajosa oferta de Villarejo”: los donantes cedían gratuitamente el uso libre de la casa a los padres y éstos, por contrato bilateral, se comprometían a pagar un real anual como derecho de arriendo y a mantener el culto en el santuario. Pero en la misma carta añade que no ve clara la oferta si no cambian las leyes; en todo caso, afirma, el apoderado (Don José Rey) está dispuesto a hacer todo tipo de transacciones<sup>85</sup>.

El Visitador siguió estudiando la oferta y no vio claras sus consecuencias. El 23 de septiembre había escrito a Desurmont que en ninguna parte se muestra tan osado el demonio de la hipocresía como en Villarejo. Considera que es signo providencial, y probablemente se conseguirá gratis la propiedad del convento, no sólo el uso<sup>86</sup>.

Fue el propio Visitador quien exigió la “cesión” del convento ante la asamblea del día 8, *plenam proprietatem*, traduce Bührel. Ofrecemos la versión de la *Crónica* y de los *Anales*:

«Descubriendo el R. P. Visitador su mala fe, habló a los señores de la reunión en los siguientes términos: - Señores. Vds. ponen condiciones que yo no pudo aceptar; quieren Vds. que los herederos de Gregorio Téllez cedan el convento en favor de ciertos individuos cuyas intenciones no se me ocultan. Vds. no quieren la fundación y no teniendo valor para decir lo que en el corazón sienten, pretenden hacerse dueños del convento para ponernos en la calle a la primera ocasión que se les presente. Y bien, o los herederos de Gregorio Téllez ceden el convento a la Congregación, o mañana salgo de Villarejo con todos los padres»<sup>87</sup>.

Las palabras del Visitador produjeron “gran agitación en los ánimos” de todos, “malos y buenos”. Los primeros, porque se veían descubiertos, “los buenos porque veían las cosas en mal estado”. Ante el acaloramiento y el vocerío, “se acordó una junta para el día siguiente a fin de determinar por vez postrera lo que se debía de hacer. Eran las nueve de la noche cuando esto sucedió”<sup>88</sup>.

---

<sup>85</sup> AHGR 30150001,452.

<sup>86</sup> “Dans aucune des fondations le démon, surtout le démon de l’hypocrisie (o parte cleri) ne se montre aussi acharné que là... probablement que pour rien nous aurons la propriété du couvent et non pas seulement l’usage”. AHGR 30150001,483.

<sup>87</sup> En el original están tachadas dos líneas completas y parte de otras dos. Desde *en favor...* hasta *Uds.* Después de *favor*, escribieron: “de ciertos individuos cuyas intenciones no se me ocultan”. Bührel traduce: “Mihi constat quosdam inter vos foundationem esse contrarios; hos itaque eo fine proprietatem retinere velle, vel saltem eam quatuor civibus tantum conferre, ut facilius sit prima occasione Redemptoristas expellere. Vobis ergo eligendum est: vel plenam proprietatem cedetis tribus Congregationis Patribus, vel cras hinc omnes Redemptoristae proficissemur”. *Anales*, f 101.

<sup>88</sup> *Anales*, f 101.

Es posible que ni D. José ni el ayuntamiento conociesen las derivaciones del problema jurídico que ligaba el convento a los herederos de Gregorio Téllez. De otra manera, resulta inexplicable que lo nombrasen apoderado del pueblo para tratar sobre una propiedad que no les pertenecía.

¿Hablaron de esto Jost, López y Rodrigo, antes de exponer al pueblo su decisión? Parece probable, y que no lo comentase con Bührel, el confidente. Eso explicaría la distinta visión de los hechos y el influjo que les atribuye en los sucesos del día siguiente que, según Bührel, contribuyeron a dividir la población contra los padres y, para exagerar, incluso al cierre de Villarejo<sup>89</sup>.

Llegamos, así, a la reunión y *motín popular* del 9 de octubre. El título lo añadió Bührel al margen de la *Crónica*. En los *Anales* se contenta con *tumultus populi*. En todo caso, importan más las diferentes visiones de los protagonistas. Bührel niega al P. Rodrigo el derecho de asistencia a la reunión de la tarde. Fueron convocados en el ayuntamiento, “además de las autoridades del pueblo (*populi primates*), D. José Rey, apoderado del pueblo para este asunto, y D. Carlos Guijarro, párroco de Madrid”<sup>90</sup>. Asistían los PP. Visitador y López.

La *Crónica* comienza con estas palabras: “Llegó el día de la tremenda, nueve de octubre”, que también recoge Dionisio de Felipe<sup>91</sup>; ofrece una lista más amplia de participantes: “concurrieron a ella, los sacerdotes, el ayuntamiento, los principales del pueblo, su apoderado D. José Rey del Castillo, D. Carlos Díaz Guijarro y su cuñado D. José Delgado”. El primero vino desde Toledo, los dos últimos desde Madrid. Y añade:

«Debían también tomar parte en la reunión los RR. PP. Visitador, López y Rodrigo; pero debiendo este último predicar en la iglesia, con motivo de la octava que se celebraba en honor de Nuestra Señora de la Victoria, bajaron los dos primeros, conviniendo en que el último bajaría a unirse con ellos después de la función. Así sucedió en efecto, aunque de distinto modo del que se pensaba»<sup>92</sup>.

---

<sup>89</sup> “Hoc ipso memorabili die 9 Octobris, P. Visitator atque P. Lopez Navam regressi sunt. Nunc autem quaeri potest quid lucratum sit cum istis tumultuosis agitationibus; quasi violenter ereptus est consensus ad venditionem, sed iterum quid inde lucratum est? Haec omnia quaerimus, quia post aliquot annos ex hoc praecise argumentum sumere voluerunt aliqui pro domus suppressione”. *Ibid.*, f 102. Aparte de la simpatía mayor o menor hacia el P. Rodrigo y el Visitador, Bührel escribió los *Anales* más de 20 años después de los hechos. Por eso, las preguntas que se hace no encierran ningún misterio. Es más, no existió tal contrato de venta, ni conocemos documento alguno que demuestre su última afirmación.

<sup>90</sup> *Anales*, f 102.

<sup>91</sup> DE FELIPE, *Fundación de los Redentoristas en España*, 156.

<sup>92</sup> *Crónica de la Casa de Villarejo*, f 9v.

Bührel escribió: “Concluido el acto (de la iglesia), el P. Rodrigo, desconozco por qué motivo, quiso unirse a los PP. Visitador y López que asistían a la sesión en la casa consistorial”<sup>93</sup>.

En principio, resulta extraña la exclusión del P. Rodrigo, sin dar razón alguna, cuando la crónica lo afirma y Bührel la leyó para redactar los *Anales*. Pero hay más: en este caso, la asistencia parece justificada porque era el superior de la casa y se trataba de la continuidad o no de la misma. Otra cosa es que al P. Bührel no le gustase lo sucedido y considerase inoportuna su presencia por el modo como se llevó a cabo.

A partir de este momento, dejamos hablar a la *Crónica* porque nos traslada, con los recursos del orador de masas, a una visión de la España del XIX que recuerda las pinturas negras de Goya:

«Habiendo llegado el momento de principiar el rosario subió al púlpito el P. Rodrigo y al considerar, por una parte, la sencillez de la gente, la mucha que concurría, el gran bien que se podía hacer a las almas; y, por otra parte, el eminente peligro de dejarlas abandonadas, se conmovió y principió a llorar. Hizo violentos esfuerzos para dominar su emoción; victorioso dos o tres veces sobre sí mismo, quedó por fin derrotado. El pueblo, viendo llorar al Padre, y sabedor del motivo de sus lágrimas (pues ya tenía conocimiento de cuanto había pasado en la noche anterior), se alarmó, y, en la misma casa del Señor, se armó un alboroto indescriptible. – *No llore, Padre, dijeron algunos; estamos aquí para defenderlos, y antes de sacar a Uds, tendrán que pasar sus enemigos por cima (sic) de nuestros cadáveres.* En medio del desorden, los unos lloraban y los otros gritaban: – *Mueran, mueran, mueran los pícaros...* El Padre, esforzándose de nuevo, principió a rezar y pudo continuar hasta concluir con la novena. Al fin de ella, intentó aquietar los ánimos y reanimar sus esperanzas, más ¡ojalá que nunca hubiera tenido tal pensamiento!<sup>94</sup> El alboroto principió de nuevo y fue mucho más terrible que la vez primera. El llanto era universal, los gritos de muerte se perdían entre las voces de lo que decían: – *Padre, Padre, díganos quiénes son los enemigos de la fundación y de Uds.* El Padre quiso llamarles al orden; pero perdiendo toda esperanza de apaciguar el tumulto, bajó del púlpito, subió a su cuarto, tomó el manto y sombrero y salió a la calle para asistir a la reunión. Pero, ¡oh espectáculo!, el tumulto de la iglesia se había comunicado a todo el

<sup>93</sup> BÜHREL, *Anales*, f 102.

<sup>94</sup> El P. Bührel, presente en la iglesia, describe la situación en términos semejantes, aunque más breve; no menciona el menor intento de calmar a la gente hecho por el P. Rodrigo y destaca que fue él quien lo consiguió en un principio, después imposible: “P. Bührel ex presbiterio tintinabulum agitans vocis silentium imposuit, et continuare potuit exercitium... Finitis autem precibus, auditorio lacrymarum suarum rationem voluit dare P. Rodrigo, (an prudenter egerit dicant sapientes) juxta ipsum, ad sedandam fidelium excitationem; sed iterum flens loquebatur, ita ut longe vehementior exsurgeret tumultus. Jam nulla reverentia servabatur loco sacro: plorabant mulieres, báculos suos vibrabant viri, omnes clamabant: Hinc non profiscentur Patres, moriantur adversarii, moriatur capellanus”. *Ibid.*



pueblo, de tal suerte que el Padre se encontró en la misma puerta del convento con un gentío inmenso que, montando en cólera, respiraba sentimientos de venganza, muerte y exterminio. El Padre intentó apaciguar a la gente, pero viendo que eran inútiles todos sus esfuerzos, se formó una muralla de hombres en la boca de la calle que del pradillo conduce a la plaza, con el fin de librarse de la multitud y llegar tranquilamente a la casa consistorial, donde tenía lugar la reunión. Viendo el pueblo que el Padre se iba, cayó sobre los hombres y los derribó y atropelló, y todos principiaron a correr en pos del Padre, debiendo éste correr también para no dejarse alcanzar. Entraron en la plaza con grande confusión y en completo desorden, llorando los unos, pidiendo muerte los otros, y todos gritando: – *Vivan los Padres Redentoristas*. Al ruido de las voces, los señores de la reunión se alarmaron y, creyendo que querían pegar al Padre Rodrigo, corrieron al encuentro de las gentes. Informados de la causa del motín, los buenos se alegraron y los malos quedaron confundidos en presencia de una manifestación tan extraña e inesperada. En el mismo instante quedaron allanadas todas las dificultades y el contrato estipulado a voluntad de los Padres. Sólo faltaba aquietar los ánimos y sosegar el tumulto. Todos los señores de la reunión gritaban al pueblo que callase y quedase tranquilo, pero el pueblo gritaba cada vez más: – *Vivan los Padres Redentoristas y mueran los enemigos*. Entonces fue cuando el P. López les dirigió la palabra y, aunque no consiguió aquietar al pueblo, logró sin embargo calmarlo, asegurándole que D. Antonio había renunciado ya, que todo estaba arreglado, y que se iba a extender y firmar el acta del contrato. Como si dudasen de su palabra, hombres y mujeres entraron e invadieron por todas partes la casa consistorial, y no hubo poder humano que les hiciera retirar hasta que vieron por sus propios ojos extendida el acta y firmada por los principales del pueblo.

Viendo que eran muchos los que venían para firmar, y haciéndose ya tarde (pues eran las nueve de la noche), los PP. se levantaron para volver a la casa. Mas, ¡qué sorpresa! El pueblo todo, la música entera, les estaba esperando para acompañarles, y, tan pronto como salieron a la calle, principiaron los músicos a tocar y el pueblo a gritar: – *Vivan los Padres Redentoristas*. Todos querían abrazarlos, felicitarlos y darles el para bien; y, de tal modo los estrecharon, que sin poderse defender fueron abrazados y besados<sup>95</sup>, no obstante los esfuerzos de los Padres, de los guardias civiles, de Ayuntamiento y de otros señores que procuraban impedir tan exageradas demostraciones de cariño. En fin, habiendo llegado a la puerta del convento lograron los Padres, aunque no sin grande dificultad, librarse del pueblo, y, dándole brevemente las gracias, cada cual se retiró a su hogar. El alboroto, pues, terminó a la puerta del convento y, si bien es verdad que su memoria será eterna, no dejó sin embargo desgracias que deplorar; porque todo el

---

<sup>95</sup> Tachado: “por hombres y mujeres”. *Crónica de la Casa de Villarejo*, f 13r.

pasar de la tormenta se redujo a unos cuantos insultos, unos pocos estacazos, y algunas bofetadas<sup>96</sup>.

Ahora bien, cualquiera que desapasionadamente quiera juzgar las cosas tales como han pasado, concluirá que Dios quería la fundación de Villarejo y que deseaba fuese confiado el santuario de María Santísima a los hijos de S. Alfonso, acérrimo defensor de sus glorias. La muerte de Doña María Antonia Brea, la de los Señores Anselmo Navarro y Paco Monteroso, la úlcera de Fabián Bázquez, enemigos declarados y enteramente opuestos a la fundación. La idea peregrina de mandar Padres y tomar por asalto el convento; las lágrimas involuntarias del P. Rodrigo; la revolución del pueblo; y, en fin, todo, predica altamente que había sonado la hora en que, según los juicios de Dios, los Redentoristas debían establecerse en Villarejo, y que al poder de Dios no hay quien pueda presentar resistencia. Hasta tal punto es así, que los mismos adversarios han dicho más de una vez: – Si los Padres Redentoristas están en Villarejo es porque Dios lo ha querido. Bendito sea, pues, Dios y su Santísima Madre porque a ellos debemos el estar en posesión de una casa que ha de darles grande gloria y hacer mucho bien a las almas»<sup>97</sup>.

Esta es la narración completa de los hechos, que reproducimos por vez primera. Se presta a muchos comentarios que dejamos al lector. El historiador ha intentado situarlos en el contexto político-religioso de la España de la Restauración, último cuarto del siglo XIX.

El protagonista principal, P. Rodrigo, es evidente que vivió los hechos – aunque reitera que fueron inesperados –, como afirmación de la Providencia en favor de la fundación de Villarejo. Incluso la enfermedad y muerte de algunos de los que se opusieron a la misma. Y con él, muchos contemporáneos, incluida la correspondencia del Visitador, el P. López y, más que nadie, D. José Rey.

Por el P. Bührel sabemos que cuando la “turba” llegó al consistorio, el capellán del santuario, “perterrefactus, munere suo extemplo renuntiavit” y los restantes *adversarios* “ad conventus venditionem consensum suum praestiterunt”, ante notario. Igualmente, que por insinuación del canónigo amigo, D. José Rey, “secreto convocata fuit musicorum societas”. Pero también anota el P. Bührel que, al día siguiente, tras presentar la renuncia, el capellán le dijo en la sacristía: “Pater, memento post dominicam Palmarum venit dies Veneris Sanctus!”<sup>98</sup>.

Es posible que alguno hiciese ese y otros comentarios, pero no hay más constancia que estas palabras de Bührel donde se contradice a sí mismo porque, al final, Jost firmó con el ayuntamiento un contrato favorable al pueblo, en ningún caso la propiedad de los redentoristas.

<sup>96</sup> Tachado: “Tanto mejor”. *Ibid.*

<sup>97</sup> *Crónica de la Casa de Villarejo*, fs 9v-13r.

<sup>98</sup> BÜHREL, *Anales*, f 102.

En el relato de la crónica – a pesar del contexto histórico en que se produjo y hemos respetado – resulta duro tanto el lenguaje, como los contenidos: chirrían a la sensibilidad humana y religiosa por su carencia de espíritu evangélico.

Sin embargo, es necesario afirmar, igualmente, que el abandono de Villarejo no tuvo nada que ver con el tumulto. Mucho menos porque el mismo P. Rodrigo se ganase la enemistad del pueblo por rechazar, con fuerza, las corridas de toros que tanto gustaban en Villarejo y en la España de la época, como también apunta Böhrel. El P. Rodrigo fue destinado a Granada el año siguiente, dos antes del cierre de la casa. Al frente de la comunidad quedó el P. Vasseur, tal vez el menos indicado para dirigir Villarejo, como veremos en su momento. Finalmente, en el apartado *De amicis et contrariis*, Böhrel admite que el ambiente de hostilidad, por parte de la minoría, tenía mucho que ver con el que presenta la crónica y cambió tras el motín:

«Los principales *adversarios* eran, como en Nava, ciertos sacerdotes cuya forma de actuar no cesaba de criticar el pueblo al compararla con el ejemplo dado por los religiosos. Sin embargo, a partir del día del *tumulto*, que narramos más arriba, ninguno se atrevió a contradecir abiertamente a los padres y, mucho menos, a “attentare” contra los mismos»<sup>99</sup>.

#### 4. TRABAJOS APOSTÓLICOS

##### 4.1. Misiones populares

El ministerio principal de las comunidades redentoristas, según el carisma de S. Alfonso, son las misiones populares, especialmente en los núcleos rurales. Por eso la crónica de Villarejo – como todas las redentoristas –, le dedica amplio espacio; pero, a diferencia de otras comunidades, en ésta encontramos escaso número de misioneros que pudiesen hacerlo en español; mayor dificultad de párrocos dispuestos a aceptar este servicio pastoral y, corto espacio de tiempo de la fundación.

Población <sup>100</sup>	Misioneros	Fecha
Colmenar de Oreja	Rodrigo, Palliola, Böhrel	4-16.IV.1880

<sup>99</sup> *Ibid.*, f 106.

<sup>100</sup> La R que sigue a algunas poblaciones significa Renovación de la misión, muy frecuente por disposición de las constituciones de la CSSR. Sobre la estructura, temática, dificultades, situación política y frutos de las misiones, GÓMEZ RÍOS, *Las misiones de la Restauración*, 425-475 y la bibliografía señalada al comienzo del artículo.

Brea	Rodrigo, Muccino, Negro	16-?.V.1880
Mondéjar	Rodrigo, Bührel, Chêne	7-23.XII.1880
Villamanrique de Tajo	Rodrigo, Bührel	8-19.I.1881
Orusco	Rodrigo, Bührel, Muccino	8-15.II.1881
Fuentenovilla	Rodrigo, Chêne, Marchal	25.III-4.IV.1881
Mondéjar	Rodrigo, Chêne, Marchal	4-14.IV.1881
Villamanrique	Rodrigo, Marchal	24.IV-3.V.1881
Reñera	Rodrigo, Runner	6-17.IX.1881
Escariche	Rodrigo, Runner	19-27.IX.1881
Albares	Rodrigo, Runner, Chêne	27.XI-8.XII.1881
Tendilla	Rodrigo, Runner	10-22.XII.1881
Orusco	Rodrigo, Marchal	28.I-5.II.1882
Loranca de Tajuña	Rodrigo, Runner, Marchal	7-19.II.1882
Aranzueque-Armuña	Rodrigo, Runner, Marchal	20.II-3.III.1882
Fuentenovilla	Rodrigo, Marchal	5-12.III.1882
Fuentidueña de Tajo	Rodrigo, Chêne, Marchal	19-31.III.1882
Quero	Rodrigo, Runner, Marchal	9-23.IV.1882
Estrella de la Jara	López, Negro, Marchal	14-30.XI.1882
Cascalejo de la Jara	López, Negro, Marchal	1-15.XII.1882
Castañar de Ibor	López, Negro, Marchal	15-31.XII.1882
Esquivias	¿ ?	1-15.I.1883
Villafranca de los Cs	¿.....?	5-22.II.1883
Cascalejo	Marchal, Negro	5.III.15-IV.1883
Castañar	Marchal, Negro	5.III.15.IV.1883
Estrella	Marchal, Negro	5.III.15.IV.1883
Malvillar de Ibor	Negro, Marchal	15-26.IV.1883
Humanes	Chêne, Muccino, Canal	7.IX-2.XII.1883
Robledillo-Matarrubia	Chêne, Muccino, Canal	3-18.XII.1883
La Malaquilla	Chêne, Muccino, Canal	18.XII-1.I.1883
El Alamo	Chêne, Muccino, Canal	4-15.I.1883
Cañizar	López, Kempf	¿? 1883

#### 4.2. Santuario de la Victoria

Los redentoristas favorecieron dos formas de apostolado. La primera, atención preferente a los sacramentos: celebración diaria de la Eucaristía a distintas horas de la mañana y disponibilidad plena para el sacramento de la penitencia. La segunda, favorecer las “devociones” típicas de la época y, entre ellas, las del propio grupo. Ambas líneas de acción pretendían hacer

del santuario, o iglesia, una misión continuada, siguiendo el carisma alfonsiano.

En nuestra opinión, la predicación constante fue el aspecto más novedoso – por infrecuente en la época –, que aportaron los redentoristas a la formación cristiana del pueblo y el que mejor supieron valorar los “fieles” que participaban en las celebraciones. Señalamos algunos ejemplos.

*Mes de mayo.* Aparece destacado en la crónica porque lo celebraban “los hijos de San Alfonso, en el templo de la Victoria, con una solemnidad y una pompa sin igual”<sup>101</sup>.

*Fiesta de Ntra. Sra. de la Victoria,* “que se celebra en Villarejo el día 7 de octubre, de tiempo inmemorial”. Los redentoristas fueron conscientes del significado de su santuario para el pueblo y comarca. Por eso, desde el principio, mimaron esta devoción mariana, con novena, predicación, Bendición del Santísimo y octava solemne<sup>102</sup>.

*Ejercicios de cuaresma.* El 26 de febrero comenzaron los de las mujeres, una semana, “al final de los cuales hubo comunión general a la que tomaron parte 420”. El 6 de marzo, los hombres, que concluyeron con la comunión de 430. Los niños “también tuvieron sus ejercicios, concluidos los cuales, comulgaron 90”<sup>103</sup>.

*Asociación de la Sagrada Familia.* Devoción importada por los padres de la provincia Galo-Helvética que establecieron en el santuario durante los ejercicios cuaresmales del 1880. Según la crónica, estaba organizada en 12 coros presididos por su correspondiente “inspectora”, “bajo la dirección general de una Presidenta. “El primero, segundo y tercer lunes de cada mes hay comunión general, no de toda la Asociación, sino de cuatro coros cada vez”... Es “un espectáculo verdaderamente digno de aplauso”<sup>104</sup>.

---

<sup>101</sup> Es “el hermosísimo mes de mayo”. “El altar estaba lindísimo y riquísimamente adornado. La Virgen vestía uno de sus más hermosos y lucidos trajes. Cada día, a la misa mayor se cantaban las alabanzas de María. Por la tarde, después del Rosario, había una pequeña lectura, seguida de una plática, o intención, al pueblo. El pueblo de Villarejo correspondió bien a nuestro llamamiento, contribuyendo con una asistencia numerosa y perseverante, con flores y con velas muchas, al esplendor del culto. El mes de mayo se concluyó con una misa cantada y una comunión general bastante frecuentada”. *Ibid.*, f 19v.

<sup>102</sup> “El mismo día de la fiesta, como de costumbre, hubo solemne misa cantada por los señores sacerdotes de Villarejo, con asistencia del ayuntamiento, clero y pueblo, y demás pueblos circunvecinos. El sermón, que fue hermosísimo, estuvo a cargo del R. P. Rodrigo. Hubo pólvora y música dos noches. La fiesta fue seguida de una octava solemne, durante la cual se predicó sobre las glorias, bondades y beneficios de María Santísima para con sus devotos siervos, y hubo manifiesto y bendición del SS. Sacramento”, f. 21r.

<sup>103</sup> *Ibid.*, f 17rv.

<sup>104</sup> *Ibid.*, f 15r. En la cuaresma de 1881, “Predicó el P. Rodrigo sucesivamente el retiro de las señoras y de los hombres de la Sagrada Familia. El de las Señoras, que principió el 3 de marzo y concluyó el 11 del mismo mes, tuvo por resultado una comunión general frecuentada por 317 señoras a quienes distribuyó el señor cura párroco el pan de los ángeles. El día 12 de

La breve estancia en Villarejo no impidió a los redentoristas extender la devoción a Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro. Lo hicieron en las misiones, menos en el santuario de la Victoria para evitar “competencia” con la titular<sup>105</sup>. Algo semejante sucedió con el triduo y fiesta de S. Alfonso. Se celebró, por vez primera, en 1882, porque hasta el 3 de julio carecían de estatua<sup>106</sup>.

#### 4.3. Predicación extraordinaria

La actividad apostólica, fuera de la comunidad de Villarejo, fue más amplia que las misiones. En la *Crónica* aparecen diversos tipos en el apartado “trabajos exteriores”: predicación de las 40 Horas, triduos, novenas, cumplimientos pascuales, semanas santas, fiestas patronales o equivalentes y, en algún caso, haciendo de coadjutor unos días, “como el P. Chêne en Morata de Tajuña”.

A pesar de las limitaciones del grupo y de la lengua, del 9 al 31 de octubre de 1881 los PP. Rodrigo, Chêne y Marchal acompañaron al obispo auxiliar de Toledo en la visita pastoral por los pueblos cercanos: Fuentidueña, Estremera, Brea, Valdaracete, Carabaña, Tielmes, Perales, Morata, Arganda del Rey<sup>107</sup>.

La actividad principal recayó en el P. Rodrigo, por su fama de orador. Participó en varias misiones con miembros de otras comunidades, especialmente en Nava del Rey y su zona. Liberado de la dirección de la comunidad, se entregó de lleno a la predicación en las cercanías de Villarejo, Madrid capital y en otros muchos lugares que menciona la *Crónica*:

---

dicho mes principia el retiro de los hombres, poco frecuentado por la mañana, pero muy mucho todas las noches, acudiendo también una porción de mujeres. El día 20 se concluyeron estos ejercicios por la comunión general de los hombres (de 190 a 200) a quienes también el señor cura párroco dio Nuestro Señor”, f. 29r. Es cronista el P. Marchal. Baldomero JIMÉNEZ DUQUE, *Espiritualidad y apostolado*, en *Historia de la Iglesia en España*, V, BAC, Madrid 1979, ofrece una amplia exposición, con bibliografía, de las principales formas de espiritualidad popular del momento. En 1882, se daban los primeros pasos, en Barcelona, del inacabado templo de la Sagrada Familia de Gaudí, 441.

<sup>105</sup> En junio de 1881 levantaron un “altarcito en el coro de la iglesia para que la comunidad pudiese honrar así la preciosa imagen de Ntra. Señora y celebrar devotamente esta novena”. El día de la fiesta, 27 de junio, expusieron “públicamente, por vez primera” en la iglesia la “copia del cuadro original” que les envió el P. Mauron. Finalmente, lo colocaron en el altar de S. Francisco. *Cónica de la casa de Villarejo*, f 33r.

<sup>106</sup> *Ibid.*, 43.

<sup>107</sup> Así lo refleja el cronista francés, P. Marchal: “Por todas partes mucha simpatía mostró el pueblo a los Padres, aunque no tan bien se portaron varios curas párrocos. Sin embargo, varias personas en todos esos pueblos hubieron de bendecir a Dios por haber tenido esa ocasión de la presencia de los Padres”. *Ibid.*, 35r.

ejercicios a las religiosas oblatas de Ciempozuelos, a varias comunidades femeninas de Madrid, triduos de la cruz, rogativas, etc. Un ejemplo:

«Pocos días después de nuestro regreso de Brea, el P. Rodrigo se puso en camino para Madrid, en donde predicó la Octava del Sagrado Corazón de Jesús y un Triduo en honor de Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro. A mediados del mes de agosto, volvió otra vez a Madrid con el fin de dar a una comunidad religiosa de mujeres un retiro espiritual. Terminado éste, Su Eminencia el Cardenal de Toledo le llamó a su ciudad arzobispal para oír las confesiones de los Señores Sacerdotes que hacían entonces su retiro; y con este motivo, tuvo también ocasión de predicar algunas veces en diferentes iglesias de Toledo, con mucho ruido y admiración de muchos»<sup>108</sup>.

No fue el único, pero sí el que más actividad desarrolló en la primera etapa. A comienzos del año 1880 escribe el cronista de Villarejo, P. Francisco Negro: “El año nuevo se presentó bajo muy buenos auspicios. Nuestra amadísima Congregación en España tuvo un nuevo auge con la fundación de una casa en el antiguo convento de las Salesas Reales de Madrid. Se tomó posesión de dicha casa con la celebración de las Cuarenta Horas, durante las cuales predicó el R. P. Rodrigo. Con esta ocasión, pudo ver Madrid, por vez primera, a un redentorista con el traje que viste: pues el Padre Rodrigo, a despecho de algunos vanos y cobardes temores, se presentó en el púlpito de las Salesas Reales con nuestra humilde sotana, con la cruz de misión en el pecho y con el bonete “tricornio” que se usa en Francia, Italia y demás reinos católicos. Sucedió esto a principios de enero”<sup>109</sup>.

## 5. SUPRESIÓN DE VILLAREJO DE SALVANÉS

### 5.1. Situación de la comunidad

El 1 de octubre de 1880, el P. Jost se trasladó a Villarejo para hacerse cargo de la comunidad el día 5. Esta se encontraba a disgusto con el superior, P. Rodrigo, por su forma rígida y austera de llevar la observancia regular y la economía en una casa que carecía de ella.

El descontento general lo expone el P. Böhrel pero con la habilidad de cargar las tintas sobre un padre italiano que no menciona<sup>110</sup>. Él mismo anotó

<sup>108</sup> *Cónica de la casa de Villarejo*, f 21r.

<sup>109</sup> *Ibid.* f 7r.

<sup>110</sup> Se trata del P. Palliola, “aetate provecior”, que había estado en España antes de la Revolución del 68 y llegó a Villarejo en abril de 1880 para ayudar en las misiones. Los padres de la Provincia Galo-Helvéctica, entre ellos Böhrel, se escandalizan, callan y siguen el juego: “Iste velitans pugnam incepit contra Superiorem, non quidem acriter vituperando, sed irrisionibus et jocis continuis... Non quidem aedificationi fuit junioribus patribus, qui tamen tacuerunt... Italus autem noster accessit, et coram extraneis Superioris fortitudinem et dexteritatem laudibus ita extulit ut inter jocos luce clarius omnibus patefieret vituperatio.

la fecha en que se hizo cargo de la comunidad el propio Visitador, tal vez porque el cronista de la casa, P. Francisco Negro no menciona el hecho ni las causas que señala Bührel<sup>111</sup>.

La solución no fue mejor. A pesar del interés del P. Bührel por dulcificar las cosas en favor del Visitador y suyo propio – siguió siendo el ministro y su hombre de confianza –, termina admitiendo que se impuso a la comunidad el ritmo del estudiantado francés: horario de estudio, conferencias y trabajos corporales; esto disgustó a sus “antiguos alumnos” y empeoró las relaciones comunitarias<sup>112</sup>.

Escribe D. de Felipe: “a fuerza de ver malas caras, (Jost) se acordó de que no era perfecto ni los padres estudiantes. En resumen, que apaciguó una tormenta y levantó otra, y no sabemos cuál de las dos era peor. El P. Rodrigo se empleaba ahora, libre de trabas, en la predicación, y cada día iba ganando terreno; crecía su fama de predicador y era llamado para los mejores púlpitos de los contornos”<sup>113</sup>.

El 22 de mayo de 1881, el P. Jost nombró superior de Villarejo al P. Filemón Vasseur y él pasó a residir en la nueva casa de Madrid, Las Salesas Reales. La elección no pudo ser menos acertada. Los contemporáneos lo presentan como una persona llena de prejuicios contra todo lo no francés. Era muy difícil que acertase en el gobierno de una comunidad tan heterogénea. Ni se lo propuso. El fracaso fue total. Esta tercera experiencia pesó a la hora de decidir el abandono de Villarejo.

Citamos, de nuevo, a D. de Felipe: “(El Visitador Jost) pasó por aquella casa por el mes de julio para inspeccionar las obras; estuvo allí quince días, y ni uno solo de los Padres, antiguos estudiantes suyos bastantes de ellos, pisó su cuarto para nada<sup>114</sup>; en la intimidación lo comentaba llorando y aplicándose aquellas palabras de San Juan: *in propria venit et sui non receperunt...* Se marchó con el alma rebosante de amargura. Lo más

---

Quantum ex frequentibus istis laccessionibus detrimentum caperet auctoritas Superioris et debita veneratio, facile concipitur”. *Anales*, fs 122-124.

<sup>111</sup> *Cónica de la casa de Villarejo*, f 21r.

<sup>112</sup> No es fácil comprender la actitud de Bührel. Tras exponer la incapacidad del P. Rodrigo para superior y administrador, dice: “Instantissime supplicavit P. Bührel ut P. Rodrigo saltem Minister munus susciperet...”. “Villarejo autem potius speciem referebat studiorum domus in qua Superior, tanquam Praefectus cum pristino socio suo (el propio Bührel), juniores patres quasi studentes, in cunctis studentatus exercitiis et laboribus exercitabant; et manualibus operibus nec paucae horae vel dies dicatae sunt. Id non omnes delectasse infra videmus... *Anales*, f 125.

<sup>113</sup> DE FELIPE, *Fundación de los Redentoristas en España*, 182-183.

<sup>114</sup> Formaban la comunidad: P. Vasseur, superior (belga); P. Fleury, ministro (suizo); P. Rodrigo, director de misiones (español); PP. Chêne (suizo), Runner (francés), Clemente (alemán), Marchal (francés).



sensible era que el P. Vasseur le hizo también el vacío y le había creado un clima poco favorable. Era un descontento”<sup>115</sup>.

El 22 de marzo de 1882 moría en Nava del Rey, inesperadamente, el P. M. Jost. La crónica de Villarejo lo recoge con amplitud por el hecho en sí, por “el interés que había tenido respecto de las pobres almas de este pueblo, desde el tiempo mismo de la fundación y después: haciendo durante un año veces de superior en la casa, confesando, predicando, promoviendo de todos modos las asociaciones piadosas, tratando con afecto a todos y, en fin, no perdonando ningún medio por consolidar nuestro establecimiento en dicho pueblo”<sup>116</sup>.

El 23 de marzo, el Provincial Desurmont nombró Visitador interino al P. Francisco Javier Masson<sup>117</sup>. El 12 de mayo llegó al Espino, procedente de Francia, el P. Matías Raus para hacer la visita canónica a la Viceprovincia. Concluida, a mediados de junio volvía a Francia para informar al Provincial<sup>118</sup>. El 16 de julio regresó con el nombramiento de Visitador. En Villarejo confirmó superior al P. Vasseur y nombró consultores a los PP. Eugenio Marchal y Julio Canal, ambos franceses.

El Visitador Raus estaba dando los primeros pasos para la desaparición de Villarejo. El traslado del P. Rodrigo a la comunidad de Granada puede leerse en esa clave, según Bührel que, una vez más, tira la piedra y esconde la mano. Aunque no todos estuviesen de acuerdo con sus dotes para dirigir la comunidad, escribe, “nadie puede poner en duda que desde el comienzo de la fundación él fue la base más firme”. En cierta ocasión algunos extraños quisieron convencer al P. Jost de la conveniencia de sacarlo de Villarejo: - *No se me había ocurrido, contestó a su amigo, la astucia de tal consejo; si cambio al P. Rodrigo desaparece la columna de la fundación y corre peligro todo el edificio*<sup>119</sup>.

---

<sup>115</sup> DE FELIPE, *Fundación de los Redentoristas en España*, 197. El P. Vasseur nació el 19.8.1839 en Bélgica; profesó el 15.10.1864; recibió el sacerdocio el 21.12.1867. Llegó a España el 8.1.1881 donde permaneció hasta el 1.8.1883. Falleció el 5.8.1914. *Catálogo general de la Provincia de Madrid*, 053. De nuevo DE FELIPE, *Fundación de los Redentoristas en España*: “El P. Vasseur..., según atestigua el P. Bührel, vino a España lleno de prejuicios contra las cosas de España. Lo vituperaba todo; para él no había nada bueno en el mundo, sino lo que había visto y vivido en Dunkerke, lo cual no obsta para que hablara de la soberbia española como si fuera una hierba que no se daba en su tierra”, 197-198.

<sup>116</sup> *Ibid.*, f 41r.

<sup>117</sup> Nació el 14.9.1820 en Suiza; profesó el 2.2.1841; fue ordenado sacerdote el 23.12.1843; llegó a España el 10.10.1879 donde falleció el 30.3.1902. *Catálogo general de la Provincia de Madrid*, 037.

<sup>118</sup> Nació el 9.8.1829 en Luxemburgo; profesó el 1.11.1853; fue ordenado sacerdote el 8.8.1858; llegó a España en la fecha mencionada donde permaneció hasta noviembre de 1882. Nombrado Superior General de la Congregación a la muerte del P. Mauron, falleció el 9 de mayo de 1917. *Catálogo general de la Provincia de Madrid*, 057.

<sup>119</sup> BÜHREL, *Anales*, f 185.

El P. Vasseur tenía distinta opinión y así se lo manifestó en la visita al P. Raus<sup>120</sup>. Escribe el cronista: El 16 de julio de 1882 deja Villarejo el P. Rodrigo, “antiguo superior de ésta y uno de los fundadores suyos, (fue) destinado para la comunidad de Granada”<sup>121</sup>.

Falta más de un año para cerrar Villarejo. Continuaron dando misiones populares; pero, excepto el P. Francisco Negro, todos eran extranjeros y, a nuestro modo de ver, eso tuvo una importancia decisiva.

## 5.2. Opción por Astorga

Contemporáneamente, los misioneros del Espino iniciaron las misiones en tierras leonesas: PP. Desnoulet, Negro y Canal. El primero, “como superior que era de la misión” envió uno de sus compañeros a ofrecer sus servicios al obispo de Astorga, D. Mariano Brezmes y Arredondo. Respondió encantado y proyectaron las misiones del Bierzo para febrero-abril de 1882<sup>122</sup>.

La amplitud misionera que ofrecía la futura comunidad astorgana – provincias de León, Zamora y toda Galicia –, y positiva recepción de las mismas por una sociedad más tradicional y menos anticlerical que la de Villarejo y su entorno, fue uno de los argumentos esgrimidos, para la supresión de ésta, en la correspondencia oficial con el Provincial Desurmont y con Roma<sup>123</sup>.

En noviembre del mismo año 82 fue nombrado Visitador el P. Juan Pedro Didier. Había estado en España, fue socio del noviciado de Huete, y salió tras la *Revolución septembrina* para St. Nicolas du Port con los novicios<sup>124</sup>. Destinado a las Misiones del Pacífico, pasó en ellas 12 años

<sup>120</sup> *Ibid.*

<sup>121</sup> *Crónica de la casa de Villarejo*, f 43r.

<sup>122</sup> *Crónica de la Casa de Astorga*, fs 1-2.

<sup>123</sup> En ese momento se encontraban misionando en la diócesis dos grupos de redentoristas de las comunidades de Nava y El Espino, “con los más consoladores resultados. Muy lejos de despreciar nuestro método, lo admiraron los demás párrocos. Muchos nos llamaron a sus parroquias: así es que volvimos de nuevo en septiembre, quedando de sobra trabajo para mayo de 1883. Muy grande fue el bien que se obró en estas misiones, gracias a la protección de Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro, cuya imagen llevábamos a todas partes. Esta bondadosa y divina Madre tomaba así posesión de los corazones, preparándose de este modo una morada en la diócesis. Mucho deseábamos este establecimiento, al ver los abundantes frutos que se sacaban de los trabajos apostólicos”. Y narra la comunicación del P. Desnoulet, superior de uno de los grupos misioneros y decidido defensor de la fundación astorgana, a los párrocos. *Crónica de la casa de Astorga*, 1883, f 2.

<sup>124</sup> Nació en Luxemburgo el 27.9.1837; profesó el 13.11.1859; fue ordenado sacerdote el 23.9.1866 y falleció el 4.12.1896. *Catálogo general de la Provincia de Madrid*, 017. *Annales Provinciae Hispanicae*, 55; DE FELIPE, *Fundación de los Redentoristas en España*, 88; GÓMEZ RÍOS, *Primera crónica*, 407.

ejerciendo, entre otros, el cargo de Visitador<sup>125</sup>. Llegó al Espino el 19 de diciembre de 1882.

¿Hablaron Raus y Didier sobre Astorga y Villarejo? Seguramente, porque el P. Desurmont quiso reunirse con ambos en Contamine para tratar “temas importantes de la Congregación y de España”, según comunicó en una carta a los superiores de las comunidades pidiendo oraciones<sup>126</sup>.

El P. Raus, a su vez, les decía: lea ambas cartas en comunidad y envíe copia a los misioneros para que todos los padres que deseen expresar su parecer, puedan hacerlo por carta o a través del superior y consultores de la casa<sup>127</sup>.

A mediados de noviembre, escribe Bührel, el “amadísimo Visitador” Raus partió de Madrid a la reunión de Contamine, “sin meter ruido, con la modestia acostumbrada”. “¿Qué trataron allí? Lo desconocemos. A comienzos de diciembre llegó la noticia del nombramiento del nuevo Visitador, P. Didier<sup>128</sup>.

El P. Desnoulet – primer superior de Astorga – sirvió de enlace entre el obispo y ambos visitadores. En febrero de 1883 se encontraba misionando en el Bierzo. En una carta, el obispo le ofrecía el exconvento de San Francisco y el deseo de verle. Se encontraron, de acuerdo con el P. Didier<sup>129</sup>.

El 20 de junio de 1883, éste recuerda a Desurmont la oferta de fundar en Astorga. Estudiado el tema, presentaba al Provincial esta solución: de no enviarnos más padres la Provincia Galo-Helvética, “soy del parecer de suprimir Villarejo. Villarejo es las antípodas de Astorga (Villarejo es l’antípode de Astorga). Aquí todo bien, allí todo mal. ¿Se trataría solamente de actuar o encontrar una razón plausible para hacerla pública y suprimir Villarejo? Esto supondrá una verdadera revolución en el pueblo. Estas buenas gentes que se han sacrificado por terneros, que han ayudado a los padres a conseguir de hecho una casa que no nos conviene y que de derecho ni no nos pertenece y nunca nos pertenecerá<sup>130</sup>”.

Confiesa que está encantado de lo bien que van las cosas, especialmente con la apertura del seminario menor del Espino (julio de

---

<sup>125</sup> Joseph QUIGNARD, *Vie du T. R. P. Didier, rédemptoriste, fondateur et premier visitateur des missions du Pacifique*, Paris 1904; Álvaro CÓRDOBA CHAVES, *Alfonso Aufdereggen y la fundación de los redentoristas en Buga, Colombia*, en SHCSR 43 (1995), 187, 238; ID., *Viajes misioneros. El Ecuador, base de las fundaciones redentoristas en el Pacífico Suramericano*, en SHCSR 48 (2000) 549-609.

<sup>126</sup> Dongen, 26.X.1882. *Anales*, f 191.

<sup>127</sup> El P. Raus fue nombrado prefecto de estudiantes en Dongen hasta 1889 que fue elegido Consultor General, Vicario General en 1893 y Rector Mayor el año siguiente, 1894.

<sup>128</sup> *Ibid.*

<sup>129</sup> *Crónica de la casa de Astorga*, f 3.

<sup>130</sup> Didier al Provincial Desurmont. No tiene fecha. En el archivo le dan el 20 de junio de 1883. AHGR 30150001,599.

1882). Habrá que seguir ese camino, convencidos de que en España no habrá vocaciones de jóvenes seminaristas. En Astorga ofrecen muchas posibilidades de compra y de uso. Es un amplio campo misionero abierto, además, a Galicia y a Asturias. Ya piensa en el posible estudiantado; pero hay que decidirse pronto porque están interesadas otras congregaciones, entre ellas los Misioneros del P. Claret<sup>131</sup>.

Desurmont responde lo esperado: no se puede pensar en Astorga, ni en alguna otra nueva fundación, “sin abandonar una de las casas actuales; mi actitud es inamovible”. Los esfuerzos hechos para enviar personal a América exigen la alternativa de actuar así. Luego expone la necesidad de caminar despacio y seguro para infundir en las comunidades la observancia regular. Y concluye: “he querido explicar los hechos con claridad. Hecho esto, estoy muy lejos de rechazar Astorga si se encuentra la forma de abandonar una de las cinco casas actuales. Todavía no he dicho nada al P. General, dado su estado de salud. Sí enviaré vuestra carta al P. Ulrich con una copia de ésta. Escríbale también Ud. y pídale al Smo. Redentor que nos ayude a encontrar la solución mejor”<sup>132</sup>.

Bührel escribe, con su estilo acostumbrado, que la opinión de Desurmont era dejar Nava del Rey por ser “terreno infructuoso para las misiones”, estar casa e iglesia en construcción y faltar mucho por pagar. Sin embargo, siempre según Bührel que era ministro y consultor de Nava en ese momento – el viejo P. Masson, superior de ésta, se opuso con todas sus fuerzas contra semejante injusticia pues sus habitantes, “especialmente los pobres” habían hecho grandes sacrificios para sacarla adelante. “Tam eloquenter causam suam Romae defendit, ut cladem a Navarensi domo averterit”<sup>133</sup>. Fueron, pues, algunos superiores – curiosamente todos extranjeros –, quienes decidieron cerrar Villarejo.

---

<sup>131</sup> La *Crónica de la Casa de Astorga* añade que se ofrecieron otros dos lugares para fundar: el obispo de Mondoñedo, “un convento de Franciscanos situado al lado de la misma ciudad; y el señor Obispo de León otro en la villa de Sahagún, dedicado a Ntra. Sra. llamada La Peregrina”. El P. Desnoulet, a pesar de las ventajas evidentes que tenían ambas, “juzgó que ninguna podía competir en importancia con la de Astorga, con respecto a las tareas apostólicas, fijando su elección en esta última. Entre las órdenes y congregaciones religiosas que se habían fijado en Astorga, menciona “los Padres del Corazón de María, los Capuchinos, los Paúles y otras Congregaciones”. El hecho de que el exconvento franciscano fuese “cárcel de Partido” los retrajo. f 4.

<sup>132</sup> *Ibid.* Fotocopia. Michel Ulrich nació el 20.09.1834, profesó el 14.07.1855, ordenado sacerdote el 08.08.1858. Consultor general, durante la enfermedad del P. Mauron actuó de Vicario General. Murió en Attert el 02.08.1903. *Catalogus C.S.S.R.* 1905.

<sup>133</sup> *Anales*, f 207. No podemos dar plena credibilidad a Bührel porque desconocemos si las cosas fueron como él las ve, o lo dice para diluir la responsabilidad de los superiores mayores. Sí adelantamos que no le convencen las razones aducidas en la crónica para suprimir Villarejo.

El P. Didier escribió a Ulrich el 2 de septiembre sobre temas del Pacífico. Es muy posible que le hablase de Astorga. No se conserva el original; pero se deduce de la respuesta que el tema era total actualidad. Y también que el cierre de Villarejo estaba decidido, sin explicar más.

En efecto, el 13 de septiembre respondía Ulrich. Tras una amplia exposición sobre Riobamba (Ecuador) y el Pacífico concluye con esta noticia: “Puesto que el P. General acepta la nueva fundación de Astorga, *en substitution de Villarejo* yo estoy contento y pido a Dios que derrame sobre ella la abundancia de sus bendiciones”<sup>134</sup>.

La crónica de Villarejo afirma – tras exponer los “motivos graves de esta supresión”, como veremos más adelante –, que el Visitador Didier comunicó a la comunidad el 16 de octubre de 1883 “la fecha del 5 del próximo noviembre para verificar la salida definitiva de la comunidad que a la sazón se hallaba reducida a los PP. Marchal y Clemente (éste fue reemplazado el 23 de octubre por el P. Fleury, venido de Madrid) y los HH. Fortunato y Materno”<sup>135</sup>. Por circunstancias que indicaremos, la fecha se retrasó hasta finales de mes.

El 9 de noviembre, nueva carta de Didier a Roma. La fundación de Astorga se ha hecho realidad. La de Villarejo se ha suprimido; a parte los problemas de la propiedad del monasterio, su deterioro le merece el calificativo de *misérable* y, ocuparse de ello, *un trabajo ruin*:

«Je m'occupe depuis mon arrivée à Madrid de la suppression de Villarejo. C'est une vilaine besogne!... C'est maintenant que je vois et sens encore mieux dans quel gâchis nous étions-mis dans ce misérable Villarejo. A peine sais je avec qui m'entendre, tant il y en a qui se disent propriétaires... Aujourd'hui je préparerai à Son Em. le Cardinal une réunion ici à Madrid de tous nos maîtres, pour nous expliquer. Enfin, que le bon Dieu vaille bien m'aider pour ramper tous ses fins; j'espère, puisque c'est pour Lui»<sup>136</sup>.

El 16 de mismo mes, el P. Ulrich se lamenta con Didier de “las miserias de Villarejo”, que desconocía. Insiste que está contento del cambio por Astorga y los planes inmediatos sobre ésta: establecer allí el seminario mayor redentorista<sup>137</sup>.

### 5.3. La supresión en las crónicas

<sup>134</sup> Roma, 13.IX 1883, al Espino. AHGR 30150001,0602.

<sup>135</sup> II. *Supresión de la casa de Villarejo de Salvanés*, f 8. La nueva enumeración obedece a que en páginas anteriores comenzó la Crónica de la Casa de Astorga.

<sup>136</sup> P. Didier al Consultor General P. Ulrich (Roma), Madrid 9.IX.1883. AHGR 30150001,0605.

<sup>137</sup> Roma, 16.IX. 1883, a Madrid. AHGR 30150001,0605. La opción de establecer en Astorga el seminario mayor aparece en la *Crónica de la Casa de Astorga* en la primera visita que hizo Didier a la misma, julio de 1883, f. 4.

La de Astorga hace una relación de los hechos con breve exposición de las causas<sup>138</sup>. El P. Marchal, que escribe las últimas páginas en la de Villarejo, es más amplio pero los contenidos varían muy poco. Da la impresión que sabe más, pero no tiene interés alguno en decirlo. Tal vez apoyaba la desaparición de Villarejo y se limita a exponer la voz común. Escribe: tras la decisión irrevocable del General de cerrar una de las fundaciones en favor de Astorga, se decidió que fuese la de Villarejo, “y esto por varios motivos, entre los cuales pueden aducirse aquí los siguientes:

«1º. El no estar todavía enteramente segura la posesión, por nosotros, de dicha casa, a pesar de repetidas diligencias hechas en Madrid, durante cuatro años, sin que se hubiese conseguido nada. 2º. El encontrarse dicha casa demasiado desprovista de vías fáciles de comunicación, por lo que se hacían costosos, cuanto penosos, los viajes con motivo de las misiones. 3º. Lo poco favorable que era para predicarse en ella las Stas. Misiones la comarca de la referida casa, por manera que se habían de aceptar trabajos en otros puntos de la archidiócesis muy distantes, v. g., en la provincia de Toledo y en la de Cáceres. 4º. En fin, el tener nuestra Congregación otra comunidad establecida en la misma archidiócesis y próxima (Madrid), cuya comunidad bastaba y hasta sobraba sola para dar las Stas. Misiones que se pedirían en la archidiócesis de Toledo»<sup>139</sup>.

Una vez más, es el P. Bührel quien se permite cuestionar la “solidez” de estas razones: el contrato de Villarejo era tan seguro, o más, que las otras fundaciones, pues garantizaba la posesión perpetua si no renunciábamos. La comunicación difícil sólo era temporal, como sucedía en otras fundaciones; después se construyó la vía férrea. También podía ser centro de misiones Villarejo y lo confirma el hecho de la posterior fundación en Cuenca. Finalmente, sobre la cuarta y última, siempre según Bührel, decía el futuro cardenal Sancha: - *¿Y por qué no abandonaron, más bien, la fundación de Madrid? ¿No tienen como fin principal trabajar en la ayuda espiritual de las gentes del campo?*<sup>140</sup>.

En nuestra opinión – que confiamos demostrar en otro momento –, la desaparición de Villarejo se debió a razones más profundas: la reticencia de

<sup>138</sup> “El Ilmo. Señor Obispo, en cartas fechadas 17 y 30 de agosto de 1883, conservadas en los archivos, contestó al M. R. P. Visitador que estaba enteramente conforme con los tres puntos que, de acuerdo con el Rmo. Padre General le proponía; y que podía mandar cuando quisiera algunos padres para la fundación. En vista de esto, y autorizado por el Rmo. Padre, el M. R. P. Visitador determinó proceder a la supresión de la casa de Villarejo de Salvanés (Provincia de Madrid y Diócesis de Toledo), fundación que ofrecía pocas garantías bajo todo concepto, ya porque no teníamos la propiedad del convento, ya por las pocas misiones que se pedían, ya por que, en fin, a ocho leguas de Villarejo teníamos el convento de Madrid que bastaba, y aún sobraba, para el trabajo en la Archidiócesis”, f 5.

<sup>139</sup> II. *Supresión de la casa de Villarejo de Salvanés*, f 8.

<sup>140</sup> *Anales*, 208. Traducción libre del latín.

los primeros redentoristas galo-helvéticos a fundar en Madrid; Jost recibió orden de hacerlo en lugares aislados y cercanos a la frontera porque el sueño de Desurmont fue crear una provincia Aquitano-hispánica. A eso se unió la dificultad del campo misionero, al que hacen repetidas alusiones: no supieron asumir la nueva situación sociopolítica y religiosa de gran parte de la España surgida de las ideas democráticas, el creciente liberalismo, la libertad de prensa, el anticlericalismo, etc... Cuestionaba su formación “tradicional” basada en los esquemas filosófico-teológicos del *Syllabus*, y en los planteamientos de las *Vindiciae Alphonsianae*, tan queridas y privilegiadas de Mauron<sup>141</sup>. Esto les cerró las puertas al diálogo con la “modernidad” (el “modernismo” era abominado en aquellos momentos dentro de la misma Congregación, por su vinculación con el “americanismo”)<sup>142</sup> e influyó en los planteamientos misioneros de rigor moral, tan distinto de la moral alfonsiana. La visión que Desurmont refleja sobre las misiones de Nava del Rey admiten la misma lectura. Por eso, la aceptación del mensaje misionero en el catolicismo más “tradicional” de las diócesis de Astorga, León y Galicia lo consideraron una solución a muchos de sus planteamientos y no dudaron en sacrificar Villarejo.

Bührel, que tuvo acceso a todas las fuentes, afirma que no nos consta en qué momento se decidió la suspensión. Es cierto; pero también indica que los “preludios” comenzaron en agosto de 1883 cuando salieron de Villarejo los PP. Vasseur y Chêne, superior y ministro, y embarcaron para América el día 22.

En otras palabras, confirma nuestra opinión de que la carta del 20 de junio de Didier a Desurmont fue definitiva, aunque la decisión formal se recibió en Villarejo el 16 de octubre. No se abandonó el 5 de noviembre por circunstancias imprevistas: el Visitador no quiso hacerlo antes de tomar posesión de Astorga; el cardenal Moreno, que tanto colaboró en la apertura, deseaba ardientemente que se retrasase hasta la llegada de otra comunidad religiosa al santuario; el mismo Visitador se puso en contacto con algunas – en vista a recuperar parte del dinero invertido en arreglar la casa –; pero, según Bührel, no consiguió convencerlas: aunque les gustaba el lugar,

---

<sup>141</sup> *Vindiciae Alphonsianae seu Doctoris Ecclesiae S. Alphonsi M. de Ligorio doctrina moralis vindicata*, Romae 1873. La ed. 2ª, aucta et emendata, Tournai, 1874. S. Alfonso fue proclamado Doctor por el beato Pío IX el 23 de marzo de 1871. ADDRIZZA, *Biografía*, escribe: “E che non fece il P. Mauron per propagare le opere di S. Alfonso e difendere la sua dottrina? Il volume intitolato *Vindiciae Alphonsianae* lo ha voluto lui. Per questo lavoro impegnò l’opera dei padri più dotti, i quali pensarono di riportare la genuina dottrina morale del Santo in una colonna e in un’altra quella dei contraddittori e così precludere ogni scappatoria, colonne che non poté digerire né il P. Ballerini, né il P. Bucciarone e né altri”, 412-413.

<sup>142</sup> ADDRIZZA, *Biografía*, hace referencia al “americanismo” por la biografía del P. Hecker, ex redentorista. Para la bibliografía, nota 54, p. 416.

desconfiaban que algo no iba bien cuando los redentoristas lo abandonaban habiéndolo restaurado poco antes<sup>143</sup>.

El cardenal nombró delegado suyo a D. Carlos Díaz Guijarro para que anunciase a Villarejo la salida de los redentoristas. Escribe Böhrel: “el maravilloso amigo, que con su hermana Milagros y su cuñado D. José Delgado tanto nos ayudaron a establecer la fundación, en esta ocasión volvieron a demostrarnos su heroica amistad”.

Lo hizo el día 12 de noviembre. El 22, se redactó el inventario de lo que pertenecía al santuario y se ofició la entrega del mismo a D. Víctor Fragoso, cura ecónomo de Villarejo y nuevo capellán de Ntra. Sra. de la Victoria por disposición del Cardenal. El día siguiente, ante el mismo escribano Sr. Coella, “levantóse el acta de retrocesión, y abandono del convento por nosotros, a la villa de Villarejo de Salvanés”<sup>144</sup>.

El P. Marchal escribe que la comunidad de Villarejo salió el 24 de noviembre camino de Madrid: PP. Fleury y Marchal y HH. Fortunato y Materno<sup>145</sup>.

Böhrel sorprende una vez más. El P. Desurmont tuvo “dura verba” cuando conoció la supresión de Villarejo, pero “consulto ea omittimus”. Cita, igualmente, “la narración explícita” del cronista P. Marchal que no está en la *Crónica* que tenemos delante.

Sea o no suya, con ella concluimos porque expresa el malestar que produjo en algunos contemporáneos el abandono de Villarejo de Salvanés. En otros, todo hay que decirlo, ninguno. Y porque la consideramos oportuna, en su descarnado realismo, para recuperar la memoria histórica de una fundación desconocida por muchos redentoristas españoles:

«El día 24 de noviembre, celebrada la misa a la que asistieron unas 200 mujeres, salieron de la villa los cuatro congregados, acompañados de D. Carlos, el párroco y el delegado municipal, en medio de la indiferencia casi general; así concluyó la fundación»<sup>146</sup>.

---

<sup>143</sup> *Ibid.*, 209.

<sup>144</sup> *II. Supresión de la casa de Villarejo de Salvanés*, f 9.

<sup>145</sup> *Ibid.*

<sup>146</sup> Y añade: R.I.P. Luego escribe: “Si autem necessaria aut opportuna erat derelictio, quod non adeo certum videtur, saltem quoad modum executionis aliter fieri potuisset, ut constantes amici nostri adversariorum ludibrio non exponerentur”. Antes habló de que varios objetos (sillas, utensilios, etc), regalados por los amigos en el momento de la fundación, “tanto amore patribus”, se pusieron en venta en el locutorio y los reclamaron para que no cayesen en otras manos y fuesen objeto de denigración. “Retribúyales el Señor en la vida eterna todas las cosas buenas que hicieron por nosotros, pues en ésta la recompensa se espera en vano”. *Anales*, f 210.



SUMMARY

The revolutionary government that in 1868 put an end to the reign of Isabel II of Spain decreed the suppression of the Religious Orders. The Redemptorists who had arrived in Madrid in 1863 had to abandon the foundations of Huete and Alhama. In 1878, the French Provincial, Fr. A. Desurmont, sent Fr. Meinrad Jost to Spain in another attempt to establish the Congregation in the country. A year later four foundations had been made: Nava del Rey, Granada, El Espino and Villarejo de Salvanes.

On August 23 1879, the first Redemptorists arrived in Villarejo and took possession of the old Franciscan Monastery with its Church dedicated to Our Lady of Victories. To the great satisfaction of the people they began a great apostolate in the Church with several daily Masses, confessions, frequent preaching especially in Lent, the month of May and Novenas. Although all the Fathers were not fluent in Spanish, they preached many missions in the diocese of Toledo. To the great disappointment of the people the Fathers decided to abandon this foundation in order to open a new one in Astorga which offered a more promising field for mission preaching. The Fathers left Villarejo on November 24 1883. The foundation had lasted only four years.

GIUSEPPE ORLANDI, CSSR

P. THÉODULE REY-MERMET, CSSR (1910-2002)

CENNI AUTOBIOGRAFICI

Il 30 maggio 2002 si spegneva ad Annemasse (Francia) il p. Théodule Rey-Mermet, all'età di 92 anni. In questa sede non vogliamo ripercorrere le tappe della sua lunga ed operosa vita, di cui i lettori della nostra Rivista sono già stati informati<sup>1</sup>. Ci limiteremo a presentare – anche a beneficio del futuro biografo – uno scritto autobiografico del compianto confratello e ad illustrare le circostanze in cui venne steso nel 1985. Dal 7 al 13 gennaio di quell'anno si tenne a Roma un corso su «Le nuove Costituzioni C.SS.R.», nell'ambito del programma di formazione continuata dei Redentoristi. A tale corso Rey-Mermet prese parte attiva, tenendo quattro relazioni. La prima (8 gennaio) su «Vocazione, carisma e missione dell'Istituto nelle Costituzioni»; la seconda (10 gennaio) sugli «Antecedenti storici delle Regole e Costituzioni»; la terza (11 e non 10 gennaio, come indicato nel programma) sulla «Lettura sistematica delle origini della Congregazione nella *Vita di S. Alfonso M. de Liguori* di A. M. Tannoia [1727-1808]»; e la quarta (tenuta insieme al p. Sabatino Majorano) su «Le Costituzioni del 1749 e gli Statuti Capitolari del 1764».

L'attenzione dei partecipanti al corso venne attirata particolarmente dalla terza relazione. Infatti, Rey-Mermet aveva da poco pubblicato (1982) la biografia del Fondatore<sup>2</sup>, per la quale – per sua stessa ammissione – aveva attinto a piene mani all'opera di Tannoia. Di questa – che era solito dire di avere letto ben cinque volte, da capo a fondo – lo stesso anno aveva steso la *Presentazione* dell'edizione anastatica, pubblicata dalla Valsele Tipografica di Materdomini.

Nella sua relazione Rey-Mermet ricordò – cosa del resto ben nota ai cultori di storia redentorista – che Tannoia era appena diciannovenne allorché nel 1746, in occasione della sua ammissione nella Congregazione,

---

<sup>1</sup> Cfr Louis VEREECKE, *In memoriam. R.P. Théodule Rey-Mermet, CSSR (1910-2002)*, in *SHCSR*, 50 (2002) 629-630.

<sup>2</sup> Théodule REY-MERMET, *Le Saint du Siècle des Lumières. Alfonso de Liguori*, Paris, Nouvelle Cité, 1982.

aveva conosciuto s. Alfonso. Era rimasto molto colpito dal suo aspetto, povero e dimesso, che fin d'allora destava in chi lo avvicinava la sensazione di essere alla presenza di un santo. Per lo spazio di oltre un quarantennio il futuro biografo raccolse informazioni e documenti su di lui – per questo Rey-Mermet riteneva che «Tannoia n'a pas écrit une *vie* de Saint Alphonse; c'est un mémorialiste contemporain qui a recueilli tout ce qu'il a pu *della vita ed Istituto...* » – chiedendo anche ai confratelli di fornirgli resoconti delle sue conferenze, delle sue prediche, ecc. Anche se convisse con il Santo solo per periodi di breve durata, ebbe con lui numerosi colloqui. Secondo una leggenda, egli ne aveva già scritto parte della biografia, allorché il Santo, avutala casualmente per le mani, provvide a distruggerla. Rey-Mermet sottolineò che – a differenza di altri biografi che lo descrivevano duro, severo – Tannoia presentava s. Alfonso come un santo amabile, benché esigente. Volendo favorirne l'iter della causa di beatificazione, nella sua biografia omise volutamente di trattare di ciò che in qualche modo potesse costituire un intralcio.

Come aveva già fatto nella predetta *Presentazione*, Rey-Mermet non tralasciò di rilevare i limiti dell'opera del Tannoia. Per esempio, il fatto di aver sorvolato sull'orientamento rigorista dell'insegnamento della teologia morale impartito al Santo nel seminario di Napoli; di aver minimizzato il ruolo di Falcoia nella fondazione dell'Istituto (alcuni confratelli, come Isidoro Leggio, avrebbero voluto promuovere la beatificazione di Falcoia, che ritenevano vero fondatore, in luogo, o comunque prima di quella di Alfonso); di avere equivocato sui tempi del primo incontro di s. Alfonso con Maria Celeste Crostarosa (avvenuto nel 1730, e non nel 1731); di aver sorvolato sugli attriti manifestatisi tra s. Alfonso e Falcoia nel 1736; di avere ommesso di menzionare l'assemblea capitolare del 1743 (forse perché s. Alfonso vi era stato eletto generale, ma solo al quarto scrutinio); di aver glissato sul capitolo generale del 1764 (nel quale egli aveva avuto una parte tutt'altro che trascurabile e dal quale s. Alfonso, disgustato, si era allontanato prima della conclusione dei lavori), ecc.

A Rey-Mermet alcuni abbagli presi da Tannoia sembravano quasi inspiegabili. Per esempio, stentava a rendersi conto come lui, abitualmente così accurato e meticoloso nella raccolta della documentazione, avesse tralasciato di consultare i registri di S. Maria dei Vergini – la parrocchia napoletana della famiglia de Liguori – e quindi non si fosse accorto che le sorelle di s. Alfonso non erano tre, ma quattro (la quarta era morta ancora bambina).

Ad ogni modo, Rey-Mermet ribadì la sua incondizionata ammirazione per Tannoia. Oltre a quello documentario, della sua opera sottolineò anche il valore letterario. A riprova indicò ai suoi uditori alcuni brani. Per esempio, l'inizio del Cap. I della Parte II (p. 81), nel quale Tannoia narra la partenza

di s. Alfonso da Napoli diretto a Scala, per darvi inizio alla Congregazione: «L'anno da Dio preordinato al nascimento felice di nostra Congregazione, fu l'anno 1732. Sedeva sul Vaticano Papa Clemente XII, e reggeva coll'Impero questo Regno di Napoli Carlo Augusto, Sesto di questo nome. Alfonso, ottenuta la benedizione dal Ven. P. Fiorillo, e dal P. D. Tommaso Pagano suo Direttore, cavalca alla peggio, l'ottavo giorno di novembre, un giumento da soma, e celandolo a' suoi parenti, ed a' suoi più cari amici, lascia Napoli, e portasi nella Città di Scala. [...] In quel giorno, che Alfonso lasciò Napoli, uopo è dire, che trionfò all'intutto della carne, e del sangue, anzi del Mondo intero. Giorno quanto glorioso a Dio, ed a se stesso, altrettanto funesto all'inferno, per una vittoria così segnalata, e cotanto combattuta»<sup>3</sup>. Un altro brano segnalato da Rey-Mermet fu l'inizio del Cap. VI, nel quale Tannoia descrive le vicende dell'Istituto, successive alla defezione di gran parte dei primi membri: «Bonacciata la tempesta, e posto in pace il cuore, godeva Alfonso nella solitudine di Scala un Paradiso anticipato. Tutta la numerosa famiglia, non consisteva, che fra lui, lo Sportelli, ed il fratello Vito Curzio; ed uscendo egli ad operare collo Sportelli ancora secolare, non componevala, che il solo Curzio. Questi, ancorché laico, e solo, non mancava, con edificazione di tutta Scala, toccare la campanella per gli atti comuni nelle ore determinate. Egli era il primo, ed egli l'ultimo ad entrare ed uscire di chiesa, e solo soddisfaceva, diciam così, ai doveri di una moltitudine. In questo desolato romitaggio se la divertiva Alfonso tra esso, e Dio. A poco a poco però vide di nuovo, con sua consolazione, popolata la casa, parte da' soggetti per essere ammessi in Congregazione, e parte per coadjuvarlo nelle missioni. Godeva Alfonso, vedendo non defraudate le sue speranze; e sembrava a tutti quella casa un piccolo Paradiso»<sup>4</sup>.

Il corso prevedeva anche uno spazio di tempo riservato al lavoro di gruppo. Nel pomeriggio di quel 10 gennaio i partecipanti al convegno si divisero in due gruppi. Il primo doveva esaminare le pp. 61-65 del Cap. XVII del Lib. I («Come, ed in quale occasione si vide animato Alfonso a fondare la sua Congregazione in ajuto delle anime abbandonate»); e il secondo le pp. 81-85, del Cap. I, del Lib. II («Aprè nella Città di Scala Alfonso la sua Congregazione: sua povertà, suo fervore, e sue opere apostoliche»). Ogni gruppo doveva scegliere un confratello che leggesse ad alta voce il capitolo prescelto. Ciascuno doveva annotare le proprie osservazioni, seguendo la griglia indicata da Rey-Mermet: 1) Fatti, aspetti, circostanze segnalate da Tannoia; 2) Motivazioni dell'autore; 3) Ruolo dei destinatari; 4) Tappe della narrazione ed eventuali errori cronologici; 5) Esame della descrizione dei luoghi in cui si svolgono gli eventi narrati. Al

---

<sup>3</sup> Parte II, Cap. I, p. 81.

<sup>4</sup> Parte II, Cap. VI, p. 97.

termine, il segretario di ognuno dei gruppi riferì nella riunione plenaria. Dopo di che, Rey-Mermet espresse il suo parere sulle osservazioni fatte.

Riguardo al primo brano esaminato dai gruppi, egli notò alcune imprecisioni o sviste di Tannoia: affermava che s. Alfonso si fosse recato a Scala l'8 novembre 1732; nulla diceva dei tre giorni di esercizi spirituali che avevano preceduto la fondazione dell'Istituto, né delle visioni eucaristiche allora avvenute, ecc. Per Rey-Mermet, il motivo era da ricercarsi nel fatto che si trattava di argomenti tabù, sui quali la storiografia redentorista avrebbe mantenuto l'embargo fino alla fine dell'Ottocento. Anche su altri punti egli dissentiva da Tannoia. Per esempio, riteneva che questi avesse minimizzato l'influsso esercitato su s. Alfonso da p. Pagano (a suo avviso, molto superiore a quello attribuito ai vescovi di Scala mons. Guerriero e mons. Santoro); che avesse enfatizzato l'esperienza missionaria di Santa Maria dei Monti – nella scelta vocazionale del Santo – a scapito di quella precedente, molto più determinante; che si fosse limitato a menzionare, dei compagni della prima ora di s. Alfonso, solo quelli che erano entrati, seppure per poco, nell'Istituto, ecc.

Anche a proposito del secondo dei summenzionati brani, Rey-Mermet fece varie osservazioni. Per esempio, notò che il numero dei partecipanti alla fondazione dell'Istituto fornito da Tannoia era inesatto; che questa era stata realizzata da Alfonso in ubbidienza agli ordini ricevuti dal p. Fiorillo e dal p. Pagano; che per il Santo la più dura prova nel lasciare Napoli era consistita nel distacco dal padre; che l'unico intento iniziale era stato di unire dei sacerdoti impegnati nella vita apostolica; che solo l'arrivo, imprevisto, di Vito Curzio aveva introdotto nella Congregazione la classe dei fratelli coadiutori, ecc.

Al termine della giornata, qualcuno chiese a Rey-Mermet di narrare ai partecipanti al corso le circostanze che lo avevano indotto a comporre la sua biografia del Fondatore. Egli accettò, prendendo la parola in una riunione fuori programma, tenuta dopo cena.

A dire il vero, più che l'argomento propostogli, illustrò l'importanza che aveva avuto per la sua formazione la storia dell'Istituto e dei suoi uomini più significativi, a cominciare dal Fondatore, del quale fin dalla verde età aveva conosciuto ed amato le opere. Parlò anche del suo impegno – come formatore, scrittore, direttore di riviste e missionario – perché tale eredità venisse apprezzata, approfondita e trasmessa.

Chi rievoca questi fatti aveva preparato una lista di domande da rivolgergli a proposito della biografia di s. Alfonso. Per esempio, avrebbe voluto chiedergli se non riteneva di aver un po' tradito il suo personaggio, elevandogli un monumento troppo solenne. Infatti, mentre da un lato con tanto vigore e con tanto acume aveva sottolineato il carattere popolare della produzione ascetica del Santo, dall'altro aveva finito con dedicargli una

biografia giudicata da molti troppo erudita, paludata e dettagliata (come provavano la narrazione particolareggiata dei dissidi iniziali manifestatisi all'interno dell'Istituto, la descrizione del sistema morale del Santo, ecc.); e se non riteneva opportuno pubblicare una versione ridotta dell'opera, più accessibile a un vasto pubblico<sup>5</sup>. Ma queste e altre domande, per mancanza di tempo, rimasero inesprese e quindi senza risposta. Ciò che invece riuscì a chi scrive fu di chiedere a Rey-Mermet il testo della sua esposizione. Inizialmente rifiutò, adducendo il pretesto di avere steso solo degli appunti, ma poi promise di completare il testo e di inviarlo. Lo consegnò personalmente in occasione del corso di esercizi spirituali da lui predicato a Cortona ai confratelli della Provincia Romana dal 1° al 6 luglio 1985.

Rey-Mermet definì la sua biografia di s. Alfonso «le plus dur et le plus beau travail de ma vie»<sup>6</sup>. Anzi, scrivendo ad un amico, ebbe a definire la richiesta di stenderla rivoltagli dal p. Pfab «une terrible, mais immense grâce». Sembra scontato che questa opera costituì un tournant nella sua produzione agiografica. Egli ebbe a dire: «Je ne suis pas “un historien de métier”, c'est tout à fait vrai. Et ce fut ma force. Les historiens de métier croient tout savoir et ne vérifient rien [...]. Il disent souvent n'importe quoi. Moi, ne sachant rien et étant de tempérament anxieux, je perds un temps fou à tout vérifier». In effetti, per la sua opera egli non soltanto si avvalse della bibliografia disponibile, ma condusse personalmente ricerche negli archivi che conservavano documentazione legata alla vita e all'attività di s. Alfonso. Anche in quelli meno importanti. Non si accontentò, per esempio, di consultare l'Archivio Vescovile di Sant'Agata de' Goti, ma – cosa che ben pochi biografi avevano fatto prima di lui – si recò anche a verificare se e quali tracce sopravvivevano del passaggio del Santo negli archivi dei centri minori della diocesi di cui era stato vescovo.

I confratelli riconoscono a Théodule Rey-Mermet il merito di averli aiutati a conoscere, approfondire ed amare la storia e la spiritualità del loro Istituto, e specialmente del Fondatore. I membri dell'Istituto Storico Redentorista gli sono particolarmente grati per il costante apprezzamento riservato alla loro fatica; per la disponibilità nell'accogliere eventuali suggerimenti e consigli; per la prontezza nel fornire la propria collaborazione, per esempio, procurando una pubblicazione rara; segnalando la presenza di una lettera o di un'opera di s. Alfonso, in un'asta di manoscritti o nel catalogo di una libreria antiquaria, ecc.

---

<sup>5</sup> Rey-Mermet in effetti cercò di soddisfare tale esigenza con la pubblicazione di *Un homme pour les sans-espoir: Alphonse de Liguori, 1696-1787*, Paris 1987. Anche se a proposito dell'opera (da lui affettuosamente chiamata «mon *Alfonsito*») ebbe a dichiarare a un amico: «l'éditeur m'a joué un tour en en faisant un sous-titre car je n'avais aucune intention d'en faire un résumé d'une “vie” de s. A[lphonse]».

<sup>6</sup> Cfr nota 26.

Come è noto, la vocazione di scrittore di Rey-Mermet non si esaurì nell'attività storico-agiografica qui menzionata: egli fu anche autore, tra l'altro, di opere teologiche di successo. Se si aggiunge che, nelle varie mansioni assegnategli, non dimenticò mai di essere un missionario, si può concludere che imitò fedelmente colui che si era scelto a modello di vita: s. Alfonso.

## DOCUMENTO

*Les antécédents d'une «Vie» de Saint Alphonse*<sup>7</sup>

On peut discuter la personnalité du Père Achille Desurmont (1828-1898), qui fut Provincial de la Gallo-Helvétique durant 22 ans – sa *vraie* vie n'a pas été écrite – mais on ne peut contester que ce grand Rédemptoriste avait deux passions: saint Alphonse et les missions. Il intensifia un grand attachement à Saint Alphonse, spécialement dans les maisons de formation: juvénat (Contamine, puis Uvrier), noviciat (Stratum) et studentat (Dongen), qu'il suivait de très près, comme Provincial.

Mon directeur de juvénat, le P. Stanislas Bédon (1867-1948) eut, pendant toute ses années de formation, le P. Desurmont comme Provincial, puis professeur de pastorale. C'était un saint, Rédemptoriste à cent pour cent, et qui sut nous donner passionnément la connaissance et l'amour de Saint Alphonse et de la Congrégation. Il fut Recteur et Directeur du juvénat d'Uvrier (en Valais, mon pays) de 1919 à 1933. J'y fus de 1921 à 1927. Il nous a fait lire au réfectoire et il a commenté en ses lectures spirituelles quotidiennes les «vies» des saints Alphonse (Berthe<sup>8</sup> et Villecourt<sup>9</sup>), Gérard (Dunoyer<sup>10</sup>), Hofbauer (Haringer<sup>11</sup>), Neumann (Saintrain<sup>12</sup>), Sarnelli (Dumortier<sup>13</sup>), Passerat (Girouille<sup>14</sup>), auquel il ressemblait beaucoup, etc. Il nous dit un jour: «Le P. Passerat sera canonisé quand les Rédemptoristes commenceront à oublier la prière».

Alternativement avec le P. Albert Mansuy [1859-1935], il nous faisait la méditation du matin à partir des textes de Saint Alphonse. À une époque où il n'existait pas de missels en français, notre «livre de messe» était «*les plus belles prières de Saint Alphonse*», choisies et réunies par le P. Saint-

<sup>7</sup> Il manoscritto di Rey-Mermet, di 11 pagine, porta la seguente nota: «Écrit *currenti calamo*, à Martigny (Valais), en cette journée du 29 juin 1985, fête des Saints Pierre et Paul».

<sup>8</sup> Augustin Berthe (1830-1907) C.S.S.R. era autore di *Saint Alphonse de Liguori*, Paris 1900, 2 voll.

<sup>9</sup> Il card. Clément Villecourt (1787-1867) era autore di *Vie et Institut de Saint Alphonse-Marie de Liguori Evêque de Sainte-Agathe de Gothes, et Fondateur de la Congrégation du Très-Saint Rédempteur*, 4 voll., Tournai 1863-1864.

<sup>10</sup> Jean-Baptiste Dunoyer (o Nussbaum) C.S.S.R. (1853-1935) era autore di *Vie de saint Gérard Majella*, Bar-le-Duc 1905.

<sup>11</sup> Michael Haringer (1817-1887) C.S.S.R. era autore di *Leben des ehrw. Dieners Gottes Clemens Maria Hofbauer*, Wien 1864 (trad francese: Tournai 1888).

<sup>12</sup> Henri Saintrain (1831-1904) C.S.S.R. era autore di *Jean Népomucène Neumann*, Tournai 1888.

<sup>13</sup> François Dumortier (1842-1916) C.S.S.R. era autore di *Le Vénérable Serviteur de Dieu, le Père Janvier-Marie Sarnelli*, Paris 1886.

<sup>14</sup> Henri Girouille (1858-1922) C.S.S.R. era autore di *Un grand serviteur de Dieu. Le Révérendissime Père Joseph Passerat. Notice biographique*, Montreuil 1893.



Omer (éditées et rééditées de 1878 à 1941)<sup>15</sup>. Nous y prenions les «préparations» et les «actions de grâces» à la communion; de même, «les Visites au S. Sacrement et à la Vierge», les prières pour les fêtes de la Sainte Vierge. On priait dans Saint Alphonse. Au souper, on lisait tous les soirs une page des *Gloires de Marie*. La neuvaine, puis la fête de l'Immaculée était extraordinairement ferventes et solennelles. J'en garde une profonde et heureuse impression. De même, la fête de Saint Alphonse, au début de nos vacances, était joyeuse et grandiose; elle rassemblait tous les prêtres des environs.

En un mot, on baignait dans l'amour de Saint Alphonse. Au point qu'en 1955, lors de mon premier pèlerinage aux lieux alphonsiens, mon cœur bondissait de joie quand je voyais, sur les bornes kilométriques des routes, les noms de Ciorani, Pagani, Materdomini, etc.

Le noviciat nous replongea dans les vies des saints et grands Rédemptoristes, et, bien sûr, dans les méditations adaptées de saint Alphonse; et aussi dans ses œuvres ascétiques: *Pratique de l'amour envers J(ésus)-C(hrist)*, la *Religieuse*, les *Gloires de Marie*...

Jeune missionnaire (1934), nos anciens m'ont fait vivre la mission alphontienne comme allant de soi, avec, à la fin, les méditations de la «vie dévote» à partir du *Souvenir de la mission* composé par le P. Blanpied<sup>16</sup> avec de courts textes de Saint Alphonse; et puis, bien entendu, le «retour de mission».

En 1947, le R.me P. Léonard Buys [1896-1953] me nomma Directeur du Juvénat d'Uvrier. Il vint lui-même pour le 8 décembre et anima beaucoup la maison et le site. Aux vacances de 1948 et des années suivantes, il y envoyait donc en vacances ses «romains» de Hollande: le Père [Maurice] De Meulemeester [1879-1961], [André] Sampers [1915-1998], [Henri] Boelaars [1907-1983]. Ainsi naquirent pour moi de précieuses amitiés.

Directeur de juvénat, c'était mon tour de faire connaître et aimer notre Père et nos saints. En plus des lectures spirituelles, méditations et fêtes, je pensai au théâtre, d'autant qu'il est un art complet (lettres, architecture, peinture, éloquence, danse et musique). Le frère Eloi Drouan<sup>17</sup> devait fêter, en automne 1949, ses cinquante ans de profession. Avec mon «socius», nous avons décidé de lui faire un jubilé comme aucun Père n'avait jamais eu. Je

---

<sup>15</sup> Edouard Saint-Omer (1832-1901) C.S.S.R. era autore di *Les plus belles prières de S. Alphonse de Liguori... réunies dans un ordre méthodique et formant un manuel complet d'exercices pour chaque jour*, Tournai 1878.

<sup>16</sup> Jules-Marie Blanpied (1854-1935) C.S.S.R. era autore di *Le Souvenir de la mission ou de la retraite, ou le salut assuré aux âmes de bonne volonté. Manuel de persévérance*, Valence 1895.

<sup>17</sup> Il fr. Eloi (al secolo: Joseph) Drouan (1878-1957) C.S.S.R. aveva fatta la professione il 18 dicembre 1899.

demandai à un bienfaiteur de me donner de l'argent; ce qui m'a permis de commander une oeuvre dramatique sur Saint Gérard au plus grand dramaturge français de l'époque, Henri Brochet<sup>18</sup>, d'Auxerre. Il vint à Uvrier étudier son sujet, ses acteurs et nous composa cet admirable *Saint Gérard fou comme son Dieu*, imprimé à Auxerre dès juin 1949, et joué ensuite pour le jubilé du frère Eloi et dans 4 villes du Valais; plus tard, dans de grands théâtres de Saint-Étienne (France).

Pour le bicentenaire de la naissance de Saint Clément, en 1951, je demandai à H. Brochet une autre grande pièce de théâtre. Et ce fut *C'est sûrement un homme très riche*<sup>19</sup>. Mon projet était de lui demander un «Saint Alphonse», mais il était déjà malade du cœur et mourut peu après, à 53 ans, je crois.

D'ailleurs Uvrier fut fermé et transféré à Tullins (France) en 1952, et le P. Buys m'envoya au Juvénat de la Province de Paris, à Mouscron (Belgique), puis m'y nomma directeur (1953). C'était l'école missionnaire «Saint-Gérard»! Et 1955 amenait le bicentenaire de la mort de Saint Gérard. Après une profonde préparation spirituelle, historique et géographique (chacun avait sa carte polycopiée), toute l'école «Saint-Gérard» est partie en pèlerinage à Materdomini, Muro Lucano, Ciorani, Pagani, Naples, Scala, Marianella. Notre grand car belge ne put passer partout, mais nous avons fait de la marche à pied. On «volait»: c'était notre Terre Sainte! Nous étions cantonnés à Lettere, où le P. Domenico Barillà [1914-2002] et ses confrères nous ont gratifiés d'un accueil généreux et inoubliable. Cela aussi, c'était Saint Alphonse, et Saint Gérard! De retour à Mouscron, j'avais écrit, en un mois, *Le Grand Jeu du Pain et du Sang*<sup>20</sup>, et nous avons joué *Fou comme son Dieu*, en deux séances, devant 3.000 personnes emballées et... généreuses. Pour payer le voyage au pays napolitain.

Ici, un événement décisif. A l'époque pour cette petite vie de Saint Gérard (*Le Grand Jeu*), il me fallait l'*Imprimi potest* du Provincial. Je le demandai à mon Provincial de Lyon, le P. Théophile Roth [1896-1975]. Sans me le refuser explicitement, mais sans me l'accorder, il me répondit: «C'est une vie de Saint Alphonse qu'il vous faut écrire!» Étant Directeur du Juvénat

<sup>18</sup> Su Henri Brochet (1898-1953), critico e drammaturgo, cfr *Catholicisme*, II (Paris 1954), 278. In collaborazione con il p. Jozef Boon C.S.S.R. (1900-1957) egli aveva già pubblicato *Een Ster was verloren gegaan... Kerstspel een proloog, drie bedrijven en een epiloog*, Brugge 1942, 131; *De Kruisweg langs de stad. Passiespel. Een proloog, drie bedrijven en een epiloog*, Brugge 1943, 84. Cfr Jean BECO, *Jozef Boon, Rédemptoriste et dramaturge*, in *SHCSR* 42 (1994) 417-439.

<sup>19</sup> Henri BROCHET, *C'est sûrement un homme très riche. Hommage a Saint Clément-Marie Hofbauer en un Prologue, 7 Tableaux et un Epilogue*, St-Léonard (Valais), Institut Apostolique d'Uvrier, 1951.

<sup>20</sup> *Le Grand Jeu du Pain et du Sang. Gérard Majella*, Mouscron, école Missionnaire Saint-Gérard, 1955.

de Paris, je demandai donc l'*Imprimi potest* au Provincial de Paris, le P. Pierre Dambre; mais l'injonction du P. Roth m'est entrée dans le cœur et ne m'a plus quitté.

Nommé maître des novices des deux Provinces, à Gannat, en 1956, je crus le moment venu: à des parents d'élèves qui voulaient m'offrir un cadeau, je répondis: «Payez-moi les deux volumes espagnols de la vie de Saint Alphonse par le P. Raymondo Tellería [1903-1966]<sup>21</sup>». Malheureusement, mon nouveau Provincial, le P. René Billiet [1915-1980], me nomma en même temps, en dépit du droit canonique, directeur de notre revue<sup>22</sup>, et... je n'eus même plus le temps d'être vraiment maître des novices!

Cependant, en mai 1957, j'allai à Bruxelles, rue Belliard, prêcher le mois de Marie que j'avais promis depuis un an, pour notre église Saint-Joseph. J'y ai retrouvé le P. De Meulemeester et nous avons beaucoup parlé de Saint Alphonse, de Falcoia, de M.-C. Crostarosa. Il me remit le manuscrit de l'*Autobiographie* de cette dernière, dont je fis faire une dactylographie très minutieuse en 4 ou 5 exemplaires (le P. Majorano en a un). C'est le manuscrit que j'ai revu ensuite à Scala. L'édition – non critique, hélas! – du P. [Benedetto] D'Orazio [1881-1975] n'existait pas encore<sup>23</sup>. Le P. De Meulemeester me fit même corriger les épreuves de son *Histoire sommaire de la Congrégation*, 2e édition, Louvain 1958. C'est dire que mon idée ne me quittait pas.

Après deux triennats de ce double travail (noviciat et revue), je dus demander grâce et allai me reposer – 6 semaines – où m'appelait ce «projet»: à Naples, Pagani, Scala, Materdomini. Le P. Telleria, spontanément, me consacra trois jours pleins à me faire visiter et à m'expliquer le Naples

<sup>21</sup> Raimundo TELLERÍA, *San Alfonso de Ligorio*, 2 voll., Madrid 1950-1951.

<sup>22</sup> In un foglio a parte, Rey-Mermet aggiunse quanto segue: «La Province Gallo-Helvétique avait lancé, en 1875, à Avon (près de Paris), la revue *La Sainte Famille*. En 1900, lors de la division de cette grande Province, Paris continua *La Sainte Famille*, Lyon créa *L'Apôtre du Foyer*; peu après la première guerre mondiale, Strasbourg publia une revue bilingue: *Le Perpétuel Secours* et *Maria Immerhilf* (qui continue encore en 1985). La Belgique wallonne avait *La Voix du Rédempteur* qui devint *Rédemption*. Nommé, en juillet 1956, directeur de *L'Apôtre du Foyer*, les Parisiens et les Belges m'ont aussitôt demandé d'envisager une fusion. Immédiatement, pour l'année 1957, nous avons constitué une équipe interprovinciale de rédaction autour de *L'Apôtre du Foyer*, auquel nous avons donné le sous-titre de *Mission Chrétienne*. L'expérience fut positive et, dès janvier 1958, les quatre revues fusionnèrent en *Mission Chrétienne*, que j'ai eue sur les bras jusqu'en décembre 1984». *L'Apôtre du Foyer* era stato pubblicato dal 1901 al 1957 a Saint-Etienne; *Maria Immerhilf* dal 1928 al 1988 a Bischenberg; *La Voix du Rédempteur* – poi *Rédemption* (1956-1957) – a Tournai poi a Louven, dal 1892; e *Le Perpétuel Secours*, a Bischenberg poi a Hagenau, dal 1930.

<sup>23</sup> Benedetto D'ORAZIO, *Una grande mistica del '700. La Venerabile Sr. Maria Celeste Crostarosa. Autobiografia*, Casamari 1965.

alphonisien. Inoubliable... et prémonitoire. Je revins en France avec quelques documents et des photos.

De 1962 à 1970, j'étais à Dreux, toujours chargé de *Mission Chrétienne*, faute de pouvoir résider à Paris, dont la maison était vouée à la démolition en vue de la reconstruction actuelle. J'y liai amitié avec le P. Louis Vereecke, qui y enseignait un semestre par an. Mais la revue, les missions et retraites, un engagement au Centre national d'Enseignement religieux m'enlevèrent tout loisir – et le désintérêt, pour ne pas dire le mépris, de nos jeunes de Dreux à l'égard de Saint Alphonse – me fit jeter mes documents et mon espoir à la poubelle (sauf les photos).

En 1970, on quitta Dreux pour entrer dans la nouvelle maison de Paris. Mais rien ne changea à mon travail, ni à mon «désespoir». Après une série de retraites chez les Sœurs de la Présentation de Marie, au Canada, en 1973 (automne), leur Supérieure générale, Mère Marie Jean-Théophane, me demanda [d'écrire] la vie de la Mère Anne-Marie Rivier, leur fondatrice<sup>24</sup>. Toutes les capitulaires de leur chapitre général, réunies à Cavaletti, près de Rome, lurent mon manuscrit, en octobre-novembre 1975. J'allai à ce chapitre pour leur parler de leur fondatrice et entendre leurs avis. Je passai donc à Rome, via Merulana, où mon Provincial, le P. Gilbert Humbert, faisait des recherches d'archives. Nous fûmes prendre l'apéritif chez le P. Vereecke. Ce dernier, Président de l'Institut historique, nous mit au courant de ceci: le R.me P. [Joseph] Pfab [1922-2002] l'avait prié de réunir l'Institut historique en vue d'une nouvelle «vie» de Saint Alphonse. Ces historiens avaient-ils invoqué le Saint Esprit? En tout cas, après un bon whisky, et sur le conseil du P. Vereecke, ils avaient mis mon nom en avant...

Des mois passèrent; ma vie de la Mère Rivier parut sous le titre *Vos filles prophétiseront*; je l'envoyai en hommage au Père Général, qui me répondit, le 10 mai 1976, par la lettre dont je joins ici une photocopie<sup>25</sup>.

J'ajoute avec reconnaissance et amitié que les membres de l'Institut historique n'ont pas ménagé leur peine et leur temps pour m'orienter, me

---

<sup>24</sup> Maria Anna Rivier (1768-1838), fondatrice delle Suore della Presentazione, è stata beatificata il 23 maggio 1982.

<sup>25</sup> Nella lettera del 10 maggio 1976, il p. Joseph Pfab, superiore generale dei Redentoristi, ringraziava il p. Rey-Mermet dell'omaggio della sua biografia della Madre Maria Anna Rivier, aggiungendo: «Cette vie de la Mère A.M. Rivier, ainsi que les autres volumes que vous avez publiés avec un grand succès manifestent vos qualités d'écrivain adapté au monde d'aujourd'hui. Je serais heureux, moi-même et tout le Conseil Général, si vous pouviez donner à la Congrégation une vie de saint Alphonse, notre fondateur. De toutes parts, et encore récemment, dans mes voyages au Canada, en Argentine et au Chili, on demande avec insistance une vie de saint Alphonse qui soit lisible pour l'homme de notre temps. Je crois que vous seriez tout indiqué pour mener à bien cette tâche. Le concours de l'Institut Historique vous serait tout acquis à cet effet».

documenter, m'encourager, me relire et me corriger. Je leur dois, à eux et au R.me P. Pfab, le plus dur et le plus beau travail de ma vie<sup>26</sup>.

Th. Rey-Mermet  
C.SS.R.

---

<sup>26</sup> Cfr nota 6.

# DOCUMENTA

SHCSR 51 (2003) 333-368

SALVATORE GIAMMUSSO (†), CSSR

## MANOSCRITTI AUTOBIOGRAFICI DEL P. FRANCESCO PENTIMALLI E SUO PROFILO BIOGRAFICO SCRITTO DAL P. GIUSEPPE LANDI

“Ogni novizio dovrà scrivere con tutta distinzione la sua vocazione con i mezzi tenuti da Dio in chiamarlo all’Istituto”.<sup>1</sup> Così recitavano le costituzioni del 1764.

Ciò che allora veniva codificato, prima si osservava per consuetudine. Nell’Archivio Generale di Roma giacciono inesplorate e dimenticate tante miniautobiografie, scritte nel silenzio della propria celletta e forse a lume di candela con trepidazione e con volontà riluttante di manifestare i segreti dell’anima. Fra questi manoscritti esumiamo i tre del p. Francesco Pentimalli in segno di perenne gratitudine.

Il Pentimalli fu uno dei padri che con Pietro Paolo Blasucci, Domenico Caputo, Michelangelo Perrotta e il fratello coadiutore Pasquale Aiello, il fondatore scelse nel 1761 per andare ad Agrigento chiamati dal vescovo Andrea Lucchesi Palli. Era stato incluso nel numero dei pionieri all’ultima ora in sostituzione del p. Bernardo Apice, improvvisamente indisposto per grave malattia.

Fallito il viaggio per mare a causa di una furibonda tempesta, lo intrapresero poi attraverso la Calabria. In una sosta a Mormanno il p. Caputo il 23 ottobre scrisse una lettera al p. Andrea Villani narrando le peripezie fino allora sofferte. Il p. Pentimalli in poscritto gli diceva: “Io vi ricordo la promessa fattami di tenermi nel cuore e di mettermi ogni giorno sopra l’altare. Io vi cerco ora ed ogni momento la santa benedizione. Abbraccio li cari padri miei e li fratelli ad uno ad uno. Viva Gesù e Maria”.<sup>2</sup> Fu l’estrema sua scrittura.

---

<sup>1</sup> *Codex Regularum et Constitutionum Congregationis SS. Redemptoris annis 1764, 1855, 1894, Romae 1896*, p. 352, n. 933.

<sup>2</sup> AGHR, XXXVIII B 37.

Ripreso il cammino si giunse a Tropea il 2 novembre 1761. Qui appresero che non potevano proseguire, perché vi era la quarantena per Messina fino al 4 dicembre incluso. Il p. Pentimalli fece la sua brava proposta: recarsi tutti nella vicina S. Eufemia D'Aspromonte, dove era nato il 20 settembre 1714 e battezzato l'indomani 21 settembre nella chiesa arcipretale di S. Maria delle Grazie. A casa trovarono suo fratello Mario Bruno Nicola Rocco – nato il 25 agosto 1718 e battezzato lo stesso giorno –, a la madre Giuseppa Carace di 78 anni, che vivrà quasi nonagenaria sino al 1773. Il padre Domenico Pentimalli era morto nel 1740.<sup>3</sup>

Scriverà nel 1787 il p. Pietro Paolo Blasucci: “In S. Eufemia si ammalò don Francesco Pentimalli e dopo cinque giorni se ne passò all'eternità con fama e segni di santità”. Facendo la filosofia degli avvenimenti sino allora accaduti continua: “Volle Dio impedire il viaggio di mare, far intraprendere quello di terra, costringere i missionari pell'impedimento di Messina alla volta di S. Eufemia, far infermare e morire da santo il Pentimalli per risarcirgli l'onore che 12 anni prima di ritirarsi in Congregazione avevagli oscurato con nera calunnia alcuni paesani invidiosi del suo buon nome, i quali furono da Dio esemplarmente castigati ed egli dal suo vescovo dichiarato innocente, come al Blasucci attestò dopo la morte del Pentimalli un buon sacerdote, ch'era stato suo confessore prima di ritirarsi in Congregazione”.<sup>4</sup>

Di questa calunnia il Pentimalli ne parla diffusamente, non specificando di che cosa si trattasse. Chi lo difese con forza fu il basiliano p. Giuseppe Muscari, suo paesano e compagno di scuola. E fu lo stesso Muscari a parlargli della Congregazione di Missionari fondata dal cavaliere napoletano don Alfonso, e a dargli l'indirizzo del p. Villani maestro dei novizi.

Il p. Blasucci si fece un dovere di comunicare la morte del p. Pentimalli al vescovo di Agrigento Andrea Luccesi Palli, il quale in una lettera a s. Alfonso del 9 dicembre 1761 ha queste toccanti parole: “Dal p. Don Pietro Paolo Blasucci, capo dei padri Missionari mi è stata partecipata la notizia di esser passato a miglior vita il p. Don Francesco Maria Pentimalli. Questa notizia mi ha penetrato il più vivo del cuore, giacché abbiamo perduto un soggetto ben degno, ed operaio indefesso. Qui fa d'uopo uniformarci alla volontà del Signore, a cui piacque chiamare a sé un sì degno padre”.<sup>5</sup>

<sup>3</sup> Queste notizie le ho apprese da una lettera che l'arciprete Luigi Occhiuto mi ha scritto da S. Eufemia d'Aspromonte nel settembre del 1978 a Messina.

<sup>4</sup> Archivio della Provincia Napoletana CSSR, Pagani (SA), II B 11. *Relazione delle cose accadute nella fondazione della Casa di Girgenti de' Padri Missionari del SS.mo Redentore*, n. 4.

<sup>5</sup> AGHR, 0503: EadSA, 293.

In riconoscenza “ad un sì degno padre”, “operaio indefesso”, che ha subito con serenità la morte con lo sguardo proteso a la terra promessa di Sicilia, dove avrebbe fatto tanto bene, pubblichiamo i suoi manoscritti autobiografici con la sua *Vita* del p. Landi.

I *Manoscritti* sono tre. Nell’originale a volte si trovano delle crocette che indicano la disposizione di alcuni periodi. Li trascriveremo secondo tale ordine; come anche saremo fedeli nel riprodurre la punteggiatura e i capoversi. La prosa è ricca di particolari, scorrevole, avvincente che sembra di leggere un romanzo. Per comodità li indicheremo: *Manoscritto I, II, III*.

*Manoscritto I*. È il “distinto catalogo dei principj, e del progresso e del fine” della vocazione del p. Pentimalli. Peccato che sia incompleto e mancante di data. Ma sicuramente fu scritto durante il noviziato che il p. Pentimalli fece a Ciorani dal 13 febbraio al 2 ottobre del 1751.<sup>6</sup> Lo deduciamo dall’entusiasmo con cui parla del p. Giuseppe Muscari e dall’inciso “ora uno de’ Consultori Maggiori della nostra Congregazione del SS. Redentore”. Tale carica il Muscari la coprì dal 3 ottobre 1749 fino all’espulsione dall’Istituto nel 15 ottobre 1751.<sup>7</sup>

*Manoscritto II*. Potremmo dirlo la bella copia del *Manoscritto I*. Integramente rifuso, lo stile è sobrio, completo e porta la data del 9 ottobre 1752, e firma. Del Muscari si fa un accenno, il puro indispensabile con amaro rimpianto: “Egli per altro come amava teneramente per allora la Congregazione”.

*Manoscritto III*. La data è del 25 settembre 1753. Completo ma non firmato. Mette a nudo con impietosa crudezza la propria miseria. Si ha l’impressione di una pagina delle confessioni di s. Agostino. Ma c’è una venatura di esagerazione.<sup>8</sup>

*Epilogo della Vita del p. D. Francesco Maria Pentimalli del SS.mo Redentore*. [Giuseppe Landi].<sup>9</sup>

<sup>6</sup> Cfr Francesco MINERVINO, *Catalogo dei Redentoristi d’Italia, 1732-1841*, Roma 1978, 138.

<sup>7</sup> *Op. cit.*, 126.

<sup>8</sup> I tre *Manoscritti* si trovano in AGHR, XXXIX 128.

<sup>9</sup> Giuseppe LANDI, *Istoria della Congregazione del SS.mo Redentore*, II, c. 25.



### *Manoscritto I*

Dell'ubbidienza che mi impone a descrivere il distinto catalogo dei principj, e del progresso, e del fine della suddetta mia vocazione, che è la seguente.

Grande e molto parziale, devo pur dirlo, è stato l'impegno che mi ha dimostrato il misericordioso Dio, troppo interessato della mia eterna salute, e se non voglio esser cieco volontario, crederò chiaramente che questo amoroso Padre, mi rende salvo a dispetto della mia ostinazione. Chi mai creduto l'avrebbe, che vogli un Dio mostrare le sue più care finezze ad un verme vilissimo, e superbo nel tempo stesso. Ad uno che non ancora arrivato all'età di poterlo conoscere l'abbia cominciato a sconoscere con ogni sorte di scelleraggine, tale e più che tale sono stato io, non ho riparo di confessarlo, ed oh mi fusse permesso dall'ubbidienza di poter con più distinzione mostrare qual sono stato, farli comparire al sicuro una nuova specie di mostro sin'ora non mai veduta! Ma giacché tanto non mi viene permesso, dirò quel che non posso tacere, che tantillus homo eram, et eram tantus peccator, ma quel che è peggio che più crescevo in età più avanzavo ne' vizj. Ciò pur non ostante non ha lasciato Dio il suo impegno; ed a far comparire più grande la sua bontà, a costo della mia sconoscenza ha usato tutte le strade per tirarmi al suo amore. Cominciò prima dalle carezze, sollevandomi sopra la mia condizione e capacità, ma vedendo che io diveniva già più baldanzoso, e in modo che poteva dirmi ricetta di quei leopardi così chiamati da S. Ignazio Martire Antiocheno quegli uomini quibus cum benefeceris peiores fiunt, perché avendo a cuore la mia salvezza, pensò di mutare strada, e quel Padre amoroso passò dalle carezze alle sferzate porgendomi di tanto in tanto qualche salutare sì, ma ingrata e disgustevole medicina. La morte di alcuni miei stretti congiunti sopra de quali avevo fondato tutte le mie speranze de' miei vantaggi, accompagnata da notabilissime circostanze, fu il primo collirio che mi fece aprire gli occhi per qualche tempo ed abbenchè da principio mi avessi io dato a vedere qualcuno di quei frenetici che chiama S. Agostino, che s'infuriano contro del medico dopo che caritatevolmente li porge la medicina, non volendomi in conto alcuno uniformarmi alle divine disposizioni, e vinto dall'amore disordinato verso i parenti defunti, a tutt'altro ho pensato che a rassegnarmi al volere di Dio, pure questi non cessando l'impegno amorevole di cercare la mia salute continuando le sue ispirazioni mi ha fatto alla fine arrendere umiliato. Mi fece ascrivere alla Congregazione de' Sacerdoti Saveriani che fondato aveva in S. Eufemia mia Padria sin dall'anno 1728 il gran Servo di Dio, anzi possiamo dirlo l'apostolo della Calabria P. Francesco Santorelli della Compagnia di Gesù, ed in quella santa Adunanza l'esempio degli altri buoni Sacerdoti e fratelli il con-

tinuo esercizio dell'orazione mentale, di giornate solitarie ogni mese ed altre lodevoli opere che contenevano le regole che io doveva osservare come uno de' Congregati, mi servivano come tante lucide faci che scoprendomi vie più l'eterne verità mi facevano entrare nella cognizione del mio misero stato. Dal veder poi che da Fratelli della sudetta Congregazione, ora uno ora un altro lasciava il mondo per darsi tutto a Dio chi nella celebre Religione cartusiana, chi in quella di S. Basilio, chi in quella di S. Francesco, chi in quella di S. Basilio<sup>10</sup> si accendeva in me qualche volta il desiderio di esserli imitatore, ma perché da me si mancava di coltivare così belle ispirazioni si rendevano in me come quella porzione di semenza che casca sopra le spine, che appena nata si secca quia non habet humorem.

Molto dispiaceva a Dio questa mia durezza di cervice, e vedendo che io resistendo alla grazia dello Spirito Santo, mi rendevo vie più ribelle alla luce divina, per cui l'obligava poi a dar di piglio a quel tremendissimo castigo, che è appresso l'abbandono totale e l'infelice riprovazione. Per non venire a quell'atto si compiacque aggravare la mano alle sferzate, benché sempre col rigore di Padre non già aspetto di Giudice, e giacché l'esempio degli altri non riuscivano a far breccia nel mio cuore indurito comincio a far pruova sopra di me medesimo e nel mese di ottobre del 1737 che correva il principio dell'anno 23 di mia vita, nel mentre era in procinto di ascendere al sacro Diaconato, mi fa infermare di una pericolosissima malattia, da tutti e da me più di tutti si credeva esser quella la prima e l'ultima infermità. Quali furono allora i sentimenti del mio cuore in quelle per me troppo insensibili circostanze, quali furono li buoni propositi da me formati, e quali le belle risoluzioni di darmi tutto a Dio se si degnasse restituirmi la sanità, le so io che li feci e ben sa meglio di me quel Signore che allora me le ispirò!

Ma che! Riacquistata già la primiera salute dopo sei mesi di penosa convalescenza, ed ordinatomi Diacono e nell'anno medesimo Sacerdote pensai di corrispondere in qualche modo alle divine chiamate; tanto più che dati li continui bussi che mi somministrava Dio nell'esercizj quasi quotidiani della sudetta Congregazione l'esser stato troppo per tempo eletto contro mio merito confessore, e direttore di anime, fra quali ve ne stavano molte che anche in mezzo al mondo e fra le cure secolaresche sapevano amare veramente il Signore fu questo esordio per me un continuo rinfaccio della mia mala vita ed un continuo stimolo ad eseguire le promesse fatte a Dio tante volte, volevo già dare un calcio al mondo, ma come che volevo e non volevo; o per dir meglio effettivamente non già volevo, non sapeva qual strada eleggermi per l'affetto dei parenti, la condiscendenza degli amici, e tutte l'altre occasioni che si tro-

---

<sup>10</sup> La ripetizione è nel *Manoscritto I*.

vavano nel mondo vie più mi facero raffreddare. Ma se si raffreddò in me il desiderio di amare Dio di cuore non si raffreddò però nel cuore di Dio l'amore della mia eterna salvezza, non desiderando egli di andarmi somministrando di tempo colle stesse medicine amare e salutevoli ora di una inquietudine domestica, ora di una nausea estera. Perché non mi sentiva si era più volte proposto da que' buoni Ecclesiastici congregati ad erigere nell'istesso Paese un ritiro, o sia un Oratorio di S. Filippo, e come che io a questo Santo professavo particolar divozione, forse più di tutti l'altri mi mostravo inclinato e propenso; ma (confesso il vero per mia confusione) questo proposito mi piaceva assai perché non avendo io spirito di abbandonare la casa, i Parenti, gli amici, come si trattava di fare l'oratorio nell'istesso paese, pensando di poter corrispondere alle chiamate divine, e non lasciare affatto la casa, che è quanto a dire contentare Dio ed il mio amor proprio, accaloravo più degli altri l'affare, e de fatto andai in Monteleone<sup>11</sup> a prendere da que' Padri dell'Oratorio che in quella città si trova eretto ed istruzioni e norme del come si dovea erigere il simile in S. Eufemia mia Padria e dalla carità di que' buoni Sacerdoti ottenni il tutto, e mi portai le regole stampate, ma perché non piaceva a Dio (che di me aveva altro disegno) questo mio voler servire Deo et mammonae, quando si credeva di doversi fare ogni cosa tanto più che si era da quasi tutti li fedeli cominciato a contribuire porzione di danaro ed eletto un Fratello a soprintendere per la nuova fabbrica, nel meglio del fervore si dismese ogni cosa, nè più se ne parlò di Oratorio.

Coll'andare del tempo si andò in me sempre intiepidendo il desiderio di ritirarmi (abbenchè non già smorzando per grazia di Dio) ma non punto si è potuto intiepidire nel cuore di Gesù Cristo il desiderio della mia eterna salute a dispetto della mia ostinazione e però non lasciava mai di andarmi somministrando nuovi impulsi a lasciare il mondo ora colla morte di qualche mio caro amico, ora con quella di un Sacerdote paesano, ora con qualche consolazione verso di me, ed alla fine dell'anno 1744 vedendo che io non troppo voleva arrendermi alle sferzate leggiere tornò a darmene un pepata colla nuova infermità forse più pericolosa assai della prima dalla quale non ho ricuperato però mai più la perfetta salute restandomi, per continuo ricordo dell'amicizia di Dio un patimento di stomaco che di quanto in quanto mi faceva ricadere e guardare il letto con non piccolo incomodo. In quel tempo stesso (se non erro) mi ha fatto il Signore avere una certa confusa notizia della Congregazione di certi Preti missionarj che stava erigendo (come allora dicevasi) un Santo Sacerdote Cavaliere napolitano per nome D. Alfonso e ciò per essermi capitato

---

<sup>11</sup> L'attuale Vibo Valentia.

in mano il libro intitolato il mondo santificato<sup>12</sup> e come che compariva alle stampe senza nome dell'autore si attribuiva da tutti quei paesi l'operetta devota a D. Alfonso di cui nemmeno si sapeva il cognome. Mi invaghii di chi l'aveva composto. Da quei libri ho avuto la sudetta notizia non so però per mezzo di quale persona. Mi invaghii allora subito di rintracciare con più chiarezza il nascimento di questo Santo Istituto, e mi sentiva con gran forza interna tirare; ma per quanto diligenza abbia usata la gran distanza che si frappone da Napoli a S. Eufemia mia patria non mi poteva mai far ottenere l'intento desiderato. Incalzava fra tanto la divina pietà i suoi amorosi impulsi a stimolarmi e specialmente col farmi conoscere quanto sia traditore il mondo, e ciò con varie calunnie e contraddizioni che permetteva di essermi usati da persone che secondo le regole della mondana politica non doveano così meco diportarsi e fra gli altri nell'anno 1747 nel mese di maggio fu che insorse contro di me una sì nera calunnia, che se non fosse stato il suo onnipotente braccio che voleva ferir per sanarmi, avrei certamente perduto affatto la riputazione e la vita. Ma perché Dio quando vuole sa cavarne dal male bene, e dal veleno stesso estrarre la medicina, con un tiro di ammirabile provvidenza quando meno io poteva aspettarlo, non solo mi libera da ogni pericolo, ma di più mi fa ricevere una chiara e distinta notizia della nascente Congregazione, e mi apre la strada a poter io cominciare a trattare il mio ritiro in essa. Oh divini giudizj! O gran misericordia di Dio! Nel maggior fervore della fiera persecuzione venne in occasione della Visita Generalizia in quelle parti il P. D. Giuseppe Maria Muscari mio Paesano allora Segretario del degnissimo Generale de Basiliani P. D. Giuseppe del Pozzi, ed ora uno de' Consultori maggiori della nostra Congregazione del SS. Redentore. Il Padre Muscari, come che Paesano, ed interessato del bene della Padria invitato a far le sante missioni in S. Eufemia sua Padria intraprese di buona voglia quell'opera molto necessaria per allora specialmente per le gran insolenze che correvalano specialmente tra di alcuni del Clero motori dell'anzidetta calunnia. Venuto dunque con aspettazione comune, principiava e proseguiva con tutto lo spirito la santa missione ed esercizj al Clero con gran frutto per la Dio grazia permise il Signore che chiarita la verità restassi esente da ogni imbarazzo. S'affliggeva molto il buon Padre alla considerazione di veder molto per tutto raffreddato in alcuni lo spirito del Signore e sfogandosi meco confidenzialmente, mi diede animo di aprirli il mio desiderio che aveva di lasciare il mondo da me sperimentato tanto briccone, e di volermi ritirare in qualche santo istituto specialmente che desi-

---

<sup>12</sup> L'opera è del beato Gennaro Maria Sarnelli. Titolo completo: *Il Mondo Santificato, dove si tratta della meditazione e della preghiera. Opera istruttiva ed illuminativa*. Cfr Maurice DE MEULEMEESTER, *Bibliographie générale des écrivains rédemptoristes*, II, Louvain 1935, 373 ss.

deravo avere qualche chiarezza della nascente Congregazione del P. D. Alfonso. Allora li venne al padre (come suol dirsi) la palla al balzo e immantinente ripigliò: oh amico (son queste le sue parole se mal mi ricordo, o consimili) oh amico, e che gran colpo faresti! e che fortuna sarebbe la tua se ti potessi colà ritirare! Certo ti faresti Santo! Parlava allora il buon religioso con troppa energia, giacché egli forse nudriva nel cuore con più veemenza l'istesso desiderio di abbracciare l'istesso Santo Istituto come infatti di poi abbracciò con tanta ammirazione del popolo per aver lasciato la Mitra ed il Bacolo, che l'adornavano d'allora come degno P. Abate dell'Illustre Religione Basiliana, e rinunciato di più a tutti quei posti che comprometter poteano le sue rari virtù e buone qualità nella sua Religione nella quale trovavasi Segretario Generale. Ma torniamo a noi. Non si dilata si presto un fuoco, qualora avendo per suo pascolo una ben disposta materia ne forma subito un grande incendio, quanto appena che finito ebbe di ragionare il P. Muscari si accese nel mio cuore il veemente desiderio di abbracciare una sì bella occasione; tanto che avendo poi spiegato con più chiarezza al detto Padre tutti i miei disegni restai da quello istruito bastantemente della Congregazione e notatomi il nome del Maestro di Novizj P. D. Andrea Villani, e del modo come dovessi dar camino alla lettera dopo alcuni giorni formai una lunga lettera al detto P. Maestro esprimendoli il mio desiderio e spiegandolo se si degnava accettarmi nell'Istituto qualora risoluto mi fossi come speravo di volermi appagare. Non tardò detto P. Villani di rispondere e con tutta cordialità alle mie suppliche assicurandomi con un suo caro foglio delli 17 settembre 1747 che mi riceveva di buon cuore in ogni tempo che ritirarmi volessi.

Appena ricevuta con mia somma consolazione questa bramata notizia senza palesare ad alcuno la mia intenzione, cominciai a meditare la maniera di sciogliermi dall'impacci del mondo, per poter speditamente partirmi da S. Eufemia. Sapevo benissimo che la mia partenza apportar dovesse gran pena a miei domestici, sì per la tenerezza del sangue, sì per l'utilità mia, onde per non renderli troppo doloroso il colpo pensai di mitigarlo al più che potessi. Cominciai subito a tentar destramente con amici la maniera di poter collocare una sorella che avevo in casa, quale era per me un forte laccio che mi teneva legato, tanto più che lasciavo in casa li miei genitori di età quasi cadente e oltre di questa sorella che doveva collocarsi un'altra monica e di poca buona salute giacché un altro mio unico fratello che tengo trovavasi allora con un impiego in Sicilia colla sua famiglia. Tutte queste considerabili circostanze mi facevano molto pensare, e mi obbligavano almeno di collocar la sorella prima di partirmi dalla casa; ma Iddio che voleva che io in quanto a me lasciassi che i morti seppellissero i morti, e che a lui come autor della Provvidenza rimettessi la cura di tutto il resto per quanti espedienti prudenziali avessi pensato,

ed intrapreso riparo nello spazio di quasi tre anni che s'interposero fra questo tempo, di come venire a capo. Per poter io dar rassetto all'affari di mia casa di cui ne avevo un quasi totale possesso senza del quale io che guardavo le cose cogli occhi del mondo e della umana prudenza non giudicavo in nessun conto doverosa e lodevole la mia risoluzione di abbandonare il mondo. Maggiormente mi confermava a non dover fare questa mossa il parere or d'uno or d'un altro mio amico spirituale considerando le cose nella sola cortecchia e non penetrando nel midollo (perchè io per altro non mi aprivo tutto con essi, ma per scorgere il loro parere senza palesarli tutto li dicevo che considerando quanto sia il mondo ingannevole avrei il desiderio di ritirarmi in qualche parte senza spiegarli il di più). Tutti si trovavano di un'istesso linguaggio dicendomi chiaramente che questo mio sentir era manifesta tentazione del demonio per impedire qualche bene che forse Dio faceva servendosi della mia miserabile persona, e nel confessionale e nel pulpito. Quali sentimenti e perchè vestiti di una apparente ragionevolezza, e molto più perchè uniformi a' dettami del mio amor proprio, a cui piaceva la conversazione e il divertimento furono come quelle spine descritte negli evangelii che suffocaverant quella porzione di frumento germogliato, ed in qualche maniera cresciuto in erba tanto che feci ferma risoluzione di aspettare più tempo, e col tempo maturar meglio l'affare.

Ogn'uno averia creduto che a questa mia terza positiva contumacia e pertinacissima alla chiara luce dello Spirito Santo, stanca ormai la divina sapienza abbandonarmi volesse in desideria cordis mei pena condegna e sì terribile minacciata da Dio per il suo profeta a tutti quei che ascoltare non vogliono le amorse sue voci. Certamente così dovrebbe essere, ma oh divina misericordia! Oh amorevolezza somma di Gesù Cristo! Non fece certo così. Anzi invece di abbandonarmi si diè meco a vedere appunto qual Pietra misteriosa designata nelle sue Parole dal santo apostolo delle Genti, Petra autem erat Christus. Pietra sì, che non solamente si diè tale a vedere per l'indicibile tolleranza usata meco, ma di più percossa e ripercossa colla verga della mia ingratitude, invece di scagliar faville di sdegno fe' scaturire le salutevoli acque delle nuove misericordie espresse nelle acque chiarissime. E fu appunto l'altra chiamata assai più forte delle due prime colla terza, non già pericolosa, ma mortale infermità. All'4 del mese di agosto dell'anno 1749, dopo terminato il divertimento della rappresentazione di un'opera trage-sagra quando da me il meno forse che si pensava che a Dio eccomi sopraggiunta la febre ed aggravandosi a passi di Gigante il male abituato in me dello stomaco, accompagnato poi da un vomito di una intiera notte, proseguendo poi la febre e sopraggiunta una universale itterizia, che mi facea comparire tutto giallo in pochi giorni ero già vicino a bussar le porte della interminabile eternità. Vedendomi già quasi a lato la morte subito si fece avanti il pensiero superbo della mia in-

corrispondenza che era per me il verme tormentosissimo che più del male mi rodeva le viscere. Oh, dicevo fra me stesso, oh me meschino, muoro già e muoro nel mondo, e muoro fuori della solitudine dove Dio mi chiamava. Mi ricordo benissimo di aver per allora mandato qualche lagrima, e fra que' storcimenti aver rinnovati più efficacemente li propositi di lasciare il mondo, ma come che la infermità andò troppo a lungo e nè coll'ajuto di tanti medicamenti nè col beneficio della mutazione di aere in più luoghi potevo ritirarmi. Si conchiuse già da tutti i medici che io ero per diventare etico; e così mi vedevo affatto affatto perduta la strada di poter ritirarmi. In questo per me troppo lagrimevole stato altro non facevo se non dire fra me: merito haec patior, fra tanto mi scordai dall'intutto della Congregazione del SS. Redentore come cosa positivamente impossibile stante la distanza e stante la mia infermità. Desideravo ristabilirmi almeno in qualche maniera e ritirarmi in qualche luogo vicino per non morire nel tumulto del secolo, e pensai o il Santuario della Madonna della montagna che colà trovai nella diocesi di Gerace<sup>13</sup>, o passar in Messina nell'Oratorio de' Preti ritirati di S. Gioacchino come era vicina la distanza. E de fatto per puro miracolo di Dio riacquistata in qualche maniera una mediocre salute dopo il corso di quattordici mesi e più coll'uso di continui medicamenti, fissato già il pensiero di passare in Messina li principj del mese di 8bre del 1750, senza palesare ad alcuno la mia intenzione mi inviai per la Bagnara per supplicare quel colendissimo Principe a cui professavo qualche servitù a fine di volermi con una sua lettera raccomandarmi a Mons. Arcivescovo di Messina, per essere ammesso nel numero di que' Sacerdoti dell'anzidetto Oratorio di S. Gioacchino<sup>14</sup> Per esecuzione de' divini decreti che determinano di me andavo altrimenti per strada successe incontrarmi coll'arciprete Giuseppe mio cugino il quale andava a visitare l'istesso Signor Principe e

<sup>13</sup> È il Santuario di Polsi. "Narra la tradizione che il Conte Ruggero, trovandosi a caccia sull'Aspromonte, udì i suoi cani abbaiare con insistenza in fondo alla valle, accorse e vide in un rovelto foltissimo un toro con le ginocchia piegate innanzi a una croce. A ricordo del fatto il Conte fece erigere una chiesetta nel 1144. Nel secolo XIV i monaci Basiliani costruirono un convento a fianco della chiesa; alcuni esuli siciliani portarono un quadro della Madonna, sostituito da una statua in pietra nel 1560". (*I Mille santuari Mariani d'Italia illustrati*, Associazione Santuari Mariani).

<sup>14</sup> Prima del terremoto del 1908 esisteva a Messina la chiesa di S. Gioacchino. Anticamente i confrati elessero per cappellano il p. Domenico Fabris, con l'approvazione dell'arcivescovo Migliaccio, per esattezza nel 1707. A S. Gioacchino il santo sacerdote fondò una congregazione che aveva per fine di istruire ogni domenica nella Dottrina cristiana i fanciulli abbandonati e di provvederli di vitto e vestiario, in onore di Gesù Bambino. (Cf *Bollettino del Santuario di Montalto*, Messina 1922, anno II, n. 12, p. 93). Quando il Pentimalli pensò di far parte di questa Congregazione, il Fabris era morto il 10 marzo 1737, e arcivescovo dal 1743 era il domenicano messinese mons. Tommaso de Moncada. (Cfr Giuseppe CAPPELLETTI, *Le Chiese d'Italia*, Venezia 1870, XXI, 567).

come che io col detto mio cugino passava una straordinaria confidenza dimandato dal medesimo del fine di quella mia andata in Bagnara fui in necessità di confidarli il segreto, benchè colla condizione di non palesarlo. Ma egli che per il soverchio affetto che mi portava e pensava a' miei avanzi temporali cercò distogliermi dall'andare in Messina dicendomi che io meglio dovessi andare in Roma dove potea avanzarmi in qualche maniera e che però stimava più spediante pregare la pregiatissima Eccellenza di sua lettera di raccomandazione a quell'Eminentissimo Signor Cardinale Ruffo suo figlio che col patrocinio de medesimi non era difficile fare i miei vantaggi. Soggiungendomi di più che se io nella mia permanenza in Roma trovassi qualche impiego conveniente per lui egli anche infastidito di più stare in S. Eufemia avrebbe rinunciato la sua con una conveniente posizione e si ritirerebbe in Roma, perchè aggiunse (son sue proprie parole) è bello, amico mio e cugino, morire in una Città Capitale del mondo. Ma di quanto son diversi li giudizi degli uomini da quelli di Dio! Egli colle sue persuasioni fu la causa che io mutassi stato, ed entrassi in Congregazione, ma per lui non vi fu questo tempo giacché la morte li stava sopra come suol dirsi col cane calato, come vedremo appresso. Alle preghiere di detto mio cugino, come egli aveva il dominio totale sopra il mio cuore io ben volentieri mi sono arreso, ed accompagnatici assieme sino dal Signor Principe ottenni già da quello le desiderate raccomandate per Roma; da dove di poi già il pensiero di ritirarmi, dirò così, senza saperlo come. Andavo intanto pensando come coonestar colla mia casa, e co' miei domestici la mia partenza; ed in pronto la scusa che essendo in quel tempo aperto l'Anno Santo dissi di voler andare a vedere Napoli e Roma, e così lucrare il Santo Giubileo<sup>15</sup>, tanto più che si era già ritirato il fratello dalla Sicilia e restava questi per aver cura della casa. Per maggiormente lusingare i mei parenti che dopo pochi mesi tornavo in casa, mi feci eleggere comuniero, o sia governatore del Clero, officio da me sempre abborrito e maggiormente in quell'anno che nel Clero vertevano non piccole controversie. Fissatomi dunque in questa risoluzione, ed accomodate le cose per il viaggio, accompagnato da alcuni Paesani, in abito di Pellegrino mi son partito dalla casa il dì 29 di 8bre del 1750 giorno di lunedì ad ore 12 in circa.

Partenza dalla casa e ciò che successe nel viaggio.

Non tantosto mi son partito dalla mia Padria, che Lucifero tutto a cui li dispiaceva forse di perdere un suo vassallo fedele da tanto tempo par che abbia radunate tutte le sue astuzie, e forze infernali a distogliermi ed impedire

---

<sup>15</sup> E' il Giubileo del 1750. Era stato indetto da Benedetto XIV con Bolla *Peregrinantes a Domino* del 5 maggio 1749 apud S. Mariam Maiorem. (Cfr BENEDICTI XIV *Bullarium*, Tomo III, Pars I, pag. 108, Typographia Aldina, Prati MDCCCXLVI).



ogni mio disegno. Appena arrivato alla marina di Gioia dodici miglia distante da S. Eufemia per ivi imbarcarmi, che mossa in mare una tempesta mi obbligò a guardar la spiaggia per lo spazio di giorni sei. Nel secondo o 3° giorno si ammalò un Giovine mio Paesano che si accompagnava meco col viaggio per fino a Roma, e dubitando che la febre avanzandosi non li permetteva se il viaggiare, se il tornare in casa il giorno seguente fu costretto tornare in dietro, lasciandomi solo. In questo stato sorpreso io alquanto dalla malinconia ecco subito la suggestione del Demonio, ma per maggiormente farsi a credere vestito sotto abito di Angelo di luce dicevami: Vedi se veramente è volontà di Dio partire da casa. Dove vai misero? Ti opponi manifestamente alli divini voleri, e cose simili mi diceva colla sua infernale rettorica. Io non per tanto non mi perdei di animo, ma cominciai maggiormente ad animare la mia confidenza nella protezione di Maria SS.ma e così andava alquanto rasserenando. Vedendosi il nemico però quasi abbattuto in questo primo attacco non punto si scoraggiò, ma mutando armature, tenta un altro assalto forse più pericoloso per me, e se non poteva farmi tornare cercava almeno farmi fare il viaggio ma per altro fine che per quello a cui Dio mi chiamava. Il motivo è stato il seguente.

Nella spiaggia convicina chiamata delle *pecore negre* arrivata una barca di ufficio che conduceva a Roma un Personaggio di qualità il quale era stato chiamato dalli Eminentissimi Signori Cardinali Ruffo, li dava una grande speranza di trovare i suoi vantaggi nella Chiesa, atteso il gran merito del soggetto. Questi era mio speciale amico, abbenchè ci conoscevamo solamente per carteggio. Appena io ho saputo la sua dimora in quella spiaggia dove pure trattenuto dal maltempo di mare, e sapendo che doveva venire anch'egli in Roma, stimai doveroso di andarlo a visitare giacché si frammettevano pochi miglia di distanza come infatti già feci e scambiare scambievolmente l'atti doverosi, conclusimo già di far conversazione assieme per il viaggio di Roma. Ma quel che più di motivo a stare allegro il demonio si fu lasciarmi fatto a sapere il medesimo che succedendo il suo avanzo come operava, voleva me a parte dei suoi vantaggi, lo che dalla gente di suo servizio più volte mi si replicò, tanto che io adescato alquanto dall'ambizione cominciai a stabilire fra me stesso di voler servirmi di quella opportunità che da me credevasi favorevole (di mia infedeltà uso dire ed oh bontà di Dio verso me).

Accomodatosi in qualche maniera il mare, alli 3 di novembre verso l'ore 19 in circa fecero vela le nostre barche da Gioia, e la notte seguente arrivassimo al Pizzo dove fatta già camerata col detto Signore sopra la felluca di Padron Francesco Ferraro aspettavamo il buon tempo di poter proseguire il viaggio. Ma oh Dio! restarono defraudate le nostre speranze! poiché commossa nuovamente la tempesta nel mare, mostrava segno alcuno di voler cedere,

nemmeno dopo il corso di quattordici giorni. Quanto siano stati penosi e quanto mi parvero lunghe queste due settimane, io e Dio lo sappiamo; poichè sollevava alla mia mente una tempesta di scrupoli assai più fieri di quella del mare mi faceva già il tentatore nemico vedere che la volontà di Dio non conveniva che io lasciassi la casa e la Calabria e la mia maggior pena si era che non potevo salire alla Città di Monteleone<sup>16</sup> sei miglia distante a consigliarmi col P. Don Domenico Potenza degno Prete dell'Oratorio di S. Filippo Neri da me conosciuto, ma ora uno ora un altro impedimento non mai me l'anno permesso. E fratanto io provava nel mio spirito indicibil martirio, altro sollievo non avevo che di andare spesso avanti il mio Amante Sagramentato, avendo l'opportunità nell'isteso luogo dove io abitava che era il Convento de' Padri Agostiniani, e con Dio, e colla sua e mia cara Madre sfogare l'ambascia dell'affannato mio cuore. E pure con tutto ciò Gesù Cristo forse per castigarmi l'infedeltà de' giorni precedenti mi permetteva restare nell'oscurità delle tenebre, e nelle continue agitazioni, tanto che vedendo che il mare non dava affatto speranza d'accomodarsi, anzi prometteva certamente un'ostinata perseveranza nella tempesta. Alli 15 di novembre pensai già di ritornarmene in casa, giudicando certamente così essere la volontà di Dio, ed affittate le cavalcature per il giorno seguente, con bel modo mi licenziai dall'amico compagno augurandoli felicissimi eventi, e fortuna maggiore in Roma. La mattina delli sedici adunque alzatomi ben per tempo andai a celebrare la santa messa e fra tanto il condottiero era venuto a metter sopra some le cose mie ritratte dalla feluga. Quand'ecco che all'improvviso il Padrone della feluga indotto da tanti altri passeggeri e dall'esempio delli altri Padroni delle feluche che venivano in Napoli si risolse di mettere in mare. Il mio collega a cui forse non li spiaceva la mia conversazione fattosi avanti per persuadermi a voler proseguire e tante dissemi che per discendere al suo volere mi son contentato di perdere il caparro dato al mulattiero e licenziarlo e così riposte le robbe nella feluga ci imbarcammo, ma ci imbarcammo per sbarcare subito, poichè dopo tre ore di viaggio fummo costretti nuovamente di pigliar terra per il mal tempo di mare, ed approdossi in una spiaggia deserta chiamata *mezza Praia* distante dall'abitazioni, ivi fummo in necessità provvederci di una gran sofferenza e tollerare li incomodi per lo spazio di altri giorni otto. Fra li quali crescendo in me maggiormente l'agitazione, che mi opponevo al volere divino. Vedendo che alcuni passeggeri di altre felughe, e della nostra ancora che venivano alcuni in Napoli ed altri in Roma, se ne ritornarono a casa, io persuadendomi già certamente esser volere di Dio ritornare pure lo stabilivo per la seconda volta girare, tanto più che in quella spiaggia trovai una feluga che tornava in

---

<sup>16</sup> Come abbiamo detto corrisponde a Vibo Valentia.

Bagnara cinque miglia distante dal mio Paese, ed il Padrone ben da me conosciuto mi aveva offerto il comodo di tornarmene. Come infatti la mattina del 23 novembre nel mentre che pensava di ritornarmene stimolato dal detto collega mi son posto in altra vela con risoluzione ferma di non pensare più al ritorno. Partiti da quella spiaggia arrivassimo la sera alla Amantea, ma oh Dio che assalto ebbe a pruovare qui il mio povero cuore, turbatosi nuovamente il mare ci trattennimo in questa Città per quattro altri giorni, e perchè vi era un Colleggio de PP. Gesuiti ho pensato di andare almeno a consultare qualche buon Padre, e trovare sollievo al mio troppo afflitto spirito, defatto incontrato un Padre di gran fama, e dottrina dopo manifestato il mio disegno, questi mi disanimò dall'entrare in Congregazione dicendomi più questo di trattenermi alcuni mesi in Napoli ed esercitarmi nella Congregazione de' Preti all'esercizio delle missioni e di più per farmi cosa grata mi accompagnò con una sua lettera di raccomandazione ad un certo Padre Pio operaio chiamato P. D. Roberto Norante. Pare che si fosse allora quietato il mio spirito, ma durò questa tregua appena uno o due giorni.

### *Manoscritto II*

Viva Gesù Maria Giuseppe e Filippo

Brieve notizia della maniera come il Signore per sua divina misericordia ha chiamato nella Congregazione del SS. Redentore me infrascritto Sacerdote Francesco Maria Pentimalli di S. Eufemia di Sinopoli Calabria Ulteriore diocesi di Mileto.

Non è stata certamente piccola grazia che ha voluto meco usare il Padre delle misericordie col cacciarmi da mezzo al mondo dove posso dire che miserabilissimamente volvebar de tenebris in tenebras, e portarmi per dir così da un polo all'altro per la gran distanza che vi è dalla mia Calabria a queste parti nella Congregazione nascente del SS. Redentore che è quanto a dire in admirabile lumen suum tanto più riluce portentosa la sua divina bontà quanto che per lo spazio di moltissimi anni trovò sempre resistenza nella mia misera volontà, che dolcemente violentata da una quasi infinità di impulsi divini a distaccarmi dal mondo, pure mi mostrava irresoluto ad imprendere si bel cammino, anzi mi davò a vedere ribelle e contumace alla luce dello Spirito Santo. Lungo sarebbe il raccontare minutamente li diuturni contrasti fatti da me miserabile creatura col mio amoroso Signore e le diverse maniere che questi non si stancò di tenere, per tirarmi a sè non ostante la mia durezza, maneggiando per molto tempo or l'aspro, ora il dolce per farmi suo. Basta confessare come

veramente negar non posso che ho fatto con Dio, come suol dirsi, a chi più puote, cioè io a resistere ed egli a tirarmi. Mi sentiva internamente tirato per lo spazio di più anni a lasciare il mondo, ma parandosi avanti varj e diversi motivi, ed anche qualch'uno sotto specie di bene non venivo mai a capo di risolvermi a mettere in esecuzione quello che si conosceva che Dio voleva da me. L'ultimo assedio che pose Dio alla rocca ostinata del mio cuore fu la notizia che miracolosamente (diciam così) mi fece avere che in queste vicinanze di Napoli si sta fondando una Congregazione di Sacerdoti missionari sotto la condotta di un Sacerdote Cavaliere napolitano e santo che faceva molto bene. A questa notizia si accese in me un gran desiderio di potermi arrolare a questa bella adunanza, ma come che la notizia era confusa non sapendo chi era questo Sacerdote nè in quale parte trovavasi e frammettendosi tanta distanza da S. Eufemia in Napoli, pensando e ripensando considerai esser per me difficile quest'affare, tanto più che non poteva troppo manifestare il mio desiderio per timore che non venisse alla notizia dei miei congiunti, li quali avrebbero certamente impedito ogni mia operazione fra tanto il pensiero che essendo questa Congregazione nascente, e come tale nel fervore primiero, onde sarebbe per me un gran mezzo per servire veramente Dio e farmi santo, mi faceva crescere il desiderio, ma questo stesso desiderio era per me una tortura che mi angustiava il cuore giacchè non poteva vederlo adempito in conto alcuno.

Nell'anno 1747 e proprio nel mese di Agosto, avendo il Signore permesso per suoi giusti divini giudizi che si suscitasse contro di me una fiera calunnia dalla quale poi ha voluto con evidente miracolo liberarmi, fra quelle angustie in cui trovavasi il mio povero spirito senza spirito di vera rassegnazione s'affacciava di quanto in quanto alla mente qualche impulso di luce e mi diceva *lascia il mondo lo vedi già quanto è fallace, lascialo e datti a Dio, che è fedele* io credevo fatto per altro ma non sapevo come poterlo fare. Quand'ecco che all'impensata venne nel monistero di S. Bartolomeo il P. Generale Pozzo dell'Ordine di S. Basilio<sup>17</sup> e come che il P. suo segretario era un mio Paesano, anzi un tempo condiscipolo nelli studj,<sup>18</sup> discorrendo una volta confidenzialmente con esso lui delle vicende del mondo mi venne all'improvviso voglia di domandare se sapesse qualche cosa della nascente Congregazione che si sta facendo, nelle vicinanze di Napoli, ed egli come chi era ben inteso perchè si era trattenuto per molto tempo in queste parti vicine, me ne diede una chiara e distinta notizia si della Congregazione e sue regole si anche del gran bene che si faceva dagli operarj della medesima, cosa che mi fece riempire di consolazione e maggiormente crescere il desiderio, tanto che non mi

---

<sup>17</sup> Nei dintorni di S. Eufemia d'Aspromonte, patria del Pentimalli, vi è una località detta S. Bartolo. Qui esisteva il monastero di S. Bartolomeo dei Basiliani.

<sup>18</sup> Il p. Giuseppe Muscari.

potei contenere di manifestare (benchè sotto sigillo) la mia intenzione di volermi ritirare, e perchè egli mi aveva detto di conoscere anzi di passare stretta amicizia con i Superiori della sudetta Congregazione io lo pregai di ajutarmi ed agevolarmi la strada di poter essere ammesso. Egli per altro come amava teneramente per allora la Congregazione mi diede tutto il modo, mi disse come si chiamava il Maestro delli Novizi e come doveva disporre le lettere per la posta a poterli capitare sicuramente. Io lo ringraziai e raccomandandogli il segreto subito pensai di cominciare a far qualche operazione per potermi ritirare; e de fatto scrissi subito al P. Maestro di Novizi dicendoli il mio desiderio e questi mi rispose con tanta compitezza di volermi accettare, anzi nella lettera mi stimolava a ritirarmi presto. Non può spiegarsi l'interna consolazione che provai allora a questa notizia, e conservando questa lettera la leggeva e rileggeva più volte per mio sollievo. Meditavo fra tanto le maniere che tenere dovessi a rassettare le cose di casa per non esservi contrasti dopo la mia partenza, ed altresì la maniera di deludere i miei parenti sotto qualche pretesto a lasciarmi partire fra tanto nel mentre che disegnavo queste cose il Signore per suoi giusti giudizi mi fece assalire da una fiera e pericolosissima infermità che mi fece soffrire per lo spazio quasi di tre anni continui, mi fece perdere la salute e mi rese incapace affatto di poter studiare e molto meno di operare, tanto che tutto in un tempo viddi perduta la speranza di potermi ritirare in Congregazione, persuadendomi di più che non era volontà di Dio di lasciare il mondo e che i primi desiderj non erano opera di Dio, perchè Dio mi voleva nel mondo ad operare alli miei paesi. Più mi confermai in quest'ultimo pensiero perchè prima e dopo della infermità avendo spiegato (benchè sempre sotto obbligo di sigillo naturale) la mia risoluzione di lasciare il mondo a qualche mio amico spirituale ed a qualche anima spirituale che io guidavo, questi mi dicevano che il Signore mi voleva operaio nella Calabria dove non ve ne stava se non qualched'uno, e non già nelle vicinanze di Napoli dove si trovava una gran folla di santi missionari, e mi dicevano propriamente queste parole: *non è volontà di Dio che voi andiate a zappare in una vigna dove stanno tanti che la coltivano e lasciare incolta e marcita la vigna nostra*. Queste parole come che dette da anime spirituali e vestite di un fine buono mi fecero restar persuaso che veramente così Dio voleva, tanto che mi scordai affatto il pensiero di ritirarmi, ma pensavo stranamente a star bene, e poi fatigare alla Calabria dove Dio mi chiamava.

Ma come che Dio avea disposto altrimenti perchè pensava alla mia eterna salvezza, ed alla mia santità non meno che a quella dell'altre, fece che in me ritornasse a svegliare il desiderio della Congregazione, ed aprendo un giorno casualmente un forziere di mia casa mi fa trovare sopra di molte altre cose scritte che vi erano in quello, la lettera del maestro di novizi venutami

due anni o due anni e mezzo prima (cosa certamente miracolosa sì perchè io non soglio troppo conservare lettere, ed era costretto quasi ogni mese scartarle e buttarle per alleggerirmi le saccoccie) al vedere la lettera subito mi venne il pensiero che quella non si era trovata a caso, stante li addotti motivi, ma che era disposizione di Dio, e che voleva qualche cosa da me. Io pigliai la lettera, la lessi e rilessi, e mi sentii nuovamente stimolato alla Congregazione ma poi dall'altra parte vedendomi senza salute, non stimavo possibile effettuare un tal desiderio, ma quasi confuso; mi pare che abbia detto fra me: *or via se Dio mi vuole mi darà la salute*, e conservai la lettera, anzi la custodj con cautela tanto che la conservo al presente; questa lettera da me custodita, era una lingua feconda perchè ogni volta che la vedevo mi ricordava la volontà di Dio, e mi faceva venir a mente la Congregazione. Stavo io dunque aspettando la significazione della divina volontà per mezzo della restituzione della salute, ed il Signore si compiacque di farlo, quando meno potevano sperarlo li medici e, molto meno io che fin mi credevo più morto che vivo, resi inutili tutte le medicine, misisi un giorno quattro medici a fare un colleggio quasi a caso un di loro (e fu il R. D. Raffaele Tramontano) vedendo già che a niente avevano prima giovati tanti rimedj, mi prescrisse una lunga cura di certa acqua per lo spazio di sei mesi continui, ma questi disperando di poter operare l'effetto, quale cura da me fatta aggiunta la mutazione di aria che feci allontanandomi dall'aria natia si compiacque il Signore darmi la salute. Ristabilito che fui subito pensai di effettuare la partenza e per deludere li parenti miei dissi che volevo andare in Roma e veder la chiusura dell'Anno Santo<sup>19</sup> con intenzione di non ritornare. Tanto dissi e tanto feci che niente si accorsero del mio disegno tanto che vestito da pellegrino alli 29 del mese di 8bre dell'anno 1750 mi partii dalla casa accompagnato con altro chierico mio Paesano, per portarmi alla marina di Gioia dove mi stava attendendo la barca per imbarcarmi per Napoli.

Grande era allora la consolazione del mio cuore perchè mi vedevo ultramodo libero dalli lacci del mondo e dalla servitù delle cure, e sospiravo con impazienza l'entrata nella Congregazione forse assai più che non desiderando il Popolo Ebreo la promessa terra di Canaan dopo di aver scosso il Giogo di Faraone in Egitto; ma che? Appena arrivato alla marina par che Dio avesse dato licenza a tutto l'Inferno di potersi impegnare all'impedimento del mio viaggio, perchè così veramente fu. Non potendo partire la barca perchè il mare si mise in tempesta fui costretto restarmi in Gioia ed aspettare la calma, come feci per alcuni giorni, al secondo o terzo giorno mi si ammalò il chierico che veniva meco, e il giorno appresso fu costretto ritirarsi in casa e lasciarmi solo.

---

<sup>19</sup> Cfr nota 15.

Non meno della tempesta del mare era quella che si suscitò allora nel mio povero spirito, e si fissò un forte pensiero che io mi opponevo alla volontà di Dio la quale era di restarmi ad operare in Calabria, e che il Signore me l'aveva questo manifestato per mezzo di tante anime buone (pensiero che mi crucciò con modo indicibile per due mesi e più). Io però a queste nuove bora-sche non mi avvili, ma aspettando con pazienza alcuni giorni alla fine mi imbarcai da Gioia. Feci le quaranta miglia di mare placidamente. Dato a terra la notte colla speranza di proseguire il camino, si torna a turbare il mare, e mi obligò a trattenermi nel Pizzo per lo spazio di venti giorni in circa, tanto che alla fine vedendo che già non vi era speranza di accomodarsi il mare risolsi già di ritornarmene in casa, tenendo per certo che questa era la volontà di Dio: infatti mi convenni col padrone della barca e li pagai la metà del nolo, scaricai le robbe che tenevo in barca, ed affittate le cavalcature per me e per la vettura dovevo portarmi per tornare in casa. La mattina di buon ora dissi messa, fra tanto si allestivano le cavalcature per caricare le robbe. In questo mentre il padrone della felluca dimandato da altri che avevano premura di venire in Napoli e dovevan venire sopra la stessa felluca quasi per disperazione si accinse alla partenza. Finita la messa venne da me un mio amico Ecclesiastico che meco si accompagnava e tanto mi disse che in cambio di metter piede alla staffa mi fa mettere in barca colle mie robbe, e mi fa licenziare le cavalcature e perdere il caparro dato.

Ci imbarcammo adunque colla speranza di viaggiare ma come che il mare non era tranquillo dopo due o tre ore fummo costretti di dare a terra in una spiaggia deserta dove per dir messa bisognava camminare un buon pezzo a trovare una chiesetta in campagna. In quella spiaggia fui costretto trattenermi altri quindici giorni in circa, ma provavo nel cuore un inferno portatile perchè sempre agitato dallo scrupolo che mi opponevo alla volontà di Dio col partire, tanto che non potendo resistere alli rimorsi della coscienza nè avendo con chi consigliare risolsi tornare in casa con una barca che in quella spiaggia trovavasi e si ritirava fra giorni. Fatta questa seconda risoluzione nel punto di effettuarla l'amico ecclesiastico mi tornò a stimolare ed io condiscesi alle sue domande, e così dopo alcuni giorni partimmo nuovamente e dopo una giornata di camino pigliammo terra nella città della Amantea dove arrivato andai a consolare il mio povero spirito con un Padre Gesuita e pigliar da lui consiglio, il quale in vece di sollevarmi per permissione di Dio più mi afflisse perchè disse chiaro e tondo che Dio mi voleva in casa ad operare in Calabria e per ovviare alcuni motivi da me addotti per li quali pareva di dovermi allontanare per qualche tempo, mi disse di mettermi in Napoli nella Congregazione dei pii Operarj dove come che non si fa alcun voto dopo qualche anno me ne fosse ritirato in casa, e di fatti egli dopo mi scrisse una lettera ad un Padre di

S. Giorgio raccomandando che mi avesse ricevuto. Si quietò lo spirito mio per allora, ma questa quiete durò per sino che parlai con il Padre, ma appena licenziato tornò in me la tempesta. Dopo quattro o cinque giorni partito dalla Amantea approdammo a Paola dove turbatosi nuovamente il mare stiedimo per altri 18 giorni in circa; in questa Città io andavo spesso al Colleggio de Gesuiti dove discorrendo con due buoni Padri della mia vocazione uno di essi mi confermò il parere del Padre della Amantea, l'altro mi disse che mi dovessi ritirare nella Congregazione del SS. Redentore. Or lascio considerare a chichesia qual dovesse essere in questo viaggio l'angustia mia, tanto che alla fine risolvei di andare in Roma ed ivi farmi li esercizj spirituali, e con un Padre dell'Oratorio di S. Filippo consultare l'affare, e poi fare risolutamente ciò che il padre mi avesse detto. Dopo dunque 18 giorni come ho detto, partimmo da Paola e fatte due giornate per mare arrivai in Palinuro. Dove vedendo che il mare si metteva nuovamente in borasca, pensai di proseguire il viaggio per terra sino in Napoli, come infatti feci per miglia cento in circa. Arrivai in Napoli la sera delli 21 di Xbre, in tempo che non poteva più arrivare la chiusura dell'Anno Santo, e perciò risolvei con l'ecclesiastico mio collega di trattenerci a riposare in Napoli qualche tempo, ed ognuno averia creduto che le bellezze di Napoli da me non ancora vedute le musiche e li teatri dove andai per sollevarmi dalle interne angustie che mi agitavano, ognuno dico creduto avrebbe che queste cose fossero a me di sollievo. Ma buon Dio! Tutte queste cose mi angustiarono ed io mi pareva di essere in fastidio a me medesimo.

Avevo notizia sin da Calabria della Santità e dottrina del P. Pepe onde pensai di andare a trovarlo e consigliar col medesimo la mia vocazione e raccontarli la serie delle mie angustie infatti vi andai ed avendolo supplicato non fu possibile volermi sentire, per due volte che andai a trovarlo. Lo stesso mi successe colli PP. della Missione o sia delle Vergini dove andai anche due volte e pregato un Padre che mi confessò a volermi sentire per mezz'ora, non fu possibile che mi facesse questa carità (giusti voleri di Dio) tanto che di già avvilito affatto pensai di partir per Roma subito. Ed avendo noleggiato la barca di Padrone Onofrio dopo che stava in atto di partire dal molo piccolo, aggiustato ogni cosa, nell'andare a casa a farmi portare alcune cose in barca, il Padrone immemore che doveva portarmi si parte senza aspettarmi un'ora. Arrivato io e vedendo la barca poco prima partita, pensai di pigliare una barchetta come feci colla speranza di poterla arrivare, ma non fu possibile perchè appena io ero poco distante dalla riva la feluga di Onofrio fece vela, e così fui costretto tornare a terra dopo tanto dispendio inutile di barca e di trasporto di robbe. Mi avrei certamente avvilito allora a tante circostanze aggruppate e poco men che m'avrei disperato, se non che mi ricordai che era giornata di sabbato dedicato a Maria, e con questo pensiero fra tanti turbini di passione e



di collera compare in me un raggio di luce, e dissi: or io non voglio sconfidare, oggi è sabbato, spero che Maria m'abbia di farmi accertare per mezzo di qualcheduno qual sia la volontà di Dio, e che vogli Dio di me. Quand'ecco che la divina Madre non mancò molto a mostrar le sue viscere di pietà verso me; e però il giorno stesso vedendomi afflitto nel volto un sacerdote calabrese mi domandò la causa della mia malinconia; io avendogli fatto un breve racconto questi mi disse: Sapete voi il P. Testa? Io risposi di no; ed egli dandomi contezza di un tal santo operaio mi indirizzò a parlare con lui e consigliarmi. Come de fatto così feci ed andando a trovare benchè v'abbia bussato per la prima volta, mi fece la carità di sentirmi il giorno appresso, e fattoli il minuto racconto di tutto detto P. D. Matteo dopo aver ascoltato la mia confessione quasi generale pigliò tempo alcuni giorni a darmi la risoluzione. Andai dopo quel tempo che mi prescrisse, ed egli come impossessato dello Spirito di Dio mi disse queste parole o simili: *Amico mio, andate a ritirarvi nella Congregazione del SS. Redentore perchè qui Dio vi chiama, ed io scriverò al Rettore Maggiore della medesima che è mio buon amico*<sup>20</sup>. E di fatto scrisse. A queste parole del P. Testa mi parve che si aprì nel mio interno una luce immensa e rischiarata ogni tenebra e fugata ogni aspirazione in un istante vidi in me una serenissima tranquillità che volendo non saprei spiegarla, tanto che risposi col cuore in bocca: *Padre non mandatela partirò alle 10 datemi la lettera*. Egli però pensando di farmi fare in Napoli gli esercizj prima di ritirarmi in Congregazione (e ciò lo faceva per sua umiltà perchè voleva che io anche avessi esaminato negli esercizj la sua decisione) volle differire altri due giorni di scrivere, ma vedendo poi che non poteva sortire il far l'esercizj, ed io mostrava brama di ritirarmi perchè già vedevo chiaro che Dio avea parlato per bocca sua mi fece la lettera e mi partii da Napoli alli 9 di gennaio del 1751.

Stiedi una sera nel Collegio nostro di S. Michele in Nocera di Pagani ed il dì seguente andai alli Ciorani dove trovai che l'istesso giorno dovevano cominciare l'Esercizj degli Ecclesiastici, presentai la lettera del P. Testa. Fui ricevuto e feci cogli altri ecclesiastici l'esercizj che diede il P. Rettore Maggiore ed il P. Maestro di Novizj, in quel tempo il Signore maggiormente mi confermò nella risoluzione, facendomi provare indicibili consolazioni. Alli 13 di

---

<sup>20</sup> Il cardinale di Napoli Spinelli volendo, a cominciare del 1741, bonificare la sua diocesi con una grande missione, designò S. Alfonso superiore e organizzatore, il quale scelse dalle varie congregazioni e dal clero i più validi collaboratori. Uno di questi fu il p. Genaro Matteo Testa, che fu grande ammiratore di s. Alfonso e suo amico. In seguito il Testa venne eletto arcivescovo di Reggio e poi Cappellano Maggiore del re col titolo di Arcivescovo di Cartagine. Cfr TANNIOIA, lib. II, c. 12 e Théodule REY-MERMET, *Il Santo del secolo dei lumi, Alfonso de' Liguori (1696-1787)*, Roma 1983, 436.

Febbraio entrai in noviziato, che feci per lo spazio di mesi sette, fra quel tempo provai la gioia e la consolazione del mio cuore ed alli 2 di 8bre del 1751 feci li voti in mano del Rettore Maggiore in compagnia di altri due Sacerdoti D. Carlo Gaiano e D. Aniello Roscigno.<sup>21</sup> Spero di operare sino alla morte coll'ajuto della grazia di Gesù Cristo e di Maria SS.ma per potere avere la sorte di goderli mediante li meriti della sua SS.ma passione. Amen così spero.

A futura memoria per ubbidienza de miei Superiori ho scritto e sottoscritto la presente di mio proprio carattere a 9 8bre 1752.

P. D. Francesco M. Pentimalli del SS. Redentore.

### *Manoscritto III*

Viva Gesù Maria Giuseppe e Filippo - 25 settembre 1753

Ritratto dal vivo

Secolare

Dall'età di anni nove cominciai a far peccati mortali indotto è vero la prima volta, ma poi ho seguitato, et malitia supplebat quantum tantillus eram, et eram tantus peccator.

Chierico

Nell'età di anni undici entrai nella milizia ecclesiastica, ma crescette in me la malizia, et non fuit pratum quod non pertransit luxuria mea. Mi sono abusato delle grazie particolari di Dio li talenti mi servirono per maggiormente offenderlo, ed in questa età iniquitates meae multiplicatae sunt super capillos capitis mei. Doveva certamente stancarsi la pazienza di Dio, ma egli più mi ha beneficiato.

Sacerdote

---

<sup>21</sup> Gayano Carlo nato il 9 maggio 1701 a Spiano di Mercato San Severino in provincia di Salerno, ammesso al noviziato il 12 giugno 1751, professione a Ciorani il 2 ottobre 1751 nelle mani di s. Alfonso, era già sacerdote, morto il 7 dicembre 1770 a Minervino Murge (Bari) durante la missione. Ruscigno Angelo, comunemente Aniello o Antonello, nato il 1723 a Roccapiemonte (Salerno) ammesso al noviziato il 19 marzo 1751, professione il 2 ottobre 1751 nelle mani di s. Alfonso, era già sacerdote, morto il 7 maggio 1755 a Pagani di tubercolosi. Cfr MINERVINO, *op. cit.*, 154-155.

Fatto Suddiacono, Diacono e Sacerdote migliorai stato, ma non costumi, anzi peggio di prima e nell'intenzione, e nell'estensione. Era un diavolo e voleva ostentare ed affettare Divozione e presso li Superiori e presso l'Inferiori. Non commetteva male in publico non già per l'offesa di Dio, ma per non perdere il concetto. Oh Dio quanto sono stato traditore! Mi guardai è vero di scandalizzare pupilli, o di far male con chi non sapeva che aveva fatto male altre volte, ma oh Dio che malizia indiavolata. Lo faceva non già per timore dell'offesa di Dio ma per non incorrere nell'abbandonamento avendo alla considerazione che chi rubba un'anima a Dio è dannato. Io voleva peccare ma non voleva dannarmi. In somma sino all'età di 36 anni di vita menata nel secolo non posso contare un giorno e forse un'ora o un momento in cui non ho offeso Dio.

Non posso contare aver fatto una menoma azione per piacere a Dio. Da chierico predicava, ma per stima propria, frequentava la chiesa ma per fine secondario, e mi acquistava la buona opinione, ma ero ladro della gloria di Dio. Da Suddiacono e Diacono facea l'istesso divin ufficio senza raccoglimento, distratto e talvolta peccando con sguardi. Da Sacerdote di Dio, che messe! Senza apparecchio, senza ringraziamento. Mi diedi all'operare nel Paese, ma per la gloria mondana, il Signore mi aveva dato qualche anima buona alla mia direzione, mi compiaceva perchè passavo per buon Direttore, onde tutto perduto. Nelle Prediche quaresimali e missioni, oh Dio! non l'avesse mai praticate! Quanto fumo! quanta vanagloria! quanti peccati mortali, e le povere anime restavano digiune. Oh Dio che mostro d'iniquità! Come lo sopportate!

Cresce la mostruosità di questa Bestia per la mala corrispondenza alle grazie straordinarie di Dio. Lasciamo stare li benefici temporali, perchè l'opinione che mi manteneva presso li popoli e per l'onore impartito da Superiori con qualche carica, mi ha provveduto sempre di ottimi Padri Spirituali ed io li teneva per la opinione che si diceva che mi confessava al tale servo di Dio e così passavo per buono ancor io. Mi liberò la notte di Natale dalla morte, essendomi morto avanti un mio zio carnale. Mi mandò tre volte infermità mortale. Mi mantenne sempre un gran rimorso di coscienza, e dall'anno 18 in 19 della mia età da che mi ascrissi alla Congregazione de Sacerdoti Saveriani del mio Paese, mi ricordo che ogni anno, e qualche anno due volte ho fatto l'esercizj spirituali nelli quali il Signore mi facea piovere le sue misericordie. Io feci tante promesse scritte ma tutte in vano appena passavano poche settimane addio propositi. In somma Dio non ha lasciato mezzo per farmi suo. E chi l'averia creduto che io avessi potuto tanto resistere alle divine misericordie? Il più che mi confonde che avendo nell'ultimi anni del secolo cercato a Dio istantemente la grazia di mandarmi una infermità cronica che mi mantenesse umiliato. Il Signore mi esaudi e per tre anni continui mi vedevo morire

con dolore di stomaco ed altro eppure questa gran grazia non mi fece esser di Dio anzi divenni peggio di prima. Oh Dio oh Dio oh mio Padre come più sopportavate un figlio sì sconoscente.

#### Missionario del SS. Redentore

Per mostrare Dio l'impegno della sua onnipotenza niente avendo riguardo al mio demerito volle inalberare lo stendardo delle sue straordinarie misericordie, e quando meno il pensavo con una concatenazione di innumerevoli miracoli mi ritirava dal secolo nella sua casa dalle tenebre in ammirabile lumen suum, ed a dispetto delle potestà infernali certamellte tutte scatenate contro questo disegno, dopo due mesi di lungo e penoso viaggio dalle Calabrie remote da 300 e più miglia mi fa ricevere nella Barca della Redenzione, qual'è la Congregazione del SS. Redentore. Qui certamente l'esempio vivo di tanti Santi Padri, Novizj Studenti e Fratelli la cura e vigilanza de Superiori l'occasioni belle di arricchirmi di virtù e eran veri forti motivi che mi doveano far santo e corrispondere alli divini disegni, per me niente hanno giovato, poichè se fui malo secolare, peggiore Ecclesiastico, ora son pessimo religioso e missionario, e non si puo negare. Ecco come.

La struttura delli Colleggi e la conversazione delli compagni non mi permisero ancora di far male positivo, ma che non mancò farsi in me il desiderio, in quello che ho potuto ho peccato: immodesto negli occhi, ciarlatano in conversazione a segno che un Sacerdote secolare arrivò a stimarmi da Gallinella. Oh povera mia Congregazione svergognata da una bestia indomita! Appresso io sono superbo più di prima non posso soffrire una picciola cosa immortificatissimo tanto che sono ingrassato come un porco. Non ho fatto se non una sola volta il digiuno al Sabato. Ohime già lo conosco il macello mi tocca! Se predico oh quanta stima di me stesso. Amo d'esser lodato dagli altri è vero che non la cerco, ma questa è la più fina superbia lo so per parere alieno, ma internamente la voglio la desidero. Se confesso di me quanti difetti notabili. Sono ignorante e voglio passare per saccente. Almeno lo desidero benchè l'altri già lo so che mi stimano quel che sono. Per mio castigo il Signore mi ha dato qualche abilità naturale nel predicare ed io che altro non metto del mio se non che copiare libri ora un sentimento di uno ora di un altro libro: sono un vero ebreo, giacchè faccio come li ebrei infami. Mi credo, mi stimo, per il primo predicatore del mondo. Oh bestia! anzi bestia! quando conoscerai che sei bestia? Sono poi falso e traditore e voglio apparire per sincero. Mi ho spiegato e di fatto mostro che non desidero di esser mai superiore, ma ciò non è perchè voglio essere alien dell'onore, ma per fine di star più quieto, e di non dar conto di altri alli Superiori maggiori giacchè fra di noi l'esser superiore è peso non già onore. In somma ecco l'avanzo che ho fatto nella Congregazio-

ne. Ho ingrassato il corpo come un immondo animale, ma del resto sono superbo disonesto impaziente immortificato inquieto peggio di prima. Ho acquistato il vanto di esser lo svergogno di questa santa adunanza, anzi la distruzione, e de fatto li due anni e mezzo che mi trovo in Congregazione se ne sono usciti da otto a nove Padri dopo più anni di Congregazione e da altrettanti fratelli forse, quando prima della mia venuta di mia famiglia non si vedeva questo o si è veduto qualcheduno ma rarissimo. Io ne giurerei che per me ista tempestas venit, così mi sta in core presentemente. Oh bravo soggetto! Ah Signore quando questo disgraziato Giona sarà andato nel mare del fuoco. Quando? Certamente che ad un'albero così coltivato e così infruttuoso altro non li tocca che la scure, ed il fuoco. Si Gesù mio questa è la regola della giustizia! Oh Dio se io mi odio tutto con tutto che sono sì pieno di amor proprio, come mi dovete odiare voi!

Si Dio mio odiatemi e fate che io mi odj sempre ma fate che io non odiasse più voi sommo bene fatemi questa grazia, e poi mandatemi mille morti. Maria mia io non mi dispero alla vista di me stesso perchè vi siete voi spes desperatorum e per non fare a Gesù quest'altro gran torto. Spes nostra salve, et salva me.

Se sin'ora non ho dato nessun gusto a Dio anzi tanti disgusti, nè posso far cosa alcuna di bene, almeno da oggi avanti iniquitates meas ego cognosco, et peccatum meum contra me sit semper, però risolvo di leggere questa almeno una o due volte il mese e fra il giorno ripetere più volte queste parole: malus pejor pessimus, cioè malo secolare peggiore Ecclesiastico pessimo Religioso. Ricordandomi di tutto questo che ho scritto mostrandomi qual sono a Dio, che già mi vidde e vede assai meglio che non mi vedo io, lo pregherò ad aver di me compassione.

Dopo celebrato la messa disciplina per me, e gli altri Sacerdoti indevoti compagni miei.

Mi farò un catalogo de' Santi penitenti, per raccomandarmi spesso.

Devo notarmi il sentimento avuto nel ringraziamento a 26 settembre: ignem aeternum qui paratus est diabulo, e un altro pensiero: io meritavo tanti Inferni quanti sono li peccati.

## CAPO 25

### EPILOGO DELLA VITA DEL P. D. FRANCESCO MARIA PENTIMALLI DEL SS.MO REDENTORE

#### I. Sua patria, applicazione nel secolo e sua Chiamata alla Congregazione del SS.mo Redentore

La Patria del nostro Padre D. Francesco Pentimalli fu S. Eufemia diocesi di Mileto in Calabria Ulteriore Provincia di Catanzaro nel Regno di Napoli. Egli nacque a 20 Settembre dell'anno 1714 da Parenti civili e comodi e sin dalla fanciullezza si conobbe l'indole grande, che aveva il ragazzo Francesco allo studio; mentre dacchè fu applicato alle scuole ci riuscì a maraviglia e subito imparava quanto sentiva o leggeva. Fatto più grande s'applicò allo studio e perchè il giovane era ancora divoto, si volle incamminare per lo stato ecclesiastico. Perciò oltre l'aver studiato la Rettorica e la Filosofia, s'applicò ancora alla legge civile e canonica ed allo studio della Teologia Morale.

Quanto egli s'approfittasse nelle scienze, è cosa incredibile mentre avendo un ingegno sublime una mente pronta, un desiderio grande di sapere ed un'applicazione continua, riuscì veramente uomo dotto e savio; onde dopo lo studio della legge s'addottorò in essa e ne fu tanto versato, che fu fatto anche Vicario Generale, come diremo. S'applicò come dissi allo stato ecclesiastico, e così conoscendone tutte le obbligazioni dopo lungo pensiero alla fine s'indusse alle sacre ordinazioni e con consolazione di tutta la sua casa, anzi di tutto il Paese ascese al Sacerdozio.

Fattosi Sacerdote volle veramente fare il suo Dovere, perchè oltre lo studio continuo, che faceva sopra i sacri Canoni e Teologia, s'applicò ancora all'ufficio di confessore, che confessava continuamente, anzi perchè Dio lo chiamava ad acquistare anime assai al suo Regno, si unì con altri suoi Amici e cominciò a fare delle Missioni in quelle sue parti, che veramente per esser lontane da Napoli, anno più bisogno di coltura, e Missioni poche ne vedono. Onde fece un bene grande a tante anime, tanto più che lui aveva una grazia grande nel predicare e nell'istruire, che tirava i cuori di tutti e moveva i peccatori più ostinati colle sue belle maniere, che muoveva ancora l'affetti di tutti, ed in questo era singolare, che faceva a suo talento piangere chi che sia e moveva finalmente i cuori più ostinati e duri che fussero più d'un macigno.

Queste dunque furono le applicazioni del Signore D. Francesco Pentimalli in molti anni dopo esser fatto Prete cioè, il fatigare nel suo Paese nel confessionile a pro delle anime e l'uscire in Missione, quando poteva per salute di quei Popoli, tanto che il suo Vescovo lo stimava assai e li voleva un bene

grande, onde lo fece anche suo Vicario Generale<sup>22</sup> per qualche tempo, che stiede nel secolo. Ma perchè il Signore non lo voleva operario nella sua Patria e per quei suoi contorni, ma lo chiamava Missionario per tutto il Regno di Napoli, perciò per mezzo delle sue meditazioni, che faceva spesso, il Signore li fece conoscere la vanità di questo mondo, e che tutto finisce, e se lui fusse arrivato a giungere anche ad esser Vescovo ed esser Vescovo della sua città di Mileto<sup>23</sup>, pure sarebbe finita la sua dignità e Prelatura; onde mosso da questi pensieri, andava seco stesso pensando, come potesse eseguire di lasciare il mondo e darsi totalmente a Dio, e non sapeva risolversi il come ed il dove andare per pigliare altro stato migliore.

Quindi un giorno ispirato dal Signore, si risolvè di fare volta verso la città di Napoli, come Capitale del Regno, ed ivi consigliarsi, non potendo mancare in questa città uomini savii e dotti e timorati di Dio, che l'avrebbero potuto illuminare ed indirizzarlo alla vera strada del cielo, mentre lui s'era già risoluto di lasciare tutto e farsi santo. S'accomodò dunque con ogni segretezza tutte le sue cose, e gli suoi affari, e s'incammina verso la volta di Napoli, confidato tutto all'aiuto di Dio, che l'avrebbe fatto ritrovare un sicuro asilo per potersi salvare e dar gusto a sua divina Maestà.

Arrivato che fu in Napoli a poco a poco cominciò a farsi conoscere ed a pigliare amicizia con persone dotte e divote, specialmente si consigliò con certi amici del nostro Padre D. Alfonso Liguori, li quali quando seppero il pensiero di detto Sacerdote D. Francesco Pentimalli, che andava ritrovando luogo da farsi Santo e di faticare per Dio, e che lui era portato per le Missioni, e per la predicazione evangelica, per adempiere al obbligo di vero Sacerdote subito li posero avanti la nostra Congregazione del SS.mo Redentore, da poco tempo fondata dal Padre D. Alfonso Liguori Cavallier Napolitano, uomo veramente santo e dotto, noto a tutti per le sue opere, e per lo bene fatto a tutto il Regno di Napoli, e li dissero ancora, che questa era una Congregazione che faticava per le Missioni che continuamente facevano i Padri della medesima per ogni parte del Regno, oltre degli altri Esercizj spirituali ed opere pie che facevano in casa, e dove erano chiamati; che perciò per lo bene grande che operavano, ultimamente il Sommo Pontefice Benedetto XIV l'aveva data la sua apostolica benedizione ed approvazione delle loro Regole e Costituzioni con Breve a parte.

Quando il Signore D. Francesco intese questa nuova dell' Instituto del SS.mo Redentore, subito ispirato da Dio, s'invogliò d'abbracciarlo, come più confacente al suo desiderio di salvare le anime e di faticare per Dio, e essendo

---

<sup>22</sup> Non risulta dai documenti che sia stato Vicario generale.

<sup>23</sup> L'esagerazione è evidente.

nuova Congregazione, per necessità ci doveva essere gran spirito e fervore; onde in questa poteva farsi maggiormente e con più prontezza Santo. Perciò pregò istantemente il medesimo suo Direttore che l'avesse ajutato appresso il Padre D. Alfonso di Liguori di farlo accettare per uno de suoi Compagni, se così li piaceva, e che lui era efficacemente risoluto a lasciare il mondo e tutte le sue speranze per darsi di cuore al Signore e per dare quell'altro poco di tempo che li restava tutto in servizio di Dio e per lo bene delle anime e se la sua età avanzata fusse stato ostacolo di non esser ricevuto, almeno poteva supplire la sua buona salute e l'animo grande che aveva di servire a Dio e stare nella sua casa in qualunque impiego ed officio lo mettessero.

Ma perchè il suo Direttore s'era accorto del sapere del Signor D. Francesco e della sua entità grande, che aveva, li diede buone speranze, che l'avrebbe ajutato appresso il detto Padre Liguori e che lui avrebbe scritto con ogni fortezza appresso il medesimo per favorirlo; onde così fu, si scrisse al medesimo Padre D. Alfonso che aveva un certo Sacerdote Calabrese di circa anni 37 di età, capace di Missioni, versato in molte scienze, Dottore dell'una e l'altra legge e che voleva senza meno ritirarsi dal mondo, e farsi Santo. Il P. Liguori ricevette questa lettera. Inspirato da Dio che questo Sacerdote dovesse essere un gran soggetto veramente chiamato a farsi Santo, li rispose che l'avesse mandato da lui nel Collegio de Ciorani, dove stava, che l'avrebbe sentito ed esaminato la sua vocazione, ed essendo vero quello che l'aveva esposto l'avrebbe ricevuto con tutto piacere, sapendo che i Calabresi sogliono esser di gran mente, e quando si danno a Dio, sono fermi nelle loro risoluzioni.

Ricevuta questa risposta l'Amico e conferitala col Signor D. Francesco M. Pentimalli, che stava apposta a Napoli aspettandola con gran desiderio, tutto si consolò, e ringraziatone umilmente il Signore della grazia che li faceva di farli aprire una via sicura per la sua eterna salute, subito risolutamente si portò al nostro Collegio de Ciorani, e ritrovatosi colà il nostro Padre Rettore Maggiore D. Alfonso subito che lo vidde li piacque la sua presenza, il suo bel tratto e le maniere che aveva gentili ed amabili, che incantò tutti. Onde il nostro Padre senz'altro esame lo ricevè nella nostra Congregazione come vedremo.<sup>24</sup>

## II. Noviziato del Padre Pentimalli e come si portasse dopo l'Oblazione

---

<sup>24</sup> Stando al *Manoscritto II*, la lettera del Testa non fu spedita ma portata a mano dal Pentimalli a s. Alfonso.



Ricevuto che fu il Padre Pentimalli nella nostra Congregazione e restatosi nello stesso Collegio di Ciorani, dove allora stava il Noviziato, dopo 15 giorni di rigorosi esercizi spirituali, affinché avesse pensato bene all'elezione del suo Stato, fu ricevuto nel Noviziato e vestito degli abiti del SS.mo Redentore nell'anno del Signore 1751 a 13 Febbraio avendo 37 anni d'età. Quando egli si vidde spogliato dell'uomo vecchio, e vestito da novizio in mezzo a tanti giovani, non si può spiegare l'allegrezza che n'ebbe, pensando veramente di ritrovarsi in mezzo a tanti angeli e scordandosi del mondo e degli Officj onorevoli, che aveva fatto nel secolo, si diede tutto a praticare le Sante Virtù, specialmente dell'Umiltà e della Santa Ubbidienza. Il Padre Maestro de Novizj, che allora era il Padre D. Andrea Villani, di cui molte volte n'abbiamo fatto menzione, per provare maggiormente detto novizio come di mandarlo a scopare la casa, di farli pulire li vasi immondi, servire a tavola, lavare le scodelle, ed altre cose simili, ma egli tutto fece con prontezza, ed ilarità di spirito, sapendo che nella casa di Dio tutto è onorevole, ne' ci sta cosa dispregievole, se non che il difetto e la superbia. Onde si vedeva ancora che accusato dal Zelatore, sebbene fusse un semplice ragazzo novizio egli non rispondeva, non si scusava, e con umiltà si prendeva le riprensioni e le penitenze del detto Padre Maestro, anzi comandato da ognuno era lo stesso per lui, come se fusse stato comandato dal Padre Rettore Maggiore, perchè tutti riconosceva come suoi Superiori, e che stavano in luogo di Dio, basta che avevano qualche minimo officio. Si diede alla mortificazione ancora non solo delle proprie passioni ed all'annegazione della sua propria volontà, dove consiste la vera e sola virtù; ma ancora volle praticare le mortificazioni esterne de sensi, e del suo corpo colle discipline, digiuni e catenelle, siccome facevano i suoi compagni connovizj. In somma in vedere il novizio Pentimalli l'avresti stimato non essere quell'uomo grande, che era stato nel mondo, ma come allora avesse imparato a parlare. Anzi la sua maggior virtù consistè, che lui non si scoprì per quello che era, ne' volle manifestare il suo talento specialmente in materia di predicare, e di tratto, ma trattò d'essere stimato piuttosto mediocre d'ingegno, che alto e sublime, che era.

Con tali dunque disposizioni si portò in tutto il tempo del suo Noviziato. Onde approvandone i Superiori la bontà de costumi ed il buono portamento del novizio Pentimalli fu ammesso alla nostra Oblazione de S.ti voti, di Povertà, di Castità, ed Ubbidienza col voto e giuramento di Perseveranza secondo le nostre Costituzioni ed uscì dal Noviziato a 2 Ottobre del 1751 per mano del nostro Padre Rettore Maggiore avendoli dispensato molti mesi di Noviziato per li suoi buoni portamenti, come si disse.

Uscito che fu dal detto Noviziato il Padre Pentimalli si portò dalla stessa maniera umile ed affabile con tutti senza dimostrare la sua abilità, tanto

che i nostri Superiori non sapevano sul principio a che impiegarlo, nè sapevano positivamente a che fusse abile; onde per provarlo li fecero fare un picciolo sermone nella nostra Chiesa de Ciorani medesima ed essendoci tutta la Comunità presente e sentendo così maravigliosamente perorare con tanta grazia e destrezza da vero maestro dell'arte oratoria, erudito in ogni sorta di materia e specialmente di Storia sacre e profane, restarono tutti sorpresi ed ammirati come in un Prete del secolo, ci fusse stata tanta dottrina e tanto bel dire nel predicare. Onde facendolo a poco a poco predicare fra noi, si ritrovò che era capace in tutto non solo alle prediche grandi di Missioni, ma eziandio ad ogni predica di Esercizj a Sacerdoti Ordinandi e Secolari d'ogni sorte, anche le persone le più colte e dotte mentre essendo stato posto nello stesso Collegio de Ciorani a dare gl'Esercizj ad una muta di sacerdoti che infervorirono in quel tempo, ne restarono tutti incantati e compunti, per lo che incominciò subito a pigliare grido di gran predicatore ed in vero su questa materia di dare gli esercizj spirituali in casa ritirati a Sacerdoti Ordinandi o Secolari, o in Missione ad ogni sorta di persone ed a ceti particolari di Galantuomini o altre persone, egli era singolare, ne ci è stato mai alcuno in Congregazione de Padri nostri che l'abbia superato, mentre c'aveva una grazia particolare che a suo talento moveva gli animi di chi l'ascoltava, o a pianti ed a sospiri, o se avesse voluto in altri affetti, ed io mi ricordo, che mi disse una volta il Signore e Preposito della città di Majori che stava a fare gl'esercizj al Collegio nostro de Ciorani, uomo veramente dotto e di gran discernimento, che lui sul principio si burlava del nostro Padre Pentimalli, specialmente li pareva che avesse troppo affettato nell'atto di contrizione a voler far piangere a forza gli Uditori. Onde lui stiede sempre forte in tutti gli esercizj a non voler piangere, anzi quando vedeva che gli altri non solo piangevano ma facevano ancora degli schiamazzi egli se ne faceva delle beffe, ma alla fine non potè più resistere alla forza degli argomenti del Padre Pentimalli ed alla mozione ammirabile d'affetto che aveva, che moveva i cuori li più duri ed ostinati che mai ci fussero stati nel mondo, che alla fine cominciò anch'egli a piangere direttamente che non potè più raffrenare le lagrime ed allora mi disse: "Già me l'ha fatta il Padre Pentimalli" e così se n'andiede contentissimo de Santi Esercizj, e per ogni parte andò decantando il predicare ammirabile di detto Padre.

In ogni Paese, Terra e Città dove Egli ha dato gli Esercizj specialmente ha fatto delle conversioni ammirabili e tutti sono incantati nel sentirlo così ragionare, unendo e spiegando una Scrittura coll'altra appoggiato sempre alle ragioni e Santi Padri e colle belle similitudini ancora ed esempj che incantava tutti; onde nella città di Nola, Salerno, Rullino, Benevento ed in tante altre ha lasciato un nome immortale.

Mi raccontò una volta Monsignor Nicodemi adesso degnissimo Vescovo di Marsico Nuovo ma allora Vicario generale di Nola, che ritrovandosi colà per altro affare il Padre Pentimalli si dovette fare un Triduo di S. Felice, Martire Prete Nolano, Protettore di detta città oltre di S. Paolino Vescovo di Nola per certi bisogni della città medesima e del Pubblico di quella gran Diocesi, fu pregato al improvviso il detto Padre che avesse detto quattro parole in quella Cattedrale, dove si conserva il corpo di detto S. Felice, e lui senza aver tempo di pensare nemmeno fece il primo discorso con tanta eloquenza e così appropriato a quello che aveva da parlare che restarono tutti stupiti anche il Vescovo il detto Monsignor Nicodemi allora Vicario e tutti del Capitolo e Città; in somma se si volessero raccontare tutti li fatti particolari delle Prediche ed Esercizj del Padre Pentimalli ci vorrebbe una legenda a parte. Basti dire che è stato singolare e sopra un solo passo di Scrittura era capace di farci un discorso e più e tutti pieni di bel dire, di SS. Padri e ragioni, che incantava tutti e poi quando era alla fine, ancorchè il Popolo e tutta l'Udienza fusse stata dura durissima e lui voleva muoverli li muoveva certamente colle sue affettive e dolci parole che faceva piangere anche le pietre. E mi ricordo a Ciorani un Giovedì santo la sera che fece il discorso della Passione di Gesù Cristo li fece tanto piangere che le donne toltasi della testa le loro tovaglie, si strappavano li capelli a ciocchi e a ciocchi, cosa che non s'era vista mai, ne' si vedrà, mentre nelle case nostre perchè sentono continuamente prediche e sermoni sono durissimi le genti a muoversi.

Tanta dunque era la sua efficacia nel dire e tanta era la riconciliazione dell'affetto del Padre Pentimalli, che tutti lo volevano ne loro Paesi a predicare; onde per quelli anni che visse tra noi, erano le continue richieste di questo Padre per averlo nelle loro Città e luoghi che siccome era solo e fossero stati dieci non sarebbero bastati. Dal Collegio de Ciorani passò in Benevento nella nuova fondazione che si fece a S. Angelo a Cupolo feudo di detto Vescovado e quando intesero in detta città ed in tutta quella vasta diocesi non fu possibile farlo più partire tanto fu l'applauso universale di tutti quelli luoghi, che innamorava ed incantava tutti nel sentirlo; anzi dispiaceva assai all'udienza quando finiva di predicare per lo genio e piacere che ne sentiva e sarebbe stato capace per tutto il giorno tenere sospesi ed incantati popoli intieri. Asserisce il Sig. Commendatore Pacca di Benevento che quando ci fece la Missione in detta Città cominciò gli Esercizj ai Signori Nobili con quattro o cinque persone dispiacendoli d'andarli a sentire. Ma quando l'intesero fu tanto il concorso che non ci capivano dentro la Chiesa andandoci Cavalieri, civili, Sacerdoti ed ogni sorta di persone, li avendo tutti rapiti e piaciuti assai dicendo non averne mai inteso predicatore simile ed ancora oggidi si nomina.

Oltre il predicare che faceva continuamente in Missioni o in altri Esercizj particolari, nel confessare poi era indefesso, perchè c'aveva un modo particolare, accoglieva tutti, consolava tutti, e come era di natura allegro e lepido nel discorso tirava i cuori d'ognuno e perciò tutti a lui ricorrevano in ogni bisogno e la memoria del suo nome anche oggidì si nomina per ogni parte dove ha predicato ed è stato conosciuto; mentre coll'Instruzioni specialmente e colle sue lepidèzze tirava i cuori di tutti ed io che l'ho trattato tanto tempo nelle Missioni della Cava ed in altri luoghi, lo posso francamente attestare.

Fu destinato finalmente dopo aver faticato molti anni nelle Missioni per le diocesi di Salerno, Amalfi, Cava, Benevento, Avellino e tante altre del Regno, fu destinato dico alla fondazione di Girgento in Sicilia, appunto per andare colà un insigne missionario, affinchè avesse operato in quelle parti cose ammirabili, e la Congregazione ancora del SS.mo Redentore avesse preso nome in quel Regno. Ma il Signore volle il merito dell'Ubbidienza solamente del Padre Pentimalli e la nostra Mortificazione d'aver perduto così presto un così grande operario della vigna di Dio ed un così gran soggetto della Nostra Congregazione.

## III. Della preziosa morte del P. Pentimalli

Stava il nostro Padre D. Francesco Pentimalli colla compagnia degli altri Padri, quando andavano a pigliare la Fondazione di Girgento, siccome si disse, e perchè dovevano aspettare nelle marine della città di Reggio Calabria per passare il faro di Messina per timore della peste, pensò il detto Padre portarli tutti assieme in sua casa a S. Eufemia, sì per sollevarli un poco dalli lunghi e penosi viaggi fatti, sì per mare come per terra, come altresì per sparmiare la spesa del trattamento della quarantena, che colà dovevano fare; onde arrivati che furono nella Terra di S. Eufemia furono ricevuti da tutti e specialmente da Parenti di detto Padre con tutta cordialità ed allegrezza. Egli dacchè s'era partito da sua casa, stava in Congregazione da circa 12 anni non c'era stato ancora, ne' c'era speranza d'andarci, se non fosse stata questa occasione, perchè (al)li nostri Collegj dalla fine della Calabria dove sta il suo Paese, c'è lunghissima distanza, che perciò vedendolo suo Padre, Fratelli, e Parenti con altri Amici improvvisamente venire in casa propria oltre l'aspettativa li sorprese tutti di giubilo ed anche lui stava così allegro in vedere i suoi Parenti, ed anche i suoi Padri della nostra Congregazione erano così bene accolti, che in tutti quei pochi giorni, che lui stiede bene in salute, fu un gaudio ed allegrezza universale e la sua casa pareva piuttosto tempo di nozze che arrivo di Missionarj. Ma siccome *extrema gaudii luctus occupat* secondo dice lo Spirito Santo, così accadde alla casa Pentimalli ed a tutti che viddero i secreti imperscrutabili de divini giudizj. Non furono dunque passati quattro o cinque giorni di continue feste e comuni congratulazioni, ecco che in un subito s'ammalò il nostro Padre D. Francesco. Sul principio non se ne fece caso, stimandola febbre flussionale, ma a poco a poco avanzandosi, si scoprì maligna. Si chiamarono i più periti medici, ma vedendo che contro la morte non c'è rimedio, li fu data la sentenza, che Dio lo chiamava al riposo delle sue fatiche ed all'eternità. Ed aveva bastato al Signore il desiderio grande che aveva di faticare e dare la sua vita per le anime della Sicilia, siccome accadde a S. Francesco Saverio quando morì nell'Isola di Sanciano che da lontano vidde l'Isola del Giappone, dove anelava fortemente di spargere il suo sangue per quelli popoli infedeli per amore di Gesù Cristo. Onde quando al Padre Pentimalli li fu intimata la sentenza della vicina morte, e che il male era pericoloso e che poca speranza c'era di salute non si sbigottì, ma tutto s'uniformò alla volontà di Dio e disse che moriva contento per due motivi sì perchè moriva come Padre della Congregazione del SS.mo Redentore ed in mezzo de suoi Compagni come ancora perchè moriva nella sua casa in mezzo dei suoi Parenti, e tutto ciò senza sua cooperazione, ma solo per volontà di Dio. Onde

disse che moriva contento ed aggiustatesi tutte le cose si volle morire con li Santi Sacramenti del Viatico ed Estrema Unzione.

I suoi amici e parenti e specialmente quelli di sua Casa vedendo questo nuovo spettacolo, che era venuto apposta da tanti lontani Paesi per morire in casa sua, pensate voi l'afflizione che n'ebbero, e dirottamente si piangeva da tutti. Ma lui tutti consolò, tutti rasserendò, dicendo che quest'era volontà di Dio, a cui ognuno si deve uniformare, e come essendo mortali, dobbiamo fare una volta questo gran passaggio dal temporale all'eterno, e che presto o tardi poco importa, basta che si salvi l'anima, negozio il più importante di tutti ed a cui ognuno deve seriamente badare. Dal tal discorso si rasserenarono alquanto i suoi Parenti, vedendo la costanza di detto Padre e l'uniformità del divino volere che dimostrava. Ma non potevano non sentire nel cuore l'acerba pena e cruccio che un tal incidente l'apportava. Onde in quelli altri giorni che visse, la sua casa d'allegrezza prima piena, si mutò in lutto e in dispiacenza universale di tutto il paese. Infine vedendo i nostri Padri che il mala andava più peggiorando e poche ore li restavano di vita, l'assistettero tutti e colle orazioni e colle esortazioni a raccomandarsi a Gesù Cristo ed a Maria SS.ma che tante volte il Padre medesimo l'aveva predicato come Avvocata della buona morte; ed il detto Padre Pentimalli rispondeva prontamente a quanto l'insinuavano e tutto s'uniformava sempre alla volontà di Dio. Alla fine ricevette tutti li Santi Sacramenti, ed abbracciatosi col suo Crocifisso, chiamando spesso Gesù e Maria passò dolcemente all'eterni riposi a 15 novembre del 1761.

Morto che fu restò non solo tutta la sua casa in estremo lutto e dolore, ma eziandio tutto il Paese, e specialmente tutti i nostri Padri che restarono torpi senz'anima, avendo perduto il loro caro Padre e Compagno, che era veramente l'anima di tutta la loro conversazione. Li fecero delle esequie sontuose, intervenendo tutti del clero secolare e Regolare, e fu portato come in trionfo per tutto il Paese, dove in Chiesa li furono cantati de solenni officj e Messe cantate colla assistenza ancora di tutti i nostri Padri, ed altro non si sentiva in quella chiesa che urla e singhiozzi per la compassione d'aver perduto un si grand'uomo. Alla fine tutti li Paesani si consolavano, perchè se l'avevano perduto vivo, almeno lo godevano morto, e ne restava il suo cadavere per deposito e per segno dell'affetto che aveva dimostrato alla lor Patria, che il Signore aveva permesso, che fusse morto e sepolto dove era nato; e così con tutta devozione fu sepolto nella chiesa principale del suo Paese essendo d'età circa 47 e di Congregazione undeci nello stesso anno ch'era partito per Grigento del 1761 nel mese di Novembre.

Le virtù di questo buon Padre sono state specialmente l'affabilità e l'ubbidienza essendo affabile e piacevole con tutti, ed essendo ubbidiente ad ogni cenno de Superiori. Circa poi lo zelo delle anime è stato singolare, ed a

questo fine lasciò il mondo per darsi tutto a Dio e per acquistare anime al Signore; e specialmente andava in traccia de Peccatori più grandi, e così colle sue Prediche e coll'assistenza al divin tribunale ne convertì assaissimi.

SAMUEL J. BOLAND, CSSR

## PREPARING FOR THE PHILIPPINES FOUNDATION

This story of the testing of the water with a view to a new missionary venture<sup>1</sup> is – as recorded in the account – in the form of a sort of diary kept by Father Thomas O’Farrell<sup>2</sup>. He was at the time Visitor, equivalently vice-provincial, in Australia. In December of 1905 he accompanied the Irish provincial, Father Andrew Boylan<sup>3</sup> in his voyage of discovery.

The Philippines mission had been in Father Boylan’s mind for some years. After the years of conflict about the turn of the century, against the Spaniards and then against the Americans, the Church in the newly independent republic found itself in desperate straits. The Spanish clergy had been expelled, and the remaining Filipinos were very sadly deficient in numbers for the huge task that had fallen to them. In 1903 the Apostolic Constitution *Quae mari sinico* of Leo XIII attempted to provide for the formation of a self-reliant Filipino clergy and hierarchy. The task was so great as to demand many years for its achievement. In the meantime the provisional arrangements that had been made struggled to meet the crisis that was immediate<sup>4</sup>. One of the bishops so hurriedly appointed to replace the Spaniards was Thomas Hendrick, an American. From the time of his appointment he had been trying desperately to recruit help for his extensive diocese.

The plight of the Church in the Philippines had been brought to the knowledge of the Redemptorists as early as 1902, when Mgr. Ambrose Agius, a native of Gibraltar, had been appointed Apostolic Delegate to the Philippines. He prepared for his Episcopal consecration by a retreat in the

---

<sup>1</sup> The early years of the foundation in the Philippines are treated by Michael BAILY, *Small Net in a Big Sea*, San Carlos Publications, Cebu City 1978; cf. also Samuel J. BOLAND, *The Redemptorists in Luzon. «Spreading the Net» 1911-1982*, Manila 1982, 7-13; ID., *Father Andrew Boylan and the foundation of the Redemptorists in the Philippines*, in SHCSR 27 (1979) 228-255.

<sup>2</sup> The career of Thomas O’Farrell has been treated by William J. PACKER, *Necrology of the Australasian Province* in manuscript in the Archives of the Province of Canberra, vol. I, 1951, 100-105.

<sup>3</sup> On Andrew Boylan cf. BOLAND, *op. cit.*, 147-148; DE MEULEMEESTER, *Bibliographie* II, 46; PACKER, *op. cit.*, I, 60-61.

<sup>4</sup> BAILY, *op. cit.*, 3-4.



house of S. Alfonso, Rome. His concern for his charge aroused the interest of the Superior General, Father Matthias Raus. It was not easy, however, to find the means of coming to the aid of the Philippines. Then, in the course of 1904, there was a ray of hope from Ireland<sup>5</sup>.

The Irish provincial, Father Boylan, passed through Rome on his way to a canonical visitation in Australia. He told the Superior General that he had met Bishop Hendrick, who had come to Ireland to enlist volunteers, and had been moved by his appeal. And now he declared that he was willing to send men to the Philippines. Needless to say, he was given every encouragement.

The visitation in Australia lasted the whole of 1905. It was an experience the provincial evidently enjoyed. He used to the full the opportunity to make himself familiar and most agreeable to his distant subjects. He shared the life of the three communities, even to the extent of taking his part in their missions and retreats. He also arranged an overdue foundation in Wellington, New Zealand. It was at the end of the year that with Father O'Farrell he set out for the Philippines, whither his heart had gone long before him.

The two men had much in common. Both had been diocesan priests before coming to the Redemptorists. Both approached their pastoral ministry with an almost ebullient optimism that earned them an occasional dignified reprimand from higher superiors. In every page of Father O'Farrell's account the two appear as kindred spirits. Father O'Farrell wrote his story of the journey hurriedly and in lead pencil in an ordinary exercise book. The handwriting is still sufficiently readable to have been accurately transcribed in the typewritten copy in the archives of the Canberra province. It is offered here with the original title.

---

<sup>5</sup> BOLAND, *op. cit.*, 7.

VOYAGE TO THE PHILIPPINE ISLANDS, DECEMBER 1905

We left Sydney by the E&A Co's "Empire" on December 6<sup>th</sup> at 2 p.m. On the previous day, Tuesday, we came down from Waratah by invitation to see the cardinal at St. Mary's. Father Minister of Waratah, Father James Murray, met us at the station when we arrived in Sydney, having come that morning from Bombala, where he had been giving missions for five weeks. We met Dean Slattery at lunch at St. Mary's and he told us of his visit to Manila with Dr. Higgins and Dr. Gallagher, where he met His Excellency, the late Apostolic Delegate, Monsignor Guido, from whom he got the indulgenced cigars<sup>6</sup>.

After lunch we had an interview with the cardinal, who gave us letters to His Excellency, Monsignor Agius, the present Delegate, and to Bishop Hendrick. His Eminence chatted with us for a considerable time, showing the greatest interest in our mission, and solemnly blessed us at the request of Father provincial. He asked us to let him know how we were getting on after our arrival.

In the afternoon we went to the Loreto convent, North Sydney, where Father Provincial wanted to see Sister Mercedes whose aunt is a Redemptoristine at Clapham, Sister Liguori, formerly Miss McDonald of Ballarat. Returning to Sydney, Father Provincial, Father Minister and myself had tea at the Metropole and then walked out to Lady Macquarie's Chair, where Father Provincial wished to have a parting look at the beautiful harbour by night as the ferry boats with their multicoloured lights glided past each other over the moonlit waters of the bay. It was a fairy scene to look upon. Away in the dark distance rose the North Head and quarantine grounds with an occasional faintly glimmering light. Then as the eye turned northwards, the lights of Manly could be distinguished with the dark, majestic mass of St. Patrick's College outlined on the clear, cloudless sky lighted up by the crescent moon and the glittering stars. Then came the view of the terraced heights of Mosman showing themselves by the regular lines of light made by the street lamps gradually ascending from the water's edge. Nearer still, the populous suburb of North Shore or North Sydney shone out in clusters of lights, picturesquely irregular, making one wonder how the people behind those lights were then engaged, some perhaps like ourselves gazing out upon the water and the ferry boats from the deep shade of their verandas or balconies, others

---

<sup>6</sup> Joseph Higgins was Bishop of Rockhampton, John Gallagher of Goulburn. The Apostolic Delegate, Mgr. Guido, was undoubtedly Archbishop Giovanni Battista Guidi, named in the Apostolic Constitution *Quae mari sinico*. Dean Slattery, Administrator of St. Mary's cathedral, Sydney, seems to have shared the indulgenced cigars with his visitors. The cardinal was Patrick Francis Moran, third Archbishop of Sydney.

indulging their musical tastes around the piano while voices as rich and full as the thrush's trilled through the soft, silent, balmy night air... But why dwell upon a scene the beauty of which the world now acknowledges, and indelible impressions of which Father Provincial no doubt will carry back with him to dear old Ireland?<sup>7</sup>

We slept at St. Mary's at Monsignor O'Haran's invitation, whose kindness to us on the occasion we cannot and should not forget. After Mass and breakfast next morning we went down to Circular Quay to deposit our handbags with the rest of our luggage, which we had seen safely on board the "Empire" on the previous day. We then called on the Lasseters as we had promised to do and saw the old gentleman, the colonel and Mr. Arthur Lasseter<sup>8</sup> and said goodbye and thanked them for all the trouble they took to secure us good cabins and favourable terms with the E&A Co. Father James Murray was waiting for us on board the "Empire" when we arrived there at 11. At 12 sharp we moved off from the wharf, waving a hearty goodbye to Father Minister.

The "Empire" is a cheerful, charming, good ship, and the passengers, we soon noticed, have something of the same character. Captain Helms is the type of old bluff sailor, while his officers are smart, intelligent and obliging, all of them young.

The dining saloon as well as the drawing or smoking room are on the upper deck. The dining saloon is particularly cheerful, lightsome and airy and not at all luxurious. We soon began to find out who our companions were. Next to Father Provincial sat the Rev. Barclay Buxton, Anglican clergyman working in Japan. We also had one of the Passionists, Father Gerard, who was going as far as Brisbane only. Before entering the Passionists he had lived for nine years in Queensland and spent the greater portion in Port Darwin as bank clerk. There was also a doctor from the south of England who introduced himself as a Catholic. He was travelling in charge of a nice young fellow who had just completed his education in St. Edmund's, Ware, and was a relative of the Ward family of Tractarian Movement fame.

Nothing particular or deserving of notice took place on the day of sailing. The sea was calm, the weather lovely, no one was sick, all enjoying themselves or prepared to do so. Towards noon the following day the sky darkened and soon a terrific thunderstorm burst forth, and raged for more

---

<sup>7</sup> Can one detect a conflict of loyalties in Father O'Farrell as he sets spectacular Sydney Harbour side by side with dear old Ireland?

<sup>8</sup> The Lasseter family were good friends of the early Redemptorists in Australia. One of the family, Philip, went to England for his education in Eton and Oxford. Dissatisfied with his Anglican religion, he became a Catholic, studied for the priesthood and was ordained in Italy. He took his vows as a Redemptorist in 1892. He was a renowned preacher and held the post of superior in Clapham and Kingswood, Bristol. He died in 1906.

than three hours, torrents of rain falling. Next day, which was the feast of the Immaculate Conception of Our Blessed Lady, we learned in Brisbane the full fury of the storm had been felt there. More than six inches of rain had fallen in a few hours; some lives were lost; and considerable damage was done, especially at the orphanage of the Sisters of Mercy at Nudgee.

We had four or five hours in Brisbane. We posted our letters, dined at a café, visited the cathedral and then took the tram to St. Mary's, South Brisbane, to see Father Dorrigan who as usual was most kind and hospitable, and would insist on driving us all the way to Pinkenba, where our steamer was moored.

We found some new and interesting passengers had joined us at Brisbane. The commandant of the American troops at Manila, General Corbin, with his wife, had arrived, and we found Mrs. Corbin was a good Catholic. At public receptions she had refused to recognise the schismatical priest, Aglipay<sup>9</sup>. She introduced herself to us and also her husband, the general, who seems much older than his wife and though a man of large frame looks rather shaky. Mrs. Corbin said he had had a great deal of worry in Manila, but that the people recognised him as a just man and firm in his decisions. There is, I believe, a civil governor also who superintends the civil administration.

In company with or in the suite of General Corbin were Major Babbit and his wife and Captain Slocum and wife also. They seemed to have enjoyed their tour of Australia and New Zealand. Mrs. Corbin said she was delighted with her trip and spoke in the highest terms of the hospitality they had experienced on both sides of the Tasman Sea.

Major Babbit was to us the most interesting of the American party, being not only an excellent practical Catholic, but showing a lively interest in all that concerns the Church in the Philippines. He was the first in the drawing room on Sunday morning, the 10<sup>th</sup> and heard two Masses.

Another contingent also joined us at Brisbane, Dr. Rygate and wife and three daughters. Mrs. Rygate and her daughters are Catholics and attended Mass on the 10<sup>th</sup>. *Deo Gratias et Mariae*, we have been able to have our Masses every day since we left Sydney in Father Provincial's cabin. On Saturday night, the 9<sup>th</sup>, the Purser asked Father Provincial about a public Mass in the drawing room and kindly put up a notice about it.

The trip from Brisbane to Townsville was uninteresting except for the coastal scenery near Townsville and on to Cooktown. We did not go ashore at either port, nor did we see Cairns, which was passed in the night. At

---

<sup>9</sup> Gregorio Aglipay at the height of the revolution against Spain led a schism inspired largely by exaggerated nationalist sentiment. For many years the numbers of his followers retarded the emergence of the Filipino Church.

Cooktown one of our number, a Mr. Lindsey, an explorer, left us and a young man came aboard, who was managing a cattle station for a man or firm named Massey, carrying on an extensive butchery business at Thursday Island. Poor fellow, he had just had a bad accident. A young horse threw him and fell on him and hurt him internally, so that he was going to Thursday Island to get medical attention. He was born near Rockhampton at a place called Tandy after the Irish home of his father, and from the time he was ten up to now, when he is thirty-three, he has been living this nomadic life among cattle and horses and blacks, although for some time he was a mounted constable. He is married and has two children. The wife and children live in Tasmania. The coast scenery about Cooktown is very fine, and the bay is very pretty and well sheltered.

On the 14<sup>th</sup> we reached Thursday Island. Here, too, we could not go ashore, and hardly got a glimpse of the town, which has a population of over 2000 of various nationalities. There is a quasi-governor or Resident Magistrate in the town, a large hospital and a leper settlement close by. The Protestant Bishop of Carpentaria lives here also. His Lordship came on board as a passenger to Port Darwin. We made his acquaintance and found him a very agreeable man, not stuck up or snobbish, but evidently a good, simple, hard working missionary bishop. What a pity he is not working in the vineyard of Holy Church. For over twenty years he has been working in N. Queensland. He was well known at Townsville as Archdeacon White; and I remember hearing Canon Grigson, who was received into the Church at Ballarat speaking of the archdeacon in the highest terms. He is a man of about forty-five, tall, thin and ascetic-looking, wears a reddish beard and shows no sign of age or care, not a grey hair showing in head or beard. He speaks very kindly and sympathetically of the Blacks and condemns the brutality and injustice of the squatters and the Queensland government, which has never yet inflicted the extreme penalty of the law upon a white murderer of a Black. He has a mission for Blacks, especially children. Opened and working near Cairns, where 450 or thereabouts are housed, taught, fed and trained to industrious habits. This good man is so different from the Rev. Barclay Buxton, a Japanese missionary. He told me that not long ago he made the overland journey from N. Queensland to Adelaide, the distance between railway station and railway station being over 1300 miles. The journey took nearly ten weeks, and only a few nights had he a roof over his head. While I am writing this, he is at another table writing away for hours apparently business letters.

From Mrs. Corbin, the wife of the general, we learned many things about Manila. She knows the archbishop, Dr. Harty, and says, as Major Babbit says, that he is a most estimable man, has been doing great good in Manila since his arrival, especially in trying to procure a good supply of native clergy. He gathers in and gives a chance to as many as are recommended to

him. Then, having them carefully under his eye, he weeds out gradually the unfit members. The Jesuits are in charge of the little and great seminaries. There is a large number of Visitation nuns in Manila. Their convent was formerly inhabited by Spanish nuns, who left during the war. It is very large, apartments as large as on the ship we sail in – and it was used by the Americans for military purposes and afterwards was given to the present community, who came from America and whose superior is an Irish woman.

The archbishop is acting very patiently and prudently with the sad cases he has to deal with. Major Babbit says the Bishop of Cebu looks the oldest of the bishops, and is a very amiable and homely man. According to the major, there can be no doubt that there have been scandals, and many too.

Our American friends on board don't say anything about the Apostolic Delegate, Mgr. Agius. Apparently, he keeps very quiet or is not in sympathy with American ways and ideas.

Major Babbit, like most Americans, does not like the emotional and demonstrative in the religion of the Spaniards and Filipinos. (See Sawyer about the Madonna of Antipolo). Major B. says the present archbishop has had the famous statue transferred to the cathedral and not without a good effect on the Manila people, who are so devoted to it. The pilgrimage occurs in May, as that of the Holy Child occurs in January. Major B. says they have too many fiestas, but this shows that religion still has a good hold on them after all the disturbance<sup>10</sup>.

On Sunday morning, the 17<sup>th</sup>, we arrived at Port Darwin. Having written from Waratah to Mr. Pickford, a railway guard at P. D., and acquainted him that Dr. Kelly, Bishop of Geraldton, W. A., had given us faculties, the Catholics of P.D. expected us and so a large number came to the church to hear Mass, which D.G. I said at 10.30. Our Catholic friends on board the "Empire" also came and had a good walk up the hill to the church, which is a considerable distance from the wharf, about a mile. After Mass I got a nice cup of tea from the people living in the presbytery where the Jesuits used to live. Father Provincial said Mass privately in his cabin, fearing it would be too late to wait for our arrival.

A Manila boy, Francisco Chavez, guided us to the church and carried our bag containing bread and wine, chalice etc. The little church is of wood with a wide veranda at the front and two sides. The floor of the church and verandas is of concrete and that of the sacristy also. It is well provided with vestments of all colours and other requisites and has a nice harmonium and a

---

<sup>10</sup> Father O'Farrell's understanding seems to have been more justified than the American reaction against the style of devotion among the Filipinos. The shrine of Our Lady of Antipolo still attracts crowds of devout pilgrims, as does the Santo Niño.

good choir. The presbytery is a good, roomy wooden house nicely enclosed and painted. It seems the white ants were getting at it and so the people let it to a plumber and his wife for a small rent. Almost all the houses we saw at P. D. are surrounded by large, wide verandas enclosed by split cane or bamboo and floored with concrete. These verandas form the living rooms of the family. They are twelve or fourteen feet wide, furnished and decorated.

After my Mass I had three Manila babies to baptise, Martin, John and Lawrence. Each had two sponsors, male and female, but the male sponsor of the first two held the child. I noticed also that when I presented the candle to the newly baptised it was the sponsor who did not hold the child that took the candle in each case and held it. Two of the parties gave me 10 shillings each when the names were handed in at night.

The 'Empire' remained at the wharf all day, as no work would be allowed until after midnight, the South Australians being great Sabbatharians. Hence we were able to have devotions in the evening at eight consisting of rosary, hymns and sermon, and after devotions we heard confessions up to ten. All the men came to the church at night without hats. It happened to be the hottest day we had since we left Sydney. The walk up and down from wharf to church was very fatiguing, and the perspiration flowed in streams. A Mr. Little, a Catholic solicitor, drove us down to the wharf after Mass and baptisms, and in the afternoon Mr. Pickford took us for a drive to the hospital, which is beautifully situated on a cliff or eminence overlooking the bay and has spacious verandas such as I have mentioned and two large, lofty, airy [wards], one for Asiatics, the other for Europeans. There were only four patients in all. One, a Mr. Mayhew, was a Catholic suffering from chalky gout and had been an inmate for eighteen months. His hands presented a frightful appearance and his feet, which were bandaged, were equally had. He was cheerful and contented, lying in his bed at a corner of the big veranda. He told us how he had frequently taken pieces of chalky substance an inch in length from the joints of his fingers and toes with a forceps. He is forty-five years old and has hopes of recovery if he could get to the hot springs which are somewhere near a goldfield in the Northern Territory. Father Provincial heard his confession. The matron, Miss Gavron, is a Catholic and the nurse is an English girl who has been there for ten or twelve years.

We continued our drive along a beautiful shady road overlooking the bay, curving with the bay and revealing glimpses of white sandy beaches here and there. We also drove through the extensive and in some parts beautiful botanical gardens, which the S.A. government laid out with a view to the cultivation of tropical plants, flowers and fruits. It turned out to be more expensive than had been expected and did not bring in the profit they looked for, so the funds were diminished, and it is now managed by a curator and

six Chinese gardeners. There are splendid specimens of coconut palms forming an avenue, banyan trees, mangoes, magnificent bamboos etc. Beautiful plants were also just being put out along road edges and in plots. We saw a number of tapioca plants.

The drive ended by calling at Mr. Pickford's house, where we met his amiable young wife, who seems to have had enough of P. Darwin. She looks as if she couldn't live in the climate. We left P.D. about 5 a.m. next morning and experienced an almost dead calm sea and hot sun. What must it be at P.D. today? This is the feast of the Expectation of the BVM and we said Mass, DG&M, in Father Provincial's cabin, but it was trying.

Thursday December 19<sup>th</sup> we saw this morning and passed close by the volcanic island, D...<sup>11</sup>? It lies to the west of our course, while on the opposite side in the distance is the island of Tau. One of the officers said the volcano is 3200 feet high and is nearly always active. Great white patches like pumice can be seen on the slopes as if they had been recently or from time to time vomited forth from the crater.

We are now all looking forward to our arrival DV at Manila on Sunday next which is Christmas Eve. It is said to be six days' sail from Port Darwin.

I must not forget to say Mass on 5<sup>th</sup> January for the deceased mother of Mr. Pickford, an honorarium of 5 shillings besides the offerings and Baptism fees – all amounting to £3/11/3.

There was a noisy row among the Chinese steerage passengers going for a holiday to their native land. A party of four were playing dominoes close to the cabin of one of the saloon passengers and probably for a lark or because their loud talk annoyed him he threw some water through the port-hole upon the ½ players. Two of them made an attempt to come on to the saloon deck, threatening and offering four shillings to have the inmate of the cabin given up to them. A rope was ordered to be drawn across a portion of the deck to keep them off. They resisted and took the rope out of the hands of the boatswain. Then "up comes the captain" and taking one of them, the most noisy, by the neck and shoulder drove him off and made the rope drawn and made fast. They seem to give themselves up to uncontrollable passions when aroused, and according to the officers need to be kept down and not given any unnecessary privileges on board. Weather very hot and sultry.

Had a long chat with Mrs. & Dr. Rygate regarding Wellington, N.S.W and the archdeacon. The Rygate family had lived there for some years.

Wednesday 20<sup>th</sup> December. I forgot to note that Father Provincial on

---

<sup>11</sup> The pencilled diary has made it impossible to identify the volcanic island described by Father O'Farrell.



arriving at P. Darwin had two telegrams awaiting him, one from Father Rector of Ballarat wishing us a happy Christmas and the other from Father J. Murray saying that Father King<sup>12</sup> had returned from the Blue Mountains no better and that Dr. Maher had pronounced him suffering from tuberculosis of the throat and advised a change from Waratah. So Father Provincial wired both to Waratah and Ballarat ordering and exchange, Father O'Brien to go to Waratah and Father King to Ballarat.

Feast of St. Thomas the Apostle, 21<sup>st</sup> December. Perhaps the apostle may have sailed over these waters, now called the Celebes Sea through which we were passing. Celebes was in view last night and all this morning. Probably tomorrow we shall reach the Moluccas. Nothing eventful occurred yesterday beyond a conversation with Father Provincial regarding the future Philippine staff and rereading the letters of Mgr. Agius and the Bishop of Cebu.

Friday December 22<sup>nd</sup>. After breakfast we got sight of the Philippines, and a beautiful sight it was. On the left or to the west the land rose up from the water's edge where a lovely fringe of beach shone golden in the morning sun. Basilan is a large and fertile island with several conical shaped wooded hills with a fine growth of timber and undergrowth up to the very peak. Evidently these conical hills have at one time been active volcanoes and poured out their liquid fire to fertilise their sides and the valleys beneath. Along the beach a solitary hut was visible, rather well built and neat looking. Further on were two small islands, beautifully wooded too, and rising up some hundreds of feet above the sea. They might be taken for those islands with which the Killarney lakes are studded. Several fishing boats begin to appear. Their snowy sails shining in the sun and giving signs of population and activity. Then on straight before us is the big island of Mindanao, where Islam holds most of the inhabitants in its deadly grasp, but where the Jesuits, Spanish, have done great work, God bless them – both before and since the Bull of Suppression (1773). There are several villages of Catholics along the coast. We passed close to the town of Zamboanga, where we saw some small steamers waiting for lading. There are some fine looking houses of two storeys with large deep verandas and balconies, then a number of wooden huts grouped together as if the homes of the natives. All the buildings lie along the seashore and there too are groves of coconut palms looking so rich and luxurious. There are long, large buildings like factories, perhaps for the extraction and exportation of coconut oil. Our steamer whistled and saluted, but there was apparently no response. It was a lovely sight to see the giant

---

<sup>12</sup> Father William King was the first native-born Australian to be ordained as a Redemptorist. He was the first director of the juvenate established in 1910. He died of tuberculosis in 1912.

hills rising up behind the little town with great gorges or ravines dividing them. Here and there a torrent forced its way down to the sea, while beautiful verdant patches reflected the sun's rays in golden gleams. Shadows rested on the thickly wooded hills, and some of them hid their summits in the clouds.

Gradually we drew away from this enchanting sight, having seen only a few people in the fishing boats. The entire population, which must be considerable, seemed to sleep quietly at the feet of their great hills, the wavelets making music as they rolled up to the walls of their huts. It is said that most of this island of Mindanao is unexplored, owing to the fierceness and intractability of its inhabitants, many of whom are said to belong to the aborigines and the rest Mohammedan Malays or "Moros" who even at the time of St. Francis Xavier were a terror to the Christians by their piratical descents.

Night closed around very quickly, as it does on the Equator and we saw the end of the day in the northern hemisphere.

When we rose on Saturday the 23<sup>rd</sup> December we saw the island of Panay in the distance as we passed, the larger island of Negros having been passed during the night. These belong to Cebu and therefore had a special interest for us, as they may soon be the scene of the labours of our Fathers, if God blesses our mission as we pray He will. The sea has become rough and white horses appear without number, yet the "Empire" keeps her steady pace and hardly shows the swell. We are hoping to enter the harbour of Manila tomorrow morning about ten and behold the historic scene of Dewey's overthrow of the Spanish fleet. Here, too, the Spanish friars came bringing the blessings of the true faith to the poor islanders who had been sitting in darkness and the shadow of death while that same faith was being extinguished in England and the other countries of Europe, who preferred the darkness to the light and followed the lead of the so-called Reformers. How wonderful are the ways of Divine Providence, building up and pulling down! Have I not reason to fear lest I deserve to be treated as the barren fig tree and the useless servant! O Mother of Perpetual Succour, suffer me not to lose my God.

Christmas Eve 1905. DG&M we had our two Masses this morning in the drawing room of the "Empire", at which the Catholic passengers assisted, very glad to be able to discharge the obligation so easily. Afterwards we came to anchor in the fine bay of Manila and saw the scene of Dewey's victory over the Spanish fleet. The city stretched out before our view occupying the broad plain lying at the foot of the amphitheatre formed by the chain of hills and mountains with which Manila is surrounded.

The passengers were first mustered and inspected and then got away as soon as possible in one or other of the many launches that had steamed out as soon as they had sight of the "Empire". We got to the custom house

and had our baggage inspected and left it – unfortunately – till we had seen where we were to take it. We had some trouble about the currency, but the customs inspector gave us a small coin to pay a ferry, and such a ferry, across the river, which landed us close to the celebrated cathedral of Manila. We paid a visit of thanksgiving and then went in search of the house of the Apostolic Delegate, Mgr. Agius O.S.B., which we found by mere chance. We called and saw His Excellency, who received us cordially and invited us to lunch, which was just ready, 12 o'clock, and after lunch he sent us with his private secretary to the palacio of the archbishop, which was close by. At lunch we met the secretary of the delegation, an Italian monsignor, a Benedictine from Fort Augustus and another Benedictine, Father Rawlinson, who had just arrived from England and was about to take up a mission as secretary to the Bishop of Cebu.

Archbishop Harty received us most heartily and at once invited us to be his guests as long as we stayed. His Grace was robed in a white soutane, which is generally worn at home by the ecclesiastics of Manila. He has a fine, imposing presence, his pale face, broad forehead and gold spectacles giving him a thoughtful and intellectual appearance. He is a true Irishman in heart and feeling and sympathy, and often refers with pride to the country of his origin, while at the same time he loves the land of his birth with its free and noble institutions. As Irish priests and Redemptorists he greeted us and made use of the beautiful Spanish welcome "My home is yours" as long as you choose. His hospitality was princely but unostentatious and he tried to anticipate our Irish taste, even providing bacon and cabbage. Solidity and good common sense rather than brilliancy characterise his conversation. He is shrewd and far-seeing, and always gives a reason for his opinions and a sample or illustration by relating a fact or circumstance. He has a good grasp of the state of affairs, is on good terms with the friars and other communities and must possess considerable influence with the government. He is hopeful of the future of the Philippines and is more ready to give them credit for the good they possess than blame them for what is faulty in their character.

About Aglipay he is not anxiously concerned, and minimises the harm he is said to have done or is doing. He has no more than 50,000 followers, and they are coming back gradually. He will hang himself through the length of rope he has<sup>13</sup>.

Gradually and quietly the archbishop is introducing pastors into the vacant parishes from amongst the friars although, by the way, they want not every vacant parish but the best. He is doing great work through the Jesuits for the training of his future clergy. The Jesuits have the little seminary and

---

<sup>13</sup> The schism of Gregorio Aglipay has proved far more durable than the archbishop suspected.

the great. In the former are 107, in the latter eighteen. They are carefully watched and weeded regularly for moral or intellectual shortcomings.

The palace is an immense building, a type of Spanish grandeur and magnificence. Two large gates ten feet wide and twenty feet apart open out on the street, called *Arzobispo*. Within is a spacious atrium or portico forty or fifty by thirty<sup>14</sup>, where the porter sits at a table. Two broad archways lead into the interior, and in each of these there is another on the left leading into the majordomo's and servants' (*muchachos*) quarters. That on the right with steps ascending leads to the Vicariate, where the V.G., a Spaniard, sits under a red canopy and crucifix to transact business. I observed several children and poor people enter by this way and come out carrying food in a cloth or something that appeared to me to be food. On the left side of the atrium a long piece of rich stair-carpet stretched out about to the gate and led you to the foot of the noble staircase consisting of two flights of stone steps with a landing between them. A piece of carpet, anything but becoming led up the centre of this magnificent staircase fully twenty feet broad; and above was another spacious atrium furnished with chairs and benches distributed along the walls, its floor shining with wax polish. Here visitors to the archbishop waited while three or four *muchachos* flitted about taking in cards and bringing out messages. There were two or three small tables with desks where the boys sat taking down names or receiving cards, when they were not running about.

We remained at the palace until Friday the 29<sup>th</sup>, and during these days, being Christmas holidays, this upper atrium was crowded every morning with ecclesiastics and laity, men, women and children, sometimes a whole community, like that of the choristers. About 11.30 or 12, which is lunch time, the outer gates were closed until three or four o'clock in the afternoon, and no visitors intrude on the siesta of the archbishop except a very special case and before His Grace has retired "a camera".

From the upper atrium doors open to the archbishop's private apartments, to the great salon where he holds receptions, to a private chapel and to the archbishop's own chapel, which contains a magnificent massive altar of silver decorated by Filipino workmen and is adorned by paintings and sculptures. This chapel is of oval form with pilasters supporting the roof through which the lights enters, falling on the reredos and frontal of the altar, where not only the silver gleams but also several shields which here and there on the reredos and frontal are set into the beautiful silver filigree work. The chapel is furnished with rich and beautiful vestments. The Blessed Sacrament is reserved here, and His Grace every day after lunch and dinner, which is at 8 p.m., makes a visit and invites his guests to accompany him be-

---

<sup>14</sup> Measurements here and unless otherwise stated are in feet.

fore going to recreation which is generally made either in the billiard room or on the loggia or balcony.

When we were first introduced to His Grace he was in a private room with Mgr. Fowler who had just returned from a hurried visit to Rome and America. The monsignor, who last year had visited Australia and was present at the Melbourne Congress and entertained hospitably by all, cardinal, bishops and priests, was exceedingly kind to us, but he seemed nervous and displayed an anxious, if not fearful state of mind. He gave us to understand that he was not going to remain in Manila and that he would gladly annex himself to Australia, preferably to Adelaide.

The apartments allotted to us were spacious and pleasantly situated and were adjoining the chapels already mentioned. They looked out on the archbishop's seminary on one side, which was separated from the palace by a narrow courtyard in which banana trees and other tropical plants grew in luxuriance.

My room was about fifty by twenty, not including the balcony which went round the whole palace and each room opened on it not by a door but by a large curtained arch. Father Provincial's room was much smaller but more lightsome and looked out on the south side on the magnificent Bay of Manila, 26 by 24 miles in extent, on the bright, calm waters on which numberless stately ships from every clime floated at their anchorage and craft of every size and description plied to and from the various wharves along the river sides. Father Provincial's bed stood on the balcony, not in the room itself, and here as well as in every part of the palace American taste and skill and consideration had introduced baths and all necessary sanitary arrangements together with an extensive electric lighting apparatus. His Grace courteously conducted us to our rooms. After he had given orders to the *muchachos* to arrange them and allotted a room to each of us he pointed out a large salon into which my room opened furnished with massive and stately chairs, tables, *escritorios* etc. and said: "You can have this room for your callers".

We went out about 4 p.m. to look after our luggage in the custom house, but failed to get it, being Sunday and the next day, Christmas Day, our efforts also failed. So I would not advise my friends to land in this part on a Sunday or a *fiesta* unless they take their luggage with them from the lighter or custom house.

We returned disappointed but resigned and dined with the archbishop and Monsignor Fowler at 8 p.m. and after enjoying a cigar with His Grace who is not a great smoker, we retired to our rooms, where we found our four-posters with cane bottom like a canebottomed chair. Over the cane was spread a cool grace mat and over this a sheet, while the mosquito net was neatly tucked in. There was a low and rather hard pillow and then, what

rather puzzled Father Provincial, another pillow or rather bolster set longitudinally with another sheet neatly folded and laid upon it. This is what is called a "Dutch wife", as I had learned from reading. It is about four feet long and ten inches in diameter and serves by resting the leg or arm on it to keep one cooler in the night.

Arrangements having been made about our three Masses on Christmas morning, the archbishop went to the cathedral at 10 on Christmas Eve to assist at the Divine Office which was solemnly chanted by the Chapter, after which His Grace pontificated at midnight in the presence of a large congregation.

All priests of the Islands can celebrate at midnight at Christmas. Mgr. Fowler, who was staying at the palace, said midnight Mass in the archbishop's chapel. Father Provincial said our three Masses in the palace and the archbishop went to say two Masses at the seminary next door. I went early to the custom house to try to get our luggage, as we had no change either for night or day, although the heat was considerable. My clothes were literally soaked through.

About the custom house and wharves I had the opportunity of seeing the caribao<sup>15</sup> with its large and curiously shaped horns receding from the front of the head and forming almost a circle as the horns approach. The dray and harness are of the crudest and simplest style. They are the principal beasts of burden among the people. They are a kind of buffalo and the high shoulder hump is the power used for drawing loads or ploughing. The driver often sits on the back of the animal, using only a single rope or rein which passes through the horns and is fastened somehow to the snout. The traces are of hemp, and sometimes only a single trace is used. These are attached to a strong rope that goes across the brute's neck and against which the shoulder or hump presses as he pulls his load in the low cart with wooden block wheels.

Breakfast in the Philippines is very light – small cup of tea or coffee with perhaps two fried eggs and fruit – no meat. Luncheon is at twelve – soup and substantial, a little recreation after at the archbishop's then imprisonment until 4.30. We had tea at four. In fact, whatever we wanted or desired we had only to ask for it or command the muchachos and Mgr. Fowler was always ready to help us. Bishops and priests wear white soutane within doors, a great relief and convenience.

We had a little episode or event. When we went out on the afternoon of Christmas Eve we could not find our way, and while we were looking for a tram we were observed by a gentlemen from his window as we stood in the archway of a place called The U.S. Club. The gentleman was Judge Johns-

---

<sup>15</sup> Father O'Farrell wrote karribow but obviously meant caribao.

ton. At the same time two men came out from the club, one of them a young American, the other an Austrian Irishman. We were soon put right and the interview ended with a sc&sod at the invitation of the Austrian Celt, who put us on the right tram.

In the afternoon of Christmas Day the archbishop drove us out to see the Assumptionist nuns who have an English-speaking community with Joe Bigger's daughter as superior. The convent is quite modern and very beautiful and the grounds spacious and nicely laid out. There we met Sister Patricia who turned out to be a sister of Sister Mary Alocoque of Mary's Mount<sup>16</sup>. How small the world is! She came out with others by a Barcelona boat because the Spanish boats always carry a chaplain. The meeting was agreeable, as I know Sister Alocoque so well. From this the archbishop drove us to the Luneta, a public park or recreation ground nicely laid out. All Manila goes out there at night between six and eight. Every kind of carriage can be found there, all draw round the oval to listen to the band which is very good. In fact, the Manila Constabulary Band took first prize at the World Fair at St. Louis. The conductor is a Negro, and we hear he is about to become a Catholic.

The archbishop gave a grand banquet, a *cena magna*, at eight at which besides ourselves and Mgr. Fowler were present the Apostolic Delegate, the secretary of the Delegation, Father Coromana from Fort Augustus, the private secretary of the Apostolic Delegate, Father Rawlinson O.S.B., lately arrived from England to be secretary to the Bishop of Cebu. The banquet over, we retired to the loggia and afterwards to bed as the night before.

The religious orders. We visited the Jesuits next door who have charge of the seminaries, saw the seminary major, over which Father Villalonga presides, very fine young man, most kind, learned and holy who took us round to the Ataneo where they are teaching over 1200 boys and would have as many more if they could get the next house or college from the Augustinians, who demand an impossible price for it. The Jesuits have thirty-two missionaries in Mindanao. Then we saw the church of S. Ignacio, which is the finest and best kept of all in Manila. Its beautiful wood carving on ceiling and pulpit, native work, is especially worthy of admiration. All the best families frequent this church, and the Jesuits are adored, revered and loved by the people, bishop and all, and deservedly. The museum containing the collections of two centuries or more is magnificent. We met the great scientist, Father Alge S.J. who lives at the observatory, where is also the minor seminary and he invited us to visit him the next day, and this visit was most interesting and delightful. We saw the clock in the vacuum, the telescope whose machinery turns easily four tons' weight, also the wonderful seismic

---

<sup>16</sup> Mary's Mount is the convent and school of the Loreto Sisters in Ballarat.

apparatus which registers every earthquake in any part of the world, even what is caused by the ebb and flow of the tides, and lastly the boys of the little seminary to the number of 107 who are being trained with the greatest care. We saw some American, English and Irish S.J.s, Father Monaghan, Father Finnegan, Father O'Neill and an Irish laybrother. Father Lynch we met in Cebu and he is now in Mindanao, where St. Francis Xavier's miracle of the cross and crab occurred. There has been great work done by the Society, and it is full of troubles, social, political and religious. Father Alge speaks English well, having been some time in the U.S., as does also Father Villalonga, who made the Great Act at St. Louis. We had a magnificent view of Manila from the observatory. There is a Mr. Brown S.J. from Lancashire, England, there. We were present at an entertainment this being holiday time, given at the Ataneo by the Jesuit pupils, drill, acting and music. The boys were all alive in the music from toe to head. Then there were beer and cigars. Beer is a luxury, a shilling for a small bottle.

The Dominicans. We called there at the archbishop's wish and found them rather distant. They have the university, S. Tomas, not more than 250 students, amongst whom we found Mr. Farthing, a native of the diocese of Maitland, who knew Brother Daniel well. He was waiting for his letter from Bishop Dwyer to be ordained by the archbishop of Manila. There are seminarians there too. He told us the Dominicans are very unpopular. There is a large number of them still in Manila engaged only in teaching. They have the church of St. Dominic attached to the large convent near S. Tomas, also another church nearby. Mr. Farthing received gratefully Mother M. Gertrude's letter and enclosure. He told me he would have been ordained with Mr. Wright, another S.J. student, very clever, if he had his letter. He said they had no spiritual training. We saw the church and the crib and the statue of Our Lady of the Rosary, so rich in ex votos, jewels etc. There was little or no cordiality, although I told them my brother was an O.P. Their church is very fine, and the chapel of Our Lady of the Rosary.

The Augustinians. They are a fine lot of men, about forty of them. They were kind and cordial and invited us to come again and see their church. The superior has a good nose. One spoke English very well, has been in America. They as well as the Dominicans have large, very large, convents and much property. Pity they don't sell to the Jesuits next door. All of them are *intra muros*, the walled city, fortified by their great walls six or eight feet thick in the massive fortress. They go out every evening for a walk and a smoke on the Luneta.

The Recoletos (Taft speaks of them as Franciscans, though they are reformed Augustinians). They also have a long standing in the Islands and have still two or three churches in Manila. In Cebu there are only two Augustinians, one white and the other Recoletos. The Recoletos have a magnifi-



cent church in Manila, S. Sebastian built in Belgium of steel with two towers and spires equal in appearance to some of the finest cathedrals in Europe and showing no signs of being affected by earthquakes. The archbishop says the Recoletos are doing a great deal of good at this church.

The Franciscans. We did not see them at all, but we heard everything good about them. They were always and still are very popular. They are gradually and quietly spreading and taking up vacant parishes in Jaro diocese and elsewhere. They were not included in the indemnity of seven millions. Out of the 900 or 1000 Friars who were here at the American occupation only 250 remain. The Jesuits who had done so much for religion in the Islands were expelled or withdrawn in 1767 but returned about 1850.

The C. Ms or Fathers of Paul as they are called number about forty and are doing good work, especially in Cebu, where they have charge of the seminaries, large and small. The number of students in the former is seventeen or eighteen and in the latter about forty. In all attending the college there are about 250. The superior seems to be an able and practical man and is putting up new buildings and improving the old, chiefly with cement. The college, Seminario de San Carlos, was built by the Jesuits and is very large. Iron roofs are found to be better than tiles to withstand earthquakes. Near the college is the celebrated fort built in the seventeenth century by a Jesuit. We saw in Manila an American or Irish Vin just arrived from St. Louis in delicate health who has care of 2000 Sisters of Charity in America, Father Lennon, a very nice man.

There are some Capuchins also, not very many and not long in the Islands and apparently not popular. There are about twelve. The Benedictines came about twelve years ago and number about twenty. They have a parish in the island of Mindanao, diocese of Cebu, and are doing well. Abbot Torres was there<sup>17</sup>.

According to Taft<sup>18</sup> there are about 900 parishes. Some of them are in possession of Aglipayans, and where they did not get possession of the church and convento they put up wooden structures with a little tower and spire. Aglipay, Obispo Maximo Independent Philippines Catholic Church, offered to take five or six thousand dollars and retire some time ago, but the bishops and Apostolic Delegate did not think it wise to compromise nor could they trust him as regards his return or the substitution of another who would succeed him. He dresses as a bishop. Some of the priests who joined him have returned and are doing well DG&M. According to Taft, the osten-

---

<sup>17</sup> Dom Fulgencio Torres O.S.B. succeeded the founder, Dom Rosendo Salvado as Abbot of New Norcia in Western Australia. He came to Australia from the Philippines.

<sup>18</sup> William Howard Taft under President McKinley held the post of president of the Philippines Commission from 1902 until 1914, when he became President of the United States. Cf *Encyclopaedia Britannica*, XXI, 1962, 750-752.

sible reason of the schism was the refusal of Rome to command the withdrawal of the friars.

The Filipino priests we met at Cebu are excellent men. One is V.G., another chancellor and both are monsignori. There is also an excellent priest who has charge of a leper settlement supported by charity. He told us he was chaplain, governor and doctor, and the bishop said that very probably the government would employ him in its institution and subsidise him. He says leprosy is not contagious nor hereditary.

No Filipinos have been received into any of the religious orders since 1832. In 1898 during the insurrection forty friars were killed and 300 were imprisoned and were delivered only by American troops. Before 1800 there were twelve Filipino bishops, three of them in Cebu.

We had an interview on Friday 29<sup>th</sup> December with His Excellency the Apostolic Delegate, during which he showed great interest and zeal for the Church in the Islands. He had already succeeded in getting fifty Sisters of St. Paul of Chartres. Some are in charge of a hospital in Manila, some in Vigan (?), and some are going to Jaro. He was anxious as to whether we could get some Sisters for him. He spoke of a Padre attending the wedding of his own daughter and being at the wedding ball. He read for us the Bishop of Jaro's letter complaining of the state of things and discouragement. The archbishop says the bishop is something of a malcontent and is not sufficiently diplomatic for the success of his administration.

We embarked on the afternoon of the 29<sup>th</sup> on the "Viscaya" for Cebu, having to walk on an unprotected gangway and try to get past as best we could. After steaming about thirty miles south we came to a full stop and entered quarantine for 24 hours. This was at Marivalles. The voyage from Manila to Cebu generally takes only 48 hours, but the doctors insist on at least 72 hours in order to give full time for the development of symptoms of cholera, which DG&M we escaped.

The "Viscaya" is unquestionably a dirty boat, like all Spanish boats and houses. Amongst the curiosities on board was a pet pig whose gruntings at my cabin door woke me the first morning. The meals are served in a dirty manner, although they are plentiful and varied. Onions prevail in every dish. Wine, too, is supplied gratis. None of the officers could speak English. We had two Americans as passengers and a mestizo merchant who attended our Masses together with a number of the muchachos and two women. A Jesuit laybrother served our Masses. When I went to him the first night and tried to make him understand that we had the means of having Mass on board, he showed the proverbial caution of the Society, asking were we Catholics. Beer costs on board one peso (two shillings) for a small bottle.

We arrived in Cebu on New Year's Day 1906. The celebrated "Joe" came on board, but as we were going to dinner at 6 p.m. he went back saying

that he would come back to fetch us, but “he never did”, and we were watching for him up to 9 o’clock, when a Scotsman who came on board began to talk with us and through him we got the captain’s boat to convey us on shore. Father Provincial did not like to go in the canoe with outriggers. When we got to the shore, as it was low water, we were carried on the shoulders of the sailors who rowed us, and we employed two wagons to take ourselves and our baggage to the palacio. There we found all in bed and the bishop out to dinner. A young student who had his room near the entrance said we were to go to the seminary a short way off, conducted by the Vincentians, or as they call them “Padres de Paulo”. There he roused them as they were in bed and got a room with two beds, which was soon made ready by a laybrother and some muchachos. There was not much sleep for us as the students who were over our heads rose at 4 a.m. making a considerable racket. We said Mass in the seminary church, which is being repaired – new roof of iron. It was built by the Jesuits nearly 300 years ago. Breakfast of cold coffee and dry bread. Then we went to see the bishop, who received us kindly but somewhat stiffly. Bishop Hendrick is a tall man with a kindly face, deep set eyes, wears spectacles, and in manner is “vurry American” but by no means gushing.

At dinner or luncheon there was the bishop, on his right Mgr. Singzon (sic) V.G., Father Provincial, Father Lynch S.J. who had been staying in the palace for three months looking after the English-speaking Catholics and teaching, Mr. Caine and “Joe”, the bishop’s factotum, an American whose ecclesiastical studies had been interrupted and who came over here with the bishop to resume them in Manila but quickly learned Spanish and Visayan and therefore became a necessity for the bishop. On the bishop’s left sat Padre Juan, Chancellor of the diocese, myself, Mr. Caine a young convert parson from America and Charley Curry, son of the governor of Samar. Then there were the muchachos, about ten, with the Chinese cook and assistant, the dog, the cat, the monkey and Juanzo in his little short shirt. The whole picture gives an idea of the good bishop’s character, big-hearted, glad to see everyone happy, making use of others to do all for him, no method or business habits, yet able to hold his own with any people, talks well, was a literary man in the U.S. where he was pastor of St. Brigid’s, Rochester and regent of N.Y. University, heard his mother speak of Canon Frank O’F when he was in Buffalo. He looks over sixty but is only fifty-six. We were left to ourselves until dinner or supper at 8 p.m. The custom is to take a siesta after lunch and not go out until after three. We returned to the seminary after lunch. Next day Father Lynch was to take his departure for Mindanao, so after he went we were installed in his room in which were two beds. The room lay between the room of the V.G. and that of the chancellor, P. Juan, with a door of communication with each – very inconvenient, since we could

not disturb them at siesta time and at night had to retire immediately after supper.

The toilet requisites were of the scantiest and had to be applied one after another, no bath except by going through P. Juan's room to a corner of the balcony where there was a large jar and an old tin, no clean towels, no slops removed till night and then or at any other time thrown out of the window. Father Provincial was disgusted. The bishop never troubled about these or other such things and put up with the old regime himself.

Fancy! A muchacho is sweeping the hall or anteroom in the palace, and having got through some of it, lies down beside his little brush and has a sleep and then resumes work. The palace is not much compared with many of the conventos. The ground floor is merely a coach house, though the young student, Gelasio Ramirez, has a room there. The convento on the other side of the street, where the parish priest and his assistant live is much larger and more commodious. From my window in the palace where I sat so long reading and smoking what curious sights I saw: a) the little girl rolling on the ground and stamping, b) the kid holding on to his mother while she smoked a cigar and he a cigarette, c) the pig suspended by its four feet from a pole carried by two men, d) the women carrying great loads on the head, e.g. eight bolsters: they walk so gracefully, e) stooping down to sit on the heels to have the goods, fruit etc. examined, f) Padres always drive, not walk, g) little girls catching grasshoppers and eating them.

The bishop took us out with him to a little country house belonging to the seminary, where all the boys went out for the day with five or six of the Fathers (C.M.). We were out for lunch, which we enjoyed. The boys' band played, they drilled and marched. The seminarians were in black soutanes with cornered caps, the younger seminarians in blue with black sleeves. The grounds were full of women and children, the women having stalls of fruit, nuts, lemonade, sweets etc. The good old bishop got the children around him and having previously provided himself with centavos, scattered them among them for a scramble or bought up some of the women's baskets for them. He also distributed among the college boys a basket of peanuts of which he himself is very fond and eats a quantity. Returning in the afternoon, we called at the convento where Father Phil Flores lives, who for twelve years has cared for the lepers in the hospital close by, a fine priest. He told us about the lepers, how he begs for them, acts as superintendent, Father and doctor by turns. He offered, like all the priests who are most hospitable, cigars and beer, and beer is very dear in the Islands. S. Miguel's brewery has a monopoly. Father has over 300 lepers in his charge. He does not think it contagious but infectious. Married people live together without one taking it from the other, and children born of a leprous mother do not contract it. People all along the road kneel for the bishop's blessing, which he gives lav-

ishly. The dress of the coachman and footman is a caution, the old, drab-coloured tall hats turned up at the sides with rosettes, and the old carriage like a hearse.

The 4<sup>th</sup> January was a real gala day in Cebu. It was the installation in the cathedral of Father Juan, the chancellor, as a domestic prelate of His Holiness, henceforth to be known as Mgr. Gorardo. There was High Mass at eight. A procession started from the palace with altar boys and clergy followed by the bishop and Mgr Singzon (?). The cathedral bells pealed and swung uproariously; guns or mortars went off. The bishop gave holy water at the door and then all came down to the sanctuary where we were seated. The sanctuary was a wonder. An immense picture, not painted certainly by one of the great masters, stretched across the whole breadth of the sanctuary behind the altar, about fifty or sixty feet. There were men, women and angels, terraces of houses? Various animals, including a lion with an enormous tail which covered a good portion of the picture. There were churches and conventos and palaces, trees and shrubs, all in the gaudiest colours.

The bishop took his seat on the throne assisted by the V. G and another. He blessed the purple robes and then invested the monsignor, after which High Mass began with Padre Eleutherio as celebrant. The high collars worn by the ministers astonished me. Instead of adding to the inconveniences one would have thought they would have sought relief from the heat. The music was not much as far as I could judge, but the great clash of organ, orchestra, bells and mortars at the elevation as the grand music of the Spanish anthem burst upon our ears was grand, majestic, divine. I heard that this anthem is not sung except before the king and queen and the Blessed Sacrament.

A curious ceremony was that of conducting the preacher to the pulpit. After the Gospel a general movement in the sanctuary and church was noticeable. The V.G. was the preacher for the occasion. He is not above five feet high, but he got a lift that day. A number of Padres – I presume the chapter, as they were so venerable – came out from stalls or benches and waited in the middle of the sanctuary while the little monsignor prayed. Outside the gates of the sanctuary a similar movement was taking place among the laity and a number of the principal gentlemen came up and waited outside the sanctuary gates. Then the preacher rose and after a genuflection and inclination to the bishop the gentlemen outside the sanctuary, the venerable padres in the sanctuary and altar boys formed a procession to lead the preacher to the pulpit, which was extremely high and gave the monsignor the appearance of a bird perched above or a little bantam going to crow. He preached in Spanish. I could not follow him. I heard him mention the name of St. Alphonsus. The sermon over, the Mass proceeded and at the Agnus Dei when the pax is usually given a beautiful silver shrine with a crucifix

was passed round from the bishop by the subdeacon to each of the clergy in choir. When the Mass was over the celebrant chanted the Te Deum, the choir took it up, the great bells tolled, the fans of the ladies waved, every bell was brought into motion. But what attracted my attention especially was the circle of twelve bells in the sanctuary. They were attached to a wheel like the wheel of a coffee mill. There was a handle which an altar boy turned, setting all the bells in motion, and a very sweet tingling they made. I looked to see where these bells were and could not discover. I thought they were attached to the fans of the ladies and children, but it was only after it was all over I was told the secret, and afterwards I found the same wheel in other churches we visited. In fact, there is hardly any church that doesn't possess the wheel. The Te Deum over, a procession formed as before and the bishop returned to the palace, where a reception was held and the new monsignor congratulated. The clergy come from the convento in soutane and ferriola, each carrying his lighted cigar in the most approved fashion. Two good bands each wearing uniform discoursed beautiful music before the palace gate and convento. Father Provincial and myself had just been presented with good cigars which we had lighted and followed suit with the others clerics. Entering the grand sala in our habits, holding the cigar between index and middle fingers, bowing to padres and gentlemen and then offering our congratulations to Mgr. Gorado, we took the chair offered and sat down to resume our cigars washing down the smoke with beer or wine which was served round plentifully. The surplice and cap of the clergy and seminarians interested me very much. The surplice is made of a beautiful gauzy material made from the fibre of the pineapple plant and with lacework beautifully done by the hands of Filipinas in schools or institutes. The stuff is of a creamy white generally, but may be dyed as it is to any delicate tint. They also make a similar stuff from the banana fibre. The Sisters of Charity who have an orphan asylum superintend the lacework, and such is the beauty and delicacy that orders pour in upon them beyond their power to fulfil. They make up the whole trousseau of an American bride, and charge well for it. The price of a little handkerchief they were doing was about £4 in our money.

In spite of the bishop's apparently cordial welcome he proved difficult in further negotiations, seemingly unable to come to a definite proposal. Things were not made any easier by Hendrick's departure soon after the arrival of the Redemptorists for Palo on the island of Leyte. It was there that a decision was finally made after the middle of January. His two delighted guests lost no time in communicating the offer to Rome, adding then arguments for and against in a letter signed by both. The arguments against they listed as: "a climate unhealthy for Europeans, severe heat, earthquakes, violent storms or typhoons, fire, hail and stormy winds, together with the uncer-

tainty about finding sufficient provisions”<sup>19</sup>. Their letter received a favourable reading by Father Raus, with a gentle reproof for what he saw as levity in their manner of reporting<sup>20</sup>.

The foundation was to be at Opon (now Lapulapu City) on the island of Mactan. Unfortunately, the bishop had failed to explain to the parish priest, Father Vicente Roa, that he was being replaced by the Redemptorists. It was largely due to the resultant misunderstanding and resentment on the part of the people that the early weeks in Opon were more painful than they needed have been<sup>21</sup>. Father Boylan made it clear that he intended to remain, and he set about learning the Visayan language and even began to hear confessions and preach to the people. It was with evident disappointment that he complied with a summary recall to Europe, to be informed that he had been appointed Bishop of Kilmore in his native Cavan. He died there in 1910.

---

<sup>19</sup> BOLAND, *op. cit.*, 249-250.

<sup>20</sup> ID., *Faith of our Fathers. The Redemptorists in Australia, 1882-1982*, Melbourne 1982, 99.

<sup>21</sup> Baily, *Small Net*, *passim*.

# SUBSIDIA

*SHCSR* 51 (2003) 397-408

ANTONI BAZIELICH, CSSR

## BIBLIOGRAFIA DEL SERVO DI DIO P. BERNARD ŁUBIEŃSKI, CSSR (1846-1933)

Il Servo di Dio Bernard Łubieński, CSSR, nacque a Guzów, vicino a Varsavia, il 9 dicembre 1846, in una famiglia comitale polacca, profondamente religiosa. Era uno dei dodici figli di Tomasz e Adelajda Łubieński. Fu battezzato il 15 dicembre.

Egli ricevette la prima formazione culturale, religiosa e morale nella casa paterna. Fin dalla prima gioventù manifestò il desiderio di diventare sacerdote. Mancando però adeguate scuole nella parte della Polonia che era sotto l'occupazione russa, i genitori lo mandarono a studiare in Inghilterra, dove negli anni 1858-1864 venne educato a Ushaw, collegio di S. Cuthbert. Grazie all'influsso favorevole dell'ambiente educativo si rafforzò nel proposito di scelta del sacerdozio e il 20 settembre 1862 ricevette la tonsura.

Entrò nella Congregazione del Santissimo Redentore il 7 settembre 1864 – a Bishop Eton, vicino a Liverpool – e il 7 maggio 1866 emise la professione religiosa. Terminati gli studi filosofici e teologici in Inghilterra e in Olanda, ricevette l'ordinazione sacerdotale il 29 dicembre 1870, ad Aquisgrana. Completò la sua preparazione all'apostolato missionario a Perth, nel così detto "secondo noviziato", a cavallo tra il 1872 e il 1873.

Per undici anni fu in Inghilterra, zelante pastore d'anime, missionario pieno di ardore apostolico e segretario del provinciale dei redentoristi, Robert A. Coffin, futuro vescovo di Southwark. Dal 1871 al 1882, con un intervallo di sette mesi, fu membro della comunità dei redentoristi a Clapham, un quartiere di Londra. Nella capitale inglese, come durante le missioni in altri luoghi, dette un grande aiuto spirituale e materiale agli immigranti polacchi. La sua attività in Inghilterra meritò grande



apprezzamento e gratitudine, sia da parte dei confratelli religiosi che dei cattolici.

Cosciente del bisogno in cui restava la Chiesa in Polonia, oppressa dagli occupanti, e volendo continuare l'opera evangelizzatrice di san Clemente Hofbauer, il p. Łubieński, con l'appoggio dei superiori della Congregazione e di influenti membri della propria famiglia, fece ritorno in Patria. Qui collaborò alla fondazione della casa dei redentoristi a Mościska vicino a Przemyśl, dove giunse il 22 giugno 1883. L'intenso lavoro pastorale da lui svolto in quel luogo e nei villaggi circconvicini venne interrotto nel 1885 da una grave malattia, che gli procurò grave paralisi alle gambe.

Dopo un periodo di cure ed una lunga convalescenza, nel 1886 ritornò al lavoro, e nonostante la non piena efficienza fisica, si dedicò ad un'intensa attività pastorale e missionaria, non solo in diverse parti della Polonia, ma anche in Inghilterra e in Germania.

Durante il periodo 1894-1903, nel quale fu superiore della comunità di Mościska, realizzò l'ampliamento della casa e il radicale restauro della chiesa. Si impegnò anche per lo sviluppo della Congregazione in Polonia, procurandole nuove fondazioni e le fondamentali strutture per la formazione (seminario minore, noviziato e studentato). Collaborò alla fondazione anche della casa di Cracovia (1903), nella quale si trasferì e condusse l'attività pastorale e missionaria.

Quando si intravide la possibilità di un lavoro apostolico nelle parti della Polonia sottoposta ad occupazione russa, egli si trasferì a Varsavia (1906). Da qui partiva per le missioni e gli esercizi spirituali, che predicava non solo in Polonia, ma anche in Russia e in Finlandia. L'opera sua e dei confratelli, che durò fino al 1910, contribuì in misura significativa a contrastare la diffusione dell'eresia mariavitica e a diffondere la pace sociale in un periodo di forti tensioni rivoluzionarie.

Nominato nuovamente superiore della comunità di Mościska nel 1912, esercitò tale carica fino al 1918. L'età avanzata e gli eventi della prima guerra mondiale non gli permisero più lunghi viaggi missionari. Si limitò allora a svolgere il lavoro pastorale nella chiesa della sua comunità, a dirigere, tra l'altro, con molto frutto la Confraternita della Sacra Famiglia ed il "secondo noviziato" per i giovani missionari redentoristi. In questo periodo scrisse libri ed articoli di carattere religioso. Si adoperò nel soccorrere la popolazione durante i difficili anni della Prima guerra mondiale, anche a rischio della propria vita, in particolare durante l'epidemia del 1915.

Fu di nuovo membro della comunità di Cracovia negli anni 1918-1926. Nonostante l'età avanzata e precarie condizioni di salute, oltre a predicare ancora alcune missioni e esercizi spirituali, tenne molte omelie nella chiesa, conferenze per il clero e per i laici, ecc. Lo stesso continuò a

fare – fin che le forze glielo consentirono – anche a Varsavia, dove venne trasferito nel 1926.

Sfinito dal lavoro apostolico, e oltre che dalla malattia, morì a Varsavia il 10 settembre 1933. Al suo funerale, svoltosi il 13 settembre, parteciparono centinaia di ecclesiastici e migliaia di fedeli. Esso fu la prova del profondo legame degli abitanti della capitale con quello che fu già allora definito un grande apostolo della Polonia. Le spoglie mortali del Servo di Dio furono trasferite il 14 aprile 1982 nella chiesa di S. Clemente (Varsavia).

## BIBLIOGRAFIA

## I. Scritti del P. Bernard Łubieński

## a) Libri

1. *Apostoł Warszawy czyli żywot bł. Klemensa Maryi Hofbauera, wikarego generalnego Zgromadzenia Redemptorystów* (L' Apostolo di Varsavia, ossia vita del b. Clemente Maria Hofbauer, vicario generale della Congregazione dei Redentoristi), Lwów 1889, pp. 257, ed. 2, Warszawa 1906.
2. *Żywot bł. Gerarda Majelli ze Zgromadzenia OO. Redemptorystów* (Vita del b. fratello Gerardo Maiella, della Congregazione dei Redentoristi), Kraków 1893, pp. 430, ed. 4, Kraków 1928.
3. *Życie św. Alfonsa Maryi Liguorego, doktora Kościoła* (Vita di s. Alfonso Maria de Liguori, dottore della Chiesa), Kraków 1911, pp. 907.
4. *O. Jan Podgórski redemptorysta, towarzysz św. Klemensa* (P. Jan Podgórski redentorista, compagno di s. Clemente), Kraków 1913, pp. 253.
5. *Historia cudownego obrazu Matki Boskiej Nieustającej Pomocy* (Storia dell'immagine miracolosa della Madonna del Perpetuo Soccorso), Kraków 1916, pp. 335.
6. *Przedmowa do dzieła Stanisławy Muśnickiej Ojciec Honorat z Białej, kapucyn 1829-1916* (Prefazione all'opera di Stanisława Muśnicka Padre Onorato di Biała, cappuccino 1829-1916), parte 1, s. 1., 1925, p. 1.

## b) Sermoni e discorsi

7. *Mowa wypowiedziana z okazji otworzenia trumny ś. p. prymasa Macieja Łubieńskiego* (Sermone pronunciato in occasione dell'apertura della bara del primate Maciej Łubieński), in "Lech, Gazeta Gnieźnieńska" (Lech, Gazzetta di Gniezno), 2 (1897) n. 122, pp. 1-2.

8. *O bractwie dla młodzieży* (Sulla confraternita per la gioventù). Discorso tenuto il 9 luglio 1914, durante il Sinodo della Diocesi di Przemyśl, in *Akta Kongregacji Synodalnej ...* (Atti della Congregazione Sinodale ...), Przemyśl 1916, pp. 62-67.
9. *Fragments mowy żałobnej wygłoszonej nad trumną ś. p. ks. Pralata Zygmunta Łubieńskiego w Warszawie w 1929 r.* wydane przez ks. Z. Ch[oromańskiego] (Branì dell'orazione funebre pronunciata nel funerale del prelado Zygmunt Łubieński a Varsavia nel 1929, pubblicati dal sac. Z. Ch[oromański]), *Wiadomości Archidiecezjalne Warszawskie* (Notizie dell'Arcidiocesi di Varsavia), 19 (1929) pp. 192-195.

## c) Preghiere

10. *Matka Boska Nieustającej Pomocy – Podręcznik ułożony dla Bractwa N.M.P. Nieustającej Pomocy i św. Alfonsa założonego w kościele OO. Redemptorystów w Mościskach* (La Madonna del Perpetuo Soccorso – Manuale composto per la Confraternita di Maria Santissima del Perpetuo Soccorso e di s. Alfonso, eretta presso la chiesa dei PP. Redentoristi a Mościska), Przemyśl 1890, pp. 390; ed. 3, Przemyśl 1894.
11. *Litania za nawrócenie Rosyan* (Litania per la conversione dei Russi), Kraków 1891.
12. *Polecenie Ojczyzny naszej Bogu* (Raccomandazione della nostra Patria a Dio), Poznań 1910.

## d) Articoli

13. *Zgromadzenie WW. OO. Redemptorystów* (Congregazione dei PP. Redentoristi), in “*Wiadomości Katolickie*” (Notizie Cattoliche), 1 (1883) n. 7, pp. 49-50; n. 8, pp. 57-59.
14. *Jubileusz św. Alfonsa Maryi de Liguori* (Giubileo di s. Alfonso Maria de Liguori), in “*Wiadomości Katolickie*” (Notizie Cattoliche), 5 (1887) pp. 106-108.
15. *Pośmiertna chwala na ziemi św. Alfonsa Maryi de Liguori – Na dzień jego Jubileuszu* (Gloria sulla terra di s. Alfonso Maria de Liguori – Per il giorno del suo giubileo), in “*Przegląd Kościelny*” (Rassegna Ecclesiastica), 9 (1887) pp. 497-514.
16. *Bł. Klemens Marya Hofbauer wikary generalny OO. Redemptorystów*

- w Polsce (Il B. Clemente Maria Hofbauer, vicario generale dei PP. Redentoristi in Polonia), in “Kalendarz Katolicki Krakowski” (Calendario Cattolico di Cracovia), a. 9 (1889) pp. 51-53.
17. *Przedmowa do dzieła św. Piotra z Alcantary Pokój duszy* (Prefazione all’opera di S. Pietro d’Alcantara *La pace dell’anima*), Kraków 1890, 5<sup>a</sup> d., Kraków 1933.
  18. *Prawdziwy przyjaciel ludu – ś. p. O. Józef Drobisz* (Il vero amico del popolo – la b.m. del P. Józef Drobisz), in “Gazeta Kościelna” (Gazzetta Ecclesiastica), 2 (1894) pp. 253-254, 265-267.
  19. *List do Redaktora “Wiary”* (Lettera al Redattore della “Fede”), in “Wiara” (Fede), 1 (1906) n. 1, pp. 2-3.
  20. *Misya w Warszawie w kościele na Woli* (La missione a Varsavia nella chiesa di Wola), in “Chorągiew Maryi” (Bandiera di Maria), 2 (1906) n. 2, pp. 28-30.
  21. *Spoleczna działalność kapłana według przewieleb[nego] O. Bernarda Łubińskiego* (L’attività sociale del sacerdote secondo il reverendo P. Bernard Łubiński), solo il punto I, in “Homiletyka” (Omiletica), 10 (1907) p. 82.
  22. *Po kanonizacji św. Klemensa* (Dopo la canonizzazione di s. Clemente), in “Ateneum Kapłańskie” (Ateneo Sacerdotale), a. 1 (1909) vol. 2, pp. 1-8.
  23. *Notre Dame du Perpetuel-Secours en Pologne*, ne “La Sainte Famille”, 10 (1884) pp. 215-218.
  24. *Lettre du R. P. Bernard Łubiński, rédemptoriste, à l’un de ses confrères*, ne “La Sainte Famille”, 15 (1889) pp. 307-311, 368-373.
  25. *Brief van den Eerw. Pater B. Lubienski, Redemptorist* (Lettera del Rev. Padre B. Lubienski, Redentorista), in “Volksmissionaris”, 11 (1889-1890) pp. 173-179.
  26. *The new polish cardinal*, in “The Tablet”, 76 (1890) pp. 140-141.
  27. *Mission de Mościska, Lettre du R. P. Bernard Lubienski, rédemptoriste*, ne “La Sainte Famille”, 17 (1891) pp. 35-38, 91-94.
  28. *Persecution in Poland*, in “The Tablet”, 81 (1893) p. 611.
  29. *To the editor of the Tablet*, in “The Tablet”, 83 (1894) p. 937.
  30. *Espérances déçues*, ne “La Voix de Rédempteur”, 20 (1911) pp. 112-113.

31. *Cardinal Puzyna and last Conclave*, in "The Tablet", 118 (1911) pp. 453-454.
32. *Missien in Polen*, in "De Volksmissionaris", 39 (1917-1918) pp. 174-176.

## II. SCRITTI SUL SERVO DI DIO

1. [CH.], *Łubieński Bernard*, in *Podręczna Encyklopedia Kościelna* (Enciclopedia Pratica Ecclesiastica), vol. 25-26, Warszawa 1911, pp. 107-108.
2. *Ś. P. O. Bernard Łubieński*, in "Gazeta Warszawska" (Gazzetta di Varsavia), 159 (1933) n. 277, p. 1.
3. SZKOPOWSKI T., *Ś. P. O. Bernard Łubieński*, in "Kurjer Warszawski" (Corriere di Varsavia), 113 (1933) n. 252, p. 4.
4. RADZIEJOWSKI L., *Ś. P. O. Bernard Łubieński C.SS.R.*, in "Przegląd Katolicki" (Rassegna Cattolica), 71 (1933) pp. 584-585.
5. *Zgon O. Bernarda Łubieńskiego najstarszego redemptorysty w Polsce* (Il decesso del P. Bernard Łubieński, il più vecchio redentorista in Polonia), in "Miesięcznik Pastorski Płocki" (Rivista Mensile Pastorale di Płock), 28 (1933) n. 9, p. 408.
6. SZRANT K., *Ś. p. O. Bernard Łubieński C.SS.R.*, in "Homo Dei", 2 (1933) pp. 84-88.
7. *Episkopat Polski o śp. O. Łubieńskim* (L'Episcopato polacco sul P. Łubieński), in "Wiadomości Diecezjalne Lubelskie" (Notizie Diocesane di Lublin), 16 (1934) n. 1, p. 31.
8. *R. P. Bernardus Łubieński (1846-1933)*, in "Analecta Congregationis SS. Redemptoris", 13 (1934) pp. 36-43.
9. PALEWSKI J., *O. Bernard Łubieński jako apostoł nabożeństwa do Matki Boskiej Nieustającej Pomocy* (P. Bernard Łubieński, l'apostolo della devozione alla Madonna del Perpetuo Soccorso), Kraków 1937.
10. [MARCHEWKA A.], *Bernard Łubieński († 1933)*, in *Gwiazdy katolickiej Polski. Żywoty wielkich Sług Bożych* (Stelle della Polonia cattolica. Vite di grandi Servi di Dio), vol. 2, Mikołów 1938, pp. 432-439.
11. PIROŻYŃSKI M., *O. Bernard Łubieński (1846-1933)*, Wrocław 1946.

12. ID., *Ku beatyfikacji O. Bernarda Łubieńskiego* (Verso la beatificazione del P. Bernard Łubieński), in "Homo Dei", 17 (1948) pp. 158-163.
13. FUDAKOWSKA L. L., *O. Bernard Łubieński redemptorysta*, in "Głos Karmelu" (La Voce del Carmelo), 17 (1948) n. 9, pp. 24-30.
14. BOCHENEK J., *Mistrz ćwiczeń duchownych* (Maestro di esercizi spirituali), in "Homo Dei", 18 (1949) pp. 187-193.
15. SZRANT K., *Łubieński Bernardo*, in *Enciclopedia Cattolica*, vol. 7, Città del Vaticano 1951, col. 1591-1592.
16. SZOŁDRSKI W., *O. Łubieński Bernard*, in *Redemptoryści w Polsce* (Redentoristi in Polonia), ds. s.l. s.d., parte 3, pp. 126-135.
17. KACZEWSKI T., *Ojciec Bernard Łubieński – mąż Boży i asceta. W 25-lecie zgonu* (Padre Bernard Łubieński – uomo di Dio e asceta. 25° anniversario del decesso), in "Homo Dei", 27 (1958) pp. 642-648.
18. LUBIENIECKA-PISTIVSKOWA S., *Niestrudzony głosiciel słowa Bożego, O. Bernard Łubieński* (Indefesso predicatore della parola di Dio, P. Bernard Łubieński) 1846-1933, in "Miesięcznik Franciszkański" (Rivista Mensile Francescana), an. 1960, pp. 199-202, 239-242.
19. *Inauguracja procesu beatyfikacyjnego Sługi Bożego O. Bernarda Łubieńskiego C.S.S.R.* (L'introduzione del processo di beatificazione del Servo di Dio Bernard Łubieński C.S.S.R.), in "Wiadomości Archidiecezjalne Warszawskie" (Notizie dell'Arcidiocesi di Varsavia), 43 (1961), p. 232.
20. PYŻALSKI L., *A saintly modern missionary Father Bernard Łubieński C.S.S.R.*, Newark 1962.
21. BAZIELICH A., *Bernard Łubieński (1846-1933), redemptorysta, Sługa Boży* (Bernard Łubieński [1846-1933], redentorista, Servo di Dio), in *Hagiografia Polska* (Agiografia Polacca), sotto red. R. Gustaw, vol. 2, Poznań-Warszawa-Lublin 1972, pp. 47-58.
22. PADACZ W., *Sługa Boży Bernard Łubieński, redemptorysta (1846-1933)*, in *Z polskiej gleby*, (Dalla terra polacca), Kraków 1972, pp. 322-326.
23. LECHICKI Cz., *Łubieński Bernard Alojzy*, in "Polski Słownik Biograficzny" (Dizionario Polacco Biografico), vol. 18, Wrocław-Warszawa -Kraków-Gdańsk 1973, pp. 473-474.

24. SŁOTA B., *O. Bernard Łubieński jako propagator idei misji parafialnej* (P. Bernard Łubieński, propagatore dell'idea di missione parrocchiale), Warszawa 1981, ds.
25. RYZNAR S., *Sługa Boży O. Bernard Łubieński C.SS.R. (1846-1933)*, in "Nasze Wiadomości" (Nostre Informazioni), 37 (1982) fasc. 3-4, pp. 8-20.
26. ID., *Sprawozdanie z procesu beatyfikacyjnego Sługi Bożego O. Bernarda Łubieńskiego C.SS.R.* (Relazione sul processo di beatificazione del Servo di Dio P. Bernard Łubieński C.SS.R.), in "Nasze Wiadomości" (Nostre Informazioni), 37 (1982) fasc. 3-4, pp. 21-29.
27. BAZIELICH A., *Bernard Łubieński, Missionario popolare*, ne "L'Osservatore Romano", 123 (1983) n. 158, p. 6.
28. BRUDZISZ M., *Łubieński Bernard (1846-1933), redemptorysta, Sługa Boży, hagiograf, popularyzator teologii* (Łubieński Bernardo [1846-1933], redentorista, Servo di Dio, agiografo, divulgatore di teologia), Słownik Polskich Teologów Katolickich (Dizionario dei Teologi Cattolici Polacchi), vol. 6, Warszawa 1983, pp. 377-380.
29. STAŃCZYK S., *Ojciec Bernard Łubieński, drugi fundator Zgromadzenia Redemptorystów na ziemi polskiej* (Padre Bernard Łubieński, secondo fondatore della Congregazione dei Redentoristi in terra polacca), in "Homo Dei", 52 (1983), pp. 187-194.
30. MRÓWCZYŃSKI J., *Boży Oracz (1846-1933)* (L'Aratore di Dio 1846-1933), in: *Polscy kandydaci do chwały ołtarzy* (Candidati polacchi alla gloria degli altari), Wrocław 1987, pp. 156-157.
31. O.S.J.O., *Z Matką Bożą – Rozważania o Słudze Bożym Bernardzie Łubieńskim* (Con la Madre di Dio – Meditazioni sul Servo di Dio Bernard Łubieński), Tuchów 1992.
32. BAZIELICH A., *Udział O. Bernarda Łubieńskiego w ponownym przybyciu redemptorystów do Polski w 1883 r.* (Il contributo del P. Bernard Łubieński al ritorno dei Redentoristi in Polonia nel 1883), 2<sup>a</sup> ed., Tuchów 1995.
33. *Orędownik u Boga, Sługa Boży O. Bernard Łubieński. Podziękowania za łaski, 1933-1993* (Un intercessore presso Dio, P. Bernard Łubieński. Ringraziamenti per grazie ricevute, 1933-1993), s.l. s.d.
34. AUGUSTYN B., *Młodość Bernarda Łubieńskiego. Kształtowanie osobowości w latach 1846-1873* (La giovinezza di Bernard Łubieński. La formazione della personalità negli anni 1846-1873), Tuchów 1993, ds.



35. BAZIELICH A., *Sluga Boży O. Bernard Łubieński apostoł kultu Matki Boskiej Nieustającej Pomocy* (Il Servo di Dio P. Bernard Łubieński, apostolo del culto della Madonna del Perpetuo Soccorso), Tuchów 1995.
36. BUKOWSKI K., *Bernard Łubieński, 1846-1933, redemptorysta, reko-lekcjonista i misjonarz ludowy* (Bernard Łubieński, 1846-1933, redentorista, missionario popolare), in *Słownik Polskich Świątych* (Dizionario dei Santi Polacchi), Kraków 1995, pp. 274-275.
37. BAZIELICH A., *Padre Bernardo Lubiencki, missionario, redentorista*, trad. F. Micek, R. Mota, San Salvador 1995.
38. ID, *Oteć Bernard Lubienckij apostoł Chrystusowoho Spasinnia*, trad. J. Kordek, red. O. Briljant, W. Muzika, Drohobycz 1996.
39. PIECH S., *Ojca Bernarda Łubieńskiego zawierzenie Bogurodzicy* (La fiducia del Padre Bernard Łubieński nella Madre di Dio), in "Folia Historica Cracoviensia", vol. 3, Kraków 1996, pp. 217-232.
40. NOCUŃ E., *Sylwetka duchowa Sługi Bożego O. Bernarda Łubieńskiego* (Profilo spirituale del Servo di Dio P. Bernard Łubieński), in *Głosić Ewangelię posłał mnie Pan. Sympozjum na temat życia i działalności Sługi Bożego O. Bernarda Łubieńskiego z okazji 150 rocznicy jego urodzin, Tuchów 6-7 października 1995* (Ad annunciare il Vangelo mi ha mandato il Signore. Simposio sulla vita e l'attività del Servo di Dio P. Bernard Łubieński, in occasione del 150° anniversario della nascita, Tuchów 6-7 ottobre 1995, red. A. Bazielich, Z. Podlecki, Tuchów 1996, pp. 21-31).
41. SIWEK G., *Wpływ Ojca Bernarda Łubieńskiego na metodę pierwszych misji redemptorystów w Polsce* (Influsso del Padre Bernard Łubieński sul metodo delle prime missioni dei Redentoristi in Polonia), *ibid.*, pp. 55-77.
42. SOJKA M., *Troska Sługi Bożego O. Bernarda Łubieńskiego o pogłębienie życia wewnętrznego duchowieństwa* (Cura del Servo di Dio P. Bernard Łubieński per l'approfondimento della vita interiore del clero), *ibid.*, pp. 79-86.
43. SŁOTA B., *Starania O. Bernarda Łubieńskiego o ponowne osiedlenie redemptorystów w Polsce* (Contributo del P. Bernard Łubieński al ristabilimento dei Redentoristi in Polonia), *ibid.*, pp. 87-94.
44. PIECH S., „*Wszystko przez Ciebie Maryjo!*” *Maryja w Życiu i dziele O. Bernarda Łubieńskiego* (“Tutto per mezzo Tuo, Maria!” Maria nella vita e nell’opera di P. Bernard Łubieński), *ibid.*, pp. 95-108.

45. SZCZUPAŁ A., *O. Bernard – Sługa Boży – nauczyciel doskonałego życia chrześcijańskiego* (P. Bernard – il Servo di Dio – maestro di vita cristiana perfetta), *ibid.*, pp. 109-126.
46. STAŃCZYK S., *Ojciec Bernard Łubieński jako historyk i hagiograf* (Padre Bernard Łubieński storico e agiografo), *ibid.*, pp. 127-143.
47. KOŚKO S., *Postępowanie beatyfikacyjne na tle procesu beatyfikacyjnego Sługi Bożego O. Bernarda Łubieńskiego* (Modo d'istruire un processo di beatificazione, illustrato con l'esempio del processo di beatificazione del SdD P. Bernard Łubieński), *ibid.*, pp. 145-155.
48. BAZIELICH A., *Jubileusz 150 rocznicy urodzin Sł. B. O. Bernarda Łubieńskiego* (Il giubileo del 150 anniversario della nascita del SdD P. Bernard Łubieński), in "Nasze Wiadomości" (Nostre Informazioni), 50 (1997) n. 1, pp. 61-64.
49. PIECH S., *W służbie Matki Dobrego Pasterza. Maryja w posłudze misyjnej i rekolekcyjnej Sługi Bożego Bernarda Łubieńskiego* (In servizio della Madre del Buon Pastore. Maria nel ministero missionario del Servo di Dio Bernard Łubieński), in "Materiały Homiletyczne" (Materiale Omiletico), Kraków 1997, n. 161, pp. 178-184.
50. SIOSTRY PASTERKI, *Udział Sługi Bożego O. Bernarda Łubieńskiego w dziele apostołskim błogosławionej matki Marii Karłowskiej założycielki Zgromadzenia Sióstr Pasterek od Opatrzności Bożej* (La partecipazione del Servo di Dio P. Bernard Łubieński all'opera apostolica della beata Madre Maria Karłowska, fondatrice della Congregazione delle Suore Pastore della Provvidenza Divina), in "Nasze Wiadomości" (Nostre Informazioni), 50 (1997) n. 4, pp. 115-123.
51. RYSZKA Cz., *Apostoł Polski. Rzecz o służbie Bożym Bernardzie Łubieńskim (1846-1933)* (Apostolo della Polonia. Libro sul Servo di Dio Bernard Łubieński), Kraków 1998.
52. SŁABY S., *Sł. B. Bernard Łubieński (1846-1933)*, in: *Wybrał ich Bóg. Święci i błogosławieni Redemptoryści* (Dio li ha eletti. Santi e Beati Redentoristi), Kraków 1998, pp. 149-172.
53. MAASEN M., *Sł. B. O. Bernard Łubieński*, in "Rodzina Radia Maryja" (Famiglia di Radio Maria), an. 1999, n. 9, pp. 4-5.
54. ŚWIĄTKIEWICZ W., *Misjonarz i rekolekjonista. Zakończył się proces diecezjalny O. Bernarda Łubieńskiego, redemptorysty* (Missionario e guida di ritiri spirituali. Si è concluso il processo diocesano del P. Bernardo Łubieński, redentorista), in "Nasz Dziennik" (Nostro Giornale), an. 2000, 5-6 febbraio, p. 9.

55. ŁABUDA A., *Sluga Boży O. Bernard Łubieński propagator kultu MBNP* (Il Servo di Dio P. Bernard Łubieński, propagatore del culto della MDPS), in "Źródło" (Fonte), an 2000, n. 30, pp. 16-17.
56. PODGÓRSKI S., *Misjonarz legenda. O. Bernard Łubieński redemptorysta (1846-1933)*, Kraków 2002.

## SCHEDE BIBLIOGRAFICHE

AMARANTE Alfonso Vincenzo, CSSR, *Evoluzione e definizione del metodo missionario redentorista (1732-1764)*, Valsele Tipografica, Materdomini (AV), 2003, 479 p.

La predicazione nella seconda parte del duemila è stata caratterizzata da una molteplicità di iniziative a sfondo «missionario». Santi fondatori di istituti religiosi o sacerdoti che facevano parte di istituti preesistenti hanno scelto la via dell'evangelizzazione «popolare» inaugurando un metodo nuovo di missione. In realtà la predicazione come annuncio del Vangelo alle grandi folle nelle piazze o comunque fuori dalle chiese era stata praticata anche nel periodo precedente con il sorgere degli ordini mendicanti. Come non ricordare le celebri prediche di san Bernardino da Siena ad ascoltare il quale accorrevano moltitudini di fedeli?

Nei secoli XVII e XVIII sono state collaudate nuove forme di evangelizzazione popolare e intraprese «missioni al popolo» con grande fortuna e partecipazione. Uno dei predicatori eminenti di questo periodo è senza dubbio san Leonardo da Portomauro con le sue missioni in molte città d'Italia all'insegna della *Via Crucis*. L'esigenza di raggiungere tutte le fasce e soprattutto le categorie che erano al margine della vita della Chiesa e di educare alla fede coloro che avevano ricevuto, in infanzia, i primi elementi del catechismo, è stata avvertita come un dato indifferibile per la crescita della fede.

Nel Meridione, in ciò, si è distinto Alfonso Maria de Liguori, facendo di Napoli il suo centro di apostolato. Il santo approdò al ministero missionario dopo un'intensa vita professionale. Ma da quando il Signore lo ha chiamato al suo seguito e gli ha conferito la vocazione e la grazia di essere sacerdote prima e poi Vescovo, è stato un «maestro» esimio di evangelizzazione missionaria. Per adempierla ha fondato un nuovo istituto, i redentoristi, che si sono specializzati nella predicazione missionaria, esercitando un grande influsso non solo a Napoli ma anche in altre regioni.

Nel presente lavoro l'autore ne revoca la genesi e lo sviluppo. Da avvocato diventa seminarista. Nell'autunno 1724 entra come novizio nella Congregazione delle Apostoliche missioni. Il 18 novembre 1724 partecipa alla sua prima missione nella chiesa di Sant'Eligio a Napoli. Sei mesi più tardi partecipa alla seconda missione che dura quindici giorni e si svolse a Procida. Il 6 aprile 1726 divenne diacono ed ebbe la delega per la predicazione in tutte le chiese della capitale del Sud. Ogni giorno s'impegnò a predicare a Napoli. Il 21 dicembre 1726 fu ordinato sacerdote. Nell'iter della sua predicazione spiccano le «cappelle serotine». Un biografo attesta: «Si

usciva di chiesa con crocifisso e campanello in mano, fermandosi qua e là, nelle strade, nei crocicchi, nelle piccole piazze, ove insegnava fino all'imbrunire».

Nel febbraio 1727 ebbe luogo la sua prima missione. Con undici confratelli si diresse verso la zona di Posillipo. Nell'autunno 1727 si svolse la consueta missione annuale a Napoli, dal 25 ottobre al 3 novembre. Ogni mattina in Cattedrale teneva la sua meditazione. Intanto si delineava in lui il disegno di Dio di fondare una nuova congregazione missionaria. Il 17 gennaio 1733 fa esordio la nuova missione redentorista. Ben presto si riunirono a lui altri confratelli e la congregazione si ampliava. Si moltiplicarono le residenze e le missioni. Il 25 febbraio 1749 la regola e l'istituto ebbero il riconoscimento ufficiale della Chiesa. La missione redentorista ebbe un rapido sviluppo per il suo carisma e per la sua organizzazione. Stando al primo biografo, Antonio Tannoia, Alfonso non voleva «che fossero state, le sue missioni, un fuoco di paglia; voleva che nei popoli radicata si fosse la devozione, e stabilmente assodata». Inoltre che le missioni fossero adattate «alle concrete esigenze dei luoghi e la loro durata, per tale motivo non si stabilisse a priori. Dovevano essere gratuite, le spese dovevano gravare sulla congregazione o su qualche benefattore, ma mai sul popolo».

L'organizzazione riguardava: il modo in cui inizia la missione, gli esercizi che si praticano, il comportamento dei missionari, il loro ricevimento pubblico: l'incontro con il clero alla porta della città e il suono delle campane a festa. Per andare incontro ai lavoratori dei campi considerava indispensabile una predica di buon mattino; nel pomeriggio invece i missionari dovevano dedicarsi all'insegnamento della dottrina cristiana ai fanciulli; successivamente ci si trasferisce in chiesa per la recita del Rosario, terminata la quale si svolge l'istruzione al popolo a contenuto catechistico. Il punto centrale era la predica, ritenuta da Alfonso «fondamentale all'interno della missione». Tannoia attesta che Alfonso non amava le prediche «di terrore» ed invitava i missionari a «non compiere, durante la predica, gesti spettacolari».

Esaminando il materiale d'archivio e analizzando le diverse testimonianze dei contemporanei, Amarante delinea alcune caratteristiche della predicazione missionaria alfonsiana. Il popolo, soprattutto il più povero e abbandonato, insieme con Cristo Redentore, costituisce i cardini della scelta di Alfonso e della comunità primitiva. «La comunità redentorista – si afferma – è comunità apostolica che segue il Redentore tra gli abbandonati. L'evangelizzazione degli abbandonati risulta essere inequivocabilmente l'elemento propulsore e la chiave interpretativa di tutte le scelte missionarie operate da Alfonso, insieme alla comunità redentorista, la quale è soggetto del progetto apostolico».

Dalle regole e Costituzioni e dagli scritti alfonsiani emerge che la stra-

tegia missionaria «tende a far prendere coscienza di essere popolo di Dio chiamato alla santità». I missionari «devono esser predisposti all'ascolto, perseguendo il giusto mezzo nella confessione, nella predicazione». Il metodo redentorista è una sintesi «fra teoria e prassi, ma la seconda prevale sulla prima, poiché Alfonso conserva quegli aspetti, formulati teoricamente, la cui applicazione porta a risultati positivi».

Tracciando una sintesi, Amarante così la riassume: missioni finalizzate all'annuncio della parola di Dio e a sminuzzare il pane evangelico tra i più abbandonati, tra coloro che sono privi di aiuto spirituale; missione popolare perché lo stile, il linguaggio utilizzato dai missionari, l'orario delle funzioni, il periodo di svolgimento devono adattarsi alle esigenze dei lavoratori; metodo non rigido, immutabile, ma flessibile. Capace di adattarsi alle situazioni concrete; originalità del metodo, perché quello di sant'Alfonso si distacca da altri e perché l'obiettivo primario non è l'annuncio, *sic et simpliciter*, ma far durare, il più a lungo possibile, i risultati conseguiti dall'attività missionaria; perseveranza, che può essere stabilita attraverso la «vita devota», continuata dai parroci locali e le «rinnovazioni» dello spirito.

Di tutte queste norme e dell'esperienza maturata durante le missioni alfonsiane cosa resta per gli uomini e le donne del terzo millennio? Alla domanda Amarante risponde: «la storia non intende mai dare risposte immediate», tuttavia «gli aspetti che assumono tuttora un ruolo importante sono: «gli abbandonati, come i destinatari eccellenti di ogni azione e rinnovamento pastorale; la priorità della vita sui metodi, la sintesi tra la dimensione comunitaria e quella personale; la semplicità e l'essenzialità del linguaggio; l'equilibrio tra elementi cognitivi ed elementi emotivi; la priorità della grazia in tutta la vita e la centralità dell'amore in tutto l'annuncio». Ma dipende dai suoi «figli spirituali», rendere operativo il suo metodo e accogliente il suo messaggio in quanto sant'Alfonso resta una delle voci più autorevoli dell'evangelizzazione missionaria.

Gino Concetti

CAMPANELLI Marcella, *Centralismo romano e «policentrismo» periferico. Chiesa e religiosità nella Diocesi di Sant'Alfonso Maria de Liguori*, FrancoAngeli, Milano 2003, 382 p.

La bibliografia su s. Alfonso Maria de Liguori si è vista notevolmente incrementata in occasione del secondo centenario della morte (1987) e del terzo centenario della nascita (1996). Diversi congressi, nazionali e internazionali, ne hanno studiato la persona e l'opera, sottolineandone l'influsso che i suoi scritti hanno avuto, e continuano ad avere, nella Chiesa. Speciale cura è stata dedicata a situarne la figura nel contesto socioculturale e religioso del Regno di Napoli durante il sec. XVIII. Ma, per alcuni relatori, quei congressi sono stati l'inizio di nuovi e più completi studi. È il caso di Marcella Campanelli che, nel convegno di studio promosso dal Comitato degli Eventi Alfonsiani di Sant'Agata dei Goti, dall'Istituto Superiore di Scienze Religiose di Benevento e dalla «Rivista Storica del Sannio», celebrato il 13 e il 14 settembre 1997, aveva già studiato la figura di s. Alfonso come vescovo di Sant'Agata dei Goti (1762-1775). Nel suo saggio, poi pubblicato nel volume *La figura e l'opera di Alfonso de Liguori nel Sannio*, a cura di Angelomichèle De Spirito (Ancora, Milano 1999), la Campanelli aveva esaminato a fondo l'attività del Santo, le sue «strategie pastorali» per la riforma del clero e della vita claustrale, la modernizzazione del seminario e del sistema beneficiale, e l'evangelizzazione della popolazione, specialmente per mezzo delle missioni popolari.

Nel libro che stiamo presentando la Campanelli ritorna su questi temi, situandoli nel contesto del più ampio arco di tempo che va dal Concilio di Trento alla fine del sec. XVIII. La diocesi di Sant'Agata viene considerata come un caso emblematico di come le riforme tridentine furono attuate nelle diverse diocesi, sotto il controllo dell'autorità centrale della Chiesa. «La realtà santagatense finiva, in tale modo, col diventare esemplare della realtà meridionale intera, ed in essa il de Liguori avrebbe operato con l'energia e l'entusiasmo che solo un vescovo fondatore di un istituto missionario avrebbe potuto dimostrare. Il forte impegno pastorale che l'aveva condotto nel 1732 a dare vita alla Congregazione del Santissimo Redentore, sarà lo stesso che caratterizzerà tutta la sua attività pastorale, contrassegnata da iniziative, a volte sorprendenti, ma intraprese sempre con l'intento di fornire ai fedeli risposte concrete e rassicuranti sul piano morale e religioso» (p. 84).

Il volume ha un capitolo introduttivo dedicato al processo centralizzatore dell'autorità di Roma, a partire dal concilio di Trento, che non può essere studiato solo dal punto di vista giuridico, cioè come fattore di limitazione dell'autonomia delle diocesi, o di difesa dell'ortodossia dottrinale contro l'eresia protestante. Senza il coinvolgimento diretto dell'autorità romana, non sarebbe mai riuscito l'impegno di portare avanti la riforma della

Chiesa, da tutti desiderata e tante volte inutilmente tentata nei secoli precedenti. L'azione della Sacra Congregazione del Concilio (1564) impedì che gli sforzi di rinnovamento spirituale e disciplinare del clero e della popolazione fallissero ancora una volta. La riforma della Chiesa, che tanti vescovi avevano cercato di realizzare con i loro mezzi, era sempre naufragata per le insuperabili resistenze di alcuni gruppi della società civile o religiosa. Il successo della riforma tridentina va proprio attribuito in gran parte al controllo dell'autorità romana, che esigeva l'applicazione dei canoni conciliari in tutte le diocesi. Strumenti fondamentali di tale controllo erano la nomina dei vescovi, l'obbligo della visita *ad limina*, e l'intervento dei nunzi presso le autorità civili per ottenerne la collaborazione nell'applicazione delle direttive della curia romana.

Nella prima parte del volume (*Exempla episcoporum*), la Campanelli spiega dettagliatamente come questo processo riformatore venne attuato nella diocesi di Sant'Agata. I problemi che Giovanni Beroaldi, vescovo di questa diocesi dal 1557 al 1565, dovrà affrontare al suo ritorno da Trento, sono gli stessi che i predecessori avevano già tentato di risolvere, ed erano comuni a tutta la Chiesa: l'impreparazione del clero, l'ignoranza dei fedeli in materia di fede, il mancato rispetto della clausura in molti monasteri femminili, le difficoltà connesse sia con la tutela dei beni ecclesiastici, sia con il controllo della miriade di luoghi pii di patronato laico e con la difesa dell'immunità ecclesiastica. Questi problemi persisteranno nella seconda metà del secolo XVI e durante l'intero sec. XVII, pur con un lento processo di superamento. I primi frutti di questo impegno rinnovatore si fecero sentire durante l'episcopato di mons. Filippo Albini (1699-1722), che operò instancabilmente per il miglioramento dell'istruzione e della disciplina del clero, delle strutture assistenziali (ospedali, monti di pietà) e delle confraternite.

L'episcopato di s. Alfonso (1762-1775) rappresenta il culmine di un processo di rinnovamento della vita diocesana in tutti gli aspetti, ampiamente documentati nell'opera della Campanelli. Sulla scia del santo e dotto pastore si rende attuale la figura del nuovo modello di sacerdote, dedito all'evangelizzazione in veste di predicatore e di confessore. La figura di s. Alfonso, vista all'interno del processo evolutivo della diocesi, si presenta come un'adeguata risposta ai nuovi tempi, segnati dalla cultura illuministica e dalle riforme intraprese e consolidate in vari Stati europei.

La storia della diocesi resterebbe incompleta se fosse preso in considerazione solo l'operato dei vescovi. Agenti importanti sono anche il clero, i religiosi e la stessa popolazione. È quello che la Campanelli studia nella seconda parte del libro (*Munera pietatis*). Nella diocesi era stato avviato un rinnovamento pastorale secondo i dettami della spiritualità barocca. Le linee maestre tracciate dal Concilio di Trento erano la predicazione ed i sacramenti, soprattutto l'eucaristia e la confessione, con il concorso di devozioni tutte



orientate al rinnovamento della vita cristiana. Ma l'impegno centralizzatore della curia romana nel proporre modelli universali di santità doveva tener conto dei «santi» regionali, canonizzati o meno, che la popolazione venerava particolarmente. È il caso del p. Urbano de Stadio, della Congregazione di Montevergine, morto a Frasso nel 1628, dell'alcantarino fra' Ilarione, morto a Airola nel 1792, e del «solitario» del sec. VI, s. Menna, proclamato patrono di Sant'Agata dei Goti e della diocesi nel 1712. A livello locale e regionale la devozione popolare mantiene le proprie scelte religiose, come risulta dalle intitolazioni di cappelle e di altari.

Gli scritti di s. Alfonso sulla vita religiosa e la sua attuazione concreta nei diversi monasteri femminili della diocesi dimostrano il suo senso pratico e pastorale, che mitiga il rigore esagerato di certe regole monastiche, e presenta un ideale di santità alla portata di tutte, mediante la pratica delle virtù nella semplicità e normalità della vita di ogni giorno. S. Alfonso si allontanava così dal modello barocco, che favoriva il misticismo visionario, immettendosi nella corrente della «regolata devozione». Suor Maria Costanza Ceci, conversa del monastero di *Regina Coeli* di Airola, e Suor Matilde de Vito, superiora del monastero redentorista di Sant'Agata, sono due esempi del nuovo modello di vita claustrale. La proposta che nel libro *La vera sposa di Gesù Cristo* s. Alfonso fa alle monache di cercare la santità «per la pratica delle virtù proprie d'una religiosa» va oltre quello che il titolo indica. Nello stesso frontespizio del libro si legge, infatti, che l'opera è «utile non solo per le religiose e i religiosi, ma anche per i secolari, mentre in essa trattasi della pratica delle virtù cristiane che aspettano ad ogni stato di persone». È questa la chiamata universale alla santità che s. Alfonso proclamava, in evidente contrasto con una diffusa mentalità giansenista. «S. Alfonso, dice la Campanelli, appare indubbiamente come l'espressione del nuovo clima religioso, culturale e politico, maturato nel corso del Settecento, volto a ricuperare e ricompattare opzioni già esistenti, ma rivisitate alla luce delle nuove strategie che la Chiesa stava mettendo in atto» (p. 200).

La terza parte del libro (*Clerici et libri*) evidenzia le carenze culturali di un clero che, malgrado i sacri ordini ricevuti, non sembra fornito che di una cultura elementare. È quanto emerge dell'esame a cui mons. Albini sottopone il clero diocesano nel primo decennio del secolo (*Clero e cultura ecclesiale agli inizi del Settecento*). Fra i 455 esaminati, appena il 10,3% possiede libri, mentre solo un 25,7% dichiara di aver seguito un regolare corso di studi. Sicuramente nella diocesi non mancano sacerdoti colti, interessati ad aggiornare la propria biblioteca, come Giovanni Andrea Buffolino, parroco di Arienzo (*La biblioteca di un parroco meridionale alla fine del Seicento*), o Domenico de Cesare, canonico della cattedrale (*Le letture di un canonico alla fine del XVIII secolo*), ma si tratta di rare eccezioni.

Per concludere, il volume di Marcella Campanelli offre una visione

panoramica della diocesi di Sant'Agata dei Goti dal Concilio di Trento alla fine del sec. XVIII, non solo dal punto di vista ecclesiale e religioso, ma anche sociale e politico. È una miniera di informazioni sulle condizioni di vita che costituiscono l'intreccio quotidiano della vita civile e religiosa di una diocesi, simile a tante altre del Mezzogiorno d'Italia.

*Emilio Lage, CSSR*

PAIVA Gilberto, CSSR, *Rádio Aparecida - 50 anos de história*, Editora Santuário, Aparecida, SP 2001, 277 p.

O autor Padre Gilberto Paiva é missionário redentorista. Nascido em Campo Belo, Minas Gerais, em 1964. Foi ordenado sacerdote no dia 5 de agosto de 1991. Seus primeiros anos de sacerdócio foram empregados na formação dos missionários redentoristas em Aparecida (SP) e em Goiânia (GO). Em 1994, lecionou História da Igreja Antiga e Ecumenismo no Seminário Arquidiocesano, de Aparecida (SP). De 1994 a 1997, Pe. Paiva foi Diretor do Instituto de Filosofia e Teologia de Goiás (IFITEG). E licenciado em Filosofia pelas Faculdades Associadas do Ipiranga, na capital paulista. Também está licenciado em História, em Lorena (SP) e em Teologia, pelo Instituto Teológico São Paulo (ITESP). Fez o mestrado em História da Igreja na Pontifícia Universidade Gregoriana de Roma. Atualmente, reside na Casa de Pesquisas Religiosas, dos Redentoristas, em São Paulo, Capital do Estado de São Paulo. Nos fins de semana Pe. Paiva tem trabalhos e atividades pastorais. Leciona nas Casas de Formação Redentorista da Província de São Paulo, e também em outros Seminários e Institutos da Igreja, no Brasil.

A obra: *Rádio Aparecida - 50 anos de História* está estruturada da seguinte maneira: Prefácio – Introdução – 6 Capítulos – Conclusão – Depoimentos e Bibliografia.

1) O Prefácio é do próprio autor, o Pe. Gilberto Paiva. São algumas poucas palavras, e bem pessoais.

2) A Introdução mostra o objetivo da obra, as dificuldades encontradas, os documentos que consultou o autor do livro. Pe. Paiva faz referência principalmente aos muitíssimos depoimentos (“aquilo que as testemunhas depõem”) em que seu livro está fundamentado. O livro sobre os 50 anos da Rádio Aparecida foi levantado com a colaboração e com os depoimentos de muitas pessoas que trabalharam na emissora, acompanharam seu nascimento, participaram de sua caminhada difícil, mas gloriosa e

abençoada. De fato, – como escreve o próprio Pe. Paiva – a obra dele “ê um livro escrito em mutirão”. No decorrer das 277 páginas da obra, vão desfilando muitos Sacerdotes, Religiosos, Leigos e Leigas, funcionários e não funcionários...

3) O primeiro Capítulo lembra os sonhos que os Missionários Redentoristas acalentavam, há muitos anos: fundar uma emissora na cidade de Aparecida (SP), onde hoje está o Santuário Nacional de Nossa Senhora Aparecida, Padroeira do Brasil. Eles sonhavam em possuir uma Rádio para pregar evangelizar, catequizar também os irmãos mais distantes e marginalizados. O sonho virou realidade: – após muitas idas e vindas, após muita caminhada e sofrimento, acontece a inauguração oficial da Rádio Aparecida, no dia 8 de setembro de 1951.

4) No Capítulo segundo, Pe. Paiva procura colocar os seus leitores dentro da época e do contexto de 1950, período em que a Rádio Aparecida começou a entrar nos ares da pátria brasileira. Os Missionários Redentoristas das primeiras gerações não ficaram à margem do progresso e dos avanços da radiodifusão no Brasil.

5) O Capítulo terceiro abrange os anos de 1956 a 1975. É um dos capítulos mais bonitos, mais gloriosos e abençoados da História dos 50 anos da Rádio Aparecida. É verdade que, nesta época, os militares até mandaram lacrar os microfones da Radio Aparecida. Todavia, nesses anos, a emissora da Senhora Aparecida se alastrou imensamente e muito cresceu em audiência e em potência. Em 1975 foi inaugurado solenemente o novo e atual prédio.

6) O conteúdo do quarto Capítulo fala da Igreja e da Pastoral dos Meios de Comunicação Social.

7) No Capítulo quinto de seu livro, o Pe. Paiva continua levantando algumas páginas da *História dos 50 anos da Rádio Aparecida*, de modo particular no longo e progressista tempo de 1976 a 1990. Foi nesta época que os programas religiosos da emissora triplicaram o aumento associados do “CLUBE DOS SÓCIOS” foi vertiginoso.

8) O sexto e último Capítulo da obra em questão abrange tempos mais recentes, de 1991 a 2001. O Capítulo todo é formado por depoimentos históricos de pessoas ligadas ao trabalho e à vida da Rádio Aparecida. São temas e matérias que podem ser apalpadados e facilmente serão conferidos.

#### APRECIACÃO FINAL

9) O livro *História dos 50 anos da Rádio Aparecida* procurou retratar (e conseguiu retratar) muitos dados, fatos e datas da caminhada de 50 anos da História da emissora. Parabéns ao autor, pelo seu trabalho, pela sua pesquisa e pelo seu empenho! Muito agradecemos a ele! Ele soube resgatar.

10) A obra do Pe. Paiva não é um livro da *História dos 50 anos da Rádio Aparecida*, mas um livro (dos 50 anos) de fatos históricos, de depoimentos, de testemunhos, de páginas históricas da emissora jubilar. Não fossem o seu livro e seu trabalho, estas páginas da História ficariam dispersas e desarrumadas por aí, em artigos, revistas, cartas, relatórios, anotações...

11. Está aqui o que me parece. Resta agora, outro passo: É preciso aprofundar a “História da Rádio Aparecida”.

*José Oscar Brandão, CSSR*

GRANT James, *One hundred years with the Clonard Redemptorists*, The Columba Press, Dublin 2003, 305 p.

Fr. Anthony Mulvey, at whose prompting I write these lines, likes to cite Dr. Samuel Johnson's comment to James Boswell on the people of Ireland: "The Irish, sir, are a very fair people. They never speak well of one another." James Grant's book challenges Johnson's judgement for he gives proper credit to the deserving for their fine work at Clonard Monastery, Belfast, without ignoring the short comings and failures in planning and management, in policy and performance of some who feature in this major contribution to Irish Redemptorist historical writing. Redemptorists throughout the Congregation can learn from this book. Grant has given us no mere commemorative booklet for the centenary of the first Belfast foundation. His book has fourteen chapters, an epilogue, five appendices and an adequate index, plus twelve pages of photographs.

Its first chapter briefly explores the origins of the Redemptorists and traces the circumstances by which an eighteenth-century Italian religious order found its way to Ireland more than a hundred years after its foundation (cf. p. 2.). Drawing on F. M. Jones' and J. Sharp's writing, and on an unpublished monograph of Fr. P. O'Donnell written for the centenary year (1996) of the Redemptorists at Clonard, Grant summarizes well the style of church life in Ireland. He also gives a succinct account of the tensions in the Anglo-Irish Province which led to the separate Province of Dublin being canonically erected in April 1898. Clonard became the third house founded for the C.Ss.R. in Ireland. Grant's account of the acquisition of the site through intermediaries, the opposition to and the construction of the temporary church and of the monastery, the early use of them both as the first seminary of the Irish Province – and the impact of the students on the neighbourhood – make chapter 2 a fascinating tale.

The students departed in 1905 for their new home at Esker. In the following year, Bp. Henry of Down and Connor gave permission to the Rector of Clonard, Fr. Patrick Murray for the construction of a permanent church. His successor, Bp. John Tohill, blessed the foundation stone in 1908 and Fr. Murray, by then Redemptorist General, returned from Rome in September 1911 to bless the completed building. Though the proposed church was allegedly reduced in length by thirty feet at a pencil stroke of Bp. Henry it remains an impressive building without ever, unlike the monastery, being dubbed a "folly." Chapters 3 and 4 describe its progress and the usual challenges of artistic temperament, financial discipline, labour relations, changes of superior and human frailty generally which beset most visionary projects of religious.

Much of the remainder of Grant's book is given over very successfully, in my opinion, to the activities of those who lived in and around the monastery and church. For these pages the book deserves to be widely read and pondered by all who have entered the 21<sup>st</sup> century with some apprehension about the future of the C.Ss.R. in the "First World." In Grant's central chapters we move through the early mission outreaches from Clonard to the parishes of Ireland, the conduct of the community at home in spite of persistent hostility from some neighbouring fellow-Catholics, and of intermittent, sometimes seriously violent, aggression from some Protestants in Belfast. We also learn much about the work of the Confraternity of the Holy Family and its impact on the Catholic life of the city. Concerns for a contemporary style of public worship, for relevant and sensitive preaching, for solidarity in social progress among the poor and unemployed, including a Savings Bank and a credit union, and for political involvement by informed laity and non-partisan clergy, are all described. They make the history of the Clonard Redemptorists a noble and edifying story.

Particularly characteristic endeavours receive longer treatment. Chapters 9 and 10 highlight the Perpetual Novena Devotions and the Missions to non-Catholics. The latter sought to remove false ideas rather than gain instant conversions. Chapter 11 describes tentative steps in ecumenical relations made in the 1960's. These were resumed in 1980 with a visit, to preach in Clonard, by a Canon of Westminster Abbey, (later Anglican Bp. of Salisbury), John Austin Baker. They were expanded into permanent relationships such as the Shankill-Falls Fellowship. With these friendships came the chance to contribute significantly to the Northern Ireland Peace Process, described in chapter 13. Such pastoral, social and political activities were not to everyone's liking. Nor, of course, were those changes in the style of church music and worship generally promoted after Vatican II, when a balance between the whole congregation's role and those of ministerial groups such as choristers and acolytes had to be sought but was not found without pain. Celebrations of the liturgy without reactionary or exhibi

tionist input are not everywhere on offer. Clonard has an outstanding tradition of fine church music, both choral and instrumental, described in chapter 12, recognised by various broadcasting authorities, dating from the links with Belgium in the 20<sup>th</sup> century and happily continuing today.

Chapter 14, and the epilogue, attempt an evaluation of the many experiments proposed, attempted, surviving or stillborn, in pastoral outreach by the Clonard community alone or in conjunction with the other Belfast houses or the Irish Province generally. (Here I noticed no specific references to an “Isles” or an European dimension but these undoubtedly exist). Few pastoral proposals can make much headway without good relations with the clergy generally, and the activities of any community which is not an official parish have always needed diplomacy for success. On Grant’s evidence, Clonard deserves high marks here. Manpower shortage was/is not yet fully being redressed, it seems, either by increased lay sharing in leadership and pastoral outreach or by an influx of candidates for the Congregation in replacement numbers. The RYM apostolate however has contributed significantly to pastoral efforts and the Irish Province continues to conduct a novitiate almost every year, sometimes with an international intake. Also, the value of the “co-workers,” without which no church community can now function, is warmly acknowledged by the brethren of Clonard today.

Grant ends on a brave note of confidence. The commitment – very Alphonsonian – frequently made in the 1970’s and 80’s to “popular religiosity,” through Novena and Confraternity, seems enduring. “Likewise (the commitment) to a strong presence in the north of Ireland, with Clonard at its centre. As their centenary project, at a time when so many religious communities were seriously ‘downsizing,’ the Irish Redemptorists undertook... a complete refurbishment of their four-storey monastery, which had remained substantially unchanged since its completion in 1900. This act of faith can mean only one thing: the Redemptorists intend to stay in Clonard for (at least) another hundred years.” (p. 249). We can but wish them well !

*Anthony E. Hodgetts, CSSR*

LAVARDURE Paul, *Brother Reginald. A Poet in Moose Jaw*, Redeemer's Voice Press, Laverdure and Associates, Saskatchewan 2002, 64 p.

This booklet has been published as part of the centenary celebrations for St. Joseph's parish in Moose Jaw, Canada. Charles Reginald Greenall was born into the English gentry, his father a high Anglican clergyman with an inclination toward Methodism and its concern for the poor. Charles was sent to Keble College, Oxford, to study for South Africa from which he returned after his mother's death. He then wandered in Canada, till for motives that are not clear, he suddenly decided to become a Catholic and soon after a Redemptorist brother.

Paul Laverdure has produced a wonderful account of his busy life as a brother, mostly as a book-keeper. Brother Reginald stole odd moments to scribble out verses that came to him. His ability was discovered and his verses published in the *Liguorian* and *Eikon*. Laverdure has made a selection particularly from his years in Moose Jaw, 1927-1933, when he was most creative. His style follows that of the Romantic and nature poets: the content is religious and contemplative with titles such as, "A Prayer", "Immaculate", "Two Hundred Years" from the founding of the Redemptorists by St. Alphonsus in 1732, and "To St. Patrick", an unexpected devotion for an Englishman till one realises that his praise of the "Fairest gem of ocean! Where all fondest memories dwell" refers back to his mother who came of Irish gentry and the time he spent there on holidays as a child. The poems reflect the social and cultural condition of parishioners at St. Joseph's. In particular the debt and unemployment of the Depression figure strongly. He was deeply devoted to the Passion of Christ as may be seen in his compositions on "The Seven Last Words" some of which were set to music. The booklet also includes historic photographs that help recreate the atmosphere of the period. Brother Reginald was "a Canadian echo of the Oxford movement" (p. 57).

*Terence Kennedy, CSSR*



DE SPIRITO Angelomichele (a cura di), *Visite pastorali di Vincenzo Maria Orsini nella diocesi di Benevento (1686-1730)*, Edizioni di Storia e Letteratura, Roma 2003, XL-464 p.

DE SPIRITO Angelomichele, *Culto e cultura nelle visite orsiniane. L'«osservazione partecipante» di un vescovo del Mezzogiorno*, Edizioni Studium, 2003 Roma, X-204 p.

Nelle *Riflessioni utili ai vescovi per la pratica di ben governare le loro chiese, tratte dagli dagli esempj di vescovi zelanti ed approvate coll'esperienza* (Napoli 1745), s. Alfonso Maria de Liguori, non ancora vescovo di Sant'Agata dei Goti, diocesi suffraganea della provincia ecclesiastica di Benevento, trattando della visita pastorale, scriveva: «Oh a quanti disordini si rimedia dal Prelato col girare, e col vedere le cose cogli occhi proprj! Chi non vede non può provvedere. Ed è impossibile il governare bene per mezzo delle relazioni degli altri, i quali o ingannano per i loro fini privati, o pure sono più facilmente ingannati; o almeno non sanno avvertire gli sconcerti, che vi sonno. Questa verità ben l'ho conosciuta, e pianta col girare delle missioni». Poi avendo raccomandato che il vescovo predichi personalmente, esamini i fanciulli sulla dottrina cristiana, s'informi della condotta del popolo e osservi quella del clero, verifichi la sua applicazione allo studio e alla preghiera, controlli la pulizia e il decoro delle chiese, conclude dicendo: «E per tutto ne lasci prima di partirsi gli ordini scritti, intimandone l'esecuzione con ogni rigore, acciocché siano con prontezza eseguiti» (cap. II, § IV).

Queste specifiche «riflessioni» sembrano la fedele sintesi dell'operato del cardinale domenicano Vincenzo Maria Orsini (1650-1730), che una quindicina di anni prima nell'arcidiocesi di Benevento, durante 44 anni di episcopato – compresi i sei di pontificato, perché anche da papa col nome di Benedetto XIII, volle conservare il governo di quella Chiesa – aveva compiuto personalmente, o se impedito tramite delegati, circa duemila visite pastorali! Ma s. Alfonso, che a tal proposito porta volentieri ad esempio s. Francesco di Sales, s. Carlo Borromeo e l'arcivescovo di Napoli, Giuseppe Spinelli, non nomina l'arcivescovo Orsini, che egli ben conosceva; anzi nel 1723, poco prima che questi diventasse papa, proprio lui era stato l'avvocato difensore (ma perdente) nella causa di un suo nipote... Né sembra che il santo dottore lo nomini in altre sue opere e operette.

Eppure, se si confrontassero i molti scritti alfonsiani con quelli orsiniani, anche per ciò che riguarda la teologia morale, seguita e insegnata da Orsini – sebbene non in modo sistematico – in innumerabili interventi: dagli atti sinodali – convocò 44 sinodi diocesani e 3 concili provinciali – alle soluzioni dei «casi morali» settimanalmente discussi nelle 25 vicarie della diocesi, ai discorsi (a stampa) di carattere parenetico, si scoprirebbero tra i due

uguali intenti pastorali e una comune sensibilità culturale. In Orsini anche qualche anticipazione – quasi di mezzo secolo – delle «innovazioni» della morale alfonsiana.

È questa una originale e importante osservazione che il prof. Angelomichele De Spirito espone nel saggio, di carattere storico-antropologico, *Culto e cultura nelle visite orsiniane*, non a caso sottotitolato *L'«osservazione partecipante» di un vescovo del Mezzogiorno*. In esso, a proposito di queste due grandi pastori d'anime del Sei-Settecento, si legge tra l'altro che, se Orsini «voleva che i suoi preti si servissero della *Medulla Theologiae Moralis* del gesuita Hermann Busenbaum e del *Compendium* di Martino Bonacina», anche s. Alfonso «informò la sua *Theologia Moralis* alla dottrina di ambedue, anzi la sua grande opera sorse proprio come un commento alla *Medulla* di Busenbaum».

Intanto, le visite orsiniane analizzate da De Spirito, e i cui atti manoscritti – dopo una opportuna selezione di quelli rimasti – vedono la luce nella collana *Thesaurus Ecclesiarum Italiae* delle Edizioni di Storia e Letteratura, con un ricco apparato di centinaia di note, di tutti i documenti in essi richiamati, e un puntuale indice analitico, onomastico e toponomastico, sono le prime pubblicate per la diocesi di Benevento, nonché per il Sei-Settecento in tutta Italia.

Seguendo le intuizioni metodologiche del sociologo e accademico francese Gabriel Le Bras, del letterato e storico della pietà, – nonché studioso e «discepolo» di s. Alfonso – don Giuseppe De Luca, e del prof. Gabriele De Rosa, De Spirito attinge a questa «fonte nuova» per la storia sociale e religiosa di un popolo, di una città o di cento paesi, osservati attraverso il loro abituale rapporto tra *culto* e *cultura* (antropologicamente intesa).

La cura dei luoghi di culto, la formazione del clero e l'istruzione religiosa del popolo; la vita familiare, l'educazione dei figli e la condizione della donna; baroni e contadini, confrati ed eremiti, feste e mestieri, usura e monti frumentari, sono questi alcuni dei temi e dei problemi evidenziati da De Spirito in questa sua impresa scientifica, definita da De Rosa, nella prefazione, «straordinaria e sotto certi aspetti disarmante per le dimensioni e lo scrupolo erudito che accompagna ogni documento».

*Emilio Lage, CSSR*

## INDICE DEI NOMI

- Abel, Karl von, ministro, 243, 252, 255
- ABSTREITER, Leo, OSB, 241
- ADDRIZZA, Michele, CSSR, 269, 317, 318
- Agius, Ambrose, OSB, 370, 371, 375, 379, 381
- Aglipay, Gregorio, 373, 381, 382, 388
- Agostino di Ippona, santo, 336
- Aiello, Pasquale, CSSR, 333
- Aigetinger, Adolphus (Philippus Neri), CSSR, 250
- Albini, Filippo, vesc., 413, 415
- Alfonso XII, re, 270
- Alfonso Maria de Liguori, santo, 190, 194, 196, 197, 207, 211, 214, 215, 220, 221, 241, 269, 271, 286, 303, 305, 306, 308, 317, 321-332, 334, 339, 340, 354, 355, 360-362, 393, 409-415, 421-423
- Allet, Otmaro, CSSR, 277
- Alocoque, Mary, suora, 385
- Amadeo de Saboya, 270
- Amarante, Alfonso Vincenzo, CSSR, 409-411
- Amélie von Leuchtenberg, imperatrice, 262
- Antonio di Padova, santo, 274
- Antonio Maria Claret, santo, 314
- APARICIO, Severo, 199
- Apice, Bernardo, CSSR, 333
- Aufderegen, Alfonso, CSSR, 185, 187, 188, 190-194, 197-202, 205, 206, 208, 209, 225, 227, 229
- Augusta, Amalia 262
- Backer, John Austin, vesc. anglicano, 419
- BACKMUND, Norbert, 234, 235, 242
- BAHAMONDE, Angel, 283
- BAILY, Michael, CSSR, 369, 395
- Ballerini, Antonio, SJ, 318
- Barillà, Domenico, CSSR, 330
- Barinaga, Manuel M., 229
- Barth, Santiago, CSSR, 207
- Bartolomé Rodríguez, Antonio, CSSR, 200
- Basilio di Cesarea, santo, 337, 349
- BASTGEN, Beda, 243
- Bauer, Michael, parroco, 246, 247
- Baumer, Alfonso, CSSR, 196, 213, 277
- Bayer, André, CSSR, 272, 274
- BAZIELICH, Antoni, CSSR, 397
- Bázquez, Fabián, 303
- Beauharnais, Eugène de, 262
- Beck, Louise, 259, 261, 262
- BECKER, Felix, 263
- BECO, Jean, CSSR, 329
- Bédon, Stanislas, CSSR, 327
- Benedetto XIII, papa, 422, 423
- Benedetto XV, papa, 188, 344, 361
- BERGER, Thomas, 262
- Bermúdez, Carlos, vesc., 205, 208
- Bernardino da Siena, santo, 409
- Beroaldi, Giovanni, vesc., 413
- Berthe, Augustin, CSSR, 327
- Bessing, José, CSSR, 196, 214
- Bigger, Joe, 385
- Billiet, René, CSSR, 330
- Bivona, Giuseppe, CSSR, 206
- Blanpied, Jules-Marie, CSSR, 6 328
- Blasser, Dominicus, CRSA, 234
- Blasucci, Pietro Paolo, CSSR, 333, 334
- BLATTENBERGER, Maria Alicia, 240

- BLUM, Dominik, 260  
 Boelaars, Henri, CSSR, 329  
 Böhm, Irmgard, 238  
 BOLAND, Samuel J., CSSR, 369, 370, 394  
 Bon, Agustín, CSSR, 280, 289, 294  
 Bonacina, Martino, 423  
 Bongratz, Johann Baptist, CSSR, 259  
 Boon, Josef, CSSR, 329  
 Boswell, James, 418  
 BOUVARD, Roman Marie, CSSR, 208  
 Boylan, Andrew, CSSR, 369, 370, 395  
 BRANDÃO, José Oscar, CSSR, 417  
 BRANDHUBER, Georg, 252  
 BRANDMÜLLER, Walter, 238  
 Brea, María Antonia, 303  
 Brezmes y Arredondo, Mariano, vesc., 312  
 BROCHET, Henri, CSSR, 329  
 Bruchmann, Franz Ritter von, CSSR, 246, 247, 249-251, 256, 258, 261, 262  
 Buffolino, Giovanni Andrea, parroco, 415  
 BÜHREL, Eduard, CSSR, 274-278, 280, 282, 283, 285, 288-290, 292-295, 297, 299-302, 304, 305, 309-313, 315, 317-319  
 Busenbaum, Hermann, SJ, 423  
 Buxton, Barclay, sacerdote, 372, 375  
 Buys, Léonard, CSSR, 328, 329  
  
 Cagianò de Azevedo, Luigi, CSSR, 267, 272, 277, 278, 290  
 CAMPANELLI, Marcella, 412-415  
 Canal, Jules, CSSR, 312, 306, 311  
 CAPPELLETTI, Giuseppe, 343  
  
 Caputo, Domenico, CSSR, 333  
 Carace, Giuseppa, 334  
 CÁRDENAS, Eduardo, SJ, 210  
 Carlo V, imperatore, 282, 283  
 Carlo VI, imperatore, 323  
 Carlo Borromeo, santo, 422  
 Ceci, Maria Costanza, suora, 414  
 CEPEDAL ROMÁN, Tirso, CSSR, 273  
 Chavez, Francisco, 376  
 Chêne, Adolfo, CSSR, 277, 305, 306, 308, 310, 318  
 Chigi, Flavio, nunzio, 256, 259, 261  
 Clemente XII, papa, 323  
 Clemente Hofbauer, CSSR, santo, 327, 329, 398  
 Coffin, Robert A., CSSR, 397  
 CONCETTI, Gino, OFM, 411  
 CÓRDOBA CHAVES, Álvaro, CSSR, 183, 191, 206, 267, 313  
 COSTE, Pierre, 240  
 Crostarosa, Maria Celeste, OSSR, ven., 322, 331  
 Curry, Charley, 390  
 Curzio, Vito, CSSR, 323, 324  
 Dambre, Pierre, CSSR, 330  
 De Cesare, Domenico, canonico, 415  
 DE FELIPE ITÚRBIDE, Dionisio, CSSR, 268, 275, 300, 310, 311  
 De Guijarro, Milagros, 292  
 De Luca, Giuseppe, 423  
 De Mendizábal, Juan Alvarez, 283  
 DE MEULEMEESTER, Maurice, CSSR, 328, 331, 339, 369  
 De Moncada, Tommaso, arciv., 343  
 De Requesens, Estefanía, 283  
 De Rosa, Gabriele, 423  
 DE SPIRITO, Angelomichele, 412, 422, 423

- De Stadio, Urbano, 414  
 De Toledo, José, sacerdote, 269, 270  
 De Vito, Matilde, OSSR, 414  
 De Zúñiga, Juan, 283  
 De Zúñiga y Requesens, Luis, 281-283  
 Deharbe, Joseph, SJ, 257  
 DEL POZO, Rafael, CSSR, 208  
 Del Pozzi(o), Giuseppe, OSBM, 340, 348  
 Delgado, José, generale, 275, 291, 292, 294, 301, 318  
 Desnoulet, Augustín, CSSR, 312, 313, 314  
 Desurmont, Achille, CSSR, 183-185, 187-190, 192, 193, 199, 202, 207-209, 211, 212, 230, 231, 267, 271-277, 279, 281, 286, 289, 295, 299, 311-313, 315, 317-319, 327  
 Díaz Guijarro, Carlos, parroco, 288, 291, 300, 318  
 Didier, Jean-Pierre, CSSR, 185, 187-190, 200, 203, 218, 219, 226, 313, 315, 316, 318  
 DILGSKRON, Karl, CSSR, 261, 262  
 DOEBERL, Michael, 241, 263  
 D'ORAZIO, Benedetto, CSSR, 331  
 Drouan, Joseph (Eloi), CSSR, 329  
 DUHR, Bernhard, 257  
 DUMORTIER, François, CSSR, 184, 185, 189, 269, 327  
 Dunoyer (Nussbaum), Jean-Baptist, CSSR, 327  
 EBERL, Angelikus, OFMCap, 241  
 EDER, Manfred, 242  
 Ehrenhofer, Moritz, 235, 236  
 Eibesgruber, Anton, 237  
 ELLEGAST, Burkhard, 239  
 Evêquoz, Pierre Marie, CSSR, 205  
 Fabris, Domenico, sacerdote, 343  
 Falcoia, Tommaso, vesc., 322, 331  
 Felice di Nola, santo, 364  
 FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel, 283  
 Ferraro, Francesco, 345  
 Filippo II, re, 282, 283  
 Fiorillo, Ludovico, OP, 323, 324  
 FISCHER, Joseph, CSSR, 247  
 Fleury, Louis, CSSR, 315, 319  
 Flores, Phil, 392  
 Fragoso, Víctor, parroco, 319  
 Francesco d'Assisi, santo, 337  
 Francesco di Sales, santo, 422  
 Francesco Saverio, santo, 366, 380, 386  
 FRANZ, Eugen, 255  
 GADILLE, Jacques, 184  
 Gallagher, John, mons., 371  
 García Moreno, Gabriel, presidente, 220, 290  
 García González, Materno, CSSR, 315, 319  
 GARHAMMER, Erich, 244  
 Gaßner, 237, 262  
 GATZ, Erwin, 234, 240, 242, 244  
 Gaudí i Cornet, Antoni, architetto, 307  
 Gayano, Carlo, CSSR, 354  
 George, Alphonse, CSSR, 183-231  
 Gerardo Maiella, CSSR, santo, 327, 329, 330  
 Gerhardinger, Theresia, 240  
 Gerlach, Jean Baptiste (Rudolphe), CSSR, 296  
 Giacomo, apostolo, 274  
 GIAMMUSSO, Salvatore, CSSR, 333  
 Gioacchino, santo, 343  
 Giovanni Bosco, santo, 242  
 Giovanni d'Austria, 270, 281, 282

- Giovanni Neumann, CSSR, santo, 327
- Girouille, Henri, CSSR, 327
- Giuseppe II, imperatore, 239
- GOLLWITZER, Heinz, 239, 242, 243, 244, 255
- GÓMEZ RÍOS, Manuel, CSSR, 267, 268, 272, 274, 290, 305, 313
- GONZAGA, Franciscus, OFM, 281, 282
- González, Severo, parroco, 191, 206-208, 222, 229
- GÖTZ VON OLENHUSEN, Irmtraud, 261
- Goya y Lucientes, Francisco José, pittore, 301
- GRAD, Toni, 240
- GRANT, James, 418-420
- Greenall, Charles Reginald, CSSR, 421
- Gregorio XIII, papa, 281
- Grigson, Canon, 374
- Grisar, Felix, CSSR, 190, 195, 198-200, 217
- Grote, Federico, CSSR, 207
- Grünblatt, Philippe, CSSR, 295
- GRUNER, Wolf D., 261
- Guerriero, Nicolás, vesc., 324
- GUGGENBERGER, Karl, 235, 236, 260
- Guidi, Giovanni Battista, arciv., 371
- Gunzenhauser, Joseph (Pius), CSSR, 258
- GUTIÉRREZ, Alberto, SJ, 210, 211
- Hacklinger, Augustinus, CRSA, 233-235, 237, 265
- HAERING, Stephan, 249
- HAGEN, August, 260
- Hager, Johann Chrysostomus, CRSA, 264
- Häring, Bernhard, CSSR, 264, 265
- Haringer, Michael, CSSR, 327
- HÄRTEL, Reinold, 236
- Harty, Jeremias Jacobus, arciv., 375, 381
- HAUSBERGER, Karl, 235, 240
- HAVERLAND, Alfredo, CSSR, 206
- Hecker, Isaak, 318
- Hefele, Joseph von, vesc., 260
- HEIM, Manfred, 235
- Hendrick, Thomas, vesc., 369, 370, 390, 394
- Hengbart, Eugenio, CSSR, 204, 205
- Henry, Henry, vesc., 418
- Heß, Joseph, parroco, 260
- Higgins, Joseph, vesc., 371
- Hillebrand, Joseph, CSSR, 277
- HODGETTS, Anthony E., CSSR, 420
- HOFMANN, Heiner, 235
- Hofstätter, Heirich von, vesc., 242, 250, 252, 253
- Hopf, Johann Baptist, CSSR, 258
- Howard Taft, William, 388
- Huerta, Juan María Ambrosio, vesc., 198, 199
- Humbert, Gilbert, CSSR, 331
- Iglesias, Miguel, generale, 199
- Ignazio di Antiochia, santo, 336
- Isabella II di Borbone, regina, 320
- JEDIN, Hubert, 184
- Jenger, Antonio, CSSR, 187, 188, 190-193, 202-204, 219, 220
- Jennewein, Johann, CSSR, 258
- JIMÉNEZ DUQUE, Baldomero, 307
- JOCHAM, Magnus, 246
- Johnson, Samuel, 418
- Johnston, Judge, 385
- Jones, Fredrick, CSSR, 418

- JÖRGENS, Appolinaris, 240  
Jost, Meinrad, CSSR, 267-269, 271, 272, 274-279, 281, 286, 287, 289, 294, 295, 299, 300, 304, 309-312, 317, 321  
Jung, Anselme, CSSR, 277  
Jungwirth, Joseph, 234, 237
- Kaas, Joseph, CSSR, 204, 205  
Kempf, Guillermo, CSSR, 277, 280, 310, 315  
Kempf, Ludovicus, CSSR, 277  
KENNEDY, Terence, CSSR, 421  
King, William, CSSR, 378, 379  
Koeble, Lesdégard (Conrad), CSSR, 280, 296  
KOLISKO, Maria, 263  
Kramen, Henry, 283  
KRAUS, Andreas, 244  
KRAUSE, Walter, 263  
KREBS, Alois, CSSR, 248  
KREN, Gerda, 235  
Kupelwieser, Leopold, 246
- LAGE, Emilio, CSSR, 415, 423  
Lamouille, Eugenio (Alejo), CSSR, 226  
LANDERSDORFER, Anton, 248-252, 254, 258  
LANDI, Giuseppe, CSSR, 333, 335  
Lange, Gustavo, CSSR, 198, 200  
Lanovaz, Virgilio, CSSR, 219  
Lasseter, Arthur, 372  
Lasseter, Philip, CSSR, 372  
Laverdure, Paul, 421  
Le Bras, Gabriel, 423  
Leggio, Isidoro, CSSR, vesc., 322  
LEIDL, August, 242  
Leitner, José, CSSR, 190, 198  
Leonardo da Porto Maurizio, santo, 409  
Leone XIII, papa, 269
- Leonhard, Andreas; *vedi* Zwehl, Theodor von  
Lidy, Fortunato, CSSR, 315, 319  
Lindemann, Albert, parroco, 236, 245, 247, 254  
LINS, Bernardin, OFM, 241  
LIPARI, Concetta Maria, 256  
Lojodice, Vittore, CSSR, Servo di Dio, 267, 268, 270-274, 286  
López López, Pedro Celestino, CSSR, 189, 272, 274, 277, 279, 296-298, 300-302, 304, 306  
Löwenstein, Karl Fürst zu, 247  
Löwenstein, Leopoldine Fürstin zu, 247, 261, 262  
Łubieńska, Adelajda, 397  
Łubieński, Bernard, CSSR, Servo di Dio, 397-408  
Łubieński, Tomasz, 397  
Lucchesi Palli, Andrea, vesc., 333, 334  
Luigi I di Wittelsbach, re, 239, 240, 242-244, 265  
Luigi II di Wittelsbach, re, 25
- Majorano, Sabatino, CSSR, 321, 331  
Mangstl, Simon, 252  
Mansuy, Albert, CSSR, 328  
MARCH, V. M., 283  
Marchal, Eugène, CSSR, 311  
Marchal, Victor, CSSR, 277, 305-308, 310, 315, 316, 319  
Martinelli, Ermete, CSSR, 188  
Martínez, Casimiro, 228  
MARTÍNEZ, Jesús A., 283  
Massimiliano I Giuseppe, re, 262  
Massimiliano II Giuseppe, re, 243, 245, 248, 252, 254, 257, 265  
Masson, Francio Xavier, CSSR, 277, 311, 315

- Mauron, Nicolas, CSSR, 184, 187, 188, 190-192, 199, 206, 209, 211, 213, 231, 248, 267, 269, 271, 276, 278, 280, 291, 308, 311, 317  
 McKinley, William, presidente, 388  
 MEIER, Alois, CSSR, 234-236, 261, 262, 264, 265  
 Menna, santo, 414  
 Mergès, Pedro, CSSR, 196-198, 201, 214, 215  
 Migliaccio, Giuseppe, arciv., 343  
 MINERVINO, Francesco, CSSR, 335, 355  
 MITTERER, Sigisbert, 241  
 Mocenni, Mario, card., 188, 189  
 Montero, Lisardo, generale, 199  
 Monteroso, Paco, 303  
 Montez, Lola, 244, 245  
 Moran, Patrick Francis, card., 371  
 Moreno y Maisonava, Ioannes Ignatius, card., 290, 318  
 Mörl, Maria von, 261  
 Motte, José, CSSR, 209  
 Muccino, Nicola, CSSR, 277, 280, 305, 306  
 Müller, Josef Kolumban, 235  
 Müller, Rudolph, CSSR, 259  
 MÜLLER, Winfried, 238, 239  
 Mulvey, Anthony, CSSR, 418  
 Muñoz, Antonio, sacerdote, 287  
 Murray, James, CSSR, 371, 372, 378  
 Murray, Patrick, CSSR, 418  
 Muscari, Giuseppe, OSBM, 334, 335, 340, 349  
  
 Navarro, Anselmo, 303  
 Negro Morón, Francisco, CSSR, 280, 285, 305, 306, 309, 310, 312  
  
 Nicodemi, Carole, vesc., 364  
 Norante, Roberto, PO, 347  
 Nusbaum, Joseph, CSSR, 277  
  
 O'Brien, John, CSSR, 379  
 O'Donnell, Patrick, CSSR, 418  
 O'Farrell, Thomas, CSSR, 369, 370, 372, 376, 378, 384  
 Ordóñez, José Ignacio, arciv., 188, 190, 195, 202, 204, 220  
 ORLANDI, Giuseppe, CSSR, 321  
 Orsini, Vincenzo Maria; *vedi* Benedetto XIII  
 Orueta, Francisco, arciv., 201  
  
 PACKER, William J., CSSR, 369  
 Pagano, Tommaso, PO, 323, 324  
 PAIVA, Gilberto, CSSR, 415-417  
 Palliala, Luigi Maria, CSSR, 278, 280, 309, 305  
 Paolino di Nola, santo, 364  
 Paris, Alfonso, CSSR, 189  
 Passerat, Joseph-Amand, CSSR, Servo di Dio, 327, 328  
 Payen, Arthur, CSSR, 277  
 Pedro, I, imperatore, 262  
 Peitlhauser, Athanasius (Martin), CRSA, 264  
 Pentimalli, Domenico, 334  
 Pentimalli, Francesco, CSSR, 333-268  
 Pentimalli, Rocco, 334  
 PÉREZ DE GAMARRA BORDAGARAY, Victoriano, CSSR, 268  
 Perrotta, Michelangelo, CSSR, 333  
 Pfab, Josef, CSSR, 325, 332  
 Pfistermeister, Franz Seraph, 255  
 Pfordten, Ludwig Freiherr von der, ministro, 254, 255  
 PHAYER, Fintan Michael, 238  
 Pickford, 376, 377



- Pio V, papa, santo, 276, 281-283  
 Pio IX, papa, beato, 317  
 Pio XI, papa, 188  
 Plata, Pedro Antonio, 229, 230  
 Platten, August Graf von, 246  
 Potenza, Domenico, COOr, 346  
 Prankh, Berta Freiin von, 261, 262  
 Prankh, Sigismund Freiherr von, 261  
 Prim, Juan, 270
- Quignard, Joseph, CSSR, 187, 313
- Ramirez, Gelasio, 391  
 RAMOS, Tomás, CSSR, 267  
 Raus, Mathias, CSSR, 187, 268, 311-313, 370, 394  
 Reisach, Carl August Graf von, card., 243-245, 248, 250, 254-258, 261, 265  
 REITHOFER, Franz Dionys, 265  
 Reuss, François Xavier, CSSR, 187, 195  
 Rey Alarcón del Castillo, José, canonico, 267, 268, 286, 290, 291, 299, 300, 304  
 Rey-Mermet, Théodule, CSSR, 321-332, 354  
 Richert, Teófilo (Juan), CSSR, 200, 219  
 Rivier, Anne-Marie, beata, 331, 332  
 Roa, Vicente, sacerdote, 394  
 Rodrigo Argüello, Francisco, CSSR, 273, 274, 277, 279-281, 285-287, 289-312,  
 Röhrl, Konrad, CRSA, 236  
 RÖMELT, Josef, CSSR, 264  
 Romer, Anton, 236  
 Roscigno, Angelo, CSSR, 354, 355  
 Roth, Théophile, CSSR, 330  
 RUF, Martin, 241
- Ruffo Scilla, Aloysius, card., 343  
 Ruiz Abad, Rudesindo, CSSR, 295  
 Runner, Théodore, CSSR, 305, 310
- Sagasta, Práxedes Mateo, 270  
 Saint-Omer, Edouard, CSSR, 328  
 Saintrain, Henri, CSSR, 327  
 Salvado, Rosendo, OSB, 388  
 Sampers, André, CSSR, 329  
 Sancha y Hervás, Cyriacus Maria, card., 317  
 Santarelli, Francesco, SJ, 337  
 Santoro, Antonio Maria, vesc., 324  
 SARABIA, Ramón, CSSR, 294  
 Sarmiento, Gabriela, 207, 208, 222  
 Sarnelli, Gennaro, CSSR, beato, 327, 339  
 SATTLER, Magnus, 246  
 SATTLER, Placidus, 239  
 Schändl, Joseph, CRSA, 234, 237  
 SCHARFENECKER, Uwe, 238  
 SCHEGLMANN, Alfons Maria, 234, 236, 237  
 Schelling, Friedrich Wilhelm Joseph, 246  
 SCHERER, Emil Clemens, 240  
 Scherr, Gregor von, OSB, arciv., 249-251, 253, 256, 259  
 Schittly, Jérôme, CSSR, 188, 202  
 SCHMALZL, Peter, CSSR, 234, 235, 265  
 SCHMIED, Augustin, CSSR, 264  
 Schmöger, Carl Erhard, CSSR, 258, 259, 261  
 SCHÖRL, Walter, 251, 255  
 Schröfer, Peter, 250  
 Schubert, Franz, 246  
 Schurr, Victor, CSSR, 264, 265  
 Schuster, Ignaz, parroco, 260  
 SCHWAIGER, Georg, 234, 235, 244

- Schwarz, Joseph Franz, decano, 259, 260  
 Schwind, Moritz von, 246  
 Senestrey, Ignatius von, CSSR, 261  
 Serrano, Francisco, 270  
 Sharp, John, 418  
 Smetana, Heinrich Ritter von, 261  
 Smetana, Rudolf Ritter von, CSSR, 261, 262  
 Sperr, Albert, 234  
 Sperr, Engelbert, 234  
 SPINDLER, Max, 241  
 Spinelli, Giuseppe, card., 354, 422  
 Sportelli, Cesare, CSSR, Servo di Dio, 323  
 STABER, Joseph, 238  
 Stanggassinger, Kaspar, CSSR, beato, 263  
 Steinle, Eduard von, 246  
 STUTZER, Dietmar, 238
- Tannoia, Antonio Maria, CSSR, 321-324, 354, 410  
 TELLERÍA, Raimundo, CSSR, 268, 330, 331  
 Téllez, Gregorio, 284, 298-300  
 THIEME, Conrad Ulrich, 263  
 Thomais, Johann, CRSA, 234  
 Thouars, Dupetit, 201, 217  
 Tohill, John, vescovo, 418  
 Tommaso, santo, 379  
 Tommaso d'Aquino, santo, 387  
 Topete, Juan Bautista, 270  
 Torres, Fulgencio, OSB, 388  
 TORO JARAMILLO, Iván Darío, 206  
 Tramontano, Raffaele, 350
- Ulrich, Michael, CSSR, 186-188, 191-193, 208, 314, 315, 316  
 Untergehrer, Joseph, CSSR, 234
- Vandenbrouck, León, CSSR, 280, 296  
 Vasseur, Filémon, CSSR, 196, 209, 213, 304, 310-312, 318  
 Veger, Alfonso; *vedi* Aufdereggen, Alfonso  
 VEREECKE, Louis, CSSR, 189, 321, 331, 332  
 Viale Prelá, Michele, nunzio, 247  
 Villani, Andrea, CSSR, 333, 334, 340, 362  
 Villecourt, Clément, card., 327  
 Vincenzo de' Paoli, santo, 240  
 Vogl, Alois Cölestin, 235  
 Vogl, Franz Seraph, CSSR, 246, 248

- WADDINGS, Lucas, 281  
Waidelich, Gerrit, 246  
WEBER, Christoph, 243, 256  
WEBER, Leo, 242  
WEHRL, Franz, 239  
WEISS, Otto, 233, 240-244, 246-  
248, 250, 252, 254, 259-263  
WEITLAUFF, Manfred, 240, 244  
WENHARDT, Franz, 264, 265  
WERKMEISTER, Benedikt, 239  
Windischmann, Friedrich Hein-  
rich, 244, 246, 247, 249-251,  
253, 254, 262  
WÖHRMÜLLER, Bonifaz, 238, 239  
WOLF, Hubert, 260
- ZACHER, Franz Xaver, 242, 250  
ZEIS, Anton, 243, 244  
ZIEGLER, Maria Liobgid, 240  
Zollern, Pauline von, contessa, 262  
Zumbusch, Caspar Clemens von,  
262  
Zumbusch, Julius von, 263  
Zwehl, Theodor von, ministro,  
249-253, 257, 258

## INDICE DEI LUOGHI

- Adelaide, 375, 383  
Africa, 210  
Agrigento, 333, 334, 365, 366, 368  
Aichach, 242  
Aindling, 242  
Airola, 414  
Albares, 305  
Alhama, 267, 270, 320  
Altenmarkt, 236  
Altötting, 234, 241-243, 246, 247,  
251, 255-257, 261-263  
Amalfi, 365  
Amantea, 347, 352  
America del Nord, 369, 383, 387  
America del Sud, 290, 314, 318  
Annegasse, 321  
Aparecida, 415-417  
Appersdorf, 236  
Aranzueque-Armuña, 305  
Arequipa, 183, 190, 192, 194, 195,  
198, 199, 216  
Arganda del Rey, 308  
Arganzuela, 292  
Argentina, 185, 211, 332  
Arica, 199  
Arienzo, 415  
Aschaffenburg, 244  
Asia, 210  
Astorga, 267, 286, 295, 312-316,  
318  
Asturie, 314  
Attert, 315  
Augusta, 246  
Australia, 369, 370, 372, 373, 383,  
388  
Austria, 239, 259  
Auxerre, 329  
Avellino, 365  
Avon, 274, 330  
Bachham, 252  
Baden-Baden, 250  
Bagnara, 343, 347  
Bahía, 196, 213  
Ballarat, 371, 374, 378, 379, 385  
Barcellona, 307, 385  
Bari, 355  
Basilan, 379  
Baviera, 233, 235, 238-243, 245,  
252, 257, 264, 265  
Belfast, 418-420; Clonard, 418-  
420  
Belgio, 294, 311, 329, 330, 387,  
420  
Benediktbeuern, 242  
Benevento, 364, 365, 412, 422,  
423  
Bierzo, 313  
Bischenberg, 276, 330  
Bishop Eton, 397  
Bogotá, 189  
Böhmenkirch, 260  
Bolivia, 189, 195  
Bombala, 371  
Brasile, 189, 211, 213, 262, 416  
Braunau, 265  
Brea, 305, 308  
Brisbane, 373, 374  
Bristol, 372  
Brünn, 262  
Bruxelles, 331  
Buchau, 259  
Buenaventura, 229  
Buenos Aires, 214  
Buffalo, 391  
Buga, 183, 189-193, 199, 202,  
205-207, 209, 212, 221-223,  
229-231  
Bulgaria, 258  
Burgos, 268

- Cafan, 395  
 Cairns, 375  
 Calabria, 333, 337, 346, 347, 350-353, 357, 359, 366  
 Cali, 207, 208, 222, 229  
 Callao, 200  
 Campo Belo, 415  
 Canaan, 351  
 Canada, 331, 332, 421  
 Canberra, 370  
 Cañizar, 306  
 Carabaña, 308  
 Caracas, 223  
 Carpenteria, 374  
 Cartagine, 354  
 Casanare, 267  
 Cascalejo de la Jara, 306  
 Castañar de Ibor, 306  
 Castilla, 281  
 Catanzaro, 359  
 Cava, 365  
 Cavaletti, 331  
 Cebu, 375, 379-381, 386-388, 390, 392  
 Celebes, 379  
 Chancay, 189  
 Chiemensee, 235, 262  
 Ciempozuelos, 308  
 Cile, 183, 185, 187, 189, 194-199, 204, 205, 211, 215, 216, 231, 273, 332  
 Ciorani, 328, 329, 335, 354, 361-363, 365  
 Clapham, 371, 372, 398  
 Colmenar de Oreja, 305  
 Colombia, 183, 189, 190-192, 195, 202, 204-206, 208, 210-212, 224, 225, 231, 267  
 Colón, 205  
 Connor, 418  
 Contamine-sur-Arve, 243, 327  
 Cooktown, 374  
 Cracovia, 398, 399  
 Cuenca, 183, 185, 187, 189, 191, 195, 210-205, 209, 210, 220, 221, 225, 226, 231, 271, 317  
 Dillingen, 246, 264  
 Dongen, 184, 327  
 Donzdorf, 260  
 Down, 418  
 Dublino, 418  
 Dunkerke, 311  
 Ebersberg, 258  
 Ecuador, 183-185, 187, 189, 190, 191, 194, 195, 198, 200-202, 204, 205, 210, 211, 217, 218, 221, 225, 230, 231, 273, 315, 380  
 Eggenburg, 246  
 Egitto, 351  
 Ehingen, 259  
 Eichstät, 243, 260  
 El Alamo, 306  
 El Espino, 196, 213, 268, 271, 275, 277-281, 289, 290, 311-314, 320  
 Ellwangen, 242, 260  
 Escariche, 305  
 Esker, 418  
 Esquivias, 306  
 Estrella de la Jara, 306  
 Estremera, 308  
 Eton, 372  
 Europa, 185, 194, 196, 204, 211, 220, 224, 273, 380, 387, 395  
 Federsee, 259  
 Filippine, 369-395  
 Finlandia, 398  
 Flammried, 259  
 Fort Augustus, 381, 386

- Francia, 183, 184, 186, 187, 196, 206-212, 224, 230, 231, 267, 274, 275, 278, 279, 295, 309, 311, 321, 329, 331  
Frasso, 414  
Freising, 234, 235, 243, 245, 246, 249, 252, 253, 256, 258  
Fuentenovilla, 305  
Fuentidueña de Tajo, 306, 308  
  
Galizia, 312, 314, 318  
Gannat, 330  
Gars, 233-265  
Gerace, 343  
Geraldton, 376  
Germania, 185, 242, 398  
Giappone, 366, 372  
Gibilterra, 370  
Goiânia, 415  
Goiás, 189, 415  
Goulburn 371  
Granada, 268, 269, 271-274, 277-279, 312, 320  
Guayaquil, 187, 200, 201, 203, 205, 217, 221  
Guzów, 397  
  
Haag, 252, 258  
Hagenau, 330  
Hajan, 262  
Heldenstein, 252, 254, 258  
Herrenchiemsee, 235  
Herzebrock, 262  
Huete, 267, 271, 272, 276, 320  
Humanes, 306  
  
Ibarra, 189  
Inghilterra, 278, 372, 373, 386, 397, 398  
Ingolstadt, 264  
Irlanda, 370, 372, 418  
Irschenberg, 234  
  
Italia, 272, 295, 309, 372, 409, 415, 423  
Johannesbrunn, 234  
  
Kaltern, 261  
Kilmore, 395  
Kingswood, 372  
Kleinheubach, 247  
Königsdorf, 236  
Krems, 247  
  
La Malaquilla, 306  
La Mancha, 273, 276, 286  
La Paz, 189  
Lancashire, 386  
Landshut, 264  
Latacunga, 189, 190  
León, 312, 314, 318  
Lepanto, 268, 270, 281, 283  
Leyte, 394  
Lima, 183, 188, 189-193, 195, 198-201, 205, 206, 209, 212, 217, 218, 221, 227, 231  
Lione, 330  
Lipsia, 255  
Lisbona, 196, 213  
Liverpool, 397  
Londra, 398  
Lorena, 416  
Loranca de Tajuña, 305  
Lovanio, 330, 331  
Lussemburgo, 311, 313  
  
Mactan 394  
Madrid, 196, 213, 267, 268, 270, 272, 273, 277, 278, 279, 284, 289, 290, 291, 293-295, 300, 301, 308-310, 313, 315-317, 320; Las Salesas, 270-272, 278, 309, 310  
Maitland, 387

- Malvillar de Ibor, 306  
 Manila, 371, 373, 375, 376, 378, 380, 381, 383, 385-390  
 Manzanal del Barco, 273  
 Marianella, 329  
 Marivalles, 389  
 Marsico Nuova, 364  
 Martigny, 327  
 Materdomini, 321, 328, 329, 331  
 Melk, 239  
 Mercato San Severino, 354  
 Messico, 190  
 Messina, 334, 343, 366  
 Metten, 249  
 Mettenheim, 246  
 Mileto, 347, 359, 360  
 Minas Gerais, 415  
 Mindanao, 379, 380, 386, 388, 391  
 Minervino Murge, 355  
 Miranda de Ebro, 274, 275, 283  
 Mollendo, 199  
 Molucche, 379  
 Monaco di Baviera, 234-237, 243-245, 347-249, 252, 253, 256, 258, 262, 263  
 Mondéjar, 305  
 Monteleone (*ora* Vibo Valentia), 338  
 Montevergine, 414  
 Montevideo, 196, 214  
 Moose Jaw, 421  
 Morata de Tajuña, 308  
 Mościska, 398  
 Mößling, 246  
 Mühlendorf, 252  
 Mühlheim an der Donau, 250  
 Münsterhausen, 235  
 Muro Lucano, 329  
 Muscron, 329  
 Napoli, 286, 322-324, 329, 331, 339, 346-351, 353, 354, 360, 361, 409, 410, 422  
 Napoli, Regno di, 241, 323, 359, 360, 365, 412  
 Nava del Rey, 196, 213, 268, 270-273, 274, 276-281, 290, 296, 297, 308, 311, 312, 315, 318, 320  
 Navarra, 315  
 Negros, 380  
 Neuburg an der Donau, 246  
 Neukirchen, 235  
 Neunburg vorm Wald, 249  
 Neuveville-lès-Raon, 188  
 New Norcia, 388  
 Niederachdorf, 246, 259  
 Nocera dei Pagani, *vedi* Pagani  
 Nola, 364  
 Norimberga, 243, 255  
 Nudgee, 373  
 Nuova Granada, 192, 193, 195, 201  
 Nuova Zelanda, 370, 373  
 Olanda, 184, 185, 328, 397  
 Opon (*ora* Lapulapu City), 394  
 Orusco, 305  
 Oxford, 372, 421  
 Pagani, 328, 329, 331, 354, 355  
 Palinuro, 352  
 Paola, 352  
 Parigi, 186, 188, 223, 256, 329-331  
 Passau, 242  
 Patagonia, 214  
 Perales, 308  
 Perù, 183, 189, 190, 192, 195, 198, 199, 210, 211, 225, 227, 228, 231  
 Pinkenba, 373

- Polonia, 397-399  
Polsi, 343  
Popayán, 192, 205, 207, 208, 222  
Port Darwin, 372, 374, 376-378  
Posillipo, 410  
Procida, 410  
Przemyśl, 398  
Puchheim, 259  
Puerto Rico, 211
- Queensland, 372, 374, 375  
Quero, 306  
Quito, 189, 190, 195, 201, 202, 204, 220, 224
- Rain am Lech, 246  
Ranhofen, 265  
Ranoldsberg, 236  
Ratisbona, 250  
Rattenkirchen, 246, 247  
Reggio Calabria, 354, 366  
Revera, 305  
Rieden, 260  
Rimsting, 262  
Río de Janeiro, 196, 213  
Riobamba, 183, 185, 188-191, 195, 201-204, 209, 218-221, 225, 226, 231, 315  
Robledillo-Matarrubia, 306  
Roccapiemonte, 355  
Rochester, 391  
Rockhampton, 371, 374  
Roermond, 258  
Roma, 186, 190, 191, 193, 243, 244, 246, 248, 250, 254-256, 258, 265, 274, 279-281, 286, 312, 315, 331, 333, 343-346, 351-353, 370, 383, 388, 394, 412, 416  
Roth, 243  
Rott, 237  
Rullino, 364
- Russia, 398
- Sahagún, 314  
Saint-Dié, 188  
Saint-Étienne, 329, 330  
Saint-Nicolas du Port, 188, 274, 279, 313  
Salerno, 354, 355, 364, 365  
Salisburgo, 235  
Salisbury, 419  
Samar, 390  
San Bartolo, 349  
San Nazario, 205, 208, 223  
Sanciano, 366  
Sant'Agata de' Goti, 326, 412-415, 422  
Sant'Angelo a Cupolo, 365  
Sant'Eufemia d'Apromonte, 334, 337-341, 344, 347-349, 359, 366  
Santa Rosa de los Ángeles, 189  
Santiago del Cile, 183, 185, 189, 194, 196-199, 204, 209, 214-216, 226, 231  
São Paulo, 416  
Savoia, 243  
Scala, 323, 324, 329, 331; Santa Maria dei Monti, 324  
Schäftlarn, 241  
Scheyern, 249  
Schönenberg, 242  
Seeon, 235  
Sicilia, 341, 344, 365, 366  
Southwark, 397  
Spagna, 184, 187, 200, 208, 211, 213, 267, 270-274, 276, 278, 279, 281, 285, 291, 294, 295, 301, 309, 311, 313, 317, 320, 373  
Spiano, 354  
St. Louis, 386, 388  
St. Silvester, 248



- Stadel, 237, 259  
 Steinach (Tirolo), 258  
 Stein an der Donau, 247, 248  
 Strasburgo, 330  
 Stratum, 184, 327  
 Sudafricana, Repubblica, 421  
 Surinam, 185, 211  
 Svizzera, 184, 248  
 Sydney, 371, 372, 374, 377
- Tacna, 199  
 Tandy, 374  
 Tarapacá, 199  
 Tasmania, 374  
 Tau, 378  
 Tendilla, 305  
 Terra del Fuoco, 214  
 Teterchen, 274  
 Tielmes, 308  
 Tirolo, 258, 261  
 Toledo, 267, 268, 289-291, 298,  
 301, 308, 309, 316, 317, 320  
 Tournai, 330  
 Townsville, 374  
 Treffelhausen, 260  
 Trento, 412, 413, 415  
 Tropea, 334  
 Tullins, 329
- Unterailingen, 260  
 Uruguay, 211  
 Ushaw, 397  
 Uvrier, 184, 327, 328, 329
- Valais, 327, 329  
 Valdaracete, 308  
 Valparaíso, 196, 214  
 Varsavia, 397-399  
 Vaticano, 276, 323  
 Venezuela, 223  
 Villafranca, 306  
 Villamanrique de Tajo, 305
- Villarejo de Salvanes, 267-320  
 Vienna, 189, 246, 247, 258, 262  
 Vilsbiburg, 246  
 Vosgi, 188
- Waratah, 371, 376, 379  
 Weißenstein, 259  
 Wellington, 370, 378  
 Westminster, 419  
 Württemberg, 260  
 Zamboanga, 379  
 Zamora, 273, 312

## SUMMARIUM

Vol. LI

Spicilegium Historicum 1953-2002. Indici .....	I	1-180
--	---	-------

### STUDIA

CÓRDOBA CHAVES Álvaro, CSSR, La primera visita extraordinaria a los redentoristas del Pacífico Suramericano .....	II	183-231
WEISS Otto, Vom Augustinerchorherrenstift zum Redemptoristenkloster. Aufhebung und Wiederbesiedlung des Klosters Gars .....	II	233-265
GÓMEZ RÍOS Manuel, CSSR, Villarejo de Salvanes: fundación (1879) y supresión (1883) de una comunidad redentorista.....	II	267-320
ORLANDI Giuseppe, CSSR, P. Théodule Rey-Mermet, CSSR (1910-2002): Cenni autobiografici .....	II	321-332

### DOCUMENTA

GIAMMUSSO Salvatore (†), CSSR, Manoscritti autobiografici del p. Francesco Pentimalli e suo profilo biografico scritto dal p. Giuseppe Landi .....	II	333-368
BOLAND Samuel J., CSSR, Preparing for the Philippines foundation .....	II	369-395

### SUBSIDIA

BAZIELICH Antoni, CSSR, Bibliografia del Servo di Dio p. Bernard Łubieński, CSSR (1846-1933) .....	II	397-408
SCHEDE BIBLIOGRAFICHE.....	II	409-423
INDICE DEI NOMI .....	II	427-435
INDICE DEI LUOGHI .....	II	437-442
SUMMARIUM .....	II	443